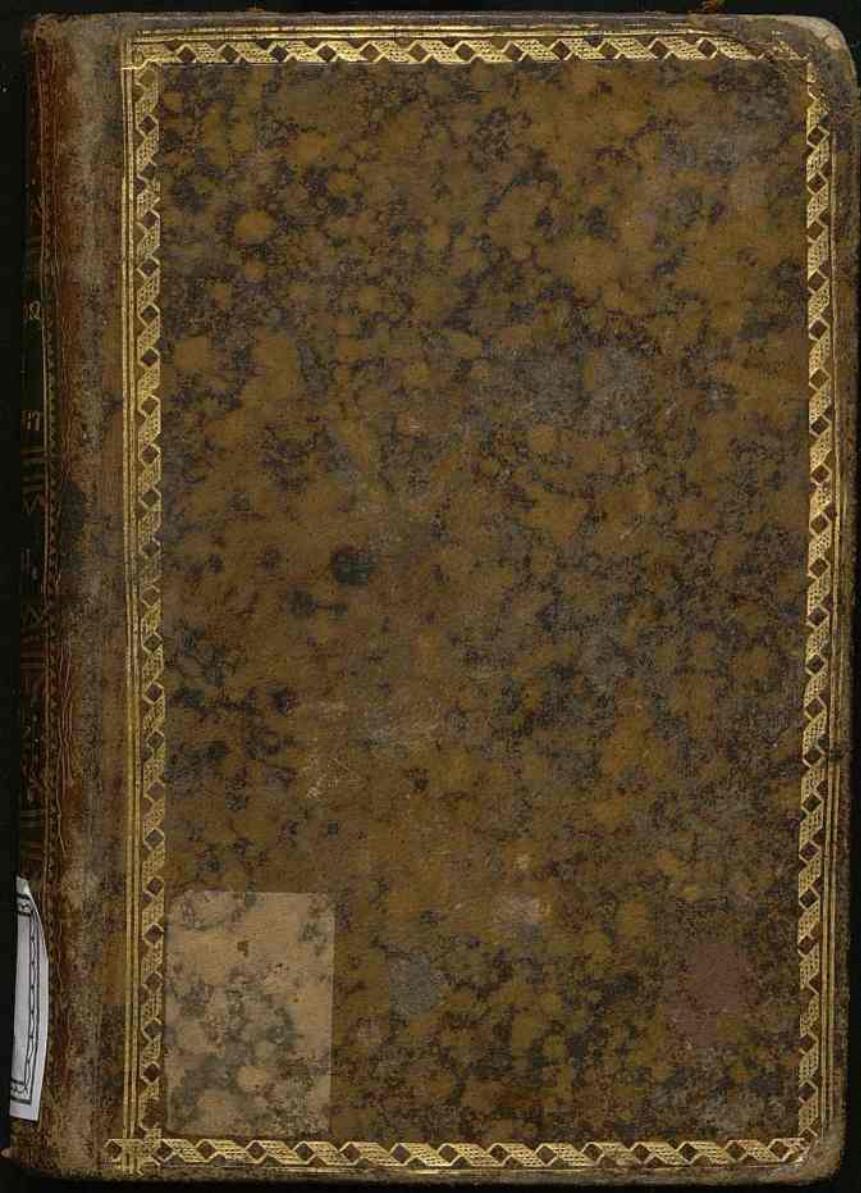


CONFESSIO
DE
S. AGUSTINI

T. III.

50
5
509





1267059
BIBLIOTECA HISTORICAL
GRANADA

Sala: 0
Estante: 5
Número: 509

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
1

1267259

BIBLIOTECA HISTORICAL
GRANADA

Sala:

0

Estante:

5

Numero:

509

LAS CONFESIONES
DE N. G. PADRE
SAN AUGUSTIN.

150

SAN AUGUSTIN.
DE N. G. PADRE
LAS CONFESIONES



Vazij

LAS CONFESIONES
DE N. G. PADRE
S. AUGUSTIN

ENTERAMENTE CONFORMES
A LA EDICION
DE SAN MAURO:

NUEVAMENTE TRADUCIDAS
del Latin al Castellano, è ilustra-
das con várias Notas Theologi-
cas , Chronologicas,
i Criticas

POR EL R. P. Fr. EUGENIO DE ZE-
ballos , del Orden de San Augustin, Maes-
tro en Sagrada Theologia , del Número de
ésta Provincia de Castilla , i Definidor
General, en San Phelipe el Real
de Madrid.

TOMO SEGUNDO.

Con licencia: En Madrid, en la Imprenta
de Don Pedro Marin. Año de 1781.

LAS CONFESIONES

DE N. G. PADRE

S. AUGUSTIN

ENTRAMENTE CONFORMES

A LA EDICION

DE SAN MAJOR

DE LA BIBLIOTECA DE

LA REAL ACADEMIA DE

LA HISTORIA Y LEYAS

DE MADRID

EN EL AÑO DE 1781

EN MADRID EN LA

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA

DE LA REAL ACADEMIA

DE LA HISTORIA Y LEYAS

DE MADRID

TOMO SEGUNDO.

Con licencia: En Madrid en la Imprenta

de Don Pedro Maria. Año de 1781.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DEL TOMO

segundo de las Confesiones del gran
Padre San Augustin.

LIBRO SEPTIMO.

- C**APITULO PRIMERO. Como Augustino todavia imaginaba à Dios al modo de un Ente corporeo, que estaba difundido por todas partes, i llenando unos espacios infinitos..... Pag. 1.
- CAP. II. Argumento con que Nebridio impugnó à los Maniqueos..... 9.
- CAP. III. Que el libre albedrio es la causa del pecado..... 12.
- CAP. IV. Como necesariamente Dios es inviolable è incorruptible..... 18.
- CAP. V. Vuelve otra vez à inquirir de dónde provenga el mal; i qual sea su origen i raiz..... 21.
- CAP. VI. Desecha Augustino por

vanas i engañosas las adivinaciones de los Astrologos.....	28.
CAP. VII. De las graves penas que le causaba à Augustino el averiguar la causa i principio del mal.....	40.
CAP. VIII. Como la divina Misericordia socorrió éntre éstas ansias à Augustino.....	45.
CAP. IX. Como en los libros Platonicos halló Augustino establecida la Divinidad del Verbo Eterno ; pero no halló cosa alguna de lo perteneciente à su Encarnacion.....	46.
CAP. X. Como las verdades Divinas se le iban ya descubriendo mas claramente.....	56.
CAP. XI. Como las criaturas en cierto modo son i no son.....	60.
CAP. XII. Que todas las cosas que son ò existen , son buenas.....	61.
CAP. XIII. Como todas las criaturas dan alabanzas à Dios.....	64.
CAP. XIV. Como al hombre cuerdo ninguna cosa desagrada de	

quan-

quantas Dios ha eriado.....	67.
CAP. XV. Del modo con que se halla en las criaturas ya la verdad , ya la falsedad.....	69.
CAP. XVI. Que todas las criaturas son buenas ; aunque algunas no son convenientes i acomodadas à otras.....	71.
CAP. XVII. De las cosas que nos impiden el conocer à Dios.....	73.
CAP. XVIII. Que solamente Christo Señor nuestro es el camino que guia à la salud eterna.....	78.
CAP. XIX. De lo que sentia Augustino acerca de la Encarnacion de Christo Señor nuestro.....	81.
CAP. XX. Como el haver manejado los libros Platonicos le hizo à la verdad mas instruido , pero tambien mas soberbio.....	86.
CAP. XXI. De lo que halló en los libros Sagrados , que no lo halló en los Platonicos.....	91.

¶ 4

LI-

LIBRO OCTAVO.

- CAP. I. Determina Augustino ir à verse con Simpliciano, movido del deséo de disponer i arreglar mejor su vida..... 97.
- CAP. II. De como Victorino, célebre Orador Romano, se convirtió à la Fé de Jesu-Christo... 105.
- CAP. III. Como Dios i los Santos Angeles se alegran mucho de la conversion de los pecadores..... 119.
- CAP. IV. Por qué razon debemos alegrarnos mas con la conversion de aquellos pecadores, que son personas nobles i principales..... 126.
- CAP. V. Qué cosas eran las que detenian à Augustino, para no acabar de convertirse à Dios... 131.
- CAP. VI. Cuentalé Ponticiano la vida de San Antonio Abad..... 139.
- CAP. VII. Como interiormente se deshacia Augustino, al oír esta relacion de Ponticiano..... 153.
- CAP.

- CAP. VIII. Como Augustino se retiró à un huerto de su casa: i lo que en él le pasó..... 158.
- CAP. IX. En qué consista que mandando el alma en sí misma, no se hace algunas veces lo que manda..... 163.
- CAP. X. Contra los Maniqueos, que por experimentar en un sujéto à un tiempo mismo dos voluntades opuestas, inferian que havia en el hombre dos naturalezas contrarias..... 168.
- CAP. XI. Lucha que experimentaba Augustino éntre el cuerpo i el espíritu..... 178.
- CAP. XII. Como se convirtió de todo punto, amonestado de una voz del Cielo..... 185.

LIBRO NONO.

- CAP. I. Reconociendo Augustino su miseria, alába la summa bondad de Dios..... 194.
- CAP. II. Dilata Augustino renu-
ciar

ciar la Cathedra de Rhetorica,	
ihasta que llegasen las vacacio-	
nes del tiempo de la vendi-	
mia.....	199.
CAP. III. Como Verecundo le cedio	
à Augustino una casa de cam-	
po en que viviese , mientras	
llegaba el tiempo de recibir el	
Bautismo.....	207.
CAP. IV. De los libros que escribió	
despues de retirado con todos	
los suyos à la dicha heredad	
de Casiciaco : de las cartas de	
Nebridio : efectos que experi-	
mentaba leyendo los Psalmos:	
i como sanó milagrosamentè	
de un vehementissimo dolor	
de dientes.....	215.
CAP. V. Consulta con San Ambro-	
sio , sobre qué libros Sagrados	
le será más conveniente leer... 233.	
CAP. VI. Vuelve Augustino à Mi-	
lan, i en compañía de Alypio	
i Adeodato recibe el Sagrado	
Bautismo.....	235.
CAP. VII. Como en Milan comenzó	
la	

la costumbre de cantarse hym-	
nos i psalmos en la Iglesia. I	
como fueron hallados los cuer-	
pos de los Santos Martyres	
Protasio i Gervasio.....	241.
CAP. VIII. De la conversion de	
Evodio : de la muerte de su	
Santa madre Monica , i de la	
crianza i educacion que tuvo	
desde sus primeros años.....	247.
CAP. IX. Continúa Augustino refi-	
riendo las loables costumbres	
de su Madre.....	258.
CAP. X. Coloquio de Augustino con	
su Madre , acerca del réyno	
de los Cielos.....	267.
CAP. XI. Del extasis i muerte de	
su santa Madre.....	275.
CAP. XII. De como lloró la muerte	
de su Madre.....	280.
CAP. XIII. Ora Augustino à Dios	
por su difunta Madre.....	291.
LIBRO DECIMO.	
CAP. I. Que en solo Dios hállea un	
al-	

- alma su esperanza i alegría..... 300.
- CAP. II. Siendo claras i manifiestas respecto de Dios las cosas mas ocultas; qué viene à ser lo que hace el hombre en confesarse à Dios?..... 302.
- CAP. III. Del fruto que sacaba de confesar à Dios el estado presente de su alma, à distincion de lo que antes havia sido..... 305.
- CAP. IV. Del grande fruto que esperaba hacer en los Fieles con los libros de sus Confesiones... 310.
- CAP. V. Que el hombre no se conoce à sí mismo cabal i perfectamente..... 316.
- CAP. VI. Qué es lo que se ama quando se ama à Dios: i como por las criaturas se llega à conocer al Criador..... 319.
- CAP. VII. Que ninguno puede hallar à Dios por médio de los sentidos corporales, ni de las potencias puramente sensitivas.... 328.
- CAP. VIII. De la admirable virtud i facultad de la memoria..... 330.
- CAP.

- CAP. IX. Del lugar que tienen en la memoria las Ciencias..... 340.
- CAP. X. Las Ciencias no entran à la memoria por ministerio de los sentidos; sino que salen de otro seno mas profundo de ella..... 343.
- CAP. XI. Qué cosa sea aprehender, hablando de las verdades que hallamos en nosotros mismos.. 346.
- CAP. XII. Del lugar que tienen en la memoria las Ciencias Mathematicas..... 350.
- CAP. XIII. Como la memoria es tan reflexiva, que con ella nos acordamos de havernos acordado..... 352.
- CAP. XIV. Como tambien están en la memoria las afecciones ò pasiones del ánimo..... 354.
- CAP. XV. Como tambien nos acordamos de las cosas que estan ausentes..... 360.
- CAP. XVI. Como tambien la memoria se acuerda del olvido.... 362.
- CAP. XVII. Que no obstante ser tan gran-

- grande la capacidad i virtud de la memoria, es necesario, para hallar à Dios, subir mas arriba de ésta potencia..... 368.
- CAP. XVIII. Como no pudiera hallarse una cosa perdida, si no se conservára en la memoria... 372.
- CAP. XIX. Cómo vuelve à acordarse la memoria de lo que havia perdido ella misma..... 374.
- CAP. XX. Para desear la Bienaventuranza, como todos los hombres la desean, es necesario que la conozcan..... 378.
- CAP. XXI. Del modo con que la Bienaventuranza está en nuestra memoria..... 383.
- CAP. XXII. En qué consista la vida bienaventurada: i dónde se ha de buscar..... 389.
- CAP. XXIII. Prosigue explicando qué cosa sea la vida bienaventurada, i dónde se hálle..... 390.
- CAP. XXIV. Se alegra Augustino de haver hallado à Dios en su memoria..... 396.
- CAP.

- CAP. XXV. En qué grado de la memoria se hálle à Dios..... 397.
- CAP. XXVI. Dónde se hálle à Dios..... 400.
- CAP. XXVII. Como la hermosura de Dios arrebatá á sí al hombre..... 401.
- CAP. XXVIII. De las miserias de ésta vida..... 403.
- CAP. XXIX. Que toda nuestra esperanza ha de ponerse en Dios... 406.
- CAP. XXX. Confiesa Augustino el estado en que se hallaba, en orden à las tentaciones libidinosas..... 409.
- CAP. XXXI. Del estado en que se hallaba, en orden à las tentaciones de la gula..... 415.
- CAP. XXXII. Del estado en que se hallaba, en orden à las tentaciones de los olores i fragancias tocantes al olfato..... 427.
- CAP. XXXIII. Del estado en que se hallaba, en orden à los deleytes tocantes al oido..... 429.
- CAP. XXXIV. De cómo se hallaba, en quanto à los deleytes de la

- vista..... 434.
- CAP. XXXV. De como se hallaba, en orden al segundo genero de tentacion, que es el de la curiosidad..... 444.
- CAP. XXXVI. De cómo se hallaba, en orden al tercer genero de tentacion, que es el de la soberbia..... 455.
- CAP. XXXVII. De cómo le movian las alabanzas de los hombres... 461.
- CAP. XXXVIII. Como la virtud tiene tambien peligro por la vanagloria..... 472.
- CAP. XXXIX. Epílogo de lo que ha tratado en este Libro..... 474.
- CAP. XL. Como buscó à Dios dentro de sí mismo, i en todas las demás cosas..... 480.
- CAP. XLI. De tres generos que hay de apetitos..... 481.
- CAP. XLII. Como algunos han recurrido infelizmente à los demonios, para que sirvieran de medianeros para convertirse los hombres à Dios..... 485.

ERRATAS.

- PAG. 8. lin. 17. *à otra* : lee otra.
- Pag. 53. lin. ultim. *esto es de* : lee esto es, de.
- Pag. 97. lin. 18. *déseo* : lee deséo.
- Pag. 107. lin. 21. *dioses (b) Egypcios* : lee dioses Egypcios. Lin. 22. *Anubis (c)* : lee Anubis (b). Lin. ultima, *Neptuno (d)* : lee Neptuno (c).
- Pag. 110. lin. 22. *instituido no* : lee instituido, no.
- Pag. 257. lin. 18. *muerte* : lee mente.
- Pag. 290. lin. 18. *Carthago* : lee Thagaste.
- Pag. 291. lin. 6. *mentisque* : lee mentésque.
- Pag. 337. lin. 1. *sí esas* : lee sí, i esas.
- Pag. 349. lin. 12. *cogitá, re i* : lee cogitare, i.
- Pag. 366. lin. 17. *imperfecta* : lee impresa.
- Pag. 380. lin. ult. *hombres, de* : lee hombres, i de.
- Pag. 398. lin. ult. *VXII*. lee XVII.
- Pag. 447. lin. 23. *expectaculos* : lee espec-

pectaculos.

Pag. 383. lin. 5. *le alma*: lee el alma. Allí mismo, 13. *S. Augustin*: lee 13. de S. Augustin.

Pag. 485. El Epigraphe ò Titulo del Capítulo XLII. pertenece al Capítulo antecedente.

CONFESIONES

DE NUESTRO GRAN PADRE

SAN AUGUSTIN.



LIBRO SEPTIMO.

EXPLICA LAS ANSIAS DE SU alma que se fatigaba en la imaginacion del mal: como llegó tambien à conocer que ninguna substancia era mala: i que en los libros de los Platonicos halló el conocimiento de la verdad incorporea, i del Verbo Divino, pero no halló su humildad i anonadamiento.



CAPITULO PRIMERO.

COMO AUGUSTINO TODAVIA imaginaba à Dios al modo de un Ente corporeo, que estaba difundido por todas partes, i llenando unos espacios infinitos.

I YA todo el tiempo de mi adolescencia mala i per-

Tomo II.

A

ver-

CON-

versa se havia pasado , i comenzaba el de la juventud , siendo yo quanto mayor en la edad (a), tanto mas torpe en la vanidad. Aunque yo no acertaba à imaginar substancia alguna , que no fuese corporea , i semejante à lo que suele perceber la vista ; no imaginaba , Dios mio , que tuvieseis figura de cuerpo humano : porqué desde que comencé à oir i saber algo de Philosophia, siempre havia huido de semejante pensamiento: i me alegraba de haver hallado ésta misma verdad en la doctrina i creencia de nuestra madre espiritual vuestra Iglesia Catholica. Pero no se me ocurría alguna otra idea que poder formar de Vos ; i no obstante ser yo hombre , i tan mal hombre , intentaba llegar à conoceros , siendo Vos
el

(a) Comenzaba entonces el año 31 de su edad.

el altisimo , unico i verdadero Dios. Bien creia yo firmemente i con lo mas intimo de mi corazon, que Vos erais incorruptible , inviolable , incapaz de alteracion ni mudanza : pues sin saber yo de donde ò cómo tenia esta noticia , veia claramente i tenia por muy cierto , que todo aquello que puede admitir corrupcion, no es tan bueno como lo que no puede corromperse : i à lo inviolable ò incapaz de padecer algun daño, lo anteponia sin duda alguna à lo que es violable ò capaz de alteracion : i à lo que no padece mutacion alguna , lo creia por mejor que todo lo que puede padecerla.

Esta creencia hacia que mi corazon clamase con vehemencia contra todos los phantasmas ò ideas materiales que yo formaba imaginando vuestro Sér : i con solo ese golpe procuraba espantar la multitud de especies inmundas

das i corporeas , que revoloteando al rededor de mi entendimiento le confundian i ofuscaban ; i apenas se havian apartado de mí por un instante , quando mas amontonadas que antes volviañ a presentarse, i se arrojaban de tropel sobre la vista de mi alma , i me la obscurecian i anublaban de tal modo, que aunque yo no pensase que aquel mismo Sér incorruptible , inviolable , incommutable , que yo preferia à todo lo corruptible , violable i mudable, tenia forma exterior de cuerpo humano ; me veia precisado à pensar que era alguna cosa corporea , que se extendia por todos los espacios i lugares , ya fuese infundida solamente en todas las cosas que hay dentro del mundo, ya tambien estuviese difundida por los espacios infinitos que se imaginan fuera del universo: porque todo lo que concebía sin orden

den i respecto à algun espacio, me parecia la nada sin sér alguno. Pero tan enteramente nada , que ahun no fuese como se imagina el *Vácuo*, que es como si un cuerpo se quitára del lugar que ocupa , i quedase el lugar vacío de todo cuerpo, ya terreno ya acuoso , ya aereo, ya celestial; pero que quedáse el lugar vacío enteramente i desocupado, como un *nada* con extension , ancho i espacioso.

2 Yo pues , como tan material i espeso en mis pensamientos, que ahun para conocerme à mí mismo no estaba transparente i claro , pensaba que todo lo que no se extendiese por algunos espacios de lugar , ò no se ensanchase , ò no se juntase , ò no se entumeciese , ò no recibiese dentro de sí alguna cosa de ésta calidad, ò no fuese capaz de recibirla , no tenia sér alguno , i absolutamente era nada. Porque mi entendi-

miento no formaba otras ideas ò imagenes interiores , sino semejantes à las formas ò especies que recibian mis ojos , i demás sentidos corporales ; i no advertia ni reflexionaba , que la interior potencia i facultad con que yo formaba aquellas mismas imagenes ò ideas , no era corporea ni abultada , i no obstante era alguna cosa grande , pues à no serlo , no podría formarlas.

Asi , Dios mio , vida de mi vida , tambien imaginaba , que siendo Vos grande por infinitos espacios i lugares , llenabais i penetrabais por todas partes la gran máquina del universo. Que tambien fuera de ella , ácia qualquier parte que se considere , os extendiais por inmensos espacios , que no tenian fin ni término alguno: de suerte , que la tierra , el cielo , i todas las cosas os poseyesen , i por dentro i fuera estuviesen llenas

nas i rodeadas de Vos , i dentro de Vos mismo tuviesen su fin i término , pero Vos no le tuvieseis por ninguna parte. Pues asi como el cuerpo de éste ayre que está sobre la tierra , no impide que la luz del sol le traspáse i le penétre , no rompiendole ò diviendole , sino llenandole todo de su claridad: asi juzgaba yo , que penetrabais todos los cuerpos , no solamente del cielo , del ayre , del mar , sino tambien de la tierra , i que todos ellos en todas sus partes grandes i pequeñas eran respecto de Vos penetrables i como transparentes , para llenarse de vuestra presencia , que con oculta inspiracion è influencia secretisima gobernais todas vuestras criaturas por lo interior i exterior de todas ellas.

De éste modo discurría entonces , porque no estaba en estado de pensar otra cosa ; pero era falso lo que pensaba: porque si aque-

llo fuera cierto, la parte mayor de tierra tendria en sí mayor parte de vuestra substancia: i la que fuese menor, tendria menor parte de Vos: i de tal suerte llenariais todas las cosas, que tanto mas tuviese de Vos el cuerpo de un elephante que el de un pajarillo, quanto el cuerpo de aquel es mayor, i ocupa mas lugar que el cuerpo de éste: i asi estariais dividido en tantas partes grandes i pequeñas, quantas hay en todo el universo: para comunicar i hacer presente à las grandes otra igual i tan gran parte de Vos, i à las pequeñas ò otra igual i tan pequeña parte vuestra. Pero no sois Vos asi, aunque yo entonces no lo conocia, porque ahun no haviais alumbrado las tinieblas de mi ignorancia.

CAPITULO II.

ARGUMENTO CON QUE

Nebridio impugnó à los Maniqueos.

3 **B**astabame, Señor, contra aquellos hombres engañados, i engañadores de otros, habladores mudos, porque no se oia de su boca vuestra divina palabra: bastabame, digo, para confundir à los Maniqueos, el argumento que mucho tiempo antes, estando nosotros en Carthago, havia propuesto Nebridio, que nos hizo mucha fuerza à todos los que le oimos. Porque preguntaba él, Qué haría contra Vos aquella no sé qué raza de tinieblas, (que los Maniqueos dicen ser una gran masa opuesta à Vos) dado caso que

que Vos no quisieseis pelear contra ella? Pues si responden, que todavia podia haceros algun daño, sería decir, que Vos no sois inviolable é incorruptible; si por el contrario respondieran, que de ningun modo os podria dañar ó hacer algun perjuicio; en tal caso no pueden señalar causa ó motivo de reñir i pelear; i menos para pelear i reñir como ellos dicen, esto es, de tal modo que una porcion ó miembro de vuestra substancia, una produccion de vuestra substancia misma se mezclaria con las potestades contrarias à Vos, que eran naturalezas que Vos no haviais criado, i de tal suerte la corrompian i trocaban de buena en mala, que su felicidad i bienaventuranza se convertia en infelicidad i miseria, i venia à tener necesidad de auxilios que la librasen de aquel estado, i la purificasen de las manchas que ha-

havia contrahido. Esta porcion de vuestra substancia decian que era nuestra alma, à la qual viendola así esclavizada, manchada i corrupta, la venia à socorrer vuestro Divino Verbo, que havia quedado libre, puro i entéro; pero que tambien él mismo era corruptible, como de la misma naturaleza i substancia que havia sido corrompida.

Por lo qual si los Maniqueos decian ó confesaban, que Vos ó vuestra substancia, sea ella la que fuese en sí misma, era incorruptible: se seguia claramente, que todo aquello que decian era falso i detestable; i si decian, que era corruptible vuestra substancia propria: ello mismo se daba à conocer por falso i abominable desde luego. Bastabame pues éste argumento solo contra los Maniqueos, para desechar i arrojar fuera de mí toda la doctrina de que

que me tenían imbuído , i con que mi corazon estaba oprimido i angustiado : porque no tenían salida alguna que dár al argumento , sin que cayese su corazon i su lengua en el horrible sacrilegio de creer i proferir éstas blasphemias.

CAPITULO III.

QUE EL LIBRE ALVEDRIO
es la causa del pecado.

4 **P**ero aunque yo confesaba i creia firmemente , que Vos mi Señor i verdadero Dios sois incorruptible , invariable , i por todas partes ageno de mutabilidad i alteracion , i que criasteis no solamente nuestras almas , sino tambien los cuerpos , i generalmente todas las criaturas ; todavia no entendia yo bien claramente

mente cuál es la causa del mal de lo malo ; pero bien conocia , que qualquiera que ella fuese , debia buscarla de tal modo , que no me viese precisado por ella á creer que Vos , Dios i Señor inconmutable , erais capaz de alguna mudanza ò variedad , para no hacerme yo malo à mí mismo , al indagar la causa de lo malo : así la buscaba tan seguro de no dar en aquel desvarío , como estaba convencido i certificado de que no era verdad la doctrina de los Maniqueos , que huia i detestaba con todo mi corazon : porque veia claramente , que buscando ellos la causa i origen del mal , estaban llenos de maldad tan excesiva , que antes creian que vuestra naturaleza i substancia malamente padecia , que el que la suya obraba malamente.

5 Yo me esforzaba quanto podia , para entender lo que havia

oído decir, esto es, que el libre alvedrio de nuestra voluntad era la causa del mal que obrabamos, i la rectitud de vuestro juicio era la causa del mal que padeciamos; pero yo no podia entender esto clara i distintamente. I asi procurando sacar la atencion de mi entendimiento de éstas profundas tinieblas, volvía à sumergirse en ellas otra vez: i esforzandome repetidas veces à lo mismo, me hundia del mismo modo otras tantas veces.

Me sublevaba algun poco ácia vuestra luz, el que yo sabía con tanta certeza que tenia mi voluntad propia, como estaba cierto de que tenia vida. I asi quando queria ò no queria algo, estaba ciertísimo de que yo mismo, i no otro, era el que queria ò no queria aquello: i ya casi conocia, que alli estaba la causa i principio de mi pecado.

Pe-

Pero tambien veia, que hacer yo alguna cosa forzado i contra mi voluntad, mas era padecer que hacer: i esto juzgaba que no era culpa, sino pena, con la qual confesaba ser justamente castigado de Vos, à quien conocia como justo siempre.

»Mas otras veces decia: Quién
 »es el que me ha hecho? Por ven-
 »tura no es mi Dios, que no so-
 »lamente es bueno, sino la misma
 »bondad? Pues de dónde me ha
 »venido à mí el querer desorde-
 »nadamente unas cosas (a), i orde-
 »nadamente no querer otras, pa-
 »ra que hubiese causa de ser yo
 »justamente castigado? Quién pu-
 »so en mí este veneno? Quién in-
 »girió en mi alma ésta raiz de
 »amargura, habiendo sido yo
 »todo i totalmente hecho por mi
 »dulcísimo Dios? Si el diablo es el
 »autor de este mal; quién fue el
 »que le hizo á él? Porque si él
 »mis-

» mismo por su mala i perversa
 » voluntad , de buen Angel que
 » era , se hizo i se mudó en demo-
 » nio ; de dónde le vino à él esa
 » mala voluntad , con la qual se
 » hizo demonio , supuesto que to-
 » do él fue criado bueno por el
 » hacedor de todas las cosas , que
 » es infinitamente bueno?«

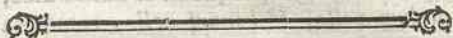
Con estos pensamientos vol-
 via otra vez à sumergirme en mis
 tinieblas , i ahogarme éntre mis
 dudas ; pero no me llevaban tan
 à lo hondo , que llegase à lo pro-
 fundo del error de los Maniqueos,
 donde ninguno confiesa vuestra
 bondad infinita , quando antes
 juzgan , que Vos estais sujeto à
 padecer males , que el que los ha-
 gan los hombres. (b)

NOTAS.

(a) Este pasage, en que dice el Santo:
*Unde igitur mihi malè velle , & benè
 nolle*, no se debe traducir como le han
 traducido todos los que he visto, dicién-
 do: De dónde me ha venido à mí el que-
 rer el mal , i no querer el bien (ò des-
 echar el bien , como dijo el P. J. M. *&
 rejette le bien*)? porque ni el Santo dice,
malum velle , & bonum nolle, como era
 necesario para que hiciese aquel sen-
 tido ; ni es su inténto distinguir allí los
 pecados de comision , i de omision ; ni
 tampoco viene al caso , ni à lo que in-
 tenta allí el Santo , que es *buscat* la
 causa del *mal* de la culpa (sea de co-
 mision ù de omision , ò la que fuere) i
 del *mal* de la pena. I como antes deja
 dicho , que el hacer una cosa contra su
 voluntad i con repugnancia suya , más
 propriamente era *padecer* que *hacer* : en
 el *malè velle* explica el *mal* de la culpa,
 i en el *benè nolle* el *mal* de la pena , que
 justamente se padece contra la volun-
 tad propia , en castigo del otro mal de
 la culpa , que se hizo por su propria vo-
 luntad. Asi el *malè velle* quiere decir
 Tomo II. B que.

querer malamente i pecando, ò injustamente querer alguna cosa; i el *benè nol-le*, quiere decir, que *justamente*, *bien i ordenadamente* padece i sufre aquella repugnancia de no querer alguna cosa, i hacerla como por fuerza (que mas es padecer que hacer) i esto es justa pena, de su voluntad injusta.

(b) Toda ésta clausula estaba antes malisimamente entendida.



CAPITULO IV.

COMO NECESARIAMENTE

Dios es inviolable è incorruptible.

6 **D**El mismo modo procuraba entender claramente todo lo demas, asi como havia averiguado, que lo incorruptible es mejor que lo corruptible: i por tanto confesaba, que qualquiera que fuese vuestro sér

i naturaleza, precisamente havia de ser incorruptible. Porque nadie pudo ni podra jamas pensar alguna cosa que sea mejor que Vos, que sois el sumo i perfectisimo bien. I como es verdad ciertisima, que lo incorruptible se debe anteponer à lo que es corruptible, como yo lo conocia i egecutaba; si Vos no fuerais incorruptible, pudiera mi entendimiento hallar alguna cosa mejor que Vos.

Con que alli mismo donde yo advertia, que lo incorruptible es mejor que lo que puede corromperse, era donde debia buscaros, i desde alli descubrir el origen del mal, ésto es, el principio de la corrupcion, de la qual no es capaz vuestra divina substancia. Porque de ningun modo, por ninguna voluntad, por ninguna violencia, por ninguna casualidad, puede la corrupcion manchar ò inficionar la naturaleza de

20 CONFES. DE S. AUGUST.
nuestro Dios : porque él es Dios, i todo lo que quiere para sí , es de la linea del bien, i ahun él mismo es el mismo bien que quiere; pero el poder corromperse no se ha juzgado jamas por bien alguno.

Ni tampoco Vos Señor podeis ser violentado à querer algo por fuerza i contra vuestra voluntad, porque vuestra voluntad no es mayor que vuestro poder ; i lo sería sin duda , si Vos fueseis mayor que Vos mismo : porque la voluntad i la potencia de Dios son el mismo Dios. I finalmente , qué casualidad puede haver impensada para Vos , que sabeis i conoceis todas las cosas perfectisimamente ? Ademas de que ninguna naturaleza ni criatura alguna existe , sino porque Vos la conoceis.

Pero para qué gásto tantas palabras en probar , que la naturaleza de Dios no puede ser corrup-

LIB. VII. CAP. IV. 21
ruptible , quando es evidente que si lo fuera , no sería Dios?



CAPITULO V.

*VUELVE OTRA VEZ A
inquirir de dónde provenga el
mal , i cuál sea su ori-
gen i raíz.*

7 **YO** buscaba el origen del mal : i siendo asi que le buscaba malamente , no echaba de ver el mal que havia en el mismo modo con que le buscaba. Ponia yo delante de los ojos de mi alma todo lo que haveis criado , ya sean las cosas que podemos ver , como la tierra , el mar, el ayre , los astros , los arboles , i los animales ; ya tambien todas las cosas que no vemos , como son el firmamento , i tambien todos

B 3

los

los Angeles, i todos los entes espirituales del universo; pero tambien à éstas cosas las fue colocando mi imaginacion en diversos i respectivos lugares, como si verdaderamente fueran cuerpos: i de todo ello formé en la imaginacion como una gran masa, compuesta de los distintos generos de cuerpos de vuestras criaturas: tanto aquellos que eran verdaderos cuerpos, como los otros que yo havia fingido i apropiado à los espíritus. Yo imaginaba ésta masa muy grande i extensa, no tanto como ella lo es en sí misma, (porque ésto no podia saberlo à punto fijo) sino quanto le pareció à mi imaginacion; pero siempre me la representaba finita i limitada por todas partes.

Despues os concebía à Vos, Señor, como una substancia infinita sin término ni límite alguno, que rodeaba i penetraba por todas

das partes aquella gran masa: asi como si el mar lo llenáse todo, i ácia todas partes por espacios inmensos solo hubiese un infinito mar; i dentro de sí tuviese una esponja, que aunque fuese muy grande, fuese limitada i finita: ésta esponja verdaderamente estaria por todas partes rodeada i llena de aquel inmenso mar.

Asi juzgaba yo, que todas vuestras criaturas que son finitas i limitadas, estaban por todas partes circunyaladas i llenas de Vos, que sois infinito: i decia, Veis aqui à Dios, i veis aqui todo lo que Dios ha criado: Dios es bueno, i su bondad excede infinitamente à todo el conjunto de sus criaturas; mas como él es sumamente bueno, à todas las cosas las cria buenas, i ved aí cómo à todas las abraza i llena de su bondad. Pues en dónde está el mal? de dónde ha dimanado? por dónde

de se ha introducido en el universo? cuál es la raíz que le produce? de qué semilla nace?

Acaso diremos, que el mal no tiene ser alguno? pues para qué tememos i evitamos lo que no hay, ni tiene ser? I si es que tememos vanamente i sin fundamento; sin duda que éste temor ya es algún mal, que inutilmente atormenta i despedaza nuestro corazon; i éste mal será tanto mas gráve, quanto mas tememos, no habiendo que temer. Por lo qual, ò hay algún mal que temamos, ò el mal que hay es que tememos. Pues de dónde vino éste mal? porque Dios, siendo todo bondad, hizo buenas todas éstas cosas. El mayor i súmo bien hizo à las criaturas, que son bienes menores; pero así el Criador como las cosas criadas, todo es bueno. Pues de dónde nace éste mal?

Será acaso, que la materia de

que hizo Dios todas las criaturas, era en sí misma alguna cosa mala, i Dios la formó i ordenó, pero dexó algo en ella que no lo ordenase i convirtiese de mal en bien? I si fue así, qué causa hubo para esto? Acaso no podia convertirla toda, i mudarla en bien, de modo que no quedase en ella nada de malo, siendo él todo-poderoso? Finalmente, por qué quiso servirse de ella para formar de allí sus criaturas, i no usar de su misma omnipotencia, para destruirla enteramente i aniquilarla? ò podrá decirse, que ella podia existir contra la voluntad de Dios? I suponiendo que fuese eterna, por qué la dejó durar antecedentemente por infinitos espacios de duraciones (a); i tanto despues tuvo por bien servirse de aquella materia, i hacer de ella alguna cosa? I ya que repentinamente determinó i quiso hacer alguna obra:

obra : como omnipotente que es, comenzára antes aniquilando i deshaciendo enteramente aquella materia , i asi huviera quedado él siendo el todo , el verdadero , súmo é infinito bien. I si no era conveniente à su bondad el que solo destruyese , i no fabricáse al mismo tiempo i produgese algun bien , siendo él tan bueno ; destruida aquella mala materia , i reducida à la nada , haver criado otra buena , de la qual produgese todas las cosas. Porque no sería todo-poderoso , si no pudiera hacer algo bueno , sin ayuda de aquella materia que él no havia criado.

Vé aqui las cosas que yo andaba revolviendo en mi infeliz espíritu lléno de cuidados que le consumian , causados del temor de la muerte , i de no hallar la verdad ; pero estaba firmemente arraigada en mi corazon la Fé que
en

en la Catholica Iglesia se tiene de vuestro Hijo Jesu-Christo , Señor i Salvador nuestro , aunque à la verdad era mi fé todavia imperfecta en muchas cosas , i se salia fuera de las reglas de la sana doctrina ; pero no la dejaba mi alma , antes bien cada dia se iba instruyendo é imbuyendo mas i mas en ella.

NOTAS.

(a) Aunque en la hypothesis que hace S. Augustin, diga: *Per infinita retro spátia témporum*, por infinitos espacios de tiempos anteriores ; no se ha de imaginar , que antes de la creacion huviese tiempo alguno (que esto no puede establecerse en doctrina del Santo , ni ahun imaginarse puede , porque el tiempo es una de las cosas que pertenecen à la creacion, i efecto de ella. I asi diciendo el Santo : *Per infinitos* espacios de tiempos , bien da à entender , que habla de la eternidad , que precedio à la creacion : i como infinita duracion, abraza todos los tiempos , i virtualmente es todos

28 CONFES. DE S. AUGUST.
dos ellos. I asi en el Cap. 15. dice, que
Dios no comenzó à producir las criatu-
ras post innumerabilia spatia témporum.



CAPITULO VI.
DESECHA AUGUSTINO
por vanas i engañosas las
adivinaciones de los
Astrólogos.

8 **Y**A tambien havia yo des-
echado enteramente las
engañosas predicciones i sacrile-
gas locuras de los Astrólogos: i
éste es Dios mio uno de los efec-
tos de vuestras misericordias, por
el qual os debo confesar i bende-
cir con todas las fuerzas de mi
alma. Porque Vos Señor, Vos i
no otro fuisteis quien me hizo és-
te beneficio. Porque quién puede
librarnos ò apartarnos de la muér-
te,

LIB. VII. CAP. VI. 29
te, que nos acarrea todo error,
sino Vos, que sois la vida que no
puede morir, i la sabiduria que
sin necesitar de luz alguna, ilu-
minais los entendimientos que la
necesitan, con la qual es regido
i gobernado todo el universo, has-
ta las hojas de los arboles que se
lleva el viento?

Vos procurasteis el remedio
de aquella mi terquedad con que
resisti i me opuse à Vindiciano^(a),
que era anciano agudo i docto, i
à Nebridio, que era joven de un
talento admirable: quando el pri-
mero afirmaba resueltamente, i el
segundo, aunque con alguna duda,
repetia muchas veces, que no
hay arte alguno para conocer las
cosas venideras; pero que las
congeturas de los hombres tienen
muchas veces fuerza de Suerte: i
que

(a) Vease el cap. 3. del lib. 4.

que diciendo los hombres multitud de cosas , acertaban por casualidad à decir éntre tantas algunas de las que han de suceder; sin saberlo los mismos que lo decian, sino tropezando à ciegas con la verdad de algunos sucesos en fuerza de lo mucho que hablan.

Vos pues Señor , hicisteis que yo tomáse amistad con un hombre , que acostumbraba consultar à los Astrólogos sobre varios asuntos , aunque él no sabía mucho de la Astrología , pero (como ya he dicho) los consultaba por curiosidad : el qual sabía cierta especie, que decia haversela oido à su padre , pero no sabía él mismo quán poderosa era aquella especie, para echar à rodar la opinion i credito de aquel arte. Este, pues , que se llamaba Fermin , i estaba instruido en las artes liberales i en la eloqüencia , hablandome como à su mayor amigo sobre
cier-

ciertas cosas suyas , à las quales aspiraba , por la esperanza grande que tenia de adelantar su fortuna , i consultandome para que le digese el juicio que yo formaba de aquellas pretensiones , segun su horóscopo i constelaciones que le correspondian ; yo que por entonces ya havia comenzado à inclinarme à la sentencia de Nebridio , no me excusé de hacer mis congeturas , i decirle lo que me ocurría como dudosamente; pero le añadí , que estaba casi persuadido i convencido , de que todas aquellas cosas i observaciones eran vanas i ridiculas.

Entonces él me conto , que su padre havia sido curiosísimo en ésta facultad , i havia juntado i manejado muchos libros de ésta materia , i que havia tenido un amigo igualmente dedicado à ésta facultad , que la havian estudiado juntos : i con igual deséo de
ade-

adelantar en ella , conferenciaban los dos , i se comunicaban mutuamente sus reflexiones : que era como soplar i avivar el fuego que ardia en su corazon de adelantar en un estudio tan vano : de modo, que ahun en los brutos i animales que nacia en casa de ellos , observaban los instantes de su nacimiento, i la posicion de los astros respecto de aquellos mismos instantes , para sacar de alli algunas experiencias con que apoyar aquella especie de arte.

I asi referia él , que havia oido decir à su padre , que al tiempo que su muger, i madre del mismo Fermin , estaba embarazada de él , estaba tambien en cinta una criada de aquel amigo de su padre : lo qual no se le pudo encubrir al ámo, que con las mas exquisitas diligencias procuraba examinar i saber ahun los partos de las perritas de su casa. I que havia

via sucedido , que teniendo cuenta el padre de Fermin con el parto de su muger , i el otro amigo suyo con el de su criada , i uno i otro contasen con la mayor exactitud los días , las horas , minutos i segundos de la preñez de entrambas , vinieron à parir las dos al mismísimo tiempo ; de modo que se vieron forzados à aplicar à los recién nacidos las mismas constelaciones , sin distincion alguna, que el uno havia observado para su hijo , i el otro para su siervo. Porque luego que à las dos mugeres las comenzaron los dolores de parto , se avisaron los dos amigos mutuamente lo que pasaba en la casa de uno i otro , i previnieron mensajeros de ambas partes, que al punto que supiesen lo que havia nacido en cada una de las casas , lo avisasen à la otra sin dilacion alguna : i como dueños que eran respectivamente de sus casas,

sas, con mucha facilidad havian dispuesto, que al instante que se verificase el parto, se le hiciese saber al mensagero que estaba prevenido. I asi decia, que los dos que havian sido enviados, se vinieron à encontrar uno à otro tan puntualmente en el médio del camino, i en tan igual distancia de las dos casas, que ni el padre de Fermin, ni su amigo, pudiesen notar diversa posicion de astros, ni la mas minima diferencia de tiempo con que distinguir el Horoscopo de los dos recién nacidos; i no obstante Fermin, como nacido de familia distinguida en su pais, seguia las carreras mas lustrosas del siglo, se iba aumentando en riquezas, i sublimando en honras; i el otro sin poder sacudir el yugo de su servidumbre, servia como esclavo à sus Señores, segun contaba el mismo Fermin que le havia conocido.

Oi-

9 Oidas por mí éstas cosas, i creidas tambien, por havermelas contado tal sugéto, toda aquella oposicion i resistencia que yo havia hecho à las persuasiones de Vindiciano i Nebridio, se desarmó enteramente i se deshizo. I lo primero que intenté fue apartar al mismo Fermin de aquella vana curiosidad, diciendole: que para responderle con verdad à lo que me havia preguntado, despues de contempladas bien sus propias constelaciones, havia de haver visto en ellas, que sus padres eran de lo mas principal que havia en su tierra, que su linage i familia era de la mayor nobleza de su propia Ciudad, que havian concurrido en su nacimiento las circunstancias mas honrosas, que havia tenido buena crianza, i los progresos que havia hecho en el estudio de las artes liberales. Pero si aquel otro siervo me huvie-

C 2

ra

ra consultado sobre las mismas constelaciones, (que correspondian à su nacimiento del mismo modo que al de Fermín) para que yo pudiera responderle la verdad, sería tambien necesario haver visto en ellas la bajeza de su linage, su condicion servil, i todas las demas circunstancias suyas, que eran tan distintas i contrarias à las otras que alli mismo havria yo antes visto i descubierto. Con que si viendo unas mismas constelaciones è influencias, tenia que pronosticar i decir cosas distintas i contrarias, si havia de acertar; i si pronosticaba los mismos acáecimientos i las mismas cosas al uno i al otro, erraba precisamente mi pronostico: es argumento ciertísimo, que prueba evidentemente, que aquellas cosas que se aciertan despues de vistas i observadas las constelaciones, se aciertan por casualidad

dad, i no por arte ni reglas; i al contrario, que las predicciones de ésta clase salgan falsas, no consiste en ignorancia de aquel arte, sino por falibilidad i yerro de la Suerte.

10 Tomando de aqui principio, i meditando todo esto dentro de mí mismo; para que ninguno de aquellos delirantes, que vivian de hacer éstas predicciones (con los quales deseaba yo verme, para arguirlos i ridiculizarlos), burlase la fuerza del argumento, con decir que Fermín me havria engañado à mí en aquella relacion, ò que su padre le havria engañado à él; para evitar, digo, que tuviesen éste efugio, puse la consideracion en el nacimiento de los que nacen juntos, i llaman mellizos: muchos de los quales nacen tan inmediatamente uno tras de otro, que aquel brevisimo espacio que mé-

dia éntre los dos , por mas fuerza que tenga en la naturaleza para diferenciarlos , segun pretenden los Astrólogos , no hay diligencia ni observacion humana que bástete à conocerle i advertirle ; ni puede señalarse en aquellos caracteres i figuras que tiene que mirar el Astrólogo , para hacer verdaderos sus prognosticos. Pero es imposible que en éste caso salgan verdaderos : porque mirando unos mismos caracteres i figuras , que correspondian al nacimiento de Jacob i Esau , debería un Astrólogo pronosticar las mismas cosas respecto de entrambos , siendo así , que en uno i otro fueron muy diferentes los sucesos : con que si para entrambos anunciaba las mismas cosas , salian falsos sus prognosticos ; i si salian verdaderos , sería no anunciando ni diciendo las mismas cosas para entrambos , no obstante que eran

unas

Gen. 25.
25.

unas mismas las figuras i caracteres que veia convenir al uno i al otro: de donde se sigue, que si huviera acertado en sus prognosticos, acertaria por casualidad, i no por reglas de alguna ciencia ò arte.

Vos, Señor , que perfectísimamente gobernais todo el universo, haceis por médio de un influjo i direccion imperceptible , que quando alguno consulta à los Astrólogos sobre algun suceso , (sin saberlo ni advertirlo los consultados , ni los que los consultan) cada uno reciba aquella respuesta que le corresponde , atendidos los meritos de su alma : naciendo aquella respuesta del abysmo impenetrable de vuestro Juicio siempre justo i recto, que ningun hombre debe extrañar, diciendo : Qué viene à ser esto? Para qué es esto? No diga tal cosa, no la diga, porque él no puede salirse de los límites de hombre.

CAPITULO VII.

*DE LAS GRAVES PENAS
que le causaba à Augustino
el averiguar la causa i
principio del mal.*

II **Y**A Vos Señor me haviais librado de aquellas cadenas , i me ocupaba en buscar el origen del mal , i no hallaba salida à mis dificultades. Pero no permitiais Vos, que por mas olas de varios pensamientos que me combatesen fuesen poderosas para apartarme de aquella fé con que creia vuestra existencia , i que sois una substancia incommutable, i la providencia con que teneis cuidado de los hombres i los juzgais , i que en Jesu-Christo vuestro Hijo i Señor nuestro , i en las Santas

Es-

Escrituras , que aprueba i recomienda la autoridad de vuestra Iglesia Catholica, haviais dispuesto à los hombres el camino de la salud , por donde han de llegar à conseguir aquella vida dichosa, que ha de haver despues de nuestra muerte.

Salvas éstas verdades , i fijadas en mi alma inalterablemente, buscaba ansiosamente quál sea el principio i origen que tiene el mal. I qué tormentos i dolores como de parto sufrio mi corazon para salir de ésta duda , i qué gemidos le costó, Dios mio! Vos los estabais oyendo , sin saberlo yo. I quando en el mayor silencio buscaba ésta causa del mal con mas fino ahinco , aquel silencioso tormento que deshacia mi corazon , era una voz muy grande que llegaba à vuestra misericordia. Solo Vos , i no hombre alguno, sabiais lo que yo estaba padeciendo.

do. Porque de éstas ansias mías quánto era lo que por mi boca venía à descubrirse à mis amigos mas íntimos i familiares? Por ventura se llegaba à sus oídos todo aquel gran tumulto de mi alma, para cuya explicacion no havia tiempo ni lengua que bastase? Pero todo llegaba à vuestros oídos,

i lo que gimiendo bramaba mi razon , i todos mis deseos os eran muy patentes ; pero la luz que havia de aclarar mis ojos me faltaba : porque ella estaba dentro de mi alma , i yo andaba por fuera. Ni ella ocupa algun lugar ; i yo la buscaba éntre aquellas cosas que le ocupan , i asi no hallaba lugar alguno para mi descanso: ni éstas cosas corporeas me detenian tanto , que pudiese decir : Estoí bien , esto me basta ; ni dejaban que me apartase de ellas , para volver à donde me fuese bastantemente bien. Porque yo era superior

Psalm. 37.
9. 10. 11.

tior à todas éstas cosas , aunque inferior à Vos : i solo Vos pudierais ser mi verdadero gózo , si yo estuviera sujéto i subordinado à Vos , que las cosas inferiores que criasteis , las sujetasteis à mí. I éste era aquel igual i bien reglado temperamento , que yo havia de haver tenido en mis acciones, i la region média que convenía à mi salud , para permanecer como hecho à imagen vuestra , i perseverando en serviros i obedeceros à Vos , dominase yo à mi cuerpo , i él me obedeciese à mí. Pero en castigo del pecado con que me sublevé contra Vos soberbiamente , i os hice guerra , *corriendo contra mi legítimo Señor, escudado solamente de mi orgullo i osadía*; todas las criaturas que me eran inferiores , se han levantado tambien contra mí , i se han puesto sobre mí , oprimiendome tan fuerte i pesadamente , que por

Job. 5.
26.

por parte ninguna me permitian algun desahógo, ni tomar aliento. Si abria los ojos, no descubria por todas partes sino esas mismas criaturas, que amontonadas i de tropel se entraban por mis ojos; si me ponía à examinar i pensar lo que havia visto, no se me presentaban à la imaginacion i al pensamiento sino imagenes corporeas; i si queria retirarme i apartarme de ellas, se me volvían à poner delante, como si me digeran: *A dónde piensas ir indigno i sucio?*

Estos sentimientos provenian de mis llagas, con las quales Vos quisisteis *humillar al soberbio, poniendole* como à un hombre todo llagado: i creciendo la hinchazon de mi soberbia, me separaba de Vos: i llegó à apoderarse tanto la inflamacion de mi rostro, que ya me tenía con los ojos cerrados.

Ps. 18.
11.

CA-

CAPITULO VIII.

COMO LA DIVINA

*Misericordia socorrió-é entre
éstas ansias à Augustino.*

12 **P**ERO aunque Vos, Señor, eternamente permanecéis, vuestro enójo no permanece eternamente contra nosotros; pues tuvisteis compasion de mí, que soi tierra i ceniza, i fue del agrádo vuestro el reformar mis deformidades; i así con interiores estímulos me inquietabais, para que no sosegase hasta tener conocimiento de Vos, por médio de la vista de mi alma. I se iba disminuyendo mi hinchazon, con el medicamento que ocultamente me aplicaba vuestra divina máno: i

la

la turbada i obscurecida vista de mi alma se iba aclarando i sanando de dia en dia con el fuerte colyrio de los saludables dolores que interiormente pasaba.



CAPITULO IX.

COMO EN LOS LIBROS Platonicos balló Augustino establecida la Divinidad del Verbo Eterno; pero no balló cosa alguna de lo perteneciente à su Encarnacion.

13 **I** Primeramente queriendo Vos hacerme conocer Jac. 4.6. cuánto resistis à los soberbios, i cuán segura tienen vuestra gracia los humildes, i con cuánta misericordia monstrasteis à los hombres el camino de la humildad, pues Joan. 1. se hizo Hombre vuestro Divino Ver-

Verbo, i habitó entre los hombres: dispusisteis, que por médio de un hombre lléno de una soberbia intolerable, viniesen à mis manos (a) unos libros de los Platonicos, traducidos de la lengua Griega à la Latina.

En estos libros hallé (no con las mismas palabras que yo lo refero, pero sí las mismas cosas i sentencias puntualisimamente) apoyado con muchas pruebas i gran multitud de razones, que en el principio era el Verbo, i el Verbo estaba con Dios, i Dios era el Verbo: Este estaba desde el principio con Dios: Que todas las cosas fueron hechas por él, i sin él nada se hizo: Lo que se hizo, en él es vida, i la vida era la luz de los hombres, i la luz luce en las tinieblas, i las tinieblas no la comprehendieron. Que aunque el alma del hombre dé testimonio de la luz, no obstante ella misma

no es la luz ; sino que el Verbo de Dios que es Dios , es la verdadera luz , que ilumina à todo hombre que viene à éste mundo. I que él estaba en éste mundo, i el mundo fue hecho por él, i el mundo no le conocio.

100 Pero que él vino à los suyos, i los suyos no le recibieron , i que à todos los que creyendo en su nómbre le recibieron , les concedio la potestad de hacerse hijos de Dios ; esto no lo leí ni encontré en aquellos libros.

101 Leí tambien alli , que *Dios Verbo no nacio de la carne ni de la sangre , ni por voluntad de varón , ni de voluntad de la carne , sino que nacio de Dios. Pero que el Verbo se hizo carne , i que habitó éntre nosotros , no lo leí alli.*

Hallé tambien esparcido por aquellos libros , dicho de varios modos i repetidas veces , que *te-*
nien-

Joan. I.
23.

niendo el Hijo la misma forma del Padre , nada le usurpa en juzgarse igual à Dios , porque naturalmente lo es. Pero que se anonadó à sí mismo , tomando la forma de siervo hécho semejante à los hombres , i fue reputado i tenido por hombre : que se humilló à sí mismo , i se hizo obediente hasta la muerte i muerte de Cruz : i que por todo esto Dios le resucitó de éntre los muertos, i le dio un nómbre que es sobre todo nómbre , para que al nómbre de Jesus se arrodillen todas las criaturas en el Cielo , en la tierra , i en los infiernos : i toda lengua confiese , que nuestro Señor Jesu-Christo está en la glória de Dios Padre ; esto no se contenia en aquellos libros.

Tambien se dice alli , que antes de todos los tiempos , i sobre todos los tiempos es i permanece incommutablemente vuestro
Tomo II. D Uni-

Phil. 2.
6. 7. &c.

Unigenito Hijo coeterno à Vos: *i que de su plenitud reciben las almas* lo que las hace bienaventuradas: i tambien que participando de aquella infinita sabiduria, que en sí misma es permanente i eterna, se renuevan ellas, i se hacen sábias. Mas *que padecio él muerte temporal por los pecadores; i que no perdonasteis à vuestro Hijo unico, sino que le entregasteis à la muerte por todos nosotros*, no se refiere alli. Porque estos mysterios de la humildad de Jesu-Christo, *los escondisteis i ocultasteis à los sabios, i los revelasteis i descubristeis à los pequenuelos: para que los que padecen trabajos, i se ven agoviados con pesadas cargas, vengan à buscar à Jesus, i él los alivie i conforte, porque es manso i humilde de corazon: i à los que imitan su blandura i mansedumbre, los guia à la justicia i santidad, i los enseña*

Joan. 1.
16.Rom. 5.
8.Matt. 11.
25.

i y. 28.

i y. 29.

ña à seguir los caminos que él anduvo: i viendo con ojos compasivos nuestra humildad, nuestros trabajos i fatigas, nos perdona todos nuestros pecados. Pero aquellos que soberbios i engreidos, por parecerles que poseen la mas sublime doctrina, no atienden al Maestro que les dice, *Aprehended de mí, que soy manso i humilde de corazon, i encontrareis descanso para vuestras almas; aunque conocen à Dios, no le glorifican como corresponde à Dios, ni le dan gracias; sino que se desvanecen con sus propios pensamientos, i su necio corazon se cubre de tinieblas: i diciendo ellos que son sabios, se hacen conocidamente fatuos.*

Matt. 11.
29.Rom. 1.
21.

15 Asi encontré alli tambien, *que la gloria debida solamente à Dios incorruptible, estaba trasladada i atribuida à los idolos, i varios simulacros, hechos à se-*

Ibid. 25.

mejanza del hombre corruptible, i de aves, de quadrupedos, i de serpientes. Esto era puntualmente apetecer aquel manjar de Egipto, por el qual dejó i perdió Esau su mayorazgo: es decir, que aquel Pueblo que haviais escogido i privilegiado como à primogenito, teniendo *su corazon i voluntad puesta en las cosas de Egipto*, honró en lugar de Vos, i dio adoracion i culto à la cabeza de un animal quadrupedo, abatiendo su alma, que es imagen vuestra, delante de la *imagen i figura de un becerro, que se apa-cienta de hierba.*

Este manjar (b) de idolatria hallé en aquellos libros, pero no quise alimentarme de él. Porque Vos Señor fuisteis servido de quitar el oprobrio de Jacob, haciendo que el hermano que era mayor, sirviese al menor; i tambien llamasteis à los Gentiles, para que fue-

Genes. 25.
33.

Exod. 16.
3.

32.
4.

Ps. 105.
20.

fuesen vuestro Pueblo i heredad, como antes los Judios. I como yo era de los Gentiles que Vos haviais llamado, i havian venido al conocimiento vuestro: en aquella leyenda no hice mas que coger (c) *el óro que Vos mandasteis à vuestro Pueblo quitar à los de Egipto*, porque aquel óro en qualquiera parte que estuviera, siempre era vuestro. I tambien digisteis à los Athenienses por boca de vuestro Apostol, *que en Vos vivimos, nos movemos, i existimos: como tambien lo havian dicho antes algunos de sus Sabios:* i los libros de que háblo tambien eran de allí. (*) Pero al leerlos yo, no hice caso, ni puse mi atencion en los idolos de los Egipcios, à cuyo culto hacian servir aquellos Autores el óro que es tan

Exod. 3.
22. 11. 2.

Act. 17.
28.

D 3 vues-

(*) *Eran de allí, esto es de la Grecia.*

vuestro, dando à la mentira de un simulacro la adoracion debida al Dios verdadero, i adorando i sirviendo à la criatura en lugar del Criador.

NOTAS.

(a) Estos libros vinieron à sus manos en el año 385., de los quales dice despues, que estaban traducidos por Victorino célebre Profesor de Roma. En otra parte dice, que estos libros le trocaron enteramente: i que eran como preciosos balsamos de la Arabia, de los quales cayendo algunas gotas sobre las centellas que tenia él en el corazon, acabaron de encenderle i abrasarle.

Antepuso San Augustin los Platonicos à los demas Philosophos, porque disputando de la Santissima Trinidad, i especialmente del Verbo Divino, no se apartaron mucho de la verdad christiana, como el Santo dice en el libro 10. de la Ciudad de Dios, cap. 1. i 19.; añadiendo, que mudando solamente algunas cosas, facilmente se podian con-

concordar con las verdades christianas.

(b) Con ésta alegoria explica la doctrina de los Platonicos acerca de la multitud de dioses, en lo qual, como Esau, vendieron i perdieron la primogenitura ò primacia de la sabiduria, imitando à los Israelitas, que dieron adoracion à un becerro. Pues éste manjar es el que dice, que no quiso comerle, sino que le desechó. Vease el Libro 8. de la Ciudad de Dios, cap. 12. i 13., i en el Libro 10. el cap. 1.

(c) Quiere decir, que se dedicó à coger de los libros de los Philosophos lo que tenian de bueno i provechoso para convencer su espiritu, i hacer que adelantase mas i mas en el conocimiento de Dios i de la verdad.



CAPITULO X.

COMO LAS VERDADES

Divinas se le iban ya descubriendo mas claramente.

16 **T**odo esto sirvió de amonestarme que volviese ácia mí mis reflexiones i pensamientos, i guiandome Vos, entré hasta lo mas íntimo de mi alma: i pude hacerlo así, porque Vos os dignasteis de darme auxilio i favor. Entré, i con los ojos de mi alma (tales quales son) vi sobre mi entendimiento, i sobre mi alma misma una luz inmutable; no ésta vulgar i visible à todos los ojos corporales, ni semejante à ella, ò que siendo de su misma especie i naturaleza, se distinguiese en ser ma-

mayor: como sucederia si ésta luz corporal fuese aumentando mas i mas su claridad i resplandor, i extendiendose tanto, que ocupáse con su grandeza el Universo. No era así aquella luz ni de éste genero, sino otra cosa muy distinta, i superior infinitamente à todo lo que vemos. Ni tampoco estaba sobre mi entendimiento, al modo que el aceyte está sobre el agua, ò el Cielo sobre la tierra; sino que estaba superior à mí, como el Criador respecto de sus criaturas, porque ella misma es la que me crió; i yo estaba debajo, como que soi hechura suya. El que conoce la verdad, conoce ésta soberana luz: i el que la conoce, conoce la eternidad. La caridad es quien la conoce.

O eterna Verdad, i verdadera Caridad, i amada eternidad! Vos sois Dios mio por quien de dia

dia i de noche suspiro. I desde el primer momento en que os conocí, me elevasteis à que conociese con vuestra luz, que havia infinito que ver, i que yo todavia no estaba capaz de verlo. I fueron tan clarisimos i activos los rayos de luz con que iluminasteis mi alma, que deslumbrada la flaqueza de mi vista, no pudo resistir la vehemencia de luz tan excesiva; i todo me estremeci de amor i espanto, i hallé que estaba yo muy lejos de Vos, i muy desemejante, i como que oía vuestra voz allá desde lo alto, que me decia: *Yo soi manjar de los que son ya grandes i robustos: crece, i entonces te servire de alimento. Pero no me mudarás en tu substancia propria, como le sucede al manjar de que se alimenta tu cuerpo; sino al contrario, tú te mudarás en mí. I entonces eché de ver, que para mi enseñanza, i en pena de mi mal-*

Ps. 38. 12.

*maldad, baviáis dejado que mi alma se dissipase i consumiese inutilmente como la araña: i hablando conmigo mismo digo, juzgarás ya por ventura, que la verdad es nada, i que no tiene existència, porque no está esparcida, ni se difunde por lugares i espacios finitos ni infinitos? I Vos Señor como desde muy lejos disteis una voz diciendo: Antes bien al contrario; *Yo soy el que existo.* I habiendo oido esto, como se suelen oir en el alma las hablas interiores, quedé certificado sin tener de qué dudar; de modo, que primero dudaria si yo estaba vivo, que dudase de la existencia de aquella verdad, que se ve i se conoce por las criaturas.*

Exod. 3.
14.Rom. 1.
10.



CAPITULO XI.

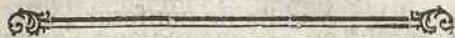
COMO LAS CRIATURAS
en cierto modo son, i no son.

17 **I** Mirando todas las demas cosas que estan debajo de Vos , vi que absolutamente no se pudiera afirmar , ni que de todo punto tenian ser, ni que de todo punto dejaban de tenerle. Que tienen ser verdadero , porque Vos las haveis criado ; i que no le tienen , porque no tienen el ser que teneis Vos : i solo existe i tiene ser verdaderamente, lo que siempre permanece incommutable. Asi

Ps. 72. 28. *mi bien consiste en estar unido con mi Dios ; pues si en él no permanezco , menos podré permanecer en mí mismo. Pero Dios da*

Sap. 7. 27. *nuevo ser à todas las cosas , perman-*

maneciendo el mismo sin novedad alguna : i como no tiene necesidad de mí , ni de mis bienes , le Ps. 15. 2. conozco por mi Señor i mi Dios.



CAPITULO XII.

QUE TODAS LAS COSAS,
que son ò existen, son buenas.

18 **T**ambien me hicisteis conocer , Señor , que todas las cosas que se corrompen, son buenas : porque no pudieran corromperse , si no tuvieran alguna bondad ; ni tampoco pudieran, si su bondad fuera suma : porque si fueran sumamente buenas, serian incorruptibles ; i si no tuvieran alguna bondad , no huviera en ellas cosa alguna que se pudiera corromper.

Porque es ciertísimo , que la cor-

corrupcion causa algun daño ; i si no disminuyera algun bien , no le causaria. Luego ò se ha de decir , que la corrupcion no causa daño alguno: lo qual es falso è imposible ; ò se ha de confesar , que todas las cosas que se corrompen , se privan de algun bien con la corrupcion : lo qual es ciertisimo i evidente.

I si se priváran enteramente de toda su bondad , absolutamente dejarían de ser ; porque si todavía existieran sin bondad alguna , quedarían incapaces de ser corrompidas , i por consiguiente mucho mejores que antes , pues permanecerían incorruptibles. I qué desatino mas monstruoso se puede imaginar , que el decir , que perdiendo aquellas cosas toda la bondad que tenían , se havian hecho mejores de lo que antes eran? Con que es evidente , que si se priváran enteramente de toda su bon-

bondad , absolutamente dejarían de ser : luego mientras que tienen ser , tienen alguna bondad : i así es cierto , que todas las cosas que son , son buenas. Lo qual prueba convincentemente , que el mal , cuyo principio andaba yo buscando , no es alguna substancia ; porque si lo fuera , algun bien sería. Porque ò havia de ser una substancia incorruptible : i esto era un bien muy grande ; ò substancia corruptible : la qual , si no tuviera alguna bondad , no pudiera corromperse.

I así llegué à conocer claramente , i Vos me lo manifestasteis , que todas las cosas que Vos hicisteis , son buenas ; i que no hay substancia alguna en todo el mundo , que Vos no la hayais criado. I por lo mismo que no hicisteis à todas las criaturas iguales en bondad , por eso mismo son todas i tienen su proprio i distinto ser: por-

porque cada una de por sí tiene su particular bondad , i miradas todas juntas, son muy buenas: porque nuestro Dios i Señor hizo todas las cosas , no buenas solamente, sino en grado superlativo *muy buenas.*

Genes. i.
2.



CAPITULO XIII.

COMO TODAS LAS CRIATURAS dan alabanzas à Dios.

19 **P**OR tanto , Dios mio , no es posible algun mal que os perjudique à Vos , ni os haga el mas leve daño ; ni tampoco hay mal alguno , que lo sea respecto de todo el Universo: porque fuera de él no hay cosa alguna que pueda introducirse à perturbarle , ò à destruir el orden del Universo, que Vos haveis determinado i esta-

ta-

tablecido en él. Es verdad, que algunas de sus partes no son convenientes à algunas otras , i por eso se tienen por malas i nocivas; pero esas mismas son convenientes i provechosas à otras , i son verdaderamente buenas en sí mismas. I todas las criaturas que éntre sí son opuestas i disconvenientes, convienen mucho à la parte inferior del Universo ; que llamamos tierra : la qual tiene tambien su Cielo obscurecido con nubes , i alborotado con vientos, i es lo que ha menester i la conviene.

Bien lejos me hallaba yo de decir como antes : Mejor sería que no huviese éstas cosas ; porque ahun dado caso que solo viese en el mundo éstas criaturas disconvenientes éntre sí i contrarias , desearia sí que las huviese mejores , pero ahun por solas aquellas debería en tal caso daros alabanzas : porque claramente

Tomo II.

E inues-

Ps. 148.
v. 7. 1 si-
guientes.

muestran que mereceis ser alabado, ahun *los dragones i serpientes de la tierra, i todos los abysmos i profundidades del agua: el fuego, el grantizo, la nieve, el hielo, i los ayres tempestuosos, que no hacen mas que obedecer vuestro mandato: i los montes i todos los collados, los arboles fructiferos, i todos los Cedros: los animales feroces i las reses mansas: los que andan arrastrando por la tierra i los que vuelan por el ayre: los Reyes de la tierra i todos los pueblos, los Principes i todos los Jueces de la tierra, los jovenes i virgines, i los ancianos juntamente con los de poca edad, alaban i bendicen vuestro nombre.*

I al ver que no solamente os alaban todas éstas criaturas terrenas, sino tambien las del Cielo: pues se ocupan en alabaros desde las alturas todos vuestros Angeles, todas las virtudes, el Sol i la
Lu-

Ps. 148.
v. 7. 1 si-
guientes.

Luna, todas las Estrellas i la luz, los Cielos de los Cielos, i las aguas que estan sobre los Cielos, todos todos alaban vuestro nombre; ya no deseaba que huviese otras mejores criaturas, porque las contemplaba à todas de una vez: i aunque juzgaba con mas prudente juicio, que las cosas superiores tenian mayor bondad que las inferiores; pero tambien conocia, que juntas ellas todas eran mejores que las superiores solas.



CAPITULO XIV.

*QUE AL HOMBRE CUER-
do ninguna cosa desagrada de
quantas Dios ha criado.*

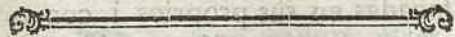
20 **N**O estan en su sano juicio los que se desagradan de alguna de vuestras criatu-

ras , como yo no lo estaba , quando no me gustaban muchas de las cosas que Vos haveis criado . I porque mi alma no se atrevia à descontentarse de Vos , Dios mio , no queria reconocer por obra vuestra la que me desagradaba . De aqui provino el seguir la sentencia de las dos substancias ; pero no se aquietaba mi alma con aquel systema , i hablaba cosas extrañas . I retirandose de él , llegó mi alma à formar allá à su modo un dios , que se extendia por infinitos espacios , i ocupaba todos los lugares : i juzgaba que Vos erais éste Dios , al qual havia colocado en su corazon : i ella con esto se havia hecho segunda vez témplo abominable à Vos de aquel idolo suyo . Pero despues que Vos curasteis mis delirios è ignorancias , *i me hicisteis cerrar los ojos de mi entendimiento , para que no miráse ni atendiese à las*

Ps. 118.
37

qui-

quimeras vanas que interiormente veia , cesé algun tanto de imaginar phantasticas ideas , i se adormecio aquella mi locura . I disperte para pensar en Vos , i vi , que verdaderamente sois infinito , pero muy de otra suerte que yo me lo havia figurado ; i ésta vista ò conocimiento no pertenecia à los ojos corporales .



CAPITULO XV.

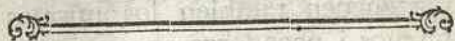
*DEL MODO CON QUE SE
hállá en las criaturas ya la
verdad , ya la falsedad.*

21 **D**E aqui pasé à considerar las criaturas , i vi , que todas os debian à Vos el ser que tienen , i que en Vos que sois infinito , estan todas las cosas finitas i limitadas ; pero no con

E 3 aquel

aquel modo de limitacion que tienen ocupando lugar, sino en quanto Vos conteneis todas las cosas con la máno de vuestra eterna verdad: i todas participan de ella i son verdaderas, en quanto existen i tienen ser; ni consiste en otra cosa la falsedad, sino en juzgar que tiene ser aquello que no le tiene. Tambien vi, que todas las cosas no solamente estaban colocadas en sus propios i convenientes lugares, sino tambien en los tiempos que à todas respectivamente les correspondian. I finalmente adverti, que Vos Señor que solo sois el eterno, no comenzasteis la obra de vuestra creacion, despues de pasados innumerables espacios de tiempos; porque antes bien, todos los tiempos que han pasado, i los que pasarán, ni huvieran podido pasar, ni huvieran podido venir, si Vos no huvierais hécho que llegáran i

pasáran, permaneciendo Vos eternamente.



CAPITULO XVI.

QUE TODAS LAS CRIATURAS son buenas; aunque algunas no son convenientes i acomodadas à otras.

22 **D**espues conoci claramente, i experimenté tambien, que no debia extrañarse, que à un paladar enfermo le sea aspero i penoso el pan, que es delicioso i suave al que está sano: como tambien la luz: que à los ojos enfermos es aborrecible, à los sanos es amable. Tambien vuestra justicia es un atributo que desagrade à los iniquos i malos: i asi no es mucho que les desagraden la vivora i el gusano que Vos

criasteis buenos, i son utiles i convenientes à ésta parte inferior del Universo : à la qual convienen i pertenecen tambien los mismos iniquos i pecadores , quanto mas se alejan de vuestra semejanza ; i tanto mas pertenecen i se adaptan à la superior clase de vuestras criaturas , quanto mas semejantes se hiciesen à Vos.

Busqué tambien entonces qué cosa era la maldad ; i no hallé que fuese substancia alguna , sino un desorden de la voluntad, que se aparta de la substancia suma que sois Vos , Dios mio , i se ladea i une à las criaturas inferiores : que desecha i arroja todos sus bienes interiores , i se muestra en lo exterior soberbia i orgullosa.



CA-



CAPITULO XVII.

DE LAS COSAS QUE NOS
impiden el conocer à Dios.

23 **Y**O mismo me admiraba, de que tan pronto huviese podido amaros , en lugar de aquel Phantasma que amaba antes teniendole por Dios. I no me detenía à gozar de aquel dios mio (a); sino que era arrebatado à Vos con el poderoso atractivo de vuestra hermosura ; pero luego era apartado de Vos por el péso i gravedad de mi miseria , i venía à caer gimiendo en éstas cosas terrenas: i éste péso que asi me precipitaba, no era otra cosa sino la costumbre de seguir la carne i sánger. Pero os tenia presente en mi memoria , sin dudar de modo alguno,

no, que havia i existia un sumo Bien, con quien debia unirme i estrecharme, al mismo tiempo que conocia que ahun no estaba capaz de conseguirlo: porque éste cuerpo corruptible comunica en cierto modo su pesadez al alma,

Sap. 9.
15. *por quanto ésta habitacion terrena en que ella vive i obra, oprime i abate ácia lo terreno la potencia intelectual, ocupandola con grande variedad de pensamientos. Tambien estaba ciertísimo, de que vuestras perfecciones i atributos invisibles desde el principio del mundo, se descubren i manifiestan al entendimiento humano, por medio de éstas criaturas visibles que haveis hecho, i tambien por ellas se descubre vuestra sempiterna virtud i omnipotencia, i vuestra Divinidad.*

Porque indagando cuál era el principio i causa de que yo aprobese la hermosura de los cuerpos, ya

ya sean los celestiales, ya los terrenos: i cuál era la regla por donde me guiaba, quando hacía un juicio recto i cabal de las cosas mudables, i decia, *Esto está como debe ser; aquello no lo está:* indagando pues, cuál era la regla que me guiaba para formar aquel juicio, quando juzgaba de aquel modo tan cabal i recto: hallé, que el principio de juzgar con aquel acierto, era la inmutable i verdadera eternidad de la Verdad, que estaba sobre mi mente mudable.

Fui subiendo de grado en grado desde la consideracion de los cuerpos à la del alma, que siente mediante el cuerpo: i desde ésta à su potencia i facultad interior, à la qual los sentidos corporales avisan i participan las cosas exteriores, i todas aquellas percepciones hasta donde pueden llegar los irracionales: i desde aqui, fui

76 CONFES. DE S. AUGUST.
fui subiendo todavía à la facultad
i potencia intelectual, à la qual se
presenta lo que han subministra-
do los sentidos corporales, para
que haga juicio de ello. La qual
hallandose tambien mudable en
mí, se levantó algo mas para en-
tender del modo que le es pro-
prio: i para eso apartó su pensa-
miento del modo con que acos-
tumbra entender las demas cosas,
i desviandose de la multitud de
phantasmas que se le oponian i
estorbaban, para llegar à saber
qué luz era la que la alumbraba,
quando con toda certeza i sin
quedarle la menor duda, decia i
vociferaba, Que el bien incommu-
table se debe anteponer à todo lo
mudable: i de dónde le venía la
idea que tenia del mismo Ser in-
conmutable; pues si de algun
modo no le conociera, absoluta-
mente sería imposible que con
tanta certidumbre le antepusiese
à

LIB. VII. CAP. XVII. 77
à todo lo mudable. I llegó hasta
lo que por sí mismo tiene ser; pe-
ro tan repentina i pasageramente,
como lo que se ve en un solo
abrir i cerrar de ojos.

Entonces por médio de las co-
sas visibles que Vos haveis criado,
vi con mi entendimiento vuestras
perfecciones invisibles; pero no
pude fijar en ellas mi atencion;
antes bien deslumbrada la flaque-
za de mi vista, i vuelto à mis acos-
tumbrados modos de conocer i
pensar, no llevaba conmigo sino
la memoria enamorada de lo que
havia descubierto, i deseosa de
aquel manjar delicioso cuya fra-
grancia havia percibido, pero
que todavía no podia poseerle ni
gustarle.

NO-

NOTA.

(a) El P. J. M. dice, que por no ha-
ver considerado bien los Traductores
(Franceses) anteriores à él, de qué Dios
ha-

habla aqui S. Augustin , mancharon i afearon notablemente todo el principio de este Capitulo. I yo júzgo conveniente prevenir , que quando dice el Santo Doctór , *No me detenía à gozar de aquel dios mio* , es como si digera , de aquel Phantasma , que segun los principios Maniqueos me havia formado yo i fingido en mi Phantasia , i le tenia por dios. I le llama Phantasma por ser obra puramente de la Phantasia. Vease el Capitulo XIV.



CAPITULO XVIII.

QUE SOLAMENTE CHRISTO Señor nuestro es el camino que guia à la salud eterna.

24 **B**uscaba entonces el camino de adquirir aquella robustez, que es necesaria para gozar de Vos ; i no podia hallarle, hasta que me abrazáse con *Jesu-Christo*

Christo , mediador éntre Dios i los bombres , ensalzado sobre todas las criaturas , i verdadero Dios , bendito i alabado por todos los siglos , el qual me estaba llamando i diciendo : Yo soi el camino , la verdad , i la vida. El qual envolvió en carne aquel manjar, que por falta de fuerzas no podia yo comer : porque el Verbo eterno se hizo carne , para que vuestra Increada Sabiduria con que criasteis todas las cosas , pudiese ser alimento suavísimo , i proporcionado à nuestra pequeñez è infancia. Pero como yo no era humilde , no me abrazaba con mi Señor Jesu-Christo que se havia humillado tanto ; ni sabía yo qué virtud nos enseñaba , vistiendose de nuestra flaca i debil naturaleza.

Porque vuestro Divino Verbo i Verdad eterna , siendo infinitamente superior à la mas noble porcion de vuestras criaturas , levanta

1 Timot. 2. 5.

Rom. 9. 5.

Joan. 14. 6.

ta hasta sí mismo à los que se le humillan i sujetan : i acá bájo en la inferior porcion del Universo se dignó edificar para sí mismo una humilde casa de nuestro propio barro , para enseñar con el egeemplo de tan profundisima humildad , que depusiesen su orgullo los que havian de ser sus subditos i siervos , i por humildes trasladarlos i ensalzarlos hasta sí mismo : sanando en ellos la hinchazon de su soberbia , è inspirandoles su amor i caridad , para que la necia confianza en sí mismos no los apartáse i lleváse cada vez mas lejos ; antes bien reconociesen su bageza , viendo à sus pies humillada la Divinidad , por haver participado del trage tosco de nuestra naturaleza : para que en sus apuros i trabajos se arrojasen à los pies de su Magestad humanada ; que al exaltarse gloriosa , los levantará del polvo de la tierra à la mayor altura.

CA-

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SENTIA

Augustino acerca de la Encarnacion de Christo Señor nuestro.

25 **N**O pensaba yo entonces éstas cosas , sino otras muy distintas : i asi de Jesu-Christo mi Salvador havia formado el gran concepto que correspondia à un hombre de sabiduria tan excelente i superior , que ninguno se le pudiese igualar ; i principalmente me parecia , que por haver nacido maravillosamente de una Madre Virgen , para enseñarnos con su egeemplo à despreciar los bienes temporales por conseguir los inmortales i eternos , cuidando tan extraordinariamente

Tomo II.

F

na-

naria i divinamente de nosotros, por eso havia merecido tan grande autoridad en todo el mundo su enseñanza i magisterio. Por lo demas, ni siquiera podia sospechar que huviese algun mysterio en aquellas palabras, *El Verbo se hizo carne*. Solamente por las cosas que de su vida andaban escritas, esto es, que havia comido i bebido, dormido i paseado, que se havia alegrado, entristecido i predicado, sacaba yo que no se havia unido al Verbo la carne sola, sino juntamente con el alma i entendimiento humano. Esto lo conoce qualquiera que sabe la inmutabilidad de vuestro divino Verbo, como yo la sabia entónces quanto me era posible, ni tenia acerca de esto la duda mas léve. Porque mover unas veces voluntariamente los miembros corporales, i otras veces no moverlos: querer al presén-

Joan. I.
14.

sente una cosa, i luego no quererla: proferir unas veces sentencias maravillosas, i otras veces guardar mucho silencio: son cosas propias de un alma i entendimiento que es mudable. Pues si todo esto se huviera escrito falsamente del Verbo encarnado, todas las demas cosas se pudieran sospechar tambien que no eran verdaderas, i no quedaria cosa alguna digna de fé en todo el Evangelio, que es donde estriva la salud del genero humano.

Pero como no se puede dudar que es cierto todo lo que alli está escrito, reconocia yo i confesaba en Christo todo aquello de que consta un hombre verdadero: esto es, no solamente el cuerpo humano, ò cuerpo i alma sin la parte intelectiva, sino uno i otro, i todo lo que es el hombre; pero juzgaba yo que ese mismo hombre, solamente por cierta grande

i singular excelencia con que estaba en él la naturaleza humana, i por su mayor i mas perfecta participacion de sabiduria, era preferido à todos los demas hombres, i no por estar en él (a) personalmente la Verdad eterna.

Pero Alypio juzgaba que los Catholicos creian haverse Dios vestido de nuestra carne de tal modo, que ademas de la divinidad i de la carne, no huviese en Christo alma; i pensaba que tampoco le atribuían el entendimiento humano. I porque estaba convencido de que aquellas acciones que se refieren de Christo, no podian egecutarse sino por alguna criatura viviente i racional, se detenia en abrazar la Religion Christiana. Mas sabiendo despues, que ésta doctrina que él juzgaba ser de los Catholicos, era el error de los Hereges Sectarios de Apolinar (b), se alegró i conformó

mó con la creencia i fé catholica.

Pero yo confieso, que hasta despues de pasado algo de tiempo, no supe la diferencia que hay éntre la verdad catholica i la falsedad de Photino (c) acerca de la Encarnacion de Christo, i de haverse hécho carne el Verbo. Porque el desaprobar la doctrina de los Hereges hace que resplandezca i sobresalga lo que enseña vuestra Iglesia, i lo que es sana doctrina. *I asi conviene que haya². Corinth. 11. 19. heregias, para que se descubran los probados i escogidos, éntre los que estan tiernos i flacos en la Fé.*

F 3

CA-

NOTAS.

(a) No me parece necesario, ni conforme al Texto, que la voz *Persona* se tome aqui por *apariencia, máscara, ò disfraz*, como le parecio al Cl. P. J. M. sino en la accepcion comun de la voz *Persona*, i segun va traducido.

Obis-

(b) Obispo que fue de Laodicea en Syria, i se apartó de la Iglesia por los años de 376; contra cuyos errores escribieron quasi todos los Santos Padres Griegos i Latinos de su tiempo. Enseñó que el Verbo tomó un cuerpo sin alma.

(c) Era Obispo de Sirmio en el Ilyrico; i por los años 345. renovó la heregia de Sabélio i Paulo Samosateno, i enseñaba que Christo era hombre puramente, i no Dios.



CAPITULO XX.

*COMO EL HAVER MANE-
jado los libros Platonicos le hizo
à la verdad mas instruido,
pero tambien mas
soberbio.*

26 **P**ERO habiendo antes leído aquellos libros de los Platonicos, i excitado despues con su leyenda à buscar la verdad incor-

corporea, llegué à descubrir i ver con el entendimiento vuestras perfecciones invisibles, por medio de éstas obras que haviais hecho en el mundo. Deslumbrado i rebatido mi entendimiento con tan excesivo resplandor, conocí claramente, que por las tinieblas que padecia mi alma, no se me permitia contemplar luz tan divina; no obstante que me dejó cerciorado i convencido de vuestra existencia, i de que vuestro Sér es infinito, sin que por eso esteis como extendido i derramado localmente por espacios finitos ni infinitos: i tambien quedé certificado de que Vos sois el que verdaderamente existe, i tiene un sér verdadero, porque *siempre sois el mismo*, sin que por parte ni

Rom. I.
20.Pa. 101.
28.

tando esto ciertisimamente por solo el documento irrefragable i firmisimo de que tienen sér.

Acerca de todas éstas cosas estaba yo muy cierto , pero flaco i sin fuerzas para gozar de Vos. Yo sí parlaba mucho de éstas cosas, como si en ellas estuviera muy instruido ; siendo así que si no buscára en Jesu-Christo, Señor i Salvador nuestro, el camino que nos guia i lleva à Vos, no sería yo instruido, (*) sino destruido. Porque ya havia comenzado à desear que me tuviesen por sabio , lléno de la ignorancia que es castigo de la culpa ; i en lugar de llorar mi ignorancia , me desvanecia con mi afectada ciencia que infla. Porque à dónde estaba entonces *la caridad que edifica sobre el fundamento de la humildad, que es*

x. Cor. 8.
I.
13. 11.

fe-

(*) Locucion que imita algo la del Santo : *Non peritus , sed peritūrus essem.*

Jesu-Christo? O cuándo aquellos libros me la huvieran enseñado?

Yo me persuado , que Vos quisisteis que leyese aquellos libros antes de las Sagradas Escrituras , para que siempre me acordase de los afectos i disposiciones que havian causado en mi alma ; i quando despues con la leyenda de vuestros Libros santos se amansáse i humilláse mi altaneria i orgullo , i mis llagas se dejasen manosear de vuestros dedos , que me las iban curando : supiese hacer diferencia i distinguir éntre la presuncion de Philosopho , i la confesion humilde de Christiano ; i éntre los Philosophos que ven i enseñan el fin adonde debemos caminar , pero no ven ni enseñan el camino ; i el Camino mismo que se debe seguir , i es el que nos guia i lleva à la Patria bienaventurada , no solamente hasta llegar à verla , sino tambien à ha-
bi

bitarla. Pues si primeramente me
 huviera instruido en vuestras San-
 tas Escrituras , i con su frecuente
 leyenda me huvierais hécho par-
 ticipante de vuestra dulzura , i
 despues huvieran venido à mis
 manos aquellos libros : puede ser
 que me huviesen apartado de los
 principios i solidos cimientos de
 la piedad ; ò si perseveraba fir-
 memente en el piadoso afécto que
 vuestros Libros me havian inspi-
 rado , acaso juzgaria , que si al-
 guno leyera aquellos libros solos,
 pudieran tambien haver en él
 producido el mismo efecto.



CA-

CAPITULO XXI.

DE LO QUE HALLÒ EN
 los Libros Sagrados , que no
 lo ballò en los Platonicos.

27 **A** Si tomé en mis manos
 con vivisimas ansias
 las Santas i venerables Escritu-
 ras dictadas por vuestro Divino
 Espiritu , i principalmente las
 Epistolas de S. Pablo; i luego al
 punto se desvanecieron las dudas
 i dificultades que antes havia te-
 nido , por parecerme que se con-
 tradecia en algunos pasages , i
 que no era conforme ni se concor-
 daba con los textos de la Ley i de
 los Prophetas. I entonces conoci,
 que en todo el cuerpo de los Li-
 bros Santos era uno mismo el es-
 piritu : i esto me enseñò à leerlos
 con

con alegría mezclada de temor i de respéto. Al punto que comencé , hallé que todas las verdades que yo havia leído en otros libros, se contenian en los vuestros con recomendacion de vuestra gracia: para que el que alcanza à descubrir éstas verdades , no se gloríe como si él por sí mismo las huviera alcanzado , i no huviera de gracia recibido no solamente lo que vé i descubre , sino tambien el que descubra i vea : pues como dice San Pablo , *qué tiene el hombre , que no lo haya recibido ?* I tambien para que sea amonestado i enseñado el hombre, no solo à poner su atencion en Vos que sois el mismo siempre , sino tambien sea curado de sus llagas , i llégueme à poseeros.

I el que por hallarse muy distante de Vos no puede alcanzar à veros, ande i camíne la senda que conduce i guia à Vos , hasta que llé-

1. Cor.
14. 7.

llégueme , vea , i os posea ; pues ^{Rom. 7.} aunque *interiormente se deléite el* ^{23.} *hombre con la Ley de Dios ; cómo podra resistirse à la otra ley de su cuerpo , que se opone i contradice à la de su espiritu , i lleva al hombre cautivo i preso en la ley del pecado , la qual reside en los miembros de su mismo cuerpo ?* Esto mismo , Señor , nos hace ver que sois justo : *porque* ^{Dan. 3.} *nosotros hemos pecado , hemos obrado mal , i procedido iniquamente ;* i por eso la máno de vuestra justicia está sobre nosotros tan gravosa , i justamente nos ha entregado al primer pecador que hubo en el mundo, i principal autor de la muerte, porque él fue el que persuadio à la voluntad humana , que imitáse la rebeldia de la suya , *con que se separó de* ^{Joan. 8.} *vuestra verdad eterna.* ^{44.}

Pues qué ha de hacer el hombre en tan miserable estado ? *Quién* ^{Rom. 7.} *le* ^{23.}

le libertará del cuerpo de ésta muerte sino vuestra gracia, por los meritos de Jesu-Christo Señor nuestro, à quien engendrateis coeterno à Vos, i en quanto hombre le criasteis en tiempo, i en el principio de vuestros caminos: en

Prov. 8.
22.

Joan. 14.
16.

el qual no halló el Principe de éste mundo cosa digna de muerte, i no obstante le quitó la vida; con cuyo enorme atentado se anuló i canceló la sentencia i escritura que à todos nos era contraria?

Colos. 2.
14.

Nada de esto contenian aquellos libros Platonicos. No se hallan en aquellas paginas expresiones de piedad, como lagrymas de compuncion, *sacrificio vuestro que consta de un espiritu abatido, corazon contrito i humillado, la salvacion de vuestro Pueblo, la Iglesia vuestra Esposa, la celestial Ciudad de Dios, las Arrhas del Espiritu Santo, i el Caliz de nuestra redencion.*

No

No se halla en aquellos libros que cante el Psalmista diciendo: *Nó será justo que mi alma sirva i obedezca à Dios, pues de su divina mano ha de venir mi salud? El es mi Dios i mi Salvador, es mi apóyo firme, de quien cosa ninguna me apartará eternamente.* Tampoco se oye alli la voz de Jesu-Christo que nos llama i dice: *Venid à mí los que padeceis trabajos; porque se desdennan de aprehender de él, que es manso i humilde de corazon.* Porque esta es una doctrina misteriosa, *que Vos*

Ps. 61. 1.

Matt. 11.
28.

Ibid. 25.

Es cosa muy diferente alcanzar à ver la Patria de la paz desde la cumbre de un monte; i no hallar ni descubrir el camino que conduce à ella, intentando vanamente llegar allá por extravios i der-

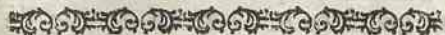
derrumbaderos , estando cerca-
dos por todas partes de los ma-
lignos spiritus , que siguiendo al
leon i dragon principe suyo , de-
sertaron de allá , i se ocupan en
poner asechanzas à los viadores;
i otra cosa es tener i andar el ca-
míno que guia à la Patria , que
está defendido por el cuidado i
providencia del celestial Empe-
rador , para que los desertores de
la milicia del Cielo no hagan en
él latrocinios : i así huyen de éste
Camíno como de su pena i tor-
mento.

Todas éstas cosas se entraban
à lo íntimo de mi alma con cier-
tos i varios modos admirables,
quando yo leia à San Pablo , que
se llama à sí mismo *el minimo de*
vuestros Apostoles: i consideran-
do lo maravilloso de vuestras
obras , quedaba asombrado i co-
mo fuera de mí.

2. Cor. 15.

Amós 3.

A.



LIBRO OCTAVO.

DESECHADOS TODOS LOS
errores , encendido con los consejos de
Simpliciano , con los egemplos de Vic-
torino , de Antonio , de los dos magna-
tes , i de otros siervos de Dios : despues
de una gran contienda i lucha con la
concupiscencia , i una dificultosa deli-
beracion ; amonestado con una voz di-
vina , i leidas las palabras de San Pablo
en la Epistola à los Romanos (cap. 13.
vers. 13. i 14.) se convirtió todo à
Dios , imitandole Alypio , i alegran-
dose mucho su Madre.



CAPITULO PRIMERO.

DETERMINA AUGUSTINO

ir à verse con Simpliciano , movido del
deseo de disponer i arreglar mejor
su vida.

Iusto es Dios mio , que yo
recuerde i confiese las mi-
Tomo II. G se-

sericordias que haveis usado conmigo, i os muestre en accion de

Ps. 82.2. *gracias mi reconocimiento. Penetrados i llenos de vuestro amor todos mis huesos, deben clamar diciendo: Señor, quién hay seme-*

Ps. 115. *jante à Vos? Pues rompisteis mis lazos i prisiones; correspondá yo ofreciendoos sacrificio de alabanza. Voy à referir el modo con que me las rompisteis, para que oyendolo todos aquellos que os ado-*

Daniel. 3. *ran, digan: Bendito sea el Señor en el Cielo i en la tierra: grande i maravilloso es su nombre.*

Todas vuestras palabras se me havian quedado impresas en el corazon, i me hallaba cercado i sitiado de Vos por todas partes. Yo estaba muy cierto de vuestra vida eterna: pues aunque la havia visto confusamente i como por un espejo; no me havia quedado duda alguna acerca de la existencia de una Substancia incorruptible,

1. Cor. 13. *12.*

por

por haver dimanado i procedido de ella todas las demas substancias: i ya no deseaba estar mas certificado de Vos, sino estar mas firme i constante en Vos. Pero acerca del genero de vida que havia de seguir, se me ofrecian mil dudas i dificultades; i cono- cia que era necesario limpiar primero mi corazon de la antigua levadura, que me le tenia acedado i corrompido. Me agradaba el camino que debia seguir, que es el mismo Salvador; pero todavia estaba perezoso para entrar i pasar lo que tiene de estrecho ese camino.

Vos Señor me inspirasteis entonces el pensamiento (que à mí me parecio bueno i oportuno) de ir à verme con Simpliciano (a), que le tenia por fiel siervo vuestro, i resplandecia en él vuestra divina gracia. Tambien havia oido decir, que desde su juventud

G 2

es-

estaba dedicado i consagrado à Vos: i siendo entonces ya anciano, me parecía que en una edad tan larga, que havia empleado en tan buenos egercicios de vuestra Ley, estaria muy práctico, experto i muy instruido en ella: i verdaderamente era asi como yo lo pensaba.

Por eso queria yo que me dirigiese, i despues de comunicarle mis deseos, me manifestase qué modo de vida sería el mas à proposito à quien se hallaba en la disposicion que yo tenia, para seguir vuestra Ley, observando aquel methodo que él me señalase.

2 Porque yo veia la Iglesia llena de Fieles, i que unos iban por un camino, i otros iban por otro. Pero à mí me desagradaba el methodo i ocupacion que yo seguia en el siglo, i era para mí una carga insoportable, despues que

que cesaron de inflamarme, como solian, mis deseos con la esperanza de adquirir honra i dinero, para tolerar aquella sujecion i servidumbre tan gravosa. Ya no me deleitaba cosa alguna de esas en comparacion *de vuestra dulzura i suavidad, i de la hermosura de vuestra Casa, que amaba mas que todo esto*; pero ahun me sentia atado fuertemente con el amor à la muger; ni el Apostol me prohibia el casarme, aunque me exhortaba à lo mejor i mas perfecto, queriendo principalmente i deseando que todos los hombres fuesen libres como él lo era. Pero yo como mas flaco escogia lo mas blando i suave: i lo que hacía que me portase en todo lo demas con languidez, i me consumiese con molestos cuidados, era solamente el considerar, que la vida conyugal, à la que yo estaba tan inclinado i rendido, tenia anexas

muchas cosas que no queria pa-
decerlas ni sufrirlas. Bien sabia
yo que la Verdad misma havia
dicho por su boca, *que hay hom-
bres que à sí mismos se han hecho
eunucos por conseguir el reyno de
los Cielos*; pero añadió tambien,
*que esto lo egecúte el que tuviere
fuerzas para egecutarlo.*

Matt. 19.
12.

Sap. 13.
1.

*Vanos son ciertamente todos
aquellos hombres, que no tienen
conocimiento de Dios*, i que de
todas éstas cosas i criaturas bue-
nas que estan viendo, no han po-
dido llegar à conocer al que ver-
daderamente existe. Pero yo no es-
taba ya comprehendido en el nú-
mero de aquellos hombres vanos.
Ya havia pasado mas adelante de
aquella vanidad è ignorancia; i
por la contestacion de todas vues-
tras criaturas, havia hallado, que
Vos erais nuestro Criador, junta-
mente con vuestro Divino Verbo,
por el qual criasteis todas las co-
sas,

sas, el qual eternamente dima-
nando de Vos es Dios, que con
Vos i el Espiritu Santo no hace
mas que un solo Dios verdadero.

Hay otra clase de gentes im-
pías i pecadoras, *que habiendo
conocido à Dios, no le glorifican
como à Dios, ni le dan las gra-
cias que le son debidas.* Tambien
en ésta impiedad havia yo caido;
pero vuestra diestra me recibio i
levantó, i ademas de sacarme de
aquel atolladero, me puso en lu-
gar acomodado i proprio para
que convaleciese de tan peligrosa
caida: porque me hicisteis saber
aquella sentencia en que digisteis
al hombre: *Mira que la piedad*
es verdadera sabiduria; i tam-
bien aquella otra: *No quieras pa-
recer sabio: porque los que dicen
que son sabios, ellos mismos se
hacen necios.* Por lo qual es cier-
to que ya havia ballado *aquella
perla preciosa, que havia de com-*

Rom. 1.
21.

Job. 28.
8.

Ecli. 7. 5.

Rom. 1.
2.

Matt. 13.
46.

prarse vendiendo quanto tuviese, pero ahun no me resolvia à egecutarlo.

NOTA.

(a) San Simpliciano fue enviado por San Dámaso à Milan, para que ayudáse à San Ambrosio, recién electo Obispo de aquella Iglesia. Era muy sabio, havia hecho muchos viages para instruirse en várias materias, i no cesaba de leer i de estudiar. San Ambrosio le dedicó várias obras suyas: i le sucedio à S. Ambrosio en el Obispado: al qual fue promovido el año 397. Era grande la fama de su virtud i sabiduria, como insinua aqui San Augustin, i se conoce tambien porque los Concilios de Africa i de Toledo no determinaban cosa alguna de importancia, sin haverla tratado i consultado antes con San Simpliciano. Murio lléno de años i meritos por el mes de Mayo del año 400. Toda la Religion Augustiniana reza de él en el dia 13. de Agosto.

CA-

CAPITULO II.

DE COMO VICTORINO, célebre Orador Romano, se convirtió à la Fé de Jesu-Christo.

I FUI pues à buscar à Simpliciano, que havia sido Padre espiritual de Ambrosio (ya entonces Obispo), por quanto en el Bautismo le havia conferido vuestra gracia, à quien amaba Ambrosio verdaderamente como à Padre. Le hice relacion de mis extravios, i de los rodeos i errados caminos por donde havia andado. Luego que le dige como havia leído algunos libros de los Platonicos, traducidos al Latin por Victorino, que en los años anteriores fue Profesor de Rhetor-

torica en la Ciudad de Roma , i havia oido que murio Christiano; él se alegró mucho , i me dio el parabien de que no huviese ido à dar con las obras de otros Philosophos que estan llenas de falsedades i engaños , propios de una ciencia enteramente mundana; pero en estos otros libros à cada páso i de todos modos se insinua i da à conocer Dios i su divino Verbo.

Despues para exhortarme à la humildad de Christo , *escondida à los sabios , i revelada à los pequeñuelos*, me propuso el egemplo de Victorino (a) , à quien él havia tratado muy familiarmente quando estuvo en Roma : i me refirio de él lo que no pasaré en silencio , porque contiene grandes motivos de alabar vuestra divina gracia , como es justo i debido egecutarlo.

Contome pues , Como aquel
doc-

doctisimo anciano , i sapientisimo en todas las ciencias i artes liberales: Que havia leído tantas obras de Philosophos , i las havia criticado è ilustrado : Que havia sido Maestro de tantos nobles Senadores: Que por la excelencia de su sabiduria i doctrina merecio i obtuvo que se le erigiese una Estatua en la plaza pública de Roma (que es lo mas glorioso que hay para los ciudadanos de éste mundo) : Que hasta aquella edad tan abanzada havia adorado i venerado los idolos , i concurrido à celebrar las fiestas i sacrificios sacrilegos , con los quales casi toda la Romana nobleza inspiraba ya entonces , i enseñaba à todo el Pueblo los monstruos de todos los dioses (b) Egypcios , i éntre ellos tambien à Anubis (c) con figura de perro , los quales en alguna ocasion tomaron las armas contra Neptuno. (d) i Venus i contra

Mi-

Minerva , deidades de Roma ; i ella suplicaba ahora à aquellos mismos dioses contra quienes havia peleado i los havia vencido (d) : Que finalmente por espacio de tantos años havia defendido todas éstas idolatrias con su famosa eloqüencia ; siendo ya anciano , no se avergonzo de humillarse como un parvulo , para ser marcado por siervo de vuestro Hijo Jesu-Christo , i renacer como nuevo infante en la fuente del Bautismo , doblando su cuello al yugo de la humildad Evangelica , i sujetandose à llevar en su frente la señal de la Cruz , tenida antes por oprobrio.

Ps. 143. 5. **Ps. 4.** O Señor , Señor , *que inclinasteis los Cielos , i bajasteis à nosotros : que tocasteis los montes , i exhalaron humo : con qué modos , ò de qué manera os insinuasteis en aquel pecho?*

Leia él , como me conto Simpliciano ,

leia la Sagrada Escritura , i buscaba con grandisimo cuidado todas las obras que trataban de la Religion Christiana , i se instruia en ellas : i decia à Simpliciano , aunque no publicamente , sino en secreto i en confianza de amigo : *Sabete , que yo ya soy Christiano ;* à lo que Simpliciano respondia : *Yo no lo creere , ni te contaré éntre los Christianos , hasta que te vea en la Iglesia de Christo.* Pero él como burlandose decia : *Pues qué son las paredes las que hacen Christianos à los hombres?* I esto lo repetia muchas veces , diciendo que él ya era Christiano ; i otras tantas le respondia Simpliciano lo mismo que antes ; pero él volvía à burlarse , con decir , que eso no lo hacen las paredes.

Temia Victorino disgustar à sus amigos soberbios idólatras que adoraban al demonio , que por ser muy

muy poderosos , i hallarse consti-
tuidos en la cumbre de las mayo-
res dignidades que hay en la Ba-
bylonia de éste mundo, i eran co-
mo *elevados cedros del Libano*,
que ahun no havia el Señor der-
rivado i deshécho ; juzgaba que
havian de caer sóbre él con mas
impetu i fuerza sus odios i ene-
mistades.

Pero despues que con su es-
túdio i leccion contínua adquirio
mas fortaleza , temio que Christo
no le havia de reconocer por su-
yo *en presencia de los Santos An-
geles* , si él temia confesarle *abo-
ra delante de los hombres* : i co-
nociendo que se hacía reo de un
delito muy grave en avergonzar-
se de recibir los Sacramentos que
vuestro Verbo humillado havia ins-
tituido no haviendose avergonza-
do de cooperar à los sacrilegos sa-
crificios i cultos inventados por la
soberbia de los demonios, à quie-
nes

Ps. 28. 5.

Matt. 10.
52.

nes él soberbio tambien havia
imitado, recibiendo los sacrilegos
Ordenes con que se dedicaban los
hombres i destinaban al culto i
sacrificios de los idolos ; perdió la
verguenza , que le era nociva i le
hacia perseverar en la vanidad
mundana , trocandola en prove-
chosa verguenza de no seguir la
verdad que conocio ; repentina-
mente se resolvió , i sin pensar
mas en ello , dijo à Simpliciano,
segun éste mismo contaba : *Ea,
vamos à la Iglesia , que quiero
hacerme Christiano.*

Entonces Simpliciano , no ca-
biendo en sí de alegría , marchó
con él à la Iglesia. Luego que se
le catequizó i recibio toda la ins-
truccion necesaria en los princi-
pales mysterios de nuestra Fé, de
alli à poco dio su nóbre para
que se le escribiese en el Cata-
logo (f) de los que pedian ser re-
engendrados por el Santo Bautis-
mo,

Ps. 111. 10. mo, marabillandose Roma, i alegrandose la Iglesia. *Veian esto los soberbios, i se enojaban i enfurecian, rechinaban sus dientes de colera i se consumian de rabia: pero vuestro siervo tenia puesta su esperanza en Vos, i no atendia à la vanidad de las doctrinas pasadas, ni à locuras tan falsas i engañosas.*

Ps. 39. 5. 5 Finalmente, quando llegó la hora de hacer la profesion de la Fé, (que en Roma es costumbre hacerla en presencia de todos los Fieles que concurren, con ciertas i determinadas palabras aprehehdidas de memoria, i pronunciadas desde un lugar eminente por los mismos que han de recibir en el Bautismo vuestra gracia) le propusieron à Víctorino los Sacerdotes, segun contaba Simpliciano, que hiciese aquella profesion de la Fé secretamente, como se solia conceder tambien à algunos, de

de quienes se juzgaba que por vergüenza temblarian de hacerla en público; pero que él quiso mas hacer la profesion de la Fé i de la doctrina de su salud publicamente i à presencia de aquella multitud de Fieles: pues no estaba su salud eterna en la Rhetorica que él enseñaba, i no obstante la havia profesado publicamente en Roma. I à la verdad, cuánto menos tenia que temer al manso rebáño vuestro al decir i pronunciar vuestras palabras, el que usando de las suyas propias no havia temido ni respetado tropas enteras de locos!

Asi luego que subio al sitio determinado para hacer la profesion de la Fé, todos los que allí estaban, segun que cada uno le iba conociendo (g), mutuamente unos à otros le iban nombrando con ruidosa aclamacion de enhorabuena. Pero quién havia allí

Tomo II. H que

que no le conociese ? Asi éntre todos formaron una voz i murmullo, con qué alegres i festivos decian : *Victorino , Victorino.* Tan presto como se levantó aquel murmullo con la alegría que causó à todos el verle , tan prèsto cesó repentinamente con el deséo de oírle. Pronunció él con noble i excelente confianza su protesta- cion de la Fé verdadera : i todos querian arrebatarle i meterle dentro de sus corazones : i efectiva- mente lo conseguian con el amor i el gózo que mostraban ; i estos afectos eran las manos que le arrebataban i metian dentro de las almas.

NOTAS.

(a) Sobre las noticias i elogios de Victorino , que refiere aquí San Augustin de boca de San Simpliciano , puede añadirse lo que refiere San Geronymo,

que en el Libro de los Escritores Eclesiasticos dice , que se llamaba C. Mario Victorino: que era Africano de nacion, i que enseñó en Róma la Rhetorica en tiempo del Emperador Constantino , i ácia los ultimos plazos de su vida se hizo Christiano , admirandose Róma , i alegrandose la Iglesia, como dice S. Augustin. Escribio varios libros contra los Arrianos , i tambien unos Comentarios sobre las Epistolas de San Pablo.

(b) En el texto latino dice el Santo: *Omnigenumque deum monstra , & Anubim latratorem* , que es puntualmente el verso de Virgilio , *Omnigenumque deum monstra , & latrator Anubis.* I le llama *latrator* , porque Anubis en lengua Egypciaca es lo mismo que *perro* en lengua Castellana : i debajo de la figura de perro adoraban à Mercurio, como dice Servio sobre el citado verso de Virgilio (*Æneid.* 8.). Otros explican de otro modo ésta fabula , diciendo que Anubis era un famoso Capitan hijo de Osiris , que siguiendo à su padre en las expediciones que hizo (como de Hercules se dice que iba cubierto de la piel de un Leon) él se cubrió con la de un Perro , i le tenia „ brio con la de un Perro , i le tenia „ por su divisa : i que de aquí provi-

no, que los Egypcios diesen la preferencia al perro éntre los demas animales de que ellos formaban su Apotheosis ; pero que perdieron esta preferencia , quando habiendo Cambáses hécho matar i arrojar al dios Apis, fue el perro el unico que se le comio. No obstante perseveró el culto del perro en *Cynopolis*, que era la Ciudad Capital, (i quiere decir *Ciudad de perros*) que estaba consagrada à aquel animal, i sus habitantes conservaban un fondo considerable, de donde se sacaba para el sagrado alimento de los perros, como dice Diodoro Siculo lib. 4.

(c) Sobre éstas palabras de N. P. S. Augustin dice el P. J. M. en la nota 3: Que no sabe, que las monstruosas Deidades de Egipto hayan tomado en algun otro tiempo las armas contra Venus, Minerva, i Neptuno : Mais nous ignorons que les monstrueuses Divinités d' Egypte aient pris en aucun autre tems les armes contre Venus, Minerve, & Neptune: en lo que parece da à entender algun genero de duda acerca de lo que insinúa aqui San Augustin ; i con haver leído el verso de Virgilio, que se sigue inmediatamente al ya citado, *Omnigenum*

númque deum monstra, & latrator Antibus, Contra Neptunum & Venerem, contraque Minervam Tela tenent; huviera salido de la duda, i huviera escusado poner à San Augustin aquella Nota.

(d) Los Romanos, i generalmente todos los Gentiles, creian que cada Reyno, cada Estado, cada Provincia, cada Ciudad, i en una palabra, cada lugar, estaba bájo la proteccion de algunas deidades particulares, que velaban para su conservacion. No obstante los Romanos peleaban contra todos aquellos Reynos, Ciudades, i Pueblos, los sujetaban, i triunfaban de ellos: i por consiguiente triunfaban de aquellos dioses que eran protectores de aquellos lugares, i se tenian por vencedores de ellos. Sobre cuyo supuesto se funda la sátýra que les hace à los Romanos San Augustin ya en éste Capitulo, diciendo, que Roma suplicaba i ofrecia sacrificios à aquellos mismos dioses contra quienes havia peleado en otro tiempo, i à quienes havia vencido ; i ya tambien en el Libro 1. de la Ciudad de Dios, cap. 3., donde los satýriza del mismo modo, haciendolos ver la inconsequencia con que procedian en sus idolatrias, pues les atribuían poder para de-

fenderlos à ellos , quando no le havian tenido para defenderse à sí mismos de ellos , ni para defender aquellos Pueblos de quienes se suponian protectores , i havian sido vencidos i avasallados por los Romanos. Con lo qual se entenderá bien todo éste pasage de San Augustin , que se les hacia obscuro à los que no tienen alguna tintura de la Mythologia.

(f) Como en aquel tiempo no se daba el Bautismo por lo comun sino en los Sabados de la vigilia de Pascua i de Pentecóstes , aquellos que havian de recibir el Bautismo eran obligados à dar antes su nómbre, para que se les pusiese en la matrícula de los que havian de ser bautizados , i el Obispo i Clero hiciesen con ellos aquellas diligencias preparatorias , examenes , escrutinios i ceremonias que se usaban , como se ha insinuado en el cap. XI. del Lib. I. i se dira mas abajo.

(g) La ciencia de Victorino i sus escritos , sus discipulos , i la estatua que se havia erigido para su memoria en la plaza de Trajano , le hacian sumamente célebre i famoso. El profesó la Rhetorica en Roma , no solamente bájo el imperio de Constantino , como se ha dicho antes,

tes , sino tambien en el imperio de Constancio , i de Juliano Apóstata. El tratamiento que se le daba era de *Clarissimo* ; título que no se daba sino à los Senadores , i à las personas de la primera distincion i clase.



CAPITULO III.

COMO DIOS I LOS SANTOS

*Angeles se alegran mucho
de la conversion de los
pecadores.*

6 **O** Buen Dios! De dónde, Señor , proviene que un hombre se alegra mucho mas de la salud de una alma , que estaba sin esperanza de vida , ò que se ha libertado de un peligro grande ; que si siempre huviera estado con esperanza de su salud eterna , ò huviera sido menor el peligro en que se hallaba? I tambien

Luc. 15.
7. Vos Señor, Padre misericordioso, mostrais mayor alegría por un solo pecador que hace verdadera penitencia, que por noventa i nueve justos que no la necesitan. I nosotros con mucho regocijo oímos decir à San Lucas, quàn grande es la alegría de los Angeles, viendo que la oveja perdida

N. 5. vuelve à su rebañio llevandola el pastor sobre sus hombros: i cómo dan el parabien las vecinas à la muger que halló aquella drachma que havia perdido, i se vuelve à guardar en vuestros tesoros: i nos hace llorar de puro gòzo la grande fiesta que hay en vuestra Casa, quando en ella se refiere de vuestro hijo menor: *Que havia muerto, i resucitó: que se havia perdido, i que volvió à parecer.* Lo qual demuestra que Vos, Dios mio, os alegrais en nosotros, i en vuestros Angeles, en quanto santificados por una caridad san-

Luc. 15.
24. ta;

ta; porque Vos considerado solamente en Vos, siempre sois el mismo sin mudanza ni variedad alguna, que siempre i de un mismo modo conoceis todas las cosas, aunque ellas no sean siempre, ni de un mismo modo existan.

7 Pues qué es, Dios mio, lo que pasa en el alma, quando se alegrá mucho mas con las cosas que ama, si las halla ò recobra, que si siempre las huviera poseido sin perderlas? I esto mismo lo contestan tambien las demas cosas, i todas estan llenas de testimonios i egemplos que lo comprueban, i estan clamando i diciendo: *Asi sucede, asi es.*

Triunfa un Emperador quando ha vencido; i no venciera si no huviera peleado; i quanto mayor fue el pelígro en la batalla, tanto es mayor en el Triunfo la alegría.

Aco-

Acomete una tempestad à los navegantes; i al verse amenazados del naufragio, todos se ponen pálidos del miedo de la muerte que consideran cercana; pero serénase el Cielo i tranquilízase el mar, i todos se regocijan sumamente, porque tambien sumamente temieron.

Cae enferma una persona amada, i el púlso indica una calentura maligna i peligrosa; con lo qual todos los que desean su salud enferman igualmente, en quanto à la pena i sentimiento que tienen en su alma. Hállase mejor i fuera de pelígro; pero todavia no se ha restablecido ni recobrado sus antiguas fuerzas; i se alegran mucho mas de aquella mejoría, que de la salud i robustez que antes gozaba.

Ahun los mismos deleites comunes i ordinarios de la vida humana los consiguen los hombres,

me-

mediante algunos disgustos i molestias, no de las imprevistas, i que les sobrevienen sin quererlas, sino tambien procuradas i buscadas voluntariamente i de proposito. No hay deléite en el comer i beber, sin que preceda la molestia de la hambre i de la sed. I así los bebedores de vino comen algunos bocadillos salados, con que se excita una sequedad i ardor molésto, que con beber se apaga, i al apagarse deleita. Tambien es costumbre bien establecida, que las mugeres tratadas de casar no las entreguen sus deudos i parientes à los que han de ser sus maridos, inmediatamente que se hayan desposado; para que suspirando por ellas algun tiempo mientras son sus esposos, las amen i estimen mas quando maridos.

8 Esto mismo sucede en el deléite que es torpe i execrable:

es-

Ubi sup.

esto mismo en el que es licito i permitido : esto mismo en la mas pura, honesta, i sincerisima amistad : i finalmente esto mismo sucedio en la conversion de aquel *que estaba muerto i resucitó, que se havia perdido i parecio.* Siempre à la mayor alegria precede mayor molestia. Pues de qué proviene esto , Dios i Señor mio, quando Vos no solamente sois para Vos mismo un sumo gózo inalterable i eterno , sino tambien algunas criaturas reciben de Vos i en Vos una alegria i felicidad perpétua? Pues en qué consiste que en las cosas de acá bájo hay ésta alternativa de atrasos i adelantamientos , de enemistades i reconciliaciones ? Es acaso ésta variedad propria de su ser , i lo que solamente concedisteis à éstas cosas , quando desde lo mas alto de los Cielos hasta lo mas profundo de la tierra , desde el principio del

del tiempo hásta el fin de los siglos , desde el Angel supremo hasta el mas vil gusanillo , desde el primer movimiento que hubo hasta el ultimo que ha de haver, ordenasteis todos los generos de bienes , i todas vuestras obras cabales i perfectas , dandolas à todas sus convenientes lugares , i distribuyendolas en sus propios tiempos? Ay de mí, Dios mio! qué investigable grandeza teneis en las cosas grandes , i qué impenetrable profundidad en las pequeñas ! Vos nunca os apartais de vuestras criaturas ; i con todo eso apenas andamos lo bastante para llegar à Vos!





CAPITULO IV.

POR QUÉ RAZON DEBAMOS alegrarnos mas con la conversion de aquellos pecadores, que son personas nobles i principales.

9 **E**A Señor, hacedlo Vos todo: excitadnos, i volved à llamarnos: encendednos, i arrebatadnos: arded en nosotros, i comunicadnos vuestras dulzuras, para que os amemos, i corramos tras de Vos.

Nó es cierto que vuelven à Vos muchos, que estaban en un abysmo de ceguedad mas profundo, que aquel en que se hallaba Victorino, *i se acercan à Vos, i son iluminados*, recibiendo aquella luz, que à los que la reciben

Ps. 53. 6.

les da juntamente *potestad para hacerse hijos vuestros?* Pero si estos que se convierten à Vos, son poco conocidos en los pueblos, ahun aquellos pocos que los conocen reciben menor alegría; porque quando la alegría es de muchos, viene à ser mayor en cada uno de ellos, porque se la aumentan i comunican mutuamente los unos à los otros. A esto se añade, que la conversion de los muy conocidos i famosos es de grande peso i autoridad, para que muchos procuren su salvacion, i sean tambien muchos à seguir su egemplo: i por eso ahun aquellos que los han precedido, se alegran mucho con la conversion de semejantes sugetos, porque la alegría que reciben no es por ellos solos, sino por todos los demas que han de imitarlos. No quiero decir en esto, que en vuestra Casa, Señor, sean mas bien recibidas las personas

Joan. i.
12.

11. 64

nas ricas i nobles , que las pobres
 i plebeyas ; pues antes bien *Vos mismo elegisteis los endebles i flacos del mundo , para confundir los fuertes i poderosos ; i las cosas viles i despreciables de éste mundo , i que son como si no fueran , las escogisteis para desbacer con ellas las que son principales en la estimacion del mundo.*

Pero no obstante ésta doctrina , el mismo Apostol por cuya boca nos enseñasteis éstas verdades , el qual se llama à sí mismo el menor de vuestros Apostoles , teniendo antes el nómbre de Saulo , quiso tomar el de Pablo (a) , para blason i señal de aquella grande victoria que consiguio , quando con las armas de su predicacion vencio i domó la soberbia del Proconsul Pablo , i le redujo à sujetarse al suave yugo de vuestro Hijo Jesu-Christo , i à ser fiel vasallo i tributario humilde del

A. Ct. 13.
9.

del Rey de todos los Reyes. Porque mas vencido quéda el enemigo del genero humano , quando se le quita uno à quien tenia mas poseido , i por quien poseia muchos mas : i mas poseidos tiene à los grandes i soberbios à título de su nobleza , i por influjo de estos posee à otros muchos à título del egemplo i autoridad de los primeros.

Por eso quanto mas gustosamente se consideraba el estado presente de Victorino , cuya alma havia sido antes un castillo inexpugnable de quien el demonio se havia señoreado , i de cuya lengua se havia servido como de grande i aguda saeta para matar à muchos ; tanto mayores demonstraciones de gózo i alegría debian hacer vuestros hijos los fieles , viendo al fuerte armado aprisionado ya por nuestro Rey poderoso , que despues de quitarle los

Matt. 12.
29.

Tomo II. I des-

130 CONFES. DE S. AUGUST.
despojos que havia hécho , i las
armas de que se havia servido , lo
lavó i purificó todo , para que no
solamente se pudiese emplear en
honor vuestro , sino tambien ser
util i provechoso para qualquier
obra buena.

2. Timot.
2. 21.

NOTA.

(a) De éste mismo sentir es San Ge-
ronymo , diciendo , que el Apostol to-
mó entonces el nómbre de Pablo , para
memória del triúmfo grande que havia
conseguido , mediante la gracia i fa-
vor de Jesu Christo Señor nuestro , con-
virtiéndolo à la Fé al dicho Paulo Sergio,
Proconsul de la Isla de Chypre : lo
qual sucedio en el año 45. de Jesu-
Christo. Otros dan otras razones para
que tomáse el nómbre de Pablo , que se
pueden ver en Baronio al año 36. de
Christo.

CA-

CAPITULO V.

QUÉ COSAS ERAN LAS
que detenian à Augustino, para
no acabar de convertirse
à Dios.

10 **L**uego que vuestro siervo
Simpliciano me hizo
ésta relacion de Victorino , me
encendi en deseos de seguir su
egemplo : i con éste fin me havia
él referido aquella historia. Pero
despues que prosiguió diciendo,
como en tiempo del Emperador
Juliano se promulgó aquella ley
rigurosa (a) contra los Christia-
nos, en la qual se les prohibia que
enseñasen Letras humanas i Rhe-
torica : i que Victorino confor-
mandose con dicha ley , quiso
mas abandonar la Cathedra en
I 2 que

que enseñaba Eloquentia, que dejar vuestra divina Palabra, con *que haceis discretas i elegantes abun las lenguas de los niños que no saben hablar*; me parecio que no havia sido en esto tan fuerte i valeroso Victorino, como feliz i dichoso, por hallar una ocasion tan oportuna, para dedicarse unicamente à Vos.

Esto era à lo que yo anhelaba i por lo que suspiraba; pero estaba aprisionado no con grillos ni cadenas de hierros exteriores, sino con la dureza i obstinacion de mi propria voluntad. El enemigo estaba hécho dueño de mi voluntad, i havia formado de ella una cadena, con la qual me tenia estrechamente atado. Porque de haverse la voluntad pervertido, pasó à ser apetito desordenado: i de ser éste servido i obedecido, vino à ser costumbre; i no siendo ésta contenida i refrenada, se hi-

zo necesidad i como naturaleza. I de estos como eslabones unidos éntre sí se formó la que llamé cadena, i me tenia estrechado à una dura servidumbre i penosa esclavitud.

I aquella nueva voluntad que comenzaba yo à tener de serviros graciosamente i gozar de Vos, Dios mio, que sois el unico i verdadero gózo, no era bastante fuerte todavia para vencer la otra voluntad primera, que con el tiempo se havia hécho robusta i poderosa. Asi éstas dos voluntades, una antigua i otra nueva, aquella carnal, ésta otra espiritual, batallaban éntre sí, i con ésta discordia disipaban i destruían mi alma.

II Este combate que yo experimentaba en mí mismo, me hacía entender claramente aquella sentencia que havia leído en el Apostol, que refiere como *la car-* Gal. 7. 23.

ne tiene deseos contrarios al espíritu, i el espíritu los tiene contrarios à la carne. Yo verdaderamente era el que obraba en uno i otro deséo; pero mas estaba yo en aquel que aprobaba en mí mismo, que en el otro que en mí desaprobaba. Porque en esto que desaprobaba en mí mismo mas cierto era que no obraba yo: pues por la mayor parte mas era padecerlo con repugnancia i violencia, que egecutarlo con mi propria voluntad. Pero ello es cierto que yo havia sido la causa de éstas superiores fuerzas, que la costumbre tenia contra mí: pues queriendo yo havia llegado à un estado, en que no quisiera hallarme. I siendo esto asi, cómo pudiera con razon quejarme del estado en que me veia, siendo una pena justa que corresponde al que peca?

Ya no me podia valer aquella

excusa con que antes solia persuadirme à mí mismo, que el no acabar de despreciar el mundo i dedicarme à serviros, consistia en que ahun no estaba cierto de haver hallado la verdad; porque entonces ya lo estaba. Pero yo atado todavia à las cosas de la tierra, rehusaba alistarme en vuestra sagrada milicia, i tanto temia el librarme de todos los impedimentos que me lo estorbaban, quanto debiera temer el no estar libre de ellos.

12 Asi con la pesada carga de las cosas del mundo me hallaba gustosamente oprimido, como sucede con un pesado sueño: i tambien los pensamientos con que meditaba en Vos, eran semejantes à los esfuerzos que hacen para despertar, los que estan muy dormidos: que no pudiendo vencer aquella gana vehemente de dormir, vuelven à sumergirse en

lo profundo del sueño. I así como no hay hombre alguno que quisiera estar siempre durmiendo, i según todos los hombres de buen juicio, es mejor estar velando; i no obstante eso, dilata algunas veces el hombre el sacudir el sueño, quando le tiene rendido, i su pesadez tiene ocupados i entorpecidos sus miembros; i aunque le desagrada dormir tanto, i sea llegada la hora de levantarse, vuelve à tomar el sueño con mas gusto: así yo estaba muy cierto de que era mejor entregarme à vuestro amor, que rendirme à mis deseos i apetitos. Aquello me agradaba, pero sin acabar (*) de vencerme; i esto otro tanto me deleitaba, que me ataba. No

(*) Esta es la mente del Santo, que dice: *Illud placēbat, sed non vincēbat; hoc libēbat, & vinciēbat.* I aunque en otras ediciones se lea de otro modo, quitando el *non*, es contra la mente de S. Augustin.

No tenia verdaderamente que responderos, quando os dignabais decirme por el Apostol: *Levante de ese profundo sueño en que te hallas, acaba de salir de entre los muertos, i recibiras la luz de Jesu Christo.* I como por todas partes me haciais conocer, que todo quanto me deciais era verdad; convencido de ella no tenia absolutamente que responder, sino aquellas palabras (*) lentas i soñolientas: *Luego al punto: sí, luego al instante; dejame estar otro ratito.* Pero éste luego i luego no tenían término: i el dejame otro ratito iba muy largo.

En vano me deleitaba en vuestra Ley con mi alma, que es el hombre interior; porque otra ley que reside en los miembros corporales, repugnaba i contra-

(*) La union de éstas palabras *lenta & somnolenta* tiene mas gracia en el Latin, que en el Castellano.

138 CONFES. DE S. AUGUST.
tradecia à la Ley de mi espíritu, i
me llevaba cautivo à la ley del pe-
cado, la qual estaba en los miem-
bros de mi cuerpo. Porque ley
es del pecado la fuerte violencia
de una costumbre, que arrastra i
sujeta al alma à pesar suyo, en jus-
ta pena de haver ella caido volun-
tariamente en aquella costumbre.

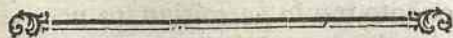
Rom. 7.
22.

Pues hallandome en tan mise-
rable estado, *quién me havia de
librar del cuerpo de ésta muerte,
sino vuestra divina gracia por
los meritos de Jesu-Christo Se-
ñor nuestro?*

NOTA.

(a) Ya previne (Lib. I. Cap. VX.) que
ésta ley de Juliano Apóstata prohibia à
los Christianos el enseñar i el aprehen-
der la Gramatica i Rhetorica: i aunque
Baronio dice, que solamente lo primero
es lo que les fue prohibido; San Augus-
tin en el lib. 18. de la Ciudad de Dios
cap. 52. dice expresamente lo contrario:
Liberáles litteras docère, ac discere vetuit.
Vease la nota sobre el cap. 15. del Lib. I.

CA-



CAPITULO VI.

CUENTALE PONTICIANO(*)

la vida de S. Antonio Abad.

13 **T**ambien quiero referir
el modo con que me
librasteis de aquel lazo estrechi-
simo con que el deséo de muger
me tenia fuertemente atado, i de
la servidumbre en que me tenian
los cuidados i negocios seculares:
para alabar por ello vuestro nóm-
bre, Dios i Señor mio, mi ampá-
ro i Redentor.

Vivia yo padeciendo siempre
mayores congijas, i todos los
dias suspiraba en vuestra presen-
cia: freqüentaba vuestra Iglesia,
quan-

(*) Aunque las mas Ediciones le lla-
man à éste Personage *Poticiano*, la Edi-
cion que seguimos, constantemente le
llama *Ponticiano*, i es justo conformar-
nos enteramente con ella.

quanto me lo permitian los negocios i ocupaciones que tenia sobre mí, i bájo de cuyo péso gemia.

Estaba conmigo Alypio, (*) desocupado entonces, i sin tener que trabajar en su empléo i facultad de Jurista, despues de haver sido tres veces Asesor del Magistrado: i aguardando otros à quienes vender sus pareceres i consejos, asi como yo vendia la eloqüencia; si alguna se puede comunicar con enseñarla.

Nebridio no pudo negar à nuestra amistad el encargarse de substituir la cathedra de Gramatica que tenia Verecundo, familiarisimo amigo nuestro, i Ciudadano de Milan: el qual deseaba mucho, i lo pedia encarecidamente por la ley de nuestra amistad,

(*) *Alypio*. Asi constantemente le escribe, i no con i latina, la edicion citada de S. Mauro con arréglo à los mas i mejores manuscritos-

tad, que alguno de nosotros le ayudáse fielmente en aquel ministerio, porque lo necesitaba sumamente. Nebridio pues, aunque se encargó de esto, no fue movido de interes, ni por el deséo de mayores conveniencias: porque si él quisiera aprovecharse para eso de su literatura, las huviera logrado mucho mas ventajosas; sino que por ser él un amigo dulcisimo i suavisimo, no quiso desatender nuestra súplica, sino condescender à nuestro ruego por éste acto de su benevolencia. Se portaba Nebridio en aquel cárgo con gran prudencia i cautela, precaviendose de ser conocido de los grandes i poderosos del mundo, i evitando todo lo que por causa de ellos pudiera inquietar su espiritu; el qual queria tener libre i desembarazado de otros asuntos, para emplearle quantas mas horas pudiese en inquirir, en leer,

leer, ò en oír alguna cosa pertinenciente à la sabiduria.

14 Un dia pues, estando ausénte Nebridio (no me acuerdo con que causa), vino à nuestra casa, donde estabamos Alypio i yo, un paysano nuestro, porque era natural de Africa, llamado Ponticiano, sujéto principal (a) i distinguido en Palacio; i no sé por ciérto, qué era lo que nos queria. Sentamonos para hablar: i sobre una mesa de juego que havia delante de nosotros, havia por casualidad un libro: viole Ponticiano, le tomó, le abrió, i halló que eran las Epistolas de San Pablo: lo que le sorprendió bastantemente, porque él juzgó que sería alguno de los libros de Rhetorica, cuya profesion me agoviaba i consumia. Entonces él se sonrió ácia mí, mirandome como quien se complacia, i me daba la enhorabuena; pero
ex-

extrañando i admirandose de que cogiendome él desprevenido, huviese encontrado delante de mí aquel libro; i ese unico i solo. Porque él era fiel Christiano, i muy à menudo acudia à vuestra Iglesia, Dios mio, donde postrado ante vuestra divina Magestad, os hacía freqüentes i largas oraciones. I haviendole yo dicho, que aquellas Escrituras me llevaban el mayor cuidado, comenzo à hablarnos de Antonio Monge de Egypto, cuyo nóbre era famoso i celebrado éntre vuestros siervos, aunque hasta entonces havia sido ignorado de nosotros. Viendo él que ésta especie nos era tan nueva, se detuvo i extendió mas en la platica, para hacernos conocer mejor tan grande hombre, de quien estabamos enteramente ignorantes, i admirandose él de ésta ignorancia nuestra. Nosotros nos espantabamos oyendo la relacion

cion de tantas i tan estupendas maravillas, como acababais de obrar en el gremio de los que profesan la verdadera Fé, i dentro de la Catholica Iglesia: las quales à demas de ser muy probadas i ciertisimas, estaban tan recientes, i havian sucedido casi en nuestros dias; por eso nos admirabamos à un tiempo nosotros i Ponticiano: nosotros, por ser aquellas cosas tan grandes i extraordinarias; i él, porque eran para nosotros tan nuevas è inauditas.

15 De aqui vino à parar su conversacion en tratar de los muchos Monges congregados en los Monasterios, i de las costumbres i methodo de vida que observan los que siguen vuestra divina fragancia: i finalmente de los muchos penitentes, virtuosos i santos varones, que poblaron los desiertos del yermo; de todo lo qual no sabiamos nosotros cosa alguna.

na. I mas es, que en el mismo Milan fuera de los muros de la Ciudad havia un Monasterio lleno de buenos i virtuosos Frayles (b), de cuya direccion i susténto cuidaba el Obispo Ambrosio; i tampoco lo haviamos sabido. Proseguia Ponticiano hablando ahun del mismo asunto, i nosotros le oiamos con atencion i silencio. Entre otras cosas nos conto, que hallandose una vez en la Ciudad de Treveris, mientras que el Emperador asistia al espectáculo de los juegos Circenses, que se tenian despues del mediodia, se havia salido con otros tres amigos i compañeros suyos à pasear por unas huertas que estaban contiguas à los muros de la Ciudad: i que estando en ellas, se pusieron à pasear de dos en dos, segun los combinó éntre sí la casualidad: Ponticiano con uno de ellos echó por una parte, i los otros dos jun-

tos echaron por otra , i se fueron
 alejando los unos de los otros. Los
 dos primeros siguiendo su paséo
 sin rumbo ni camino determina-
 do , vinieron à parar en una po-
 bre casilla en que habitaban algu-
 nos de vuestros Siervos , que *pro-*
fesan la pobreza de espíritu , de
los quales es el réyno de los Cielos:
 i allí encontraron un libro en que
 estaba escrita la vida del Santo
 Abad Antonio. Comenzo à leerla
 el uno de ellos, i comenzo tambien
 à admirarse , i à encenderse en
 devocion : i al mismo tiempo que
 leia , iba pensando abrazar aquel
 genero de vida , para emplear la
 suya en serviros à Vos unicamen-
 te ; dejando todos los empleos i
 ocupaciones del siglo (donde eran
 aquellos dos compañeros Agentes
 (c) de negocios). I repentina-
 mente lléno de un amor santo i
 religioso pudor , enojandose con-
 tra sí mismo , volvió los ojos pa-
 ra

ra mirar al otro amigo suyo , ha-
 blándole de éste modo : "Ruego-
 »te hombre , que me digas adón-
 »de aspiramos i pretendemos lle-
 »gar nosotros con todas nuestras
 »fatigas i trabajos? qué es lo que
 »buscamos? cuál es el fin con que
 »seguimos la Corte ? podra nues-
 »tra esperanza prometerse ma-
 »yor fortuna en Palacio , que lle-
 »gar à ser amigos del Empera-
 »dor? i qué hay en ese puesto que
 »no sea fragil , de corta duracion,
 »i lléno de peligros ? i por cuán-
 »tos peligros hay que pasar pre-
 »cisamente para llegar à ese pe-
 »ligró mas grande? i cuánto tiem-
 »po era necesario para conseguir
 »eso ; siendo asi , que si quiero ser
 »amigo de Dios , en éste mismo
 »instante lo puedo ser?"

Dichas éstas palabras , i co-
 mo atribulado con el proyécto
 que havia concebido de mudar de
 vida , volvió los ojos al libro , i

conforme iba leyendo , se iba mudando en su interior, adonde solamente vuestros ojos podian penetrar , i su alma se iba desnudando de los afectos del mundo , como se monstró despues. Porque mientras leyo i se agitó su razon con las olas de varios afectos i pensamientos, dio algunos grandes sollozos i suspiros , i conocio claramente lo que le estaba mejor , i determinó seguirlo : i hécho ya amigo vuestro , habló de ésta suerte al otro amigo suyo: “Yo estoi ya enteramente separado de todo lo que hasta ahora fue el objéto de nuestras esperanzas ; i estoi resuelto à servir à Dios , i quiero comenzar desde éste punto , i en éste mismo sitio. Si tú no te hallas en estado de seguir mi egemplo , no quieres oponerte à mi designio.” El otro le respondió, que quería serle compañero en tan digna servidum-

dumbre , i en recibir el gran premio que la corresponde. Asi quedandose entrambos à ser vuestros Siervos , comenzaron à *edificar la^{LUC. 14.} torre de perfeccion Evangelica^{28.} con el caudal que tenian proporcionado para la obra , i consistia en dejar todas las cosas del mundo , i seguiros à Vos.*

Mientras tanto Ponticiano i su compañero , que se paseaban por otras partes de la huerta, despues de haverlos andado buscando algun tiempo , llegaron à aquella misma casilla : i havien-dolos hallado , les digeron que ya era hora de volverse , porque se iba acabando la tarde. Pero ellos, despues de referirles la determinacion i proposito que tenian , i el modo con que havia comenzado aquella voluntad , i llegado à ser firme resolucion : los suplicaron , que si no querian quedarse à acompañarlos , no los molesta-

sen tirando à disuadirlos. Mas estotros , no moviendose con nada de esto à mudar su methodo antiguo , se lloraron à sí mismos por verse tan poco fervorosos , como Ponticiano referia : i despues de darles piadosas enhorabuenas por su determinacion , i encomendarse à sus oraciones , llevando el corazon inclinado à lo terreno , se volvieron à Palacio ; quedandose los otros dos en la casilla con sus corazones fijados en el Cielo.

I es de notar , que estos dos estaban ya desposados : i luego que sus esposas supieron aquella determinacion de los que havian de ser sus maridos , imitaron su egemplo , i consagraron à Vos, Dios mio , su virginidad.

NOTAS.

(a) Diciendo San Augustin , que Ponticiano *præclârè in palatio militâbat*,
dá

dá à entender , que tenia uno de los empleos mas honorificos de Palacio. Porque primeramente se ha de suponer , que éntre los Romanos todo officio i servicio público se llamaba entonces *militia* , i el egercerle *militâre*: i que solamente havia tres generos de servir ò militar de éste modo : el primero i mas honroso era el militar ò servir en Palacio , i se llamaba *militia Palatina* ; el segundo era el militar i servir en todo lo concerniente à la Guerra , i se llamaba *militia castrénsis sive armâta* ; i el tercer genero venia à ser el seguir la carrera de las Letras , como Leyes , Artes , &c. i se llamaba *militia cohortâlis sive togata* , à cuya clase pertenecian los Jueces , Prefectos , Presidentes , Abogados , Curiales , i otros semejantes , como dicen Gothofredo i Valesio , citados de Selvagio en las Antigüedades Christianas lib. 1. p. 2. cap. 4. §. III. num. 10. De donde infero , que Ponticiano , que seguia la *militia ò servitium Palatina*, era uno de los sujetos mas visibles i condecorados de Palacio.

(b) En este Monasterio fue donde Joviniano i otros compañeros de su impiedad estuvieron algun tiempo , disimulando con el nombre catholico su

maldad , i cubriendo con el hábito de Frayles sus perversas intenciones. Pero à poco tiempo , como dice Baronio , los arrojó de sí aquella santa Casa , como el mar arroja los cadáveres à la orilla. Baron. A. C. 382. Tambien alli profesaron la vida Monastica Sarmaciano i Barbacion , que dieron mucho que sentir al gran Padre San Ambrosio , i al Prelado del dicho Monasterio , por la vida desreglada que tenian , i la mala doctrina que enseñaban.

(c) Agentes de los negocios del Emperador. No se ha de entender, que fuesen semejantes à los que ahora llamamos Agentes de negocios ; porque estos solo tienen los poderes i hacen las veces de toda clase de personas particulares; pero el empléo de aquellos consistia en llevar ellos mismos las ordenes del Emperador , i hacerlas obedecer i egecutar.

Havia cinco clases de estos Agentes : *Ducenarios* , *Centenarios* , *Biarcos* , *Circitores* , i *Caballeros*. Vease al citado Gothofredo sobre el Cod. Theod. t. 1, p. 164. &c.



CAPITULO VII.

COMO INTERIORMENTE
se deshacia Augustino , al
oir ésta relacion de
Ponticiano.

16 **T**ODO esto nos contaba Ponticiano : i mientras él lo estaba refriendo , Vos Señor , me obligabais à que volviese en mí , i me considerase : i haciais que todo el feo semblante de mi mala vida , que yo havia echado à las espaldas por no verme , se me pusiese delante de mí , para que viese quàn feo era , quàn descompuesto i sucio , manchado i lléno de llagas. Yo me veia , i me horrorizaba , i no tenia adonde huir de mí mismo. I si procuraba apartar de mí la vista ; pro-

siguiendo Ponticiano su relacion, volvais à ponerme en frente de mí, i haciais que me viese i me miráse à mí mismo, para que claramente conociese mi maldad, i la aborreciese. Bien la conocia yo; pero disimulaba, pasaba por ella, i la olvidaba.

17 Pero en aquella ocasion quanto mas me encendia en amor de aquellos, de quienes oía tan santos i saludables egemplos, porque enteramente se havian entregado à Vos para que los sanarais; tanto mas me abominaba i aborrecia à mí mismo, comparandome con ellos. Porque ya havian pasado muchos años (creo que eran doce) desde que à los diez i nueve de mi edad, haviendo leído el Hortensio de Ciceron, me senti excitado al amor i deséo de la verdadera sabiduria; pero desde entonces havia ido dilatando el dedicarme à investigarla, des-

despreciando antes toda felicidad terrena; siendo asi que aquella sabiduria es bien tan grande, que no solamente su adquisicion, sino tambien su inquisicion se debe anteponer à la posesion de los tesoros i reynos del mundo, i à toda especie de deleites que voluntaria i abundantemente pueda gozar el cuerpo. Mas yo infeliz joven, i en sumo grado infeliz, desde el principio mismo de mi juventud os havia pedido castidad, diciendo: *Dadme, Señor, castidad i continencia, pero no ahora.* Porque yo temia que despachaseis luego al punto mi peticion, i luego al punto me sanaseis de la enfermedad de mi concupiscencia; la qual mas queria verla saciada, que extinguida. I ademas de eso, havia yo seguido las torcidas sendas de una religion i doctrina supersticiosa i sacrilega; no de suerte que asintie-

tiese à ella con certidumbre, sino prefiriendola à las demas doctrinas ciertas: que en lugar de investigarlas con piedad, las impugnaba con ogeriza i encóno.

18 Tambien antes me havia parecido, que el motivo que me hacia diferir de dia en dia el seguuiros à Vos unicamente, despreciando toda la esperanza del siglo, era porque no se me descubria alguna cosa cierta, ácia donde pudiese yo enderezar los pasos de mi vida. Pero al fin llegó el dia en que mi corazon se me manifestase desnúdo i sin rebózo, i mi conciencia me reprehendiese, diciendo: *Qué respondes ahora? Tú decias, que por no tener certeza de la verdad, rehusabas arrojar de tí la pesada carga de la vanidad. Ya al presente conoces la verdad, i todavia la vanidad te oprime; quando otros que ni se han consumido como tú inqui-*
rien-

riendo la verdad, ni han gastado diez años i mas en reflexiones i discursos para ballarla; en lugar de sentir péso en sus hombros, han cobrado alas con que volar en su seguimiento. De este modo me consumia interiormente, i se cubria mi alma de una vehemente i horrible confusion i verguenza, mientras que Ponticiano referia aquellas cosas.

Pero acabada la plática i concluido el negocio à que venía, se volvió à marchar. I yo vuelto à mí entonces, qué cosas no dije contra mí? Con qué aspereza de sentenciosas palabras no castigué i estimulé à mi alma, para que ella ayudáse los esfuerzos que yo hacia para irme tras de Vos? Ella lo rehusaba i resistia, pero no se excusaba. Todos los argumentos i pretextos que hasta entonces havia alegado, estaban ya convencidos i deshechos; i la havia queda-

158 CONFES. DE S. AUGUST.
dado solamente un temor múdo
que no le explicaba , i consistia
en que temia como el morir el
apartarse de la corriente de su
costumbre , que la consumia i lle-
vaba à la perdicion eterna.



CAPITULO VIII.

COMO AUGUSTINO SE
retiró à un buerto de su casa:
i lo que en él le pasó.

19 **E**Ntonces en médio de
aquella gran contienda
que en lo mas íntimo de mi cora-
zon havia yo excitado , i soste-
nido fuertemente con mi alma,
lléno de turbacion asi en el áni-
mo como en el rostro , me volvi
ácia Alypio atropelladamente , i
exclamé diciendo : *Qué es esto
que pasa por nosotros ? qué es lo
que*

LIB. VIII. CAP. VII. 159
*que nos sucede ? qué es esto que
has oido ? Levantanse de la tierra
los indoctos , i se apoderan del
Cielo ; i nosotros con todas nues-
tras doctrias sin juicio ni cordu-
ra , nos estamos revolcando en el
cieno de la carne i sangre ? Por
ventura nos da verguenza el se-
guirlos , porque ellos van delan-
te de nosotros ? i no tendremos ver-
guenza siquiera de no seguirlos ?*

Dige no sé qué otras cosas à
éste modo ; i arrebatado del im-
petu de mi interior congoja me
aparté de Alypio , que sin hablar-
me palabra , atonito i espantado
me miraba : ya porque no habla-
ba yo las cosas que solia , ya por-
que echaba él de ver que con mi
semblante , con las megillas , con
los ojos , con el color , con el to-
no de la voz explicaba yo mas
bien el estado de mi alma , que
con las palabras i sentencias que
decia.

Ha-

Havia un pequeño huerto en la posada donde estabamos , del qual como tambien de toda la casa usabamos libremente , porque nuestro huesped i dueño de la casa no habitaba en ella. A éste huerto me condujo el desasosiego de mi corazon , para que nadie impidiese la encendida guerra que contra mí mismo havia yo comenzado , hasta que se acabase del modo que solo Vos sabiais; pues yo mismo lo ignoraba , i no hacía mas que enloquecerme con una locura que me era saludable , i padecer las ansias de una muerte que me daba la vida: conociendo solamente lo que en mí havia de malo , è ignorando lo que de allí à poco havia de tener de bueno.

Retiréme pues al huerto : i Alypio me siguió sin apartarse de mí ni un páso ; porque aunque él estuviese conmigo , no me es-

tor-

torvaba à mí para estar solo. I cómo él havia de dejarme , viendome en aquel estado ? Sentámonos lo mas lejos que pudimos de la casa : i allí bramaba yo enfurecido è irritado contra mí mismo , reprehendiendome con un enójo inquietisimo el que retardáse el ir à abrazarme con Vos, Dios mio , cumpliendo vuestra voluntad i ley , como todos mis sentidos interiores i exteriores, todas mis facultades i potencias me persuadian i clamaban , que debia egecutarlo , elevando hasta el Cielo con los mayores elogios ésta noble empresa ; siendo asi que el ir à Vos no havia de ser con navés ni carrozas , ni siquiera havia que andar tan pocos pasos como los que haviamos dado desde la casa hasta el parage en que estabamos. Porque no solo para ir caminando ácia Vos , sino tambien para llegar allá , bas-

Tomo II.

L

ta-

taba solamente el querer ir, siendo un querer perfecto i eficaz ; i no una voluntad mudable i achacosa, que de una parte à otra anda variando agitada i sin firmeza, cuya parte inferior i superior estan desavenidas, i luchando una con otra.

20 Finalmente, éntre las ansias que padeci en aquel tiempo que tardé en resolverme, egecuté con los miembros de mi cuerpo muchas i várias acciones, que algunas veces quieren los hombres egecutarlas i no pueden, ò porque les faltan aquellos miembros, ò porque los tienen aprisionados, ò sin bastantes fuerzas por alguna enfermedad, ò por tenerlos de qualquier modo impedidos. De modo, que si en aquel lance me arranqué (a) los cabellos, si me heri la frente, si con las manos cruzadas me apreté las rodillas : fueron acciones que las hice por

por querer yo hacerlas ; i pudo haver sucedido, que quisiese egecutarlas : i no las egecutáse, porque los brazos i manos con que las havia de egecutar, no me obedeciesen. Hice pues entonces muchísimas acciones, no obstante que no era lo mismo el querer, que el poder hacerlas ; i no hacia lo que me agradaba mucho mas que todo aquello, sin comparacion alguna ; siendo asi que luego que hubiera querido, hubiera podido tambien egecutarlo, porque era imposible que no quisiese lo que efectivamente queria : i respecto de la voluntad lo mismo es el querer que el poder, i ahun el mismo acto de querer ya es hacer i egecutar ; i con todo eso no se hacia en aquella ocasion lo mismo que queria mi voluntad.

De modo, que mas facilmente obedecia el cuerpo à la mas

léve insinuacion del alma , moviendose todo él luego al punto à su mandato , sin resistencia ni dilacion alguna , que ella propia se obedecia à sí misma en cumplir aquella grande è importante voluntad , que solamente con su voluntad misma havia de cumplirse i perfeccionarse.

NOTA.

(a) Es menester inferir de éste pasage , que la turbacion i aficcion en que se hallaba su alma en aquella lucha que tuvo consigo mismo en el huerto , le obligaba à hacer todas éstas acciones que aqui dice , i otras semejantes.



CAPITULO IX.

EN QUÈ CONSISTA QUÈ mandando el alma en sí misma, no se hace algunas veces lo que manda.

21 **D**E dónde nace éste monstruoso desorden? ò qué causa i razon puede haver para esto? Resplandezca sobre mí , Señor , vuestra misericordia , comunicandome algun ráyo de luz con que se disminuyan las tinieblas obscurisimas de la ignorancia , que es una de las penas i miserias de los hijos de Adan , à ver si pueden responderme à lo que he preguntado.

De dónde nace éste monstruoso desorden? i cuál es la causa ò principio de que suceda una cosa

tan extraña? Manda el alma al cuerpo, i al instante es obedecida; mándase el alma à sí misma, i hálla resistencia. Manda el alma que la máno se mueva: i con tanta facilidad es obedecida, que apenas se puede notar la diferencia que hay éntre el mandamiento de la una, i la egecucion de la otra; siendo asi que el alma que manda es espíritu, i la máno que obedece es cuerpo. Manda el alma à sí misma que quiera alguna cosa; i no obstante que no hay distincion éntre quien lo manda i quien lo ha de egecutar i obedecer, no se hace ni egecuta lo que ella manda.

Pues de qué proviene éste desorden monstruoso? ò cómo sucede esto? Manda el alma, repito, que ella misma quiera esto ò aquello, i no lo mandaría si no lo quisiera; i con todo éso no se hace lo que manda. Pero esto con-

sis-

siste en que eso mismo que ella quiere, no acaba de quererlo entera i perfectamente, con que tampoco entera i perfectamente lo manda. Porque en tanto lo manda, en quanto lo quiere; i en tanto deja de hacerse lo que manda, en quanto ella no lo quiere. Porque la voluntad es la que manda, que haya voluntad de aquello que manda; i no que haya otra voluntad que sea distinta de ella, sino ella misma. Con que se conoce claramente, que la voluntad que manda asi, no es completa ni cabal; i por eso no se hace lo que manda. Porque si fuera la voluntad entera i perfecta, no tendria que mandar querer, porque ésta voluntad actual ò éste querer ya estaria hécho, ya le havria.

I asi no es monstruosidad querer en parte i en parte no querer; sino que ésta es flaqueza

i debilidad del alma , que por estar sobrecargada de su costumbre antigua , no acaba de levantarse ácia donde la guia i subleva la verdad : i asi tiene como dos voluntades , porque ninguna de ellas es cabal i entera , total i perfecta ; de modo , que el ser que tiene la una , es precisamente el ser que falta à la otra.

CAPITULO X.

CONTRA LOS MANIQUEOS , que por experimentar en un sujéto à un tiempo mismo dos voluntades opuestas , inferian que havia en el hombre dos naturalezas contrarias.

22 **P**erezcan , Dios mio , à vuestra presencia , como inventores de fabulas , i engañadores de las almas , los que

viendo en sídos voluntades opuestas en sus determinaciones , afirman que hay dos naturalezas de almas , la una buena , i la otra mala. Ellos sí que son los malos , quando afirman i establecen tan malas doctrinas ; pero ellos mismos serian buenos , si dieran asenso à la doctrina verdadera , i la creyesen , para que entonces les digera vuestro Apostol : *Por algun tiempo haveis sido tinieblas , pero ya al presente sois luz en el Señor.* Pero estos hombres por la locura de querer ser luz en sí mismos i no en el Señor , è imaginar i juzgar , que la substancia i el sér del alma es el mismo que el de Dios ; han venido à convertirse en tinieblas mucho mas obscuras i espesas : porque su arrogancia i presuncion los apartó mucho mas de Vos , Dios mio , *que sois la verdadera luz que ilu-*

Ephes. 5.
8.Joan. 1.
10.

mi-

mina à todo hombre que viene à este mundo.

Atended hombres, i reflexionad bien lo que decis, i avergonzaos de semejantes delirios; i no dilateis el *acercaros al Señor*, i os alumbrará su luz, i así os libraréis del rubor i confusión eterna que os amenaza.

Ps. 33.6.

Quando yo trataba de resolverme à servir à mi Dios i Señor, como mucho tiempo havia pensado, yo era el que queria, i yo era el que no queria; yo mismo yo mismo era; pero ni del todo queria, ni del todo no queria: i así peleaba contra mí mismo, i à mí mismo me deshacia i destruía. Bien cierto es, que ésta disposición i destruccion se hacía contra mi voluntad i à pesar mio; pero esto no prueba que havia en mí otra naturaleza de alma enemiga i contrária; sino que muestra claramente, que aquella división

sion era pena i castigo que mi alma padecia. Así no era yo el que causaba aquella destruccion i pena mia, sino *el pecado que habitaba en mí*, para castigo de otro pecado cometido mas libremente, del que yo participaba por ser hijo de Adán.

Rom. 7.
17.

23 Porque si huviera en nosotros tantas naturalezas contrarias, como hay voluntades opuestas; ya no serian precisamente dos las naturalezas, sino muchas mas. Supongamos que estuviese uno dudando si iría à asistir à una junta que tenian los Maniqueos, ò si iría al teatro: en cuyo lance clamarian ellos diciendo: Ved aí claramente dos naturalezas contrarias: la una buena, que lleva al hombre à lo bueno; i la otra mala, que le lleva à lo malo. Porque si no, de dónde puede nacer ésta detencion del hombre, para escoger éntre éstas dos volun-

luntades contrarias? Pero yo res-
pondo, que son malas entrambas
voluntades, ya sea la que guiára
à sus juntas i conciliabulos, ya sea
la que llevará al theatro; aunque
ellos estan persuadidos à que no
puede dejar de ser buena la vo-
luntad que nos lleva i guia ácia
ellos.

Mas qué diran si ponemos el
egemplo en un Catholico que es-
tuviese perplejo, porque sentia en
sí dos voluntades que altercaban
una con otra, haciendole dudar
si iría al theatro, ò si iría à nues-
tra Iglesia? No se hallarian tam-
bien ellos perplejos, dudando lo
que havian de responder? Porque
ò havian de verse precisados à
confesar lo que ellos no quieren,
esto es, que es buena la voluntad
de ir à nuestra Iglesia, como van
los que profesan nuestra Religion,
i han recibido sus Sacramentos;
ò que en un solo hombre hay dos
na-

naturalezas malas, i dos malas
voluntades que pelean éntre sí: i
asi no sera verdad lo que conti-
nuamente estan ellos diciendo,
esto es, que no hay mas que dos
naturalezas, la una buena, i la
otra mala; ò tendran que rendir-
se à la verdad, i no negarán que
quando el hombre se hálle en ese
estado de dudas, una sola alma
es la que se vé combatida de dos
voluntades contrarias.

24 Pues no tienen ya que de-
cirnos, quando experimentan en
un mismo hombre dos voluntades
opuestas una à otra, que hay en
él dos almas contrarias éntre sí,
la una buena, i la otra mala: i
que como dimanadas de dos subs-
tancias i principios contrarios,
tienen contienda i oposicion una
con otra. Porque Vos, Dios mio,
que sois la summa Verdad, los
reprobais, redarguís, i conven-
ceis con el egemplo de dos vo-
lun-

luntades opuestas , que una i otra sean malas , como quando uno está dudando si dará la muerte à otro con un veneno ò con un puñal ; si entrará à destruir ésta heredad agena , ò la otra de mas allá , suponiendo que no puede destruir entrambas ; si gastará el dinero con lujuria , ò si le guardará con avaricia ; si irá al Circo , ò si irá al Theatro , quando entrambas fiestas se dan en un mismo dia al pueblo : i añadido que se le proponga à su voluntad otro tercer objéto , i le haga dudar si irá à la casa agena à cometer un hurto (a) , teniendo ocasion oportuna para ello ; i finalmente añadiendo tambien otra quarta voluntad que puede tener , dudando si irá à cometer un adulterio , suponiendo que tiene facilidad i proporcion para todas éstas cosas , i que concurren todas al mismo tiempo , i el hombre las desée todas

das igualmente , sin que todas à un tiempo puedan egecutarse. Ve aqui quatro voluntades incompatibles éntre sí , i contrarias unas de otras , que dividen ò despedazan el alma en otras tantas partes , ò tambien en muchas mas , segun el número i multitud de cosas que se apetezcan i deseen al mismo tiempo ; i con todo eso no suelen admitir ellos en un mismo hombre tan grande multitud de substancias diversas , ò naturalezas distintas.

I es preciso confesar lo mismo , poniendo el egemplo en varias voluntades de objetos buenos. Porque si yo les preguntó , si es bueno divertirse un hombre en leer al Apostol : si sera bueno entretenerse en cantar con devocion algun Psalmo : i finalmente , si sera bueno tambien conferenciar i tratar de las verdades del Evangelio : me responderan , que es

bue-

bueno emplearse en qualquiera de éstas cosas. Pues si todas éstas cosas se propusiesen à un tiempo, è igualmente se aficionase la voluntad à todas ellas ; nó es cierto que son otras tantas voluntades, que tendran como partido el corazon del hombre, todo aquel tiempo que tardáre en determinar lo que ha de escoger i seguir? Pues todas éstas voluntades son buenas ; i no obstante pelean èntre sí, hasta que el hombre escoge una cosa sola , à la qual se determine toda la voluntad , hecha ya una , la que antes estaba dividida en muchas.

Lo mismo sucede , quando por una parte el deséo de los bienes eternos eleva nuestro corazon ácia el Cielo , i por otra el deleite de los bienes temporales le abáte ácia la tierra : porque entonces el alma que quiere lo uno i lo otro es una misma ; pero ni lo uno
ni

ni lo otro lo quiere con toda su voluntad : i por eso se siente despedazar cruelmente , ya por la verdad que la hace que anteponga aquello primero , ya por la costumbre que la impide que deponga lo segundo.

NOTA.

(a) Junta oportunamente i con mucha propiedad las dos cosas de ir al Circo ò al Theatro, ò ir à cometer un hurto : porque la grande concurrencia de las gentes à los Espectáculos dejaba las casas indefensas : i era ésta ocasion muy favorable para los robos , adultérios , i otros delitos





CAPITULO XI.

LUCHA QUE EXPERIMENTABA Augustino éntre el cuerpo i el espíritu.

25 **D**E éste modo me veia enfermo i atormentado , reprehendiendome à mí mismo con mucha mayor aspereza que la acostumbrada , i dando vueltas i mas vueltas en los mismos lazos que me oprimian , hasta que se acabáse de romper todo aquello por donde estaba aprisionado , que era ya muy poco , pero no obstante me tenia ahun preso. I Vos, Señor, usando conmigo de una severidad llena de misericordia , allá en lo interior de mi alma me estimulabais para que me diese prisa , redoblandome los azotes que padecia del temor i la vergüenza , para que no cesáse en

pro-

procurar romper aquello poco i ténue que restaba de mis prisiones; no sea que volviese à rehacerse i fortificarse , i me atáse entonces mas fuerte i apretadamente.

Yo decia en mi interior : *Ea, hagase al instante : ahora mismo se han de romper estos lazos ;* i ademas de decir esto , deseaba ya i me agradaba egecutarlo. Ya casi lo hacía , i realmente lo dejaba de hacer ; pero no volvia à caer i enredarme en los antiguos lazos , sino que estaba parado junto à ellos , como tomando aliento para acabar de romperlos. Volvia à procurar con mas esfuerzo llegar à aquel estado que deseaba , i casi estaba ya en él , casi ya le tocaba , i casi ya le tenia ; pero real i verdaderamente ni estaba en él , ni le llegaba à tocar , ni le tenia , por no acabar de resolverme à morir para todo lo que es muerte , i solo vivir à la verdade-

M 2

ra

ra vida : porque tenia mayor poder sobre mí lo malo acostumbrado, (*) que lo bueno desusado. I finalmente , quanto mas se iba acercando aquel instante de tiempo en que havia de ser ya muy otro , tanto me causaba mayor miedo i espánto ; pero no me hacía retroceder ni apartarme del inténto , sino suspenderme i detener el páso.

26 Las cosas mas frivolas i de menor importancia , que solamente son vanidad de vanidades , esto es , mis amistades antiguas , esas eran las que me detenian , i como tirandome de la ropa parece me decian en voz baja: *Pues qué, nos dejas i nos abandonas ? Desde éste mismo instante nó hemos de estar contigo jamas?*

(*) No se puede verter en Castellano toda la gracia de que está llena la paronomasia del Texto , *detérius inólitum, quàm mélius insólitam.*

mas ? Desde éste punto nunca te será permitido esto ni aquello? Pero qué cosas eran las que me sugerian , i yo explíco solamente con las palabras *esto ni aquello!* qué cosas me sugerian, Dios mio! Apartad, Señor , por vuestra misericordia del alma de éste vuestro siervo , i de mi memoria abunda la idea i especie de las suciedades è indecencias que me sugerian. Pero ya las oía tan escasamente , que era mucho menos de la mitad respecto de antes ; ni me contradecian como antes cara à cara , sino como murmurando à espaldas mias , siguiendo mis pisadas , i como llamandome i tirandome por detras para que volviese à mirarlas. No obstante entretenian i retardaban mi fuga, por no tener yo valor para separarme de ellas con aspereza , i sacudirme de sus importunaciones, saltando i atropellando por todo

para seguir mi vocacion; i porque la violencia de mi costumbre no cesaba de decirme: *Imaginas que has de poder vivir sin éstas cosas?*

27 Pero esto me lo decia ya con gran tibieza: porque por aquella misma parte ácia donde tenia puesta mi atencion, i adonde me daba miedo el pasar, se me descubria la excelente dignidad de la Continencia, que se me representaba con un rostro sereno i magestuoso, i alegre con gravedad i compostura, que honestamente me alhagaba para que llegáse adonde ella estaba, i desecháse enteramente todas las dudas que me detenian: i ademas de esto extendia sus piadosos brazos para abrazarme i recibirme en su seno, lléno de gran multitud de continentes, con cuyo ejemplo me alentaba. Allí havia innumerables personas de diferentes edades: allí numerosisima mul-

multitud de mozos i doncellas, i juvenes de ambos sexos: allí otros muchísimos de mayor edad, venerables viudas, i virgines ya ancianas; pero en todas éstas innumerables personas no era la continencia castidad estéril i sin fruto, antes bien era fecunda i abundante de alegrías i gozos espirituales, nacidos de teneros à Vos por Esposo. I la Continencia, como burlandose de mí con una risa graciosa que combidaba à seguirla, parece que me decia: *Pues qué, no has de poder tú lo que han podido i pueden todos estos i éstas? Por ventura lo que estos i éstas pueden, lo pueden por sus propias fuerzas, ò por las que la gracia de su Dios i Señor les ha comunicado? Su Dios i Señor les dio la continencia: pues Yo soi dadora suya. Para qué tú estrivas en tus propias fuerzas, si esas no te pueden sostener, ni*

date firmeza alguna? Arrojate con confianza en los brazos del Señor, i no temas; que no se apartará para dejarte caer. Arrojate seguro i confiado, que él te recibirá en sus brazos, i te sanará de todos tus males.

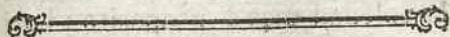
Yo me corria i avergonzaba mucho, porque todavia estaba oyendo el murmullo de aquellas fruslerias, que me tenian suspenso i sin acabar de resolverme. I entonces otra vez la Continencia parece que me decia: Hazte sordo à las voces inmundas de tu concupiscencia, que asi ella quedará enteramente amortiguada. Ella te promete deleites; pero no pueden compararse con *los que hallarás en la ley de tu Dios i Señor.*

Toda ésta contienda pasó dentro de mi corazon, batallando interiormente yo mismo contra mí mismo. Pero Alypio, que no se apartaba de mi lado, aguardaba

si-

Fr. 118.
p. 83.

silenciosamente à ver en qué venian à parar los desusados movimientos i extremos que yo hacía.



CAPITULO XII.

COMO SE CONVIRTIÓ DE todo punto, amonestado de una voz del Cielo.

28 **L**uego que por médio de éstas profundas reflexiones se conmovio hasta lo mas oculto i escondido que havia en el fondo de mi corazon, i junta i condensada toda mi miseria, se elevó qual densa nube, i se presentó à los ojos de mi alma: se formó en mi interior una tempestad muy grande, que venía cargada de una copiosa lluvia de lagrymas. I para poder libremente derramarla toda, i desahogarme

en

en los sollozos i gemidos que la correspondian , me levanté de donde estaba con Alypio : conociendo que para llorar , me era la soledad mas à proposito ; i asi me aparté de él quanto era necesario, para que ni ahun su presencia me estorváse. Tan grande como esto era el deséo que tenia de llorar entonces : i bien lo conocio Alypio , pues no sé qué dige al tiempo de levantarme de su lado , que en el sonido de la voz se conocia que estaba cargado de lagrymas, i como rebentando por llorar ; lo que à él le causó extraordinaria admiracion i espánto , i le obligó à quedarse solo en el mismo sitio en que haviamos estado sentados.

Yo fui i me eché debajo de una Higuera , i no sé cómo ni en qué postura me puse , i soltando las riendas à mi llanto , brotaron de mis ojos dos rios de lagrymas, que

que Vos Señor recibisteis , como sacrificio que es de vuestro agrádo. Tambien hablando con Vos decia muchas cosas entonces, que aunque las palabras eran diferentes de éstas , el sentido i concepto era lo mismo que si digera : *I* Ps. 6. 4.
Vos , Señor , hasta cuándo ? hasta cuándo haveis de mostráros enojado ? No os acordeis ya jamas de mis maldades antiguas. Ps. 12. 1.
 Porque conociendo yo que mis pecados eran los que me tenian preso , decia à gritos con lastimosas voces : *Hasta cuándo , hasta cuándo ha de durar el que yo diga , Mañana , i mañana ? Pues por qué no ha de ser desde luego i en éste dia ? Por qué no ha de ser en ésta misma hora el poner fin à todas mis maldades ?* Ps. 78. 8

29 Estaba yo diciendo esto, i llorando con amarguisima contricion de mi corazon, quando hé aqui que de la casa inmediata (a)

oigo una voz como de un niño ò niña, que cantaba i repetia muchas veces: *Toma i lee, toma i lee*. Yo mudando de semblante, me puse luego al punto à considerar con particularisimo cuidado, si por ventura los muchachos solian cantar aquello ò cosa semejante en alguno de sus juegos; i de ningun modo se me ofreció, que lo huviese oido jamas. I asi reprimiendo el impetu de mis lagrymas me levanté de aquel sitio, no pudiendo interpretar de otro modo aquella voz, sino como una orden del Cielo en que de parte de Dios se me mandaba que abriese el libro de las Epistolas de San Pablo, i leyese el primer capítulo que casualmente se me presentáse. Porque havia oido contar del Santo Abad Antonio, que entrando por casualidad en la Iglesia al tiempo que se leian aquellas palabras del Evangelio:

Ve-

*Vete, i vende todo lo que tienes, ^{Matt. 19.}
i dalo à los pobres, i tendras un ^{21.}
thesoro en el Cielo; i despues ven
i sigueme*: él las havia entendido como si hablaran con él determinadamente, i obedeciendo à aquel oráculo, se havia convertido à Vos sin detencion alguna. Yo pues à toda prisa volvi al lugar donde estaba sentado Alypio, porque alli havia dejado el libro del Apostol, quando me levanté de aquel sitio. Agarré el libro, le abri, i leí para mí aquel capítulo que primero se presentó à mis ojos, i eran éstas palabras: *No en ban- ^{Rom. 13.}
quetes ni embriagueces, no en vi- ^{13. 14.}
cios i deshonestidades, no en con-
tiendas i emulaciones; sino reves-
tios de nuestro Señor Jesu-Christo, i no empleéis vuestro cuida-
do en satisfacer los apetitos del
cuerpo.*

No quise leer mas adelante, ni tampoco era menester: porque
lue-

luego que acabé de leer ésta sentencia , como si se me huviera infundido en el corazón un rayo de luz clarísima , se disiparon enteramente todas las tinieblas de mis dudas. (b)

30 Entonces cerre el libro, dejando metido un dedo éntre las hojas para notar el pasage , ò no sé si puse algun otro registro : i con el semblante ya quieto i seréno le signifiqué à Alypio lo que me pasaba. I él para darme à entender lo que tambien le havia pasado en su interior , porque yo estaba ignorante de ello , lo hizo de éste modo : Pidio que le mostrase el pasage que yo havia leído : se le monstré ; i él prosiguió mas adelante de lo que yo havia leído , i así no sabía yo qué palabras eran las que se seguian , i eran éstas : *Recibid con caridad al que todavia está flaco en la fé.* Lo qual se lo aplicó à sí , i me lo

C. 14. 1.

lo manifesto. Pero él quedó tan fortalecido con ésta especie de aviso i amonestacion del Cielo, que sin turbacion ni detencion alguna se unió à mi resolucion i buen proposito , que era tan confórme à la pureza de sus costumbres , en que havia mucho tiempo que me llevaba él muy grandes ventajas. Desde allí nos entramos al quarto de mi madre : i contandola el suceso como por mayor , se alegró mucho desde luego ; pero refiriendola por menor todas las circunstancias con que havia pasado , entonces no cabia en sí de gózo , ni sabía que hacerse de alegria ; ni tampoco cesaba de bendeciros i daros gracias , Dios mio , que *podeis darnos mucho mas de lo que os pedimos , i de lo que pensamos* : viendo que la haviais concedido mucho mas de lo que ella solia suplicaros para mí por médio de sus ge-

Ephes. 3.
20.

gemidos i afectuosas lagrymas. Pues de tal suerte me convertisteis à Vos , que ni pensaba ya en tomar el estado del Matrimonio, ni esperaba cosa alguna de éste siglo ; ademas de estar ya firme en aquella regla de la Fé , en que tantos años antes (c) la haviais revelado que yo estaria. Asi *trocasteis su prolongado llanto en un gózo mucho mayor que el que ella deseaba , i mucho mas puro i amable que el que ella pretendia en los nietos carnales que de mí esperaba.*

NOTAS.

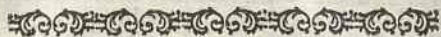
(a) Hoy dia se conserva en Milan la tradicion de que el huerto donde S. Augustin oyó la voz del Cielo que refiere aqui , es el mismo que tiene ahora la Iglesia de San Ambrosio, ò por lo menos éste es parte de aquel : i que la Capilla que se llama de San Remigio, está en el mismo sitio en que se hallaba San Augustin quando oyó aquella voz.

(b) Esta maravillosa Conversion de San

San Augustin , que ha sido de tanta utilidad para la Iglesia , sucedio ácia los fines de Agosto , ò principios de Septiembre del año 386. Porque el mismo Santo dice mas abajo (Lib. 9. cap. 2.) que desde aquel lance hasta las Vacaciones no faltaban mas que veinte dias. Por lo qual no sé qué causa tendria el Autor del Martyrologio Romano , para poner la Conversion de San Augustin en el dia 5. de Mayo.

(c) Hace aqui alusion el Santo à la vision que tuvo su Madre Santa Monica el año 373. ò 374, en la qual se la representó una regla en que ella i su hijo estaban , como refirió el Santo Doctor en el Libro 3. Cap. 11. num. 20.





LIBRO NONO.

VASE AUGUSTINO CON SU Madre i los demas compañeros à la Quinta de Verecundo. Renuncia la Cathedra de Rhetorica, i se ocupa en escribir libros. Despues à su tiempo vuelve à Milan, donde con Alypio i Adeodato recibe el Bautismo. Desde alli dispone volverse à Africa en compañía de su Madre i los demas. Despues refiere la vida de su Santa Madre, i la muerte que tuvo estando en el Puerto de Ostia. I finalmente cuenta piadosa i elegantemente su sentimiento i llanto, como amante i buen hijo de tal Madre.



CAPITULO PRIMERO.

RECONOCIENDO AUGUSTINO SU *miseria, alaba la summa Bondad de Dios.*

Ps. 115.
16.

YO, Señor, puedo decir con David, *soi vuestro sier-*

siervo: yo soi vuestro siervo, è hijo de una sierva vuestra. Ya 7. 17.

que habeis hécho pedazos mis prisiones, quiero por tan grande beneficio tributaros sacrificio de alabanzas. Alábeos mi corazon i mi lengua, i todos mis sentidos i potencias digan: Señor, quién Ps. 82. 2.
hay semejante à Vos? I Vos, Señor, dignaos de responderme, i decid à mi alma: Yo soi tu salud. Ps. 34. 8.

Quién soi yo? i qué tal he sido? Qué les ha faltado de iniquidad à mis obras; i quando no à mis obras, à mis palabras; i quando no à mis palabras, à los deseos i afectos de mi voluntad? Pero Vos, Señor, conmigo procedisteis como bueno i misericordioso: i vuestra máno me fue tan favorable i poderosa, que me sacó de lo profundo de la muerte en que estaba sumergido, i agotó la maldad de mi corazon, que estaba hécho un abysmo de cor-

N 2 rup-

rupcion è iniquidad. Todo esto se reducía à que yo no quisiese (a) ya lo que antes quería , i quisiese lo que Vos queriais. Pero durante toda aquella multitud de años, dónde estaba mi libre albedrio? i de qué profundo i escondido seno huvo que sacarle repentinamente , Redentor i favorecedor mio Jesu-Christo , para que libre i voluntariamente sujetáse mi cerviz à *vuestro suave yugo* , i mis hombros à vuestra ligera carga?

Matt. 230.
1.

O quán dulce i gustoso se me hizo repentinamente el carecer de unos deleites , que no eran mas que simplezas i vanidades ! Pues si antes me daba susto el perderlas , despues me daba gústo el dejarlas. Porque Vos , Señor , que sois la verdadera i summa delicia, las echabais fuera de mi alma; i no solamente las echabais fuera, sino que en su lugar entrabais Vos, que sois dulzura soberana i superior

rior à todos los deleites , aunque imperceptible por los sentidos de la carne i sángre : entrabais Vos, que sois mas claro , hermoso i transparente que toda luz, aunque mas escondido i secreto que todo quanto hay secreto i escondido: entrabais Vos , que sois mas excelso , sublímé i elevado que todos los honores , aunque no para aquellos que se tienen por grandes en sí mismos.

Ya mi alma se veía libre de los cuidados que causa la ambicion de las dignidades , la codicia de los intereses , i el deséo de saciar sus apetitos, i de hallar médios con que avivarlos i excitarlos à los deleites sensuales ; i solo me gustaba hablar de Vos , que sois mi glória , mis riquezas , mi salud , mi Dios i mi Señor.

NOTA.

(a) En todas las ediciones anteriores à la de San Mauro se lee ésta clausu-

sula de éste modo: *Et hoc erat totum nolle quod volébas, & velle quod nolébas*: i todo esto era mi corazon, por no querer lo que vos queriais, i querer lo que vos no queriais. Pero la edicion de San Mauro prefiere la leccion de muchos MISS. que dicen: *Et hoc erat totum nolle quod volébam, & velle quod volébas*; de modo que haga este sentido: *Todo esto* (que vuestra máno poderosa hizo en mi corazon) *era para que no quisiese ya lo que antes queria, i quisiese lo que vos queriais*. I aunque entrambas lecciones hacen buen sentido, i contienen buena doctrina; he preferido en el texto la que se califica de *optima* en la edicion citada, i en la del P. J. M. tambien.



CAPITULO II.

DILATA AUGUSTINO renunciar la Cathedra de Rhetorica, hasta que llegasen las vacaciones del tiempo de la vendimia.

² **T**ambien determiné, habiéndolo considerado delante de Vos, que me convenia dejar la Cathedra de Rhetorica que regentaba, pero no luego al punto i arrebatadamente; sino irme poco à poco retirando de aquella ocupacion, en que con el ministerio de mi lengua hacía comercio de la loquacidad; para que de allí adelante no comprasen de mi boca las armas de la eloqüencia los jovenes estudiantes, que en lugar de aprovecharse de

ellas para la observancia i cumplimiento de vuestra Ley , i para conservar vuestra paz , havian de servirse de ellas para cabilaciones engañosas , i explicar su furor en los pleytos i contiendas de los Tribunales.

A ésta mi determinacion favorecio la oportunidad , pues faltaban ya pocos dias para las Vacaciones de las vendimias : i resolví aguardar aquel poco tiempo , para retirarme pública i solemnemente ; i no volver à vender mi enseñanza i doctrina , despues que me havia rescatado vuestra gracia.

Este mi designio era solamente manifesto à Vos , i à los amigos i familiares que vivian conmigo ; pero respecto de los demas estaba reservado. I todos nosotros haviamos convenido en que no se divulgáse nuestro intento ; no obstante que Vos , Señor, à
los

los que ya ibamos *subiendo desde Ps. 83. 7.*
éste valle de lagrymas (a) , i cantando alegremente *el Cántico de los Grados* , que cantan los que suben ácia Vos , nos haviais armado i prevenido de las *saetas Ps. 119.*
agudas , i encendidas asquas, ^{4.}
que sirven para resistir à las *lenguas engañosas* de los falsos amigos , que só color de dar consejo se oponen à nuestros buenos intentos , i con pretéxto de amarnos nos destruyen , asi como acostumbra la lengua hacer con el manjar , que por quererle , le deshace i consume.

3 Las saetas de vuestro amor i caridad havian traspasado ya mi corazon , i tenia atravesadas vuestras palabras en lo íntimo de mi alma : i ademas de eso , los egemplos de vuestros fervorosos siervos , que vuestra gracia havia hécho pasar de las tinieblas à la luz , i de la muerte à la vida,
reu-

reunidos todos en el seno de mi memoria è imaginacion , eran como unas brasas encendidas , que quemaban i consumian todo el material pesado de los afectos terrenos , para que su gravedad no me arrastráse à las cosas de éste mundo ; i encendian en mi corazon tan activo fuego , que qualquier ayre de contradiccion que saliese de semejantes bocas i lenguas engañosas , mas pudiera servir para avivarle , que para extinguirle.

Por otra parte , siendo la santidad de vuestro nómbre tan conocida i alabada en todo el mundo , es cierto que aquel buen deseo i determinacion que haviamos tomado , tendria tambien muchos que la alabasen i aplaudiesen : i podria parecer especie de jactancia no aguardar aquel poco tiempo que faltaba para las Vacaciones; sino antes de que llega-

gasen renunciar la Cathedra , i retirarme enteramente de aquella mi profesion de Rhetorica , que era pública , i todos sabian que era yo el que la enseñaba : porque esto sería llamar la atencion de todos los que vieran el hécho de mi renuncia i dimision , i darles motivo de que hablasen mil cosas , i digesen que determinadamente la havia anticipado à las Vacaciones que estaban tan proximas , para que se habláse de mí , i se digese , que parece deseaba ser tenido i reputado por persona de provecho , i por un hombre grande. I qué necesidad tenia yo de darles motivo de hablar asi , i de que se pensase de mí con variedad , ni de que se dividiesen en dictámenes sobre mi intencion , i se habláse mucho i mal de nuestro bien?

4 Fuera de que tambien en aquel mismo Verano experimen-

taba , que el pulmon se me havia comenzado à fatigar i ceder à mi excesiva aplicacion i trabájo: i con la difícil respiracion i dolores del pecho significaba estar algo lastimado , i no podia hablar en voz alta , ni por mucho tiempo : lo que al principio me dio algun cuidado , viendome casi obligado ya por necesidad à dejar la carga de enseñar la Rhetorica, ò à lo menos à interrumpir por algun tiempo la enseñanza , mientras procuráse curarme i convalecer. Pero bien sabeis , Dios mio, que luego que en mi corazon nació i se confirmó aquel deséo de dejarlo todo , i entregarme unicamente à Vos , i à meditar que Vos sois mi Dios i mi Señor , comence tambien à alegrarme , por tener ésta excusa verdadera con que templar el sentimiento de los hombres , que por el amor de sus hijos no querian que yo me viesse

nun-

nunca libre de la obligacion i carga de enseñarlos.

Lléno pues de ésta alegria iba aguantando aquel espacio de tiempo , hasta que se acabáse de pasar , que no sé si eran veinte dias cabales los que faltaban ; pero los toleré constantemente: pues aunque ya me havia dejado la codicia , que era la que me ayudaba antes à llevar aquel pesado empleo , sucedio la paciencia en su lugar à darme fuerzas , para que el péso no me oprimiese enteramente llevandole yo solo.

Puede ser que alguno de vuestros siervos i hermanos míos diga que hice mal , i pequé en aguardar aquel poco tiempo : i que teniendo ya mi corazon lléno de deseos i determinaciones de seguir la milicia Christiana , no debia haver permanecido , ni estar sentado siquiera por una hora en la Cathedra de la mentira.

No

No porfio sobre esto. Pero vuestra infinita misericordia, Dios i Señor mio, nó me ha perdonado ya tambien éste pecado, juntamente con todos los demas tan horrendos i mortales, en las santas aguas del Bautismo?

NOTA.

(a) Alude el Santo Doctor ya al Psalmo 83. v. 7. donde se dice: *Beátus vir, cujus est auxilium ab se, ascensionis in corde suo dispósuit, in valle lacrymarum*; ya tambien al Psalmo 119. que es el primero de los que se llaman Graduales, i son quince: i todos ellos componen el *Cántico de los grados* que dice aqui San Augustin, i yo he traducido para explicarlo mas, *el Cántico de los Grados, que cantan los que suben ácia Vos*: porque acostumbraban cantarse subiendo las quince gradas que tenia el Templo de Salomon: i aquella subida figuraba la que hacen los hombres de virtud en virtud para irse acercando á Dios: i en esto se ocupaba Augustus-

gustino i sus compañeros entonces. I tambien es verisimil, que por aquel tiempo los rezáse muchas veces con sus compañeros, despues de haverse convertido: i esto es lo que da á entender en todo éste pasage, como dice Wangnereck.

CAPITULO III.

*COMO VERECUNDO LE
cedio á Augustino una Casa de
Campo en que viviese, mientras
llegaba el tiempo de recibir
el Bautismo.*

5 **V**erecundo, muy amigo nuestro, que estaba casado con una Christiana, aunque él no era Christiano todavía, sabiendo nuestro buen proposito, i la resolucion que haviamos tomado, se consumia de pena i sentimiento; porque veia que le era for-

forzoso privarse de nuestra compañía, por la multitud de sus negocios è impedimentos , de que no podía desprenderse i desembarazarse ; i especialmente porque siendo casado , era la muger una corma que le oprimia i estorbaba mucho mas que todo, el poder seguir nuestro camino , i abrazar el genero de vida que haviamos comenzado. Ademas de esto , él decia que no queria ser (a) Christiano sino de aquel modo , del qual no podia serlo. Pero nos ofrecio con toda benignidad i franqueza una Casa de Campo que tenia, para que la habitasemos todo el tiempo que nos haviamos de detener en Milan.

Dignaos , Señor , de pagarle ésta buena obra en la resurreccion de los justos , supuesto que ya le concedisteis ser contado éntre ellos. Pues quando estabamos ya en Roma , aunque ausente

te

te de nosotros , se hizo Christiano en una enfermedad que padecio , i partio de ésta vida marcado con el séllo de la Fé : en lo qual , Señor , no solamente tuvisteis misericordia de él , sino tambien de nosotros ; para que no fuesemos continúa i cruelmente atormentados con la pena i dolor intolerable de no poder contar en vuestro rebáño à un tal amigo, que tan generosa i excelentemente se havia portado con nosotros.

Gracias à Vos , Señor , que somos de los vuestros , como lo dan à entender las mismas exhortaciones que nos haceis , i los mismos consuelos que nos dais. Como tan fiel en vuestras promesas , esperamos que por aquella heredad que nos cedió Verecundo (llamada Casiciaco , en que descansamos en Vos de las fatigas del siglo) , despues de haverle perdonado los pecados que comete

Tomo II.

O

me-

metio en éste mundo , le dareis la eterna amenidad de vuestro paraíso , que nunca se marchita , i está colocado en aquel monte pingue , monte vuestro , monte fertilísimo.

6 Angustiabase pues con nuestra determinacion el amigo Verecundo; pero se alegraba extremadamente Nebridio. Pues aunque él tampoco era Christiano todavía , i havia caido tambien antes de ahora en el pernicioso error de creer que el cuerpo de vuestro Hijo , que es la Verdad por esencia, era aparénte i phantastico ; (*b*) no obstante ya havia salido de aquel error , i se estaba así , sin haver recibido todavía Sacramento alguno de los preparatorios (*c*) que usa vuestra Iglesia , pero era grandísimo i vigilantísimo indagador de la verdad. El qual poco despues de nuestra Conversion i regeneracion
por

por vuestro Santo Bautismo , se hizo tambien Catholico Christiano : i habiendo vuelto al Africa, vivio éntre sus parientes observando continencia i castidad perfecta ; i despues de haver hécho Christianos à todos los de su casa, fuisteis servido de sacarle de ésta vida , i ahora vive en el seno de Abrahan.

Sea lo que fuere lo que se entiende i significa por aquel seno (*d*) , en él vive mi Nebridio : allí vive mi dulce amigo, à quien Vos, Señor , primeramente sacasteis de la sujecion de esclavo (*e*) , i despues le hicisteis hijo adoptivo vuestro. Porque qué otro lugar correspondia à una alma como la suya? Ahora pues vive él en aquel seno , acerca del qual solia él preguntarme muchas cosas , siendo yo un hombrecillo ignorante i sin experiencia de ellas. Ya no aplica sus oidos à mi boca para escu-

Luc. 16.
22.

char mis respuestas ; sino que, como eternamente bienaventurado , pone la boca de su alma à la fuente inagotable de la vida , que sois Vos , i bebe quanto quiere i quanto puede de vuestra infinita sabiduria. Pero júzgo que por mucho que se embriágue bebiendo sin cesár de ella , no se ha de olvidar de mí ; quando Vos , Señor, que sois esa misma fuente de que él bebe , os acordais de mí.

Asi pues nos hallábamos entonces , por una parte consolando à Verecundo , que sin faltar à la amistad se entristecia del methodo de vida que abrazabamos por nuestra Conversion : i al mismo tiempo exhortandole à que abrazáse vuestra Fé , i os sirviese en aquel grado que le correspondia, esto es, en el mismo estado del matrimonio en que se hallaba ; i por otra parte aguardando que nos acompañase Nebridio, que facili-

si-

simamente podia egecutarlo, i estaba ya para hacerlo prontamente. Con esto se pasaron finalmente aquellos dias que se me hicieron largos i muchos , por el deséo que tenia de verme desocupado , para cantáros con todas las potencias de mi alma aquel verso de David: *Señor , mi corazon os ha dicho, que yo he buscado la luz de vuestro rostro : i vuestro rostro , Señor , he de buscar.* Ps. 26. 3.

NOTAS.

(a) No queria Verecundo abrazar el Christianismo , sino siguiendo aquel método de vida , que Augustino i los suyos havian proyectado , i libre de la compañia de su muger ; i como esto no podia ser viviendo ella , por eso decia, que no queria ser Christiano, sino de un modo que no le era posible.

(b) Ya se dijo en el Lib. IX, cap. X. que uno de los errores de los Maniqueos era negar , que Christo huviese tomado verdadero cuerpo ; error que ellos tomaron

de otros Hereges mas antiguos, i particularmente de los *Docetos*.

(c) Llamanse Sacramentos preparatorios para el Bautismo, los exorcismos, las señales de la ✝ que se hacian sobre los Catecúmenos, la sal mysteriosa que se les daba: todo lo qual por ser cosas sagradas i mysteriosas, pueden llamarse Sacramentos preparatorios, que es la phrase con que tambien se explica el P. J. M.

(d) San Gregorio Nacienceno en la Oracion lúnebre de San Cesario dice lo mismo, i quasi con las mismas palabras que San Augustin: *Vos, dice, descansais en el seno de Abraham; sea lo que fuere aquel lugar feliz.*

(e) El Santo dice de Nebridio, que por Dios fue hécho *ex liberto filius*: en lo qual alude à las leyes de los Romanos, que les permitian hacer de sus esclavos, *libertos* ò libres, (que no hay en Castellano otra voz con que poder significarlo de una vez) i à estos podian imponerles sus mismos nombres honrosos, contarlos éntre su familia, i hacerlos herederos de sus bienes en todo ò en parte: i como à Nebridio le sacó Dios del error i servidumbre del demonio, que le tenia como esclavo; fue esto hacerle

ob

li-

liberto ò libre por el Bautismo; i le hizo de *liberto* hijo adoptivo, porque por la gracia consiguio la adopcion de los hijos de Dios, i herederos de su glória.

CAPITULO IV.

DE LOS LIBROS QUE escribio, despues de retirado con todos los suyos à la dicha heredad de Casiciaco: de las cartas à Nebridio: efectos que experimentaba leyendo los Psalmos: i como sanó milagrosamente de un vehementísimo dolor de dientes.

7 **L** Legó por fin el dia en que efectivamente havia de exonerarme del empléo de Maestro de Rhetorica, como ya lo estaba con la intencion i la voluntad. Efectuose la dimision de dicho empléo: con lo qual sacasteis

à mi lengua de las prisiones i grillos de que ya haviais sacado mi corazon: i yo lléno de gózo, i dandoos muchas gracias por ello, me retiré à la Quinta de Verecundo con todos los amigos. (a)

Los libros que alli compuse, ya de las materias que trataba i controvertia con mis compañeros, ya conmigo (b) solo i en presencia vuestra, i las cartas que escribi à Nebridio que estaba ausente, testifican la casta de estudios en que me ocupaba entonces: pues todas aquellas Obras las escribi i ordené à vuestro servicio, no obstante que conservan todavia algun resabio de la escuela de la vanidad: lo qual puede compararse con aquel jadear i dificil respiracion del que va corriendo, que le dura ahun despues de estar parado. (c)

Pero qué tiempo bastaria para que yo refiriese por menor los gran-

grandes beneficios que Vos me hicisteis en todo aquel tiempo; especialmente metiendome mucha prisa el deséo de llegar à referir otras mayores mercedes? Porque me está llamando, i me deléita mucho verdaderamente, el acordarme, Señor, i publicar ahora, con qué interiores estímulos domasteis mi ferocidad, i de qué modo allanasteis en mí los montes i collados de mis altivos pensamientos, enderezasteis mis caminos torcidos, i suavizasteis los asperos i fragosos: i de qué modo tambien à Alypio, hermano de mi corazon, le sujetasteis al nómbre de vuestro Unigenito Hijo, nuestro Señor i Salvador Jesu-Christo, cuyo nómbre no queria él antes de ahora que sonase en mis Escritos; gustando mas de que oliesen à las soberbias doctrinas de los Philosophos, (cedros (d) que el Señor ha-

218 CONFES. DE S. AUGUST.
havia quebrantado) que à las saludables hierbas de las doctrinas sagradas, cuya virtud ahuyenta las serpientes ponzoñosas.

8 Qué voces os daba yo, Dios mio, quando hallandome desocupado en aquella Quinta, no obstante ser todavia catecúmeno, rudo i visoño en amaros con verdadero amor, acompañado de Alypio, que era tambien catecúmeno, i de mi madre, que era por el trage muger, por la Fé varonil, por su ancianidad segura, por su maternidad amorosa, por su piedad muy christiana; me ocupaba en leer los Psalmos de David, cánticos llenos de las verdades de nuestra Fé, i cantares que inspiran piedad i devocion, i excluyen todo espiritu de soberbia i vanidad! Qué voces os daba yo, Señor, leyendo aquellos Psalmos, i cómo ellos me inflamaban en vuestro amor, i encendian en vi-
vi-

LIB. IX. CAP. IV. 219
visimos deseos de irlos publicando por todo el mundo, si me fuera posible, contra la hinchazon i soberbia del genero humano! Bien sé que ya se cantan en todo el Universo: verificandose en esto tambien, *que no hay quien se es-* Ps. 18.7.
conda de vuestro calor i luz.

Con quán vehemente i vivo sentimiento me indignaba contra los Maniqueos, porque tan locamente procedian contra aquel antidoto que podia curar las dolencias de su alma! aunque por otra parte me daba lástima i compasion que ignorasen aquellos misterios, que eran las medicinas mas conducentes à su salud. Quisiera que hubieran estado allí en un sitio inmediato, i que sin saberlo yo hubieran visto entonces mi semblante, i oido las voces que daba para explicar los sentimientos i afectos que en mi alma havia producido la lectura del
del

del quarto Psalmo , quando le leí en el tiempo i lugar que he dicho, el qual comienza con éstas palabras : *Luego que comencé à invocaros , Dios mio , principio i causa de toda mi justicia , luego al punto fue mi súplica bien oida i despachada de Vos : i quando me estrechaban las tribulaciones , me desahogasteis colocandome en espaciosas anchuras. Tened , Señor , misericordia de mí , i concededme lo que os pido en mi oracion.* Ojalá que ellos huvieran oido todas las cosas , que yo entonces mezclé éntre éstas palabras ! Pero lo havian de haver oido , sin saber yo que me oían ; para que no juzgasen que lo decia porque ellos me escuchaban. Porque à la verdad, ni yo hubiera acertado à decir tan buenas cosas , ni las hubiera dicho de aquel modo i con tan vivos afectos , si conociera que ellos me estaban viendo i escuchan-

chando. I dado caso que las hubiera dicho i del mismo modo ; ellos no huvieran sacado de mis palabras tanto provecho , como diciéndolas yo à mis solas , i hablando conmigo mismo en presencia vuestra , movido solo del natural afecto de mi alma.

9 Bien sabeis , Padre amantísimo , que me horricé temiendo vuestra justicia , i tambien me enfervoricé esperando i alegrandome mucho en vuestra misericordia : i que estos mismos afectos se me salian por los ojos i boca , quando en el mismo Psalmo leí aquellas palabras que dice vuestro Espiritu Santo hablando con nosotros : *Hijos de los hom-* Ps. 4. 2.
bres , hasta cuándo haveis de tener tan pesado i terreno el corazón ? Para qué amais la vanidad , i buscais la mentíra ? Porque yo me hallaba comprehendido en esto , pues havia amado la vanidad ,

i buscado la mentíra : i por eso
 Marc. 16. ignoraba lo que allí dice el Pro-
 19. pheta , esto es , que Vos , Señor,
 ya haviais glorificado à vuestro (e)
 Santo , resuscitandole de éntre los
 muertos , i colocandole à vuestra
 A. Cor. 2. diestra , para que desde allí envia-
 2. se al Divino consolador , Espiri-
 tu de Verdad , segun lo havia pro-
 metido , i como efectivamente ya
 le havia enviado . Ya le havia en-
 viado , porque ya él havia sido
 glorificado , resuscitando de éntre
 los muertos , i subiendo à los Cie-
 los ; porque *hasta entonces el Es-
 piritu Santo no havia sido dado ,
 porque Jesu-Christo no havia si-
 do hasta entonces glorificado.*

El Real Profeta clamaba:
*Hasta cuándo haveis de tener pe-
 sado el corazon ? Para qué amais
 la vanidad , i buscáis la mentíra ?*
 Sabed que el Señor ha glorificado
 ya à su SANTO. Primero clama
 diciendonos: *Hasta cuándo ?* I des-
 pues

pues vuelve à clamar i decirnos:
Sabed. I yo que fui por tanto tiem-
 po ignorante , que amé la vanidad ,
 i busqué la mentíra : por eso me
 estremeci todo al oír aquellas pa-
 labras , por acordarme muy bien
 de que yo havia sido tal como
 aquellos , à quienes se dirigian . Por-
 que en aquellos phantasmas que
 yo havia abrazado en lugar de la
 verdad , no havia otra cosa que
 vanidad i mentíra . I por eso dige
 entonces muchas sentencias , gra-
 ves i fuertes hasta en el modo de
 decirlas , por el sentimiento i do-
 lor que me causaba acordarme de
 aquellas cosas . Ojalá que las hu-
 vieran oído los que todavia per-
 severan amando la vanidad , i bus-
 cando la mentíra ! Puede ser que
 al oirme se huvieran conmovido
 tanto , que llegasen à vomitar
 aquel veneno : i Vos , Señor , los
 huvierais atendido , quando cla-
 masen à Vos , i confesasen que
 pa-

padecio por nosotros verdadera muerte en un cuerpo real i verdadero , el mismo que ahora *os ruega i pide por nosotros.*

Rom. 8.
24.

10 Allí tambien leia : *Servios de vuestra ira para no pecar.* I esto , Dios mio , cuánto me conmovia , por haver aprehendido ya à enojarme contra mí por mis pasados desórdenes , para no volver à pecar en adelante! I era justo enojarme contra mí : porque estaba plenamente convencido, de que no era otra naturaleza del linage de las tinieblas distinta de la mia , la que pecaba en mí , como enseñaban aquellos que no se irritan ni enojan contra sí mismos; pero *van atesorando contra sí vuestros enojos para el dia de la ira*, que es el dia de la manifestacion de vuestro justo Juicio.

Jac. 5. 3.

Tampoco miraba ya éstas cosas exteriores , como si fueran los verdaderos bienes à que debia as-

pirar , ni buscaba mi felicidad en éstas cosas visibles à los ojos corporales , i que se registran con la luz del sol. Porque aquellos hereges , que querian ser felices gozando de éstas cosas corporeas i exteriores , con facilidad se ven burlados , i se vuelven inutiles i vanos sus deseos : i como derraman su corazon , i le entregan totalmente à éstas cosas visibles, que duran poco i las consume el tiempo ; no tienen mas recurso que estar como lamiendo con la lengua de su hambrienta imaginacion las especies ò imagenes, que de aquellas cosas han quedado en ella. I ojalá que , siquiera acosados de la hambre , llegasen à decir : *Quién nos manifestará los bienes solidos i verdaderos?* para que entonces les digamos, que atiendan al Real Propheta que dice : *Señor , la luz de vuestro divino rostro está gravada en*

.i. mol.

.i. mol.

Ps. 4. 7.
6.

7. 7.

nuestro corazon. Porque nosotros no somos aquella *luz que alumbra à todos los hombres*; sino que somos iluminados de Vos, para que *los que antes eramos tinieblas, ya seamos luz en Vos.*

O! si ellos vieran en su interior aquel bien eterno, que yo havia comenzado à gustar! Me deshacía i consumia, porque me era imposible hacersele ver à ellos, aunque me preguntáran i digieran: *Quién nos manifestará los verdaderos bienes?* siempre que me presentasen un corazon como el suyo, que solo cree i asiente al infórme de sus ojos, i busca solamente los bienes fuera de Vos. Porque allá en lo mas íntimo de mi alma, donde yo me enojé contra mí mismo (*f*), donde senti una verdadera compuncion, donde os havia ofrecido i sacrificado mis antiguas costumbres, i esperando en vuestra gracia

cia havia comenzado à pensar en hacer vida nueva: allí mismo fue donde Vos, Señor, comenzasteis à darme à conocer vuestra dulzura, i à llenar mi corazon de alegría.

Al mismo tiempo que con los ojos del cuerpo iba leyendo éstas cosas, i con los de mi espiritu las iba conociendo, prorrumpia en várias exclamaciones, ordenadas à no querer dividir mi corazon, amando la diversidad i multitud de los bienes terrenos, en que precisamente havia de gastar yo tiempo, i los tiempos me gastarían à mí; quando hallaba i tenía en la simplicidad de un Bien eterno, otra suerte *de pan, vino, i aceyte* que alimenta eternamente las almas.

11 Tambien quando leía el verso que se sigue: exclamaba de lo mas profundo de mi corazon diciendo aquellas palabras:

7. 9. *O paz! ô inalterable descanso! ô lo que ha dicho el Profeta con decir: En esa paz i descanso dormiré i gozaré de un consuelo delicioso!* Porque quién se nos opondra, quando llégue à cumplirse aquella sentencia que consta de la Escritura: *Quedó la muerte absorta i convertida en victoria? (*)* Vos, Señor, sois *ese mismísimo Sér*, que nunca puede mudarse; i en Vos es donde se hálla ese descanso perfecto, que hace olvidar todos los trabajos: pues Vos sois el solo i unico que me establecisteis i disteis seguridad en aquella unica i sola esperanza, que mira à Vos solamente, i no aspira à conseguir esa vária multitud de cosas, que no son lo que Vos sois.

Estas cosas leía en aquel Psalmo, i leyendolas me enardecia; pero no hallaba cómo darme à

en-

(*) S. Augustin lee aqui, *in victoriam.*

entender à aquellos hereges tan sordos como muertos, de cuya pestifera secta havia sido yo antes, i poseido de aquella amargura i ceguedad havia ladrado contra las Escrituras Sagradas, que comunican una dulzura que es como una miel del Cielo, i una luz i resplandor, que es vuestra misma luz: i por eso me abrasaba la ira, i consumia el enójo, de que huviese quien contradigese à tan divina Escritura.

12. Quándo podré recordar ni referir todos los beneficios i dulzuras, que experimentó mi alma en aquellos dias que estuvimos allí desocupados? Pero no tengo olvidado, ni quiero pasar en silencio el riguroso azóte con que me castigó vuestra justicia, i la admirable prontitud con que me remedió vuestra misericordia. Dispusisteis, Señor, que me acometiese un gran dolor de dientes, que

me mortificaba sobre manera : i
haviendose agravado tanto que ya
no podia hablar , se me ofrecio al
pensamiento el pedir à todos mis
amigos que me acompañaban, que
rogasen por mí à Vos , que sois
Dios i Señor de toda la salud. Es-
cribi esto en una tabla encerada, i
se la di à ellos para que lo leyese-
sen. I lo mismo fue ponernos de
rodillas para haceros la súplica,
que desaparecerse enteramente
aquel dolor. Pero qué dolor era!
i qué repentinamente desaparecio!
Confieso , Dios i Señor mio , que
me quedé atonito i espantado,
porque en toda mi vida no havia
experimentado semejante cosa.
Este admirable suceso gravó en
mi corazon la idea que yo debia
formar de la eficacia de vuestro
poder : i alegrandome mucho de
la fé que ya tenia en Vos , alabé
vuestro Santo nómbre. Pero ésta
misma fé no me dejaba tener

se-

seguridad i quietud à vista de
mis pecados anteriores , que to-
davia no se me havian perdonado
por médio de vuestro Santo Bau-
tismo.

NOTAS.

(a) A la Quinta Casiciaco , que era
propria de Verecundo , acompañandole
su madre , Alypio , y otros , éntre los
quales se han de contar su hijo Adeoda-
to , Navigio su hermano , Trigeccio , i
Licencio paysanos i discipulos suyos,
Lastidiano, i Rustico sus primos , i tam-
bien Evodio , como él mismo dice en los
libros de *Ordine* , de *Vita beáta* , i *contra*
Académicos. I durante su estancia en
Casiciaco , fue quando vió el Monaste-
rio que havia fuera de Milan , de don-
de volvió muy edificado del método de
vida que tenian aquellos solitarios , co-
mo él refiere en el *Líb. de móribus Ec-*
clés. cap. 33.

(b) Los primeros de que el Santo
habla , son los que acábo de nombrar ; en
la Nota (a) ; estos segundos , que dice
los compuso hablando consigo mismo,

fueron los *Soliloquios*, que los escribió inmediatamente despues de los otros citados.

(c) Por no entender bien los Traductores éste similitud, ò se le han dejado en blanco, ò le han dado un sentido incongruo i violento.

(d) Llama Cedros à los Philosophos, para significar la soberbia i vanidad de sus doctrinas, por la mucha altura i elevacion que tienen los Cedros: i dice, que el Señor los havia ya quebrantado; para significar, que ya no le llevaban la atencion, ni hacía caso de ellos; i alude à lo del *Psalmo 28. vers. 5: Et confringet Dominus Cedros Libani.*

(e) *A vuestro Santo*, esto es, à Christo, que es por antonomasia el Santo, i el Santo de los Santos.

(f) Habla del enojo que concibio contra sí, despues de haver oido toda la relacion de Ponticiano, como se dijo en el *Lib. VIII. cap. 7.*



CAPITULO V.

CONSULTA CON SAN
*Ambrosio, sobre qué Libros Sa-
grados le sería mas conve-
niente leer.*

13 **C**oncluido el término de aquellas Vacaciones, avisé à los Magistrados de Milan, que proveyesen à sus Estudiantes de otro Maestro de Rhetorica, ya porque havia determinado ocuparme en vuestro servicio, ya porque no podia continuar en aquel ministerio, à causa de la difícil respiracion i dolor que padecia en el pecho. Tambien escribi al Santo Prelado Ambrosio mis pasados errores i extravios, i los buenos deseos con que al presente me hallaba, para que me dige-

se quáles de vuestros Libros Sagrados me convendria mas leer, para mejor disponerme i prepararme à recibir dignamente una tan grande gracia como la del Bautismo. El me mandó que leyese al Propheta Isaías: i creo que lo hizo asi, porque éntre los demas Prophetas éste es el que anuncia con mayor claridad la doctrina del Evangelio, i la gracia de la vocacion de los Gentiles. Pero yo, no habiendo entendido bien lo que leí la primera vez en él, i creyendo que todo lo demas estaria tan obscuro para mí i tan dificultoso de entender como lo primero; degé de continuar en aquella lectura, con ánimo de volver à ella, quando estuviese mas hécho al estílo i lenguaje de la Sagrada Escritura.

CA-

CAPITULO VI.

VUELVE AUGUSTINO A Milan, i en compañía de Alypio i Adeodato recibe el sagrado Bautismo.

14 **H**Aviendo llegado el tiempo, en que debia escribirse mi nómbre en el Catalogo de los que estaban admitidos para recibir el Bautismo, i llamaban *Competentes* (a), dejamos la Quinta, i nos volvimos à Milan (b). Alypio quiso tambien acompañarme en renacer à Vos: para lo qual se havia preparado con la grande humildad que requieren vuestros santos Sacramentos, i con tan grave i rigurosa mortificacion de su cuerpo, que se atrevió à andar descálzo por aque-

aquella tierra de Italia , estando cubierta de yelo , i no estando él acostumbrado à eso.

Juntamos tambien con nosotros al joven Adeodato (c) , que era mi hijo natural , fruto de mi pecado ; pero Vos , Señor , le dotasteis de unas qualidades muy buenas i excelentes. Ahun no tenia quince años , i ya se aventajaba en el ingénio à otros muchos, que por la edad i literatura pasaban por hombres graves i doctos.

Dones son i beneficios vuestros estos que os confieso , Dios i Señor mio , Criador de todas las cosas , que sois poderosísimo para reformar nuestras deformidades (d) ; pues yo en aquel muchacho no tenia otra cosa mia sino el pecado. Porque el que yo le criase , enseñándole vuestro temor i doctrina , Vos Señor , me lo inspirasteis , i no otro alguno: i asi dones son i beneficios vuestros,

tros, estos que os confieso.

Un Libro hay mio, que se intitula *Del Maestro* : i Adeodato es aquel interlocutor que habla allí conmigo. Bien sabeis Vos, Señor , que aquellos pensamientos i sentencias que pongo allí en nombre del que introduzco hablando conmigo , todos son verdaderamente de Adeodato , quando solo tenia diez i seis años de edad. Pero otras cosas experimenté en él, que eran mucho mas admirables. Asombrado me tenia aquel ingénio. I quién sino Vos puede ser el autor de tan grandes maravillas? Bien présto le sacasteis de éste mundo : por eso me acuerdo de él ahora con mayor seguridad, sin temer que le suceda alguna desgracia : pues ni en la puericia, ni en la adolescencia , ni en toda su vida encuentro ni descubro cosa alguna , que de ningun modo pueda darme cuidado.

Juntamos pues à Adeodato con nosotros , para que en la vida de la gracia fuese nuestro coetaneo , i para continuar educandole con arréglo à vuestra Ley i doctrina. Finalmente recibimos el Bautismo (*); i luego al punto se nos quitó aquel cuidado en que nos tenia la memoria de nuestra vida pasada.

Ni me hartaba en aquellos dias de la dulzura admirable que causaba en mi alma el considerar vuestra altísima è inescrutable providencia en orden à la salud del genero humano. Quanto lloré tambien oyendo los hymnos i cánticos , que para alabanza vuestra se cantaban en la Iglesia , cuyo suave cánto me conmovia fuertemente , i me excitaba à devocion i ternura! Aquellas voces se insinuaban por mis oidos , i llevaban has-

(*) En 25. de Abril del año 387.

hasta mi corazon vuestras verdades , que causaban en mí tan fervorosos afectos de piedad , que me hacian derramar copiosas lagrymas , i me hallaba bien i contento con ellas.

NOTAS.

(a) En la Iglesia de Milan, i en otras muchas del Occidente , se llamaban *Competentes* aquellos Catecumenos, que estaban ya suficientemente instruidos: i reconocidos por de buenas costumbres, pretendian el Bautismo. A estos los escribían antes de la Quaresma en un libro de Registro que havia para éste fin; i tenían que ir à la Iglesia en aquellos dias i horas que los señalaban , para recibir allí nuevas instrucciones , i hacer con ellos nuevas experiencias i exámenes. San Augustin dice , aunque de páso , en el libro de *Fide & opéribus* , la atencion , cuidado , i respeto con que él oía i atendía à las instrucciones de aquellos que le enseñaban los principios de la Religion , quando él pretendia recibir

bir el Bautismo, i estaba en el grado de los Competentes.

(b) En el intermedio tiempo, que pasó desde su llegada à Milan hasta la Pascua del año 387., hizo i escribió algunas otras Obras que las pasa en silencio: éntre ellas fueron la de la Immortalidad del Alma, la de la Grammatica, los principios de los Tratados de la Dialectica, de la Rhetorica, de la Geometria, de la Arithmetica, de la Philosophia, i sobre las Cathogorias, &c.

(c) Adeodato havia nacido el año 372., no teniendo su padre mas que 18. años de edad: con que venia à tener Adeodato 15. años, i su padre 33.

(d) Para que tenga la Traduccion alguna mayor semejanza à la expresion del Original, que dice *reformare deformia*, hemos traducido *reformar nuestras deformidades*, aunque el *reformare* significa mas, i se contrapone mejor al *deformia*; pero la gracia i hermosura de las locuciones de un idioma no pueden trasladarse à otros.



CAPITULO VII.

COMO EN MILAN COMENZO la costumbre de cantarse hymnos i psalmos en la Iglesia. I como fueron ballados los cuerpos de los Santos Martyres Protasio i Gervasio.

15 **N**O havia mucho que la Iglesia de Milan havia comenzado à practicar éste genero de egercicio piadoso, que es de tanto consuelo i edificacion para los Fieles: los que concurrían à él con gran zélo i devocion, cantando juntamente con las voces i con los corazones. Porque havia un año ò poco mas, que la Emperatriz Justina (a), madre del joven Emperador Valentiniano, havia dado en perseguir à vuestro Siervo

Ambrosio , por causa de la heregia de los Arrianos con que ella estaba inficionada i seducida. Pasaban los Fieles las noches en la Iglesia, determinados i dispuestos à morir con su Obispo i Siervo vuestro. Mi Madre , vuestra fiel Sierva , à quien la tocaba la mayor parte del cuidado i consternacion que padecian los Fieles, era la primera en concurrir tambien à aquellas vigilijs que celebraban ; de modo que no vivia sino de sus oraciones. Yo , que todavia estaba frio en la devocion, i fálto del calor i fervor de vuestro espíritu , no dejaba de comoverme con el susto i turbacion que padecia toda la Ciudad. Entonces fue quando se establecio que cantasen los Fieles hymnos i psalmos , segun se acostumbraba ya en las Iglesias del Oriente, para entretener i divertir el tédio i la tristeza que pudiera acabar de

so-

sobrecoger al Pueblo : i desde entonces hasta el dia de hoy se ha continuado éste piadoso egercicio, que le han adoptado ya casi todas las Iglesias del Universo, siguiendo el egermplo de la de Milan. (b)

16 En éste mismo tiempo fue quando en una Vision manifestais- teis à vuestro Santo Obispo el lugar donde estaban enterrados los cuerpos de los Santos Martyres Protasio i Gervasio , que por tantos años haviais conservado incorruptos , i escondidos en el secreto de vuestros thesoros ; para manifestarlos oportunamente quando conviniese , i reprimir la rabiosa furia de una muger, que ademas de eso era Emperatriz. Porque haviendolos descubierta i desenterrado (c): al tiempo de trasladarlos à la Basilica Ambrosiana con el honor i pompa que correspondia, no solo que-

Q 2

da-

daban sanos i salvos los energúmenos, à quienes mortificaban antes los espíritus immundos, confesando vuestro poder los mismos demonios; sino que tambien un Ciudadano, que havia muchos años que estaba ciego, i era muy conocido en toda la Ciudad, preguntando el motivo que tenia el Pueblo para aquellas grandes demostraciones que hacía de júbilo i regocijo, è informado bien de todo, saltó de contento, i rogo al que le iba guiando, que le llevase al parage por donde pasaba la procesion. I siendo llevado allá, suplicó que le permitiesen tocar un pañuelo al Feretro donde iban los cuerpos de aquellos Santos, *cuya muerte havia sido preciosa en vuestros ojos.* I luego que tocó al Feretro el pañuelo, i se le aplicó à los ojos, inmediatamente recobró la vista. Al instante se divulgó por todas partes la fama de

Ps. 113.
15.

de éste milagro: al instante resonaron por toda la Ciudad vuestras alabanzas públicas i fervorosas: i con esto el ánimo de aquella enemiga del Santo Obispo Ambrosio, ya que no se extendió ni dilató de modo que consiguiese la santidad de la Fé, à lo menos se reprimió i estrechó, cesando de perseguirle con tan gran furor.

Infinitas gracias os sean dadas, Dios mio. Pero cómo, i hasta adónde haveis ido gobernando mi memoria, para que tambien os alabáse i bendigese por éstas cosas, que no obstante ser tan grandes i maravillosas, las havia olvidado i omitido? I con todo eso, *extendiendose tanto la fragancia de vuestros olorosos unguentos i aromas,* no os seguia yo entonces todavia, ni corria (d) tras de Vos: i esto me daba despues mas motivo de llorar éntre los hymnos i cánticos de vuestras alabanzas:

Cant. 1.4.

246 CONFES. DE S. AUGUST.
en otro tiempo ; antes de ahora,
como quien suspiraba por Vos;
pero ahora desahogado i como
quien ya respira con tanta liber-
tad , como la que tiene el ayre
en una casa de heno (e).

NOTAS.

(a) La Emperatriz Justina , que era Arriana , perseguia à San Ambrosio, porque no havia querido ceder à los Arrianos una Iglesia : i estaba tan enconada contra él , que envió à su casa un Asesino para que le matase ; i al ir à egecutar el golpe , se le quedó hiesto el brazo i sin movimiento alguno.

(b) Este fue el origen de la costumbre que siguió la Iglesia del Occidente, de cantar Hymnos i Psalmos. San Ambrosio entonces compuso muchos Hymnos , que los cantaban los Fieles en la Iglesia : i al mismo tiempo que servian à Dios de alabanza , à ellos los servia de consuelo en la dura i cruel persecucion que padecian.

(c) Fue éste descubrimiento de los cuer-

LIB. IX. CAP. VII. 247
uerpos de San Gervasio i Protasio à 17. de Junio del año 386. segun M. Tillemont; aunque Baronio la aplica al año siguiente.

(d) Como éste suceso fue un año antes de que recibiese San Augustin el Bautismo , por eso dice , que todavia no corria él tras la fragancia i aromas que Dios comunicaba à los Fieles.

(e) Con ésta phrase me parece quiere significar San Augustin la libertad con que ya *respiraba* su corazon , quando antes oprimido *suspiraba*.

CAPITULO VIII.

DE LA CONVERSION DE
Evodio : de la muerte de su Santa Madre Mónica : i de la crianza i educacion que tuvo desde sus primeros años.

17 VOS , Señor , que haceis Ps. 67. 7.
que vivan juntos en
una misma casa los que tienen una

Q 4

mis-



misma voluntad, trajisteis à nuestra compañía al joven Evodio (*a*), que era natural de mi mismo Pueblo. El qual, siendo Agente de los negocios del Principe, se convirtió à Vos i se bautizó antes que nosotros: i dejado el servicio del Emperador se dedicó al vuestro.

Viviamos pues en amigable compañía, i con la santa resolución de no separarnos nunca. I buscando un lugar que nos fuese mas commodo i proporcionado para establecernos en él, i emplearnos en vuestro servicio, determinamos volvernos à Africa todos juntos (*b*): i estando en el puerto de Ostia por donde desemboca el Tiber en el mar, falleció mi Madre.

Muchas cosas páso aqui en silencio, porque voi muy de prisa à referir otras, que no quiero omitir. Aceptad, Dios mio, las ala-

alabanzas que deséo daros, i la acción de gracias que os doi tambien en silencio por las innumerables cosas que déjo de referir. Pero no omitiré todas quantas especies pueda parir mi memoria de aquella Sierva vuestra, que me parió à mí, no solo con el cuerpo à ésta vida temporal, sino tambien con el espíritu en orden à la eterna. Las cosas que de mi Madre voi à referir, fueron dones i gracias mas vuestras que no suyas; pues ni ella se hizo à sí propia, ni se educó à sí misma.

Vos, Señor, la criasteis sin que tampoco supiese el padre ni la madre qué tal sería en lo venidero aquella hija que les havia nacido. La recta disciplina de Jesu-Christo vuestro Unigenito Hijo, que era el régimen que observaba en la casa de sus fieles padres, que era una buena parte de vuestra Iglesia, fue quien la hizo ins-

truir-



truirse en vuestro santo temor (c).

Porque à la verdad , no solia alabar tanto mi Madre Monica el cuidado de su Madre en orden à su educacion i enseñaanza , como el de una criada que havia muy anciana , la qual en otro tiempo havia trahido tambien en brazos à su Padre quando era niño , como suelen las muchachas grandecillas traer los niños en brazos.

I en atencion à esto , i tambien por su ancianidad , i las loables costumbres que siempre havia practicado en una casa tan christiana , era muy querida i honrada de los amos.

Por esto tambien ella cuidaba mucho de las hijas de sus amos, cuya educacion la havian encargado: i para reprehenderlas, quando era menester , era aspera con una severidad santa ; i para enseñarlas, moderada i suave con prudencia. Asi, fuera de aquellas horas

ras en que las niñas tomaban su aliménto muy cóрто i moderado à la mesa de sus padres , aunque estuviesen abrasandose de sed, no las permitia beber ni ahun agua sola , para que no tomasen alguna mala costumbre , añadiendoles éstas prudentes palabras : *Ahora bebeis agua , porque no teneis el vino à vuestra disposicion ; pero quando llegueis à estar casadas , i seais dueñas de las bodegas i despensas , os parecera mal el agua , i la costumbre de beber se os quedará siempre.* Con ésta razon que tenia en lo que mandaba, i con la autoridad i poder que tenia para que egecutasen lo mandado , conseguia refrenar los antojos de aquella edad mas tierna, i arreglaba la sed de aquellas niñas à las leyes de la templanza, para que nunca les agradáse lo que no fuese decente.

18 I no obstante todo éste cui-

cuidado i enseñanza , imperceptiblemente se le introdujo en el corazon el gústo i aficion al vino, como mi Madré i Sierva vuestra me contaba. Porque en la confianza de que era niña , i que no bebía vino , ella era la que por mandato de sus padres iba regularmente à sacarle de la cuba : i ella antes de echarlo en la vasija en que lo havia de llevar , aplicaba los labios al vaso con que lo sacaba , dando un pequeño sorbito, porque su paladar mismo repugnaba el beber algo mas. Porque no hacía esto en fuerza de alguna pasión que tuviese al vino , sino impelida de ciertos excesillos i antojos de que abunda aquella edad , i se desahogan i explican en unos movimientos como burlescos ; los quales con el péso i gravedad de los mayores i maestros suelen contenerse i reprimirse en los ánimos de los muchachos.

chos. I así, añadiendo à aquel pequeño sorbo primero otros pequeños sorbos quotidianos (como *el* ^{EccI. 19.} *que desprecia lo poco , viene à caer en lo mucho*), llegó à hacer tal costumbre , que ya bebía con gran gústo una copa de vino casi llena.

Adónde estaba entonces aquella prudente anciana , i aquella su prohibicion sevéra i rigorosa ? Mas por ventura havia alguna cosa que fuese de provecho para curar una enfermedad oculta , si Vos Señor , que sois el verdadero medico de todos nuestros males , no estuvierais siempre velando sobre nosotros ? Así , un dia estando ausente el Padre i la Madre , i tambien los que cuidaban de su educacion , Vos Señor , que estais presente à todos , que nos haveis criado , que nos llamais en todo tiempo , i que tambien por médio de los hombres que desde la eterni-

nidad (d) teneis determinados para nuestro egercicio , nos procurais i haceis lo que es bueno i conveniente para la salud de nuestras almas : qué fue , Dios mio, lo que hicisteis en aquella ocasion ? con qué remedio la curasteis ? con qué medicina la sanasteis ? No es cierto , Señor , que os servisteis de aquel fuerte i agúdo dicitario , que le dijo aquella otra criatura , cuya injuriosa afrenta fue como un hierro cortante i medicinal , que sacasteis de los secretos senos de vuestra providencia , con el qual de un solo golpe cortasteis toda aquella corrupcion?

Porque aquel dia que ella estaba sola con una criada , que era precisamente la que solia acompañarla quando iba por el vino, riñeron las dos éntre sí , como muchas veces sucede en las casas; i la criada la echó en rostro ésta

ma-

mala costumbre que su ama menor tenia , i con un modo aspero i desabrido la insultó llamandola *borraobuela*. Estimulada con ésta injuria abrio los ojos para ver aquella fea costumbre , i desde aquel instante la condenó ella misma i la dejó.

Ello es cierto , que asi como los amigos adulando nos pervierten ; asi muchas veces los enemigos injuriando nos corrigen ; pero Vos Señor , les dareis el págo que corresponde à la voluntad è intencion que ellos tuvieron ; i no el que corresponde à lo que Vos mismo haceis por médio de ellos. Porque aquella criada llevada de la íra no preteñdia verdaderamente sanar à su ama menor , sino injuriarla i zaherirla , i por eso aquella reprehension se la dio sin testigos i à escondidas , ò porque el lugar i tiempo de la riña casualmente las cogio solas , ò aca-

so recelosa de que à ella la viniese algun daño por no haverlo descubierta antes. Mas Vos Señor, que gobernais todas las cosas del Cielo i de la tierra, i que de todas usais haciendo que sirvan al cumplimiento de vuestra voluntad, i dando su debida ordenacion, ahun à las cosas que desordenadamente siguen el cürso perturbado de los siglos; ahun de la misma enfermedad de la una os servisteis para sanar à la otra; i asi qualquiera que advierta i reflexionè esto, no tendra motivo para atribuirse à sí mismo el buen efecto que sus palabras hicieron tal vez en otro, à quien queria corregir de algun defecto.

NOTAS.

(a) Este Evodio fue despues Obispo de Uzales, i se hizo muy ilustre por su virtud, por su ciencia, i por los muchos

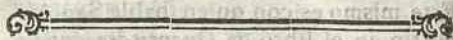
i

i grandes servicios que hizo à la Iglesia. Este mismo es con quien habla San Augustin en el libro de *Quantitate anime*, i en los de *Libero arbitrio*.

(b) En el poco tiempo que se detuvo en Roma, volviendo de Milan para Africa, escribió un libro de las Costumbres de la Iglesia Catholica, otro de las Costumbres de los Maniqueos, el ya citado de la Quantidad del alma, los libros del Libre albedrio; de los quales el segundo i tercero dice, que los concluyó estando ya en Africa.

(c) Diciendo aqui S. Augustin: *In domo fideli, bono membro Ecclesie tue*; ni los Traductores Castellanos, ni el Italiano Mazzini, han atinado con la muerte del Santo.

(d) Tambien èste lugar les ha parecido dificultoso ò viciado en el Texto, à algunos hombres sabios; i asi sospecharon, si havia de leerse *per perversos*, ò *per prapósteros homines*, en lugar de *per prapósitos homines*, que dice el Texto, i es constante leccion de todos los Mss. Pero en el sentido que le damos no tiene dificultad, i es doctrina sana i propria de San Augustin.



CAPITULO IX.

CONTINUA AUGUSTINO

refiriendo las loables costumbres de su Madre.

19 **S**iendo pues criada mi Madre con honestidad i templanza , i hecha por Vos obediente à sus padres , mas que hecha por ellos obediente à Vos , luego que cumplio la edad que se requiere para el matrimonio , obedecia i servía al marido que la dieron sus padres , como à su Señor : i puso gran cuidado en ganarle para Vos , diciendole i explicandole vuestro Sér i perfecciones , no tanto con sus palabras como con sus costumbres : por las quales la hicisteis tan hermosa i amable à su marido , que al mismo

mo tiempo le causaba respéto i admiracion.

Pero ella de tal suerte toleró las injurias de sus infidelidades , que jamas tuvo por esto la menor desazon con su marido : porque esperaba que vuestra misericordia havia de concederle primeramente la fé , i despues la castidad conyugal. Ademas de esto era mi Padre por una parte muy benigno i amoroso , i por otra muy iracundo i colerico ; pero ella quando le veia enojado , tenia la advertencia de no contradecirle ni de obra ni de palabra ; i despues quando la ocasion la parecia oportuna , i pasado aquel enójo estaba él ya sosegado , entonces le informaba bien de su hécho , si acaso aquel enójo havia nacido de su falta de consideracion , i de no estar bien informado.

Asi quando otras muchas matronas , cuyos maridos eran mas

pacíficos i tratables , trahian sus rostros señalados i afeados con cardenales de los golpes que las daban : en sus conversaciones amigables solian ellas reprehender la conducta de sus maridos , i mi Madre sus lenguas: acordandolas como por chanza (pero en la realidad con mucho juicio), que desde que se les leyeron los contrátos matrimoniales, debian considerar que se les havia leido una obligacion con la que havian quedado hechas criadas de sus maridos ; i teniendo esto presente , i que estaban en calidad de criadas , no debian engreirse i ensoberbecerse contra sus Señores. I admirandose ellas , (que sabian muy bien quán feroz marido tenia que sufrir) de que jamas se huviese oido , ni por indicio alguno se huviese rastreado , que Patricio huviese puesto las manos en su muger , ni que siquiera un dia

dia huviesen tenido alguna disension : la preguntaban con familiaridad i confianza la causa de todo esto ; i ella las enseñaba la conducta que tenia con su marido, que es la misma que déjó insinuada. Las que tomaban su conséjo, la daban gracias por el bien que havian experimentado ; i las que no imitaban su conducta , se veian oprimidas i maltratadas.

20 Tambien à puros obsequios, i por médio de una contínua paciencia i mansedumbre supo vencer el ánimo de su suegra de tal suerte , que siendo así que antes la tenia muy enojada por los chismes de algunas malas criadas; ella misma de su propria voluntad se quejó de ellas à su hijo Patricio, i le descubrio quáles eran las que con sus malas lenguas havian sido causa de que ella estuviese mal con su nuera , i de que se huviese perturbado la paz de su casa ; i

le pidio que las castigase como correspondia. I asi despues que él, ya por dar gústo à su madre, ya por cuidar del buen gobierno de su familia, ya por atender à la paz i concordia de dos personas tan suyas, como esposa i madre, castigó à las acusadas à satisfaccion de su madre, que las havia acusado; dijo ella misma à todas las criadas, que aquellos eran los premios que de allí adelante debia esperar de su máno qualquiera que, juzgando que la agradaba, la fuese à contar algo de su nuera. I no atreviendose ya ninguna de ellas à egecutar tal cosa, vivieron las dos con benevolencia i unión de corazones tan gustosa como memorable.

Tambien Vos, misericordiosissimo Dios i Señor mio, haviads dado à aquella tan buena Sierva vuestra, en cuyas entrañas me criasteis, el excelente don de

apaciguar, luego que podia, los animos de qualesquiera que estaban éntre sí reñidos i discordes: portandose con tal prudencia, que oyendo de ambas partes todas las quejas, desabrimientos, i palabras descompuestas, que la enemistad colerica è indigesta suele dictar i proferir, quando con una amiga presente habla otra en confianza de su enemiga ausente, exhalando por sus bocas la crudeza de sus odios i rencores; nunca descubria à las unas lo que havia oido à las otras, sino aquello solamente que podia servir para reunir las i reconciliarlas.

Este don me pareciera pequeño, si yo mismo no huviera experimentado con sentimiento de mi alma lo que practican en ésta materia innumerables gentes (por haver cundido dilatadisimamente no sé qué horrenda peste de pecados), las quales no solamente

acostumbran revelar à los unos airados enemigos lo que los otros enemigos suyos, enojados tambien han dicho de ellos, sino que tambien añaden otras cosas que no han dicho; quando debiera ser tan al contrario, que à un hombre que obra conforme à la humanidad, havia de parecerle poco el no excitar ni promover las enemistades de los hombres hablando mal de unos à otros; si ademas de esto no procuraba tambien apagarlas enteramente, hablando bien à todos. I vé aqui lo que mi Madre practicaba, siguiendo las ocultas instrucciones que Vos, íntimo Maestro suyo, la dictabais en la escuela de su corazón.

22 Finalmente ganó para Vos à su marido, i le redujo à la Fé algun tiempo antes de que él saliese de ésta vida temporal (a): i desde que se hizo fiel, no le dio à mi

mi Madre motivos de llorar los malos procederes, que antes de serlo havia sufrido i tolerado.

Ademas de esto era mi Madre una muger dedicada à servir à todos los que os servian (h). Qualquiera de vuestros Siervos que la havia conocido, os alababa, os reverenciaba, i os amaba mucho en ella: porque los frutos de santidad de su inculpable vida testificaban que Vos estabais presente en su corazón.

Havia sido *muger de un solo* 1. Tim. 5.
varon: havia cumplido todas las ^{9.}
obligaciones que tenia para con sus padres: havia gobernado su familia i casa con mucha piedad: i las buenas obras que havia hecho, daban testimonio de la virtuosa conducta que havia tenido. Ella por sí misma havia criado à sus hijos, sintiendo despues por ellos los dolores de parto tantas veces, quantas los veia apartarse de

de vuestros mandamientos.

Ultimamente, Señor, ya que por vuestra gracia permitis que os hablemos vuestros Siervos, à todos nosotrós los que antes del sueño de su muerte viviamos juntos, i unidos tambien à Vos despues de recibida la gracia de vuestro Bautismo, de tal suerte nos cuidaba, como si fuera madre de todos; i de tal suerte nos servia, como si cada uno de nosotros fuera su padre.

NOTAS.

(a) La muerte de Patricio fue en el año 371.; i habiendo quedado sola, tuvo mas proporción para no perder de vista à su hijo Augustino, i seguirle à Carthago, à Milan, à Casiciaco, i à todas partes adonde él iba, hasta morir en Ostia con él à la cabecera.

(b) En estos Siervos entiende aqui San Augustin à los que en otras partes llama Santos, por estar especialmente consagrados à Dios, i dedicados à su culto, como los Eclesiasticos, los Religiosos, las Monjas,

CA-

CAPITULO X.

COLOQUIO DE AUGUSTINO

con su Madre, acerca del Réi-
no de los Cielos.

23 **A** Cercandose ya el dia en que mi Madre havia de salir de ésta vida (el qual para Vos, Señor, era tan sabido, como para nosotrós ignorado), sucedio (sin duda que disponiendolo Vos por los medios investigables de vuestra Providencia), que mi Madre i yo estuyesemos solos i asomados à una ventana, desde donde se veia un jardin que havia dentro de la casa, que haviamos tomado en la Ciudad de Ostia, donde apartados del bullicio de las gentes, pudiesemos descansar de las molestias de un lar-

go

go viage , i disponernos para la navegacion. Estando pues los dos solos , comenzamos à hablar , i nos era dulcissima la conversacion: porque *olvidados de todo lo pasado, empleabamos nuestros discursos en la consideracion de lo venidero.* I buscabamos en la misma Verdad , que sois Vos , i que estabais presente, qué tal sería aquella vida eterna que han de gozar los Santos , que consiste en una felicidad , *que ni los ojos la vieron , ni los oidos la oyeron , ni el corazon humano es capaz de concebirla.* Abriamos la boca de nuestro corazon ácia aquellos raudales soberanos , que manan de la inagotable *f fuente de la vida , que está en Vos* , para que rociados con sus aguas , según nuestra capacidad , pudiesemos de algun modo pensar una cosa tan sublime i elevada.

24 I habiendo llegado nuestra con-

Phil. 3.
12.

2. Cor. 2.
9.

Ps. 35. 10.

conversacion à tales terminos, que el mayor deléite de los sentidos corporales que pueda imaginarse , i en el mayor auge de luz i resplandor terreno que pueda concebirse , no solamente nos parecia indigno de poderse comparar , sino tambien de que le tragesemos à la memoria , respecto de aquella delicia de la vida eterna ; elevandonos con mas fervoroso afécto ácia esto mismo , fuimos recorriendo sucesivamente por sus grados todas las criaturas corporales , i hasta el mismo Cielo , desde donde el Sol , la Luna , i las Estrellas envian à la tierra su luz i resplandores. I subiamos todavía mas , ya pensando interiormente en vuestras obras , ya comunicandonos uno à otro nuestros pensamientos con palabras , ya admirandonos de la excelencia de vuestras criaturas : i venimos à tratar de nuestras almas , i de allí pa-

pasamos mas adelante , para llegar à tocar en aquella Region de abundantes è indefectibles delicias, donde por toda la eternidad apacentais à vuestros escogidos con el pábulo de la Verdad infinita : i donde es vida de todos los bienaventurados aquella misma Sabiduria , por la qual fueron hechas todas las cosas que al presente son , las que han sido , i las que seran ; sin que ella haya sido hecha , porque es , i será siempre lo que ha sido ; i ahun por mejor decir , no hay en ella el haver sido , ni el haver de ser , sino el ser siempre de presente , porque es eterna ; i el haver sido , i el haver de ser , no se hallan ni verifican en lo que es eterno.

I en médio de nuestro coloquio , i quando mas ansiosamente suspirabamos por ella , llegamos à tocarla con todo el impetu i fuerza de nuestro espíritu , aun-
que

que repentina è instantaneamente: i suspirando por aquella eternidad , i dejandonos allí las primicias de nuestra alma , nos volvimos à nuestro comun modo de hablar , donde la palabra suena para ser oida , i se comienza i se acaba. Pero qué cosa hay semejante à vuestra Palabra , que es nuestro Dios i Señor , que subsiste i permanece en sí misma , i lejos de poder envejecerse , renueva todas las cosas?

25 Deciamos pues : si cesára enteramente la ruidosa inquietud que causan en un alma las impresiones del cuerpo : si no la comovieran de modo alguno las especies que por la vista i demas sentidos corporales recibe de la tierra , de las aguas , de los Cielos : i si ahun la misma alma no hablase consigo misma , i como olvidada de sí , no se detuviese à reflexionar sobre sí misma : si no ha-

habláran tampoco los sueños, ni las revelaciones imaginárias: si finalmente cesáran todas las locuciones que puede un alma percibir de las criaturas, i no la hablarán ni con palabras de la lengua, ni por médio de signos ù de señas, ni de otro qualquier modo de hablar succesivo i pasagero; sino que emmudeciese todo lo criado, despues de haverla dicho lo que estan siempre diciendo éstas cosas criadas à todo el que quiere oirlas, esto es, *No nos hemos bécho à nosotras mismas, sino que nos hizo el que permanece i dura eternamente:*

Ps. 99. 3.
5.

Si dicho esto, callára enteramente todo lo criado, i guardando un silencio profundo todo el Universo, como para atender i escuchar al que le ha criado; i entonces habláse él solo à aquella alma, no por médio de las criaturas, sino por sí mismo, de modo que

que oigamos su palabra, no de boca de hombres, ni de voz de Angeles, ni mediante algun ruido de las nubes, ni por symbolos i enigmas; sino que al mismo Criador que ella ama en éstas criaturas, le oyera hablar sin ellas, como ahora nosotros mismos acabamos de experimentar en aquel feliz instante en que nuestro espíritu subio tan alto, que rapidamente llegó à tocar nuestro pensamiento aquella Sabiduria infinita, que eternamente subsiste sobre todas las cosas: pues si éste conocimiento se continuára, i apartados todos los demas que son de esfera muy inferior, de modo que solo éste sea el que arrebaté al alma, la posea toda, i la introduzca donde esté rodeada i llena de gozos interiores, para que la vida eterna sea tal, qual ha sido éste momento que hemos tenido de clara inteligencia, à la

que suspiramos ; no sería todo esto lo que se le promete diciendo:

Mat. 25.
21.

Entra en el gozo de tu Señor? Pero esto cuándo se cumplirá? Será quando se verifique el que todos resucitarémos , pero no todos seremos inmutados?

1. Cor. 15.
51.

26 Vé aqui con poca diferencia lo que entonces decíamos ; aunque no fuese con éstas mismas palabras , ni del mismo modo que ahora. Pero bien sabeis , Señor, que aquel día en que estuvimos hablando de éstas cosas , i que segun las íbamos tratando , nos iba pareciendo mas vil i despreciable éste mundo con todos sus deleites , dijo mi Madre entonces éstas palabras : *Hijo , por lo que à mí toca , ya ninguna cosa me deleita en ésta vida. Yo no sé qué he de hacer de aqui adelante en éste mundo , ni para qué he de vivir aqui , no teniendo cosa alguna que esperar en éste siglo. Una sola*

co-

LIB. IX. CAP. X. 275
cosa havia , por la qual deseaba detenerme algun poco de tiempo en ésta vida , que era por verte Catholico Christiano , antes que muriese. Esto me lo ha concedido mi Dios mas cumplidamente de lo que yo deseaba ; pues ademas de esto , te veo en el número i clase de aquellos , que despreciando toda felicidad terrena , se dedican totalmente à su servicio. Pues qué bago ya en éste mundo?



CAPITULO XI.

DEL EXTASIS I MUERTE de su Madre.

27 **N**O me acuerdo muy bien de lo que respondí à éstas palabras de mi Madre. Pero de alli à cinco dias ò muy poco mas , cayó enferma de ca-

S 2

len-

lenturas. I en uno de los dias de su enfermedad padecio una especie de desmayo, en que por algun tiempo estuvo enagenada de los sentidos. Nosotros acudimos; pero prontamente volvió en sí, i mirandonos à mi hermano i à mí, que estabamos alli inmediatos à su lecho, nos dijo en tono de quien pregunta: *Dónde estaboyo ahora?* I despues viendonos sobrecogidos de afliccion, nos dijo: *Aqui dejaréis enterrada à vuestra Madre.* Yo callaba i reprimia el llanto; pero mi hermano la dijo no sé qué palabras, que aludian à desealarla (como cosa mas feliz) el que muriese en su Patria, i no en pais tan extraño. I ella, habiendo oido esto, i mirandole primero à él con un rostro severo i desazonado, como reprehendiendole con los ojos que pensase de aquel modo; i mirandome despues à mí, dijo: *Mira lo que*

LIB. IX. CAP. XI. 277
que dice éste. I luego hablando con entrambos dijo: *Enterrad éste cuerpo donde quiera, i no tengais mas cuidado de él; lo que unicamente os pido i encomiendo, es que os acordeis de mí en el altar del Señor, donde quiera que os balleis.* I habiendo manifestado éste su pensamiento con las palabras que pudo, se quedó callando: i agravandosele la enfermedad, crecio tambien su fatiga.

28 Mas yo, Dios mio, considerando los dones que vuestra inescrutable providencia derrama invisiblemente en los corazones de vuestros fieles, haciendo que de alli nazcan frutos admirables: no podia menos de alegrarme i daros muchas gracias por lo que acababa de oir à mi Madre; acordandome del gran cuidado que havia tenido siempre de su sepulcro, i cómo le tenia ya prevenido i preparado junto al de su ma-

rido. Porque habiendo vivido los dos con grande union i concordia, queria tambien (como es proprio de un alma que todavia no está perfectamente capaz de las cosas divinas), que despues de su muerte se añadiese à ésta felicidad (i como tal la refriesen los hombres), el que despues de aquella peregrinacion ultramarina la huviese Dios concedido restituirse à su Patria , para que la tierra de sus dos cuerpos se cubriese con la tierra inmediata i contigua de sus dos sepulcros. I como yo ignoraba cuánto tiempo havia ya que vuestros dones havian llenado su corazon , i expelido de él un pensamiento tan vano como éste ; me llenó de alegria i admiracion lo que acababa de decirme. Es verdad que tambien en aquel coloquio que tuvimos los dos à la ventana , quando me dijo : *Qué es lo que hago en éste*

mun-

mundo ya ? no dio à entender de ninguna manera , que tuviese ya deséo de morir en su Patria.

Tambien supe despues , como en aquel mismo tiempo que nos detuvimos en el puerto de Ostia , un dia en que yo me hallaba ausente , estuvo mi Madre hablando con unos amigos mios , à quienes trataba con la confianza que pudiera una madre con sus hijos, acerca del menosprecio de ésta vida , i de los bienes i utilidades de la muerte. I admirandose ellos de la excelente virtud que Vos haviais concedido à aquella piadosa muger , la preguntaron , si verdaderamente no la daria sentimiento alguno el morir alli , i dejar su cuerpo en una tierra tan lejos de su Ciudad i Patria ; ella les respondió: *Nada hay lejos para Dios ; ni hay que temer que se le olvide ò no sepa el lugar donde está mi cuerpo para resuscitarme*

S 4

me

En fin aquella alma tan llena de religion i piedad , fue desatada de las ligaduras del cuerpo al nono dia de su enfermedad , à los cinquenta i seis años de su edad, i à los treinta i tres de la mia.



CAPITULO XII.

DE COMO LLORÓ LA
muerte de su madre.

29 **A**L mismo tiempo que yo cerraba sus ojos al cadaver , se iba apoderando de mi corazon una tristeza grande, que iba à resolverse en lagrymas; pero mis ojos obedeciendo al violento imperio del alma , absorbian toda la corriente de su llanto, de modo que pareciesen enjutos : i en ésta repugnancia que hacía al des-

LIB. IX. CAP. XII. 281
desahógo del llanto , tenia que vencer i que padecer mucho. Mas el joven Adeodato , luego que mi Madre dio el ultimo aliento , comenzo à llorar à gritos; pero à persuasion de todos nosotros se sosego i calló. A éste modo tambien era lo que yo experimentaba : pues aquel primer movimiento que con pueril flaqueza me queria hacer prorrumpir en llantos i gemidos, à la voz i precepto de mi alma , como de sújeto mas prudente i juicioso , se reprimia i callaba. Porque no pensabamos por conveniente acompañar con lamentos , gemidos i sollozos la muerte de mi Madre; por ser éstas unas demonstraciones con que por lo comun suele llorarse , ò alguna infeliz i desgraciada suerte de los que han muerto , ò con que al parecer se significa , que se han consumido enteramente ò aniquilado. Pero mi

mi Madre, ni havia muerto de modo que se la pudiese temer algun infeliz destino, ni havia muerto de todo punto: lo qual teniamos por verdad muy cierta, ya atendiendo à la pureza de sus costumbres i methodo de vida, ya à su fé no fingida, sino muy verdadera, i ya tambien por otras muchas razones que nos lo aseguraban.

30 Pues qué era, Señor, aquello que tan gravemente sentia en lo interior de mi alma, sino la herida reciente que en ella havia causado, el haverse disuelto repentinamente aquella costumbre de vivir en su compañía, que me era tan sumamente amable i deliciosa? Es cierto que me complacia mucho lo que mi Madre havia testificado de mí, ahun en ésta su ultima enfermedad, en la qual como alhagandome por los obsequios que yo la hacía i lo que
la

la cuidaba, me llamaba *hijo piadoso*; i trahia tambien à la memoria con grande afécto i ternura, que jamas havia oido de mi boca palabra ni voz alguna que la fuese molesta ni injuriosa. Pero à la verdad, Dios mio i mi Criador, qué importaba todo esto, ni cómo era comparable el honor i respéto que yo la tuve, con los cuidados i servicios que la debia? I asi viendo yo que quedaba desamparado de tan grande consuelo como de ella recibia; mi alma estaba traspasada del dolor i pena, i parece que mi vida se despedazaba: pues la mia i la suya no hacian mas que una sola (a).

31 Despues que à nuestras persuaciones, como he dicho, reprimio las lagrymas i clamores Adeodato, cogio Evodio un Psalterio, i comenzo à cantar aquel Psalmo: *Vuestra misericordia*, Ps. 100.
Señor, i vuestra justicia can-
ta-

taré en vuestra presencia: i le respondiamos todos los que estabamos en la casa. Al ruido de nuestras voces acudio gran número de personas fieles i piadosas de uno i otro sexo; i mientras que, los que tienen esto à su cargo, disponian todas las cosas que segun costumbre se requerian para el entierro; yo en un lugar retirado donde podía estar sin faltar à la decencia, en compañía de algunos que no tuvieron por conveniente el dejarme solo, trataba i conferenciaba aquellas materias que me parecian oportunas i propias de aquella ocasion i tiempo: cuya disputa è indagacion de la verdad servía como de lenitivo à mi dolor i tormento, que solamente à Vos era notorio; pues los demas que me acompañaban i oian atentamente nuestras conferencias, no solamente ignoraban mi pena i senti-

ti-

timiento, sino que juzgaban que estaba sin pesadumbre ni dolor alguno. Pero bien llegaban à vuestros oidos las interiores voces de mi alma con que yo me reprehendia à mí mismo la debilidad i poca fortaleza de mi afécto; aunque los circunstantes no pudiesen oirlas. También delante de Vos comprimia el impetu de mi tristeza; la que cesando por brevísimo tiempo, volvía à prevalecer i apoderarse de mi corazon, aunque no tanto que me hiciese prorumpir en lagrymas, ni se advirtiese alguna mutacion en mi semblante; pero yo bien sabía quán gravemente oprimido estaba mi corazon i acongojado. I como por otra parte me desazonaba mucho el que hiciesen en mí tan fuerte i poderosa impresion estos sucesos humanos (que forzosa i necesariamente han de suceder, ya por el orden que vues-

vuestra providencia tiene establecido, ya por ser propios de nuestra condicion i naturaleza), con otro nuevo dolor sentia mi dolor primero, i me afligia con duplicada tristeza.

32 Llegóse el tiempo de llevar el cadaver, i no lloré en todo el camino, ni à la ida ni à la vuelta; pues ni ahun en aquellas preces i oraciones que os hicimos mientras se os ofrecia por su alma el Sacrificio de nuestra redencion, estando ya puesto el cadaver junto à la sepultura antes que se enterrase, como alli se acostumbra hacer, ni en aquellas preces me enterneci ni lloré; pero estuve todo el dia poseido interiormente de una gran tristeza: i del modo que me permitia la turbacion de mi alma, os suplicaba que sanaseis mi dolor; pero Vos no lo haciais: i segun creo, era para que à lo menos por

por ésta experiencia mia aprehendiese i tuviese en la memoria la gran fuerza que tienen los lazos de toda costumbre, contra todas las reflexiones que pueda hacer un alma que ya está desengañada, i no se alimenta de la falsedad i mentíra.

Entonces me pareció que tambien me convendria tomar baños, porque havia oido decir, que por eso tenian el nómbre latino *Balnea*, porque los Griegos los llamaban Βαλανείον (*Balanion*), para significar que expelen i echan fuera del alma toda afliccion i tristeza. Pero tambien debo confesar à vuestra infinita misericordia, con la que sois Padre mio i de todos los huerfanos, que despues de haverme bañado, me hallé del mismo modo que antes que me bañára; porque el calor del baño no pudo hacer que expeliera por sudor la amargura i tristeza de mi alma.

Dor-

Dormi despues un rato ; i quando disperte , conoci que mi pena i sentimiento en parte se me havia mitigado : i estando solo en mi lecho , se me acordaron aquellos versos tan verdaderos de vuestro Siervo Ambrosio , en que hablando con Vos dice (b):

*Divino Criador del Universo,
Que los Cielos regís de Polo à Polo,
Engalanando al dia con el terso
I hermoso resplandor que el Sol da solo;
I que à la noche , para fin diverso,
Vestis de luto con gustoso dolo
De los sentidos, que al trabájo adverso
Habilita los miembros fatigados,
Por médio del descánso i el repóso,
I siendo por el sueño confortados
Vuelven à su exercicio laborioso:
I las almas tambien mas angustiadas
Con cuidados , discursos , sutilezas,
Mediante el sueño, miran aliviadas
Sus penas, aficciones, i tristezas: &c.*

33 Pero desde éstas consideraciones volvia à recaer poco à po-

poco en los antecedentes i pasados sentimientos , acordandome de aquella vuestra sierva , i de su vida i conducta fiel i piadosamente ordenada à Vos , i santamente alhagueña i suave para mí; i no pudiendo reprimir el sentimiento de verme privado de ella repentinamente , me dió ganas de llorar delante de Vos por ella i por mí , i tomando motivos para llorar de su proceder i el mio. I asi solte el dique à mis lagrymas , que hasta entonces tenia represadas , dejandolas correr quanto quisiesen , hasta que nadáse i descansáse mi corazon en ellas : como efectivamente descansó , por ser Vos el unico testigo que havia de mi llanto , i no haver alli persona humana que diese à mis lagrymas alguna interpretacion vana i siniestra.

Ahora , Señor , tambien os lo confieso por escrito : léalo el que
Tomo II. T qui-

quisiere, è interprételo como gustáre. I si le pareciere que hie mal, i que pequé en haver llorado à mi Madre por un corto espacio de tiempo, siendo una madre muerta alli à mis ojos, i que por muchos años me havia llorado à mí para que viviese à los vuestros, le pido que no se ria de mi llanto; antes bien si tiene bastante caridad, llóre él tambien por mis pecados delante de Vos, Dios mio, que sois el Padre de todos aquellos fieles, que son hermanos de vuestro Hijo Jesu-Christo.

NOTA.

(a) Con ésta misma expresion explicó el amor extremado que tenia à aquel amigo que se le murio en Carthago, de quien habló en el lib. 4. cap. 6.; pero aunque retrata aquella expresion, i le parece demasiada hablando del amor de su amigo; no la retrata ni modera hablando del que tenia à su santa madre.

(b) Deus Creátor ómnium,

Po-

Polique rector, véstiens
Diem decóro lúmine,
Noctem sopóris grátia:
Artus solútos ut quies
Reddat labóris úsui;
Mentisque fessas állevet,
Luctúsque solvat ánxios: &c.

CAPITULO XIII.

ORA AUGUSTINO A DIOS
por su difunta Madre.

34 **P**ERO ahora que ya estoi sano de aquella herida que penetró mi corazon, i en que pudiera reprehenderse por excesivo mi carnal afécto, os ofrezco, Dios mio, por aquella sierva vuestra otro muy diferente genero de lagrymas, que dimanán del temor que padece mi espíritu, considerando los peligros de qualquiera alma que contrahe *la culpa i muerte de Adán.* Pues aunque

1. Cor. 15-22.

T 2

mi

mi Madre fue vivificada en Christo, i tambien mientras vivio en éste mundo tuvo una conducta tan justificada, que su fé, i sus costumbres dan motivo de que se alábe i bendiga vuestro Santo nómbre; con todo eso no me atrevere à asegurar, que desde que la disteis la vida de la gracia en el Bautismo, no se le escapáse de su boca siquiera una palabra que por vuestros Mandamientos estuviese prohibida. I sabemos que la Verdad por esencia, que es vuestro Unigenito Hijo, dejó dicho en su Evangelio, que *si alguno injuriáse à su hermano, diciendole que es un fátuo, se hacía digno del infierno.* I asi desventurado el hombre, por mas laudable que haya sido su vida, si Vos le juzgáreis sin misericordia!

Mas como no escudriñais con todo ese rigor nuestros pecados, confiadamente esperamos hallar

en

T

en

en vuestra piedad algun lugar el perdon. I à la verdad, Señor, qualquiera que delante de Vos contará i alegrárá sus verdaderos meritos, qué hacía sino contar los que Vos le haviais dado, pues todos son dones vuestros? O! si los hombres acertasen à conocer que son hombres! *i el que se alaba i gloria, se alabáse i gloriáse en el Señor!*

35 Yo pues, ó alabanza mia, vida mia, Dios de mi corazon, dejando ahora apárte todas las buenas obras de mi Madre (por las quales os doi muchas gracias con grande gústo mio), os pido ahora el perdon de sus pecados. Concededmele, Señor, por los meritos de Jesu-Christo, que murió pendiente del arbol de la Cruz, i que fue el remedio universal de todas nuestras llagas, i ahora sentado à vuestra diestra, no cesa de interceder por noso-

T 3

tros

2. Cor. 10.
17.

tros. Yo sé que ella egercitó las obras de misericordia, i que perdonó muy de corazon à todos los que la havian ofendido; pues Vos, Señor, perdonadla también à ella sus deudas, si contrajo algunas en tantos años como vivio, despues de que fue lavada en el agua saludable del Bautismo. Perdonadla, Señor, perdonadla os ruego: *i no entreis con ella à juicio. Sobresalga, Señor, vuestra misericordia sobre vuestra justicia;* pues no puede faltar la verdad de vuestras palabras, i Vos haveis prometido tener misericordia con los que han sido misericordiosos. I si ellos lo fueron, à vuestra misericordia deben el haverlo sido; i como dice vuestro Apostol Pablo, *tendreis misericordia de los mismos con quien antes haveis sido misericordioso, i dareis vuestra misericordia à aquellos con quienes querais usarla.*

2011

8 T

Yo

36 Yo bien creo, que ya Vos havreis egercutado lo mismo que os suplico; *pero llevad à bien, Señor, que yo os explique estos deseos de mi voluntad,* quando os ruego por una madre tan christiana, que estando ya proxima al dia de su muerte, no penso siquiera en que su cuerpo se enterrase con aparato sumptuoso, ni de que fuese antes embalsamado, ni deseó que la colocasen en un sepulcro distinguido i separado, ni cuidó de que le llevasen al que en su Patria tenia prevenido. Nada de esto nos mandó; sino unicamente que nos acordasemos de ella en el Sacrificio del Altar, al qual todos los dias asistia ella, i cooperaba indispensablemente: porque sabía que en él se ofrecia i sacrificaba aquella Victima santa, con cuya sangre *se borró la escritura de obligacion que havia contra nosotros,* i quedó vencido

Col. 2. 14.

T 4

nues-

nuestro mortal enemigo, que es el que se ocupa en hacer el cómputo de nuestros pecados; pero por mas solícito que anduvo buscando algun defecto que oponer contra la santidad de aquel por quien le vencimos, no halló imperfeccion alguna que fiscalizar.

Quién podra volverle la inocente sangre (a) que derramó por nosotros? Quién podra restituírle el infinito precio con que nos compró i se hizo Señor de nosotros, para que inténte arrancarnos de su poder i dominio? Pues à éste Sacramento que contiene el precio de nuestra redencion, es al que mi Madre i sierva vuestra tenia atada estrechamente su alma con el lázo de la Fé. Nadie pues, Dios mio, nadie rompa ese lazo, separandola de vuestra proteccion. No se interponga à estorvarla el Leon ò Dragon infernal con sus violencias, ni con sus astucias;

pues

pues aunque ella no respondera que no debe cosa alguna, ni tiene que satisfacer à vuestra justicia, temiendo ser convencida de lo contrario, i venir à manos de su acusador astuto i malicioso; pero respondera, que sus deudas se las ha perdonado aquel Señor, à quien nadie puede restituír lo que pagó por nosotros sin deberlo.

37 Descáñse pues eternamente en paz con su marido, que fue el unico que tuvo, pues ni antes ni despues de él conoció à otro, al qual sirvió de manera, que al mismo tiempo que merecio mucho para con Vos por su paciencia, logró tambien ganarle para Vos.

Inspirad Vos, Dios mio i mi Señor, inspirad à vuestros siervos, que miro como à hermanos, inspirad à vuestros hijos, que venéro como à Señores míos, à quienes sirvo con mis palabras, con mi

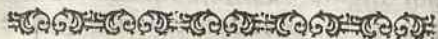
mi corazon, con mis Escritos: que todos los que leyeren éstas mis Confesiones, hagan en vuestros Altares commemoracion de Mónica vuestra sierva, i juntamente de Patricio su esposo: por médio de los quales me disteis el sér, è introdugisteis à ésta vida, sin saber yo cómo. A todos pues los ruego, que con un afécto de piadosa caridad se acuerden de los que fueron mis padres en ésta luz i vida transitoria, i mis hermanos en el seno de la Catholica Iglesia Madre de todos los fieles, siendo Vos el Padre de todos, i que espero seran tambien mis conciudadanos en la Jerusalem eterna, por la qual suspira incesantemente vuestro Pueblo, mientras dura su peregrinacion en ésta vida, hasta que vuelva à la deseada Patria. Asi tendre yo el consuelo de haver procurado à mi Madre las oraciones de muchos, i de que por

por médio de mis Confesiones lógre mas abundantemente, que por mis oraciones solas, la última cosa que me pidio i encargó.

NOTA,

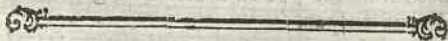
(a) Este pasage (como otros innumerables) estaba en la ultima Traducion Castellana lastimosamente entendido i explicado, quitando toda la fuerza al pensamiento, i desvaratando la admirable reflexion que hace aqui el Santo, i que es capáz de avivar la confianza de los Fieles, que se hallen mas afligidos i desanimados por la multitud i gravedad de sus culpas.





LIBRO DECIMO.

MUESTRA POR QUÉ GRADOS fue subiendo al conocimiento de Dios: que se hálla à Dios en la memoria , cuya capacidad i virtud describe hermosamente : que solo en Dios está la verdadera bienaventuranza que todos apetecen , aunque no todos la buscan por los medios legitimos. Despues dice el estado presente de su alma , i los males de las tres concupiscencias.



CAPITULO PRIMERO.

QUE EN SOLO DIOS HÁLLA
un alma su esperanza i alegría.

I **C**onozcaos yo Padre mio,
conozcaos yo como Vos
me conoceis. Vos , Dios mio, que
sois

2. Cor. 13.
11

sois la virtud i fortaleza de mi alma , entrad en ella , i ajustadla tanto à Vos , que la tengais , poseais , i lleneis toda , i ella quede à vuestros ojos *sin arruga ni mancha*. Asi lo espéro i deséo , i esto me da aliento i confianza de hallaros : ésta esperanza es la que me alegra , quando es legitima i verdadera mi alegría. Todas las demas cosas de ésta vida tanto menos deberian llorarse , quanto mas se suele llorar el no tenerlas ; i por otra parte tanto mas se debian llorar , quanto menos se suele llorar el gozarlas. Esta es una confesion de la *verdad que Vos amais* : i como *el que sigue la verdad, llega à conseguir la luz* : yo quiero seguirla i practicarla , ya sea en la Confesion que os hago en lo oculto de mi corazon , ya sea en la que hago publicamente con mi pluma delante de todo el mundo.

Ephes. 5.
27.

Ps. 50. 8.

Joan. 3.
21.

CAPITULO II.

SIENDO CLARAS I MANIFIESTAS respecto de Dios las cosas mas ocultas ; qué viene à ser lo que hace el hombre en confesarse à Dios.

I Aunque yo no quisiese confesarme, ni descubrirme à Vos ; qué cosa puede haver en mí que os sea oculta , Señor, à cuyos ojos estan patentes i claros los mas profundos i escondidos senos de nuestra conciencia? En tal caso, en lugar de ocultarme à mí de Vos, os ocultaria à Vos de mí. Pero ahora que mis gemidos i llantos testifican, que verdaderamente me desagrado à mí mismo, Vos Señor, os dignais de descubrirnos resplandeciente à mi

mi alma, Vos sois toda mi complacencia, Vos sois el objeto de mi amor i de mis deseos ; para que avergonzandome de mí mismo, me desprecie i déje à mí, i os escoja solo à Vos, de modo que ya no piense tener gusto en Vos ni en mí, que no provenga de Vos.

Es ciertísimo pues, que Vos Señor me conocéis claramente tal qual soi ; pero ya he dicho antes el provecho que espero sacar de confesarme à Vos. Asi no lo executo con palabras, ni voces formadas en mi boca ; sino con palabras interiores de mi alma, i clamores de mi pensamiento, que llega à vuestros oidos. Porque si soi malo, no es otra cosa el confesarlo à Vos, que desagradarme de mí mismo ; i si soi bueno, no es otra cosa el confesarlo à Vos, que no atribuirme à mí mismo esa bondad : *porque Vos*

Ps. 5. 13.
Se-

Señor sois el que dais vuestra bendicion al justo; pero Vos mismo haceis que lo sea, siendo él antes pecador i malo. I asi, Dios mio, éstas Confesiones que hago delante de Vos, las hago al mismo tiempo callando i no callando; porque si calla el ruido de la voz exterior, no calla mi corazon, ni cesa de clamar. Ni yo háblo ni comunico à los hombres alguna cosa buena, que Vos antes no la hayais oido de mí; ni tampoco pudiera ser, que Vos la oyerais de mí, si Vos mismo no me la huvierais dicho ò inspirado.



CAPITULO III.

DEL FRUTO QUE SACABA de confesar à Dios el estado presente de su alma, à distincion de lo que antes havia sido.

3 **Q**ué me importa à mí que oigan ò no los hombres las Confesiones mias, como si ellos huvieran de sanar todas las dolencias de mi alma; siendo ellos tan curiosos para saber la vida agena, como desidiosos para emmendar la suya? Para qué desean oir de mí lo que soi, no queriendo escuchar de Vos lo que son ellos? Mas quando me oigan hablar de mí mismo; de dónde saben ellos si yo les digo la verdad: siendo asi que *ninguno de los hombres puede saber lo que pasa en lo interior de cada*

*1. Cor. 2.
11.*

uno, sino el espíritu humano que está en el hombre mismo? Pero si os oyeran hablar de ellos mismos, no pudieran decir nunca: El Señor nos engaña, ò esto es mentira.

Porque oír ellos lo que decís de ellos mismos, qué otra cosa es sino conocerse à sí propios? I quién es el que habiendo llegado à éste conocimiento, se atrevió à decir, Es falso esto que conozco, sino mintiendo él mismo?

7. Cor. 13.
7.

Mas como es propio de la caridad, hacer que todos los que ella une de modo que tengan un solo corazón, se crean todas las cosas mutuamente unos à otros: Yo Señor tambien os hago mi confesion, de tal modo que pueda llegar à noticia de los hombres; aunque no pueda hacerles demonstracion de que os confieso realmente la verdad, porque estoi seguro de que me creeran todos aquellos, à quienes la caridad
an-

ánima i les ábre los oídos.

4 Pero no obstante, Dios mio, i Medico soberano de mi alma, dignaos de declararme qué fruto puedo sacar de hacer esto. Ya veo que las confesiones de mis males pasados, que Vos me perdonasteis, i los borrasteis (para comunicarme vuestra bienaventuranza), dando à mi alma nuevo sér con la Fé i gracia de vuestro Santo Bautismo: quando se leen, ò se oyen, han de excitar precisamente el corazón humano, para que no se dége oprimir del lethargo de la desesperacion, ni diga, No puedo ya ser otro; antes bien serviran para que despertando de tan pelígroso sueño, esté vigilante en el amor de vuestra misericordia, i en la dulzura de vuestra gracia, que es la que da à los flacos el poder i robustez que necesitan, i tambien la luz que es necesaria para que reconozcan su
V 2 fla-

flaqueza. Ahun los buenos se deleitan con saber los males pasados de los que ya se han librado de ellos; pero no se deleitan porque son males, sino porque lo fueron, i ya no lo son.

Quál pues será el provecho, Dios i Señor mio, à cuya presencia se confiesa todos los dias mi alma, quedando mas quieta i segura con la esperanza de vuestra misericordia, que con su inocencia; quál, digo, será el provecho que puedo prometerme de hacer ante Vos éstas Confesiones por escrito, para que llégue à noticia de los hombres lo que soi al presente, no lo que antes de ahora he sido? Porque ya he visto el fruto que corresponde à confesar lo que fui, i ya hice antes commemoracion de él.

Pero lo que soi ahora al presente, i à éste mismo tiempo en que estoy escribiendo mis Confesiones,

hay

hay muchos que lo desean saber, ya de los que me conocieron antes, ya tambien de los que no me conocieron, pero que à mí mismo ò à otros han oido hablar de mí; aunque ni los unos ni los otros pueden aplicar sus oidos à las voces interiores de mi corazon, donde se hálla realmente la verdad de lo que soi. Quieren pues oirme confesar lo que soi verdaderamente en mi interior, adonde no pueden aplicar sus ojos, ni sus oidos, ni sus entendimientos; con todo eso ellos lo quieren, i estan dispuestos à creerme; pero acaso eso es bastante para que tengan un conocimiento cierto i seguro de lo que yo soi interiormente? La caridad que los hace tan buenos como ellos son, es la que los persuade que yo no miento en éstas Confesiones que hago de mí mismo, i ella es la que hace que den credito à mis palabras.

V 3

CA-



CAPITULO IV.

*DEL GRANDE FRUTO QUE
esperaba hacer en los Fieles
con los libros de sus
Confesiones.*

5 **P**ERO qué fruto esperan sacar de mis Confesiones estos que las desean? será acaso que quieren alegrarse conmigo i darme parabienes, quando sepan lo que por vuestra gracia he adelantado para acercarme à Vos; i orar por mí, quando me oigan confesar cuánto me estórve para eso mismo el péso de mi corrupcion? A estos tales yo me descubriré desde luego: porque ya no es pequeño fruto, Dios i Señor mio, que muchos os den gracias por los beneficios que me haveis hécho, i sean muchos tambien los

los que os supliquen i hagan oracion por mí.

Bueno es que mis hermanos ámen en mí, lo que Vos enseñáis que debe ser amado; i bueno es que sientan ver en mí, lo que Vos enseñáis que debe ser sentido. Haga esto el que me áme como à verdadero hermano suyo; no aquel que por falta de caridad i fé me sea extraño, i pertenezca à la clase de los que llama David *hijos agenos*, cuya boca se emplea en doctrinas vanas, i cuya diestra lo es para la maldad. Haga esto, vuelvo à decir, el que me mire con fraternal afécto: porque éste quando me aprueba, se alegra de mi bien; i quando me reprueba, se entristece de mi mal: porque ya apruebe ò ya repruebe mi conducta, siempre me ama. Pues à estos quiero darne à conocer, para que respiren con alegría quando sepan lo que hay en mí

Ps. 143. 8.

de bueno , i suspiren con tristeza por lo que huviere de malo.

Quanto hay en mí de bueno, de Vos Señor dimanó , de Vos tuvo el principio , i todo ello es dón vuestro ; pero quanto hay de malo , ò son mis propios delitos, ò son penas que les corresponden por vuestros justos juicios. Pues respiren mis hermanos por aquellos bienes , i suspiren llorosos por estotros males : i tanto sus alegrés hymnos , como sus tristes llantos suban hasta el throno de vuestra Magestad , como oloroso incienso que exhalan los corazones de mis hermanos , como otros tantos racionales incensarios llenos del fuego de la caridad : para que Vos Señor , aplacado con esa fragancia de vuestro santo

Ps. 50. 1.

Témplo , tengais piedad de mí, segun es proprio de vuestra grande misericordia , i por la glória de vuestro santo nómbre ; i no

sb

+ V

ce-

cesando jamas de conservar lo bueno que en mí haveis comenzado , perfeccionad tambien lo que todavia huviere de imperfecto.

6 Este es, Señor , todo el fruto que pretendo sacar de éstas mis Confesiones ; no ya diciendo lo que he sido antes , sino lo que soi ahora : lo qual confieso no solamente en vuestra presencia con interior alegría mezclada de

Ps. 2. 11.

temor , i con oculta tristeza acompañada de esperanza ; sino que tambien lo he de confesar en presencia de todos los Fieles hijos de los hombres , compañeros de mi gózo , i participantes como yo de la humana i mortal naturaleza , conciudadanos míos de la celestial Jerusalem , à la qual peregrinan conmigo en la tierra , ya sean los que me preceden ; ya los que me sigan ; ya los que me acompañen durante el camino de mi vida. Estos son vuestros Sier-

-11

vos,

vos , i por eso mis hermanos : los quales , Vos Señor , quisisteis que fuesen vuestros hijos , i yo vené- ro como à mis Señores , à quienes Vos me haveis (a) mandado que sirva , si quiero vivir con Vos de vuestra misma vida.

I para que yo lo pudiese ege- cutar, no me bastaria que vuestra Palabra solo hablando me lo man- dáse , si ademas de mandarmelo, no me huviera precedido egecu- tando lo mismo que havia man- dado. Pues tambien yo hago esto que me mandais , con mis hechos i con mis dichos. Esto hago bájo la proteccion de vuestras alas ; i es cierto que lo haria con grandí- simo pelígro , à no estar mi alma debajo de la proteccion de vues- tras alas , i à no seros notoria mi flaqueza.

Es verdad que yo soi un par- vulillo ; pero mi Padre vive siem- pre i es eterno , i en él tengo el tu-

tutor que necesito. El mismo que me dio el sér , es mi tutor , i Vos Señor sois para mí todo esto , i todos mis bienes juntos : Vos sois el todo poderoso, que estais siem- pre conmigo , i ahun antes que yo estuviese con Vos. A estos pues , à quiénes me mandais que sirva en esto , me descubriré , i les manifestaré , no ya lo que he sido antes , sino lo que ya soi (b), i lo que todavia soi ; pero no obs- tante no me júzgo à mí mismo con el juicio mas exacto , cabal i per- fecto : i en ésta suposicion se ha de entender lo que les voi à decir.

CAPITULO V.

NOTAS.

(a) Dice el Santo Doctor , que Dios le ha mandado que sirva à sus herma- nos , aludiendo à lo que su Magestad dijo por San Lucas (22. 26.) : *El que sea el mayor éntre vosotros , hagase como el menor ; i el que fuere Presidente i Prelado , hagase i portese como el siervo i ministro de todos.* Asi San Augustin ahun

1. Cor. 4.
3.

ahun siendo Obispo, cumplia exactisimamente éste precepto ; i no mandaba, sino que servía à sus Clerigos, à sus Frayles , à todos sus inferiores i subditos.

(b) *Lo que ya soi*, esto es , lo que ya he adelantado en la virtud ; i *lo que todavía soi*, esto es , lo que todavía me falta que emmendar i perfeccionar. Esto mismo lo dice de otro modo al principio de éste Capitulo en aquellas palabras : *lo que por vuestra gracia he adelantado para acercarme à Vos ; i ... cuánto me estórve el peso de mi corrupcion*. Pero los Traductores no han explicado bien el *quis jam sim*, & *quis adhuc sim* del texto.



CAPITULO V.

QUE EL HOMBRE NO SE
conoce à sí mismo cabal i
perfectamente.

7 VOS solamente Señor sois
el que puede hacer juicio cabal de lo que soi : pues aunque es cierto *que ninguno de los*
bom-

7. Cor. 2.
11.

nuds

hombres puede llegar à saber lo que pasa en lo interior de otro hombre, sino el mismo espíritu que está en cada uno de ellos ; hay no obstante algunas cosas en el hombre , que ahun el mismo espíritu que le ánima no las sabe cabal i perfectamente ; i solo Vos Señor que le haveis criado , conocéis todas sus cosas , con ese cabal i perfectísimo conocimiento. No obstante eso , aunque respecto de vuestra perspicacia me desprécie yo à mí mismo , i conozca que soi tierra i ceniza ; algunas sé i puedo afirmar de Vos , que no las sé ni puedo afirmar de mí.

Es muy cierto que *ahora no os vemos sino confusamente como por un espejo i en enigmas , i todavía no hemos llegado à veros cara à cara : i que por eso mientras dura mi peregrinacion en la tierra , me veo mas de cerca à mí mismo que no à Vos ; i no obstante*

1. Cor. 13.

12.

2. Cor. 5.

6.

tan-

tante eso sé ciertamente de Vos, que de ningun modo podeis padecer violencia ni daño alguno; quando de mí mismo ignóro enteramente à qué tentaciones podré resistir, i à quáles no podré. Tengo esperanza de salir con victoria, la qual está fundada en que Vos sois fiel en vuestras promesas, i no permitís que seamos tentados mas de lo que nuestras fuerzas pueden resistir; antes bien haceis que saquemos provecho de la tentacion, para que al fin salgamos victoriosos. Confesaré pues lo que sé de mí, i confesaré tambien qué es lo que de mí no sé. Porque todo lo que sé de mí, lo sé mediante la luz que Vos me habeis comunicado para que lo sepa; i lo que no sé de mí, estaré sin saberlo, hasta que éstas tinieblas de mi ignorancia se conviertan en luz tan clara como la del mediodia con el resplandor de vuestra Divina presencia. CA-

R. Cor.
10. 13.

47. 100

47. 100

CAPITULO VI.

QUÉ ES LO QUE SE AMA
quando se ama à Dios: i cómo
por las criaturas se llega à
conocer al Criador.

8 YO Señor sé con certeza que os amo, i no tengo duda en ello. Heristeis mi corazon con vuestra palabra, i luego al punto os amé. I ademas de esto, tambien el Cielo, la tierra, i todas las criaturas que en ellos se contienen, por todas partes me estan diciendo, que os áme; i no cesan de decirselo à todos los hombres, de modo que no pueden tener excusa si lo omiten.

Pero el mas alto i seguro principio de ese amor, es que Vos usais con ellos de vuestra miseri-

Ps. 145
6.

Rom. 1.
20.

Rom. 9.
15.

cor-

320 CONFES. DE S. AUGUST.
cordia, haciendo que os ámen aquellos con quienes haveis determinado ser misericordioso: i concedéis por vuestra piedad, que os tengan amor, los que por misericordia vuestra teniais escogidos para que os amáran; sin lo qual serian tan inútiles las voces con que Cielo i tierra se explican incesantemente en vuestras alabanzas, como si las digeran à los sordos.

Pero qué es lo que yo ámo, quando os ámo? No es hermosura corporea, ni bondad transitoria, ni luz material agradable à estos ojos, no suaves melodias de qualesquiera canciones, no la gustosa fragancia de las flores, unguentos ò aromas, no la dulzura del maná, ò la miel, ni finalmente deléite alguno, que pertenezca al tacto ò à otros sentidos del cuerpo.

Nada de esto es lo que ámo, quan-

LIB. X. CAP. VI. 321
quando ámo à mi Dios; i no obstante eso, ámo una cierta luz, una cierta harmonia, una cierta fragancia, un cierto manjar, i un cierto deléite, quando ámo à mi Dios, que es luz, melodia, fragancia, alimento, i deléite de mi alma: en la qual resplandece una luz que no ocupa lugar, se percibe un sonido, que no le arrebatara el tiempo, se siente una fragancia, que no la esparce el ayre, se recibe gústo de un manjar, que no se consume comiendose, i se posee estrechamente un bien tan delicioso, que por mas que se góce i se sácie el deseo, nunca puede dejarse por fastidio. Pues todo esto es lo que ámo, quando ámo à mi Dios.

9 Pero qué viene à ser esto? Yo pregunté à la tierra, i respondió: No soi yo eso; i quantas cosas se contienen en la tierra me respondieron lo mismo. Pregunté

Tomo II. X al

al mar i à los abysmos , i à todos los animales que viven en las aguas , i respondieron : No somos tu Dios ; buscale mas arriba de nosotros. Pregunté al ayre que respiramos , i respondió todo él con los que le habitan : Anaxímenes (*a*) se engaña , porque no soi tu Dios. Pregunté al Cielo , Sol , Luna , i Estrellas , i digeron : Tampoco somos nosotros ese Dios que buscas. Entonces dige à todas las cosas que por todas partes rodean mis sentidos : Ya que todas vosotras me haveis dicho , que no sois mi Dios , decidme por lo menos algo de él. I con una gran voz clamaron todas : *El es el que nos ha hécho.*

Ps. 99.3.

Estas preguntas que digo yo que hacía à todas las criaturas , era solo mirarlas yo atentamente i contemplarlas ; i las respuestas que digo me daban ellas , es solo presentarseme todas con la her-

mosura i orden que tienen en sí mismas.

Despues de esto volviendo ácia mí la consideracion , me pregunté à mí mismo : Tú qué eres ? i me respondi : Soi hombre. I bien claramente conozco , que soi un todo compuesto de dos partes , cuerpo i alma , una de las quales es visible i exterior , i la otra invisible è interior. I cuál de las dos es de la que debo valerme para buscar à mi Dios , despues de haverle buscado recorriendo todas las criaturas corporales que hay desde la tierra al Cielo , hasta donde pude enviar por mensageros los rayos visuales de mis ojos ? No hay duda en que la parte interior es la mejor i mas principal : pues ella era à quien todos los sentidos corporales que havian ido por mensageros , referian las respuestas que daban las criaturas , i la que como superior juzgaba

324 CONFES. DE S. AUGUST.
de lo que havian respondido Cielo i tierra , i todas las cosas que hay en ellos diciendo , nosotras no somos Dios , pero somos obra suya. El hombre interior que hay en mí , es el que recibio ésta respuesta , i conocio ésta verdad , mediante el ministerio del hombre exterior. Es decir , que yo considerado segun la parte interior de que me compongo , yo mismo en quanto al alma , conoci éstas cosas por médio de los sentidos de mi cuerpo. Pregunté por mi Dios à toda ésta grande máquina del mundo , i me respondió : *Yo no soi Dios , pero soi hechura suya.*

10 Esta hermosura i orden del Universo no se presenta igualmente à todos los que tienen cabales sus sentidos ? Pues cómo à todos no les responde eso mismo ?

Todos los animales , desde los mas pequeños hasta los mayores , ven ésta hermosa máquina del

Uni-

LIB. X. CAP. VI. 325
Universo , pero no pueden hacerle aquellas preguntas : porque no tienen entendimiento , que como superior , júzgue de las noticias i especies , que trahen los sentidos. Pero los hombres pueden egecutarlo , i por el conocimiento de éstas criaturas visibles pueden subir à conocer las perfecciones invisibles de Dios ; aunque sucede , que llevados del amor de éstas cosas visibles , se sujetan à ellas como esclavos : i asi no pueden juzgar de las criaturas , pues para eso havian de ser superiores à ellas. Ni éstas cosas visibles responden à los que solamente las preguntan , sino à los que al mismo tiempo que preguntan , saben juzgar de sus respuestas. Ni ellas mudan su voz , esto es , su natural hermosura , ni respecto de uno , que no hace mas que verlas , ni respecto de otro , que ademas de esto se detiene à preguntarlas , de

Rom. 7.
20.

X 3

suer-

suerte que à aquel parezcan de un modo , i à éste de otro ; sino que presentandose à entrambos con igual hermosura , hablan con el uno , i son mudas para con el otro ; ò por mejor decir , à entrambos i à todos hablan; pero solamente las entienden los que saben cotejar aquella voz que perciben por los sentidos exteriores, con la verdad que reside en su interior.

Esta verdad es la que me dice : No es tu Dios el Cielo, ni la tierra , ni todo lo demas que tiene cuerpo. La misma naturaleza de las cosas corporales , à qualquiera que tenga ojos para verlas, le está diciendo: Esto es una cantidad abultada : i ésta precisamente es menor en la parte que en el todo. I de aqui se infiere, que tú , alma mia , eres mejor que todo lo corporeo , porque tú ánimas esa abultada cantidad de tu cuer-

cuerpo , i le das la vida que goza ; lo que cuerpo ninguno puede hacer con otro cuerpo. Pero tu Dios está tan lejos de ser corporeo , que ahun respecto de tí, que eres vida del cuerpo , es Dios tu vida.

Joan. 14.
6.

NOTA.

(a) Anaxímenes se engaña. Este Philosopho , que florecia durante el cautiverio de los Israelitas en Babylonia, enseñaba , que el ayre era infinito , i que era el Principio i causa de todas las cosas , i ahun de los mismos dioses. Fue discipulo de Anaxandro , i maestro de Diogenes , i de Anaxagoras , como dice el mismo Santo en el lib. 8. *de Civitate Dei*, cap. 2.



CAPITULO VII.

*QUE NINGUNO PUEDE
ballar à Dios por médio de los
sentidos corporales, ni de las
potencias puramente
sensitivas.*

PUes qué es lo que yo ámo,
quando ámo à mi Dios?
Qué sér tiene aquel que es superior
à lo que hay mas alto i superior en
mi alma? Es menester que ella
me sirva como de escala para su-
bir hasta él. Pasaré pues mas ar-
riba de aquella facultad que eger-
ce mi alma en el cuerpo, comu-
nicando la vida à todas las par-
tes de que se compone: pues con
sola ésta facultad ò potencia de
mi alma no puedo hallar à mi
Dios; porque de lo contrario se
si-

LIB. X. CAP. VII. 329
siguiera, que tambien le hallarian
los brutos irracionales en que no Ps. 37. 9.
hay entendimiento, pues tambien
ellos tienen esa facultad que dá
vida à sus cuerpos.

Hay tambien en mi alma otra
virtud i facultad superior à ésta,
la qual no solamente hace que vi-
va el cuerpo, sino tambien que
sea sensitivo. I el mismo Señor
que crió à mi alma con ésta facul-
tad, mandó i dispuso que no oye-
ra por los ojos, ni viera por los
oidos; sino que se sirviera de aque-
llos para ver, i de estos otros pa-
ra oir: i asi respectivamente de
los demas sentidos, à los quales se-
ñaló sus propios i peculiares or-
ganos i officios, que no obstante
ser tan diversos, mi alma siendo
unica i sola, los egecuta todos
por diferentes sentidos.

Pues tambien debo pasar mas
arriba de ésta facultad de mi al-
ma, que me da la vida sensitiva:
por-

porque ésta es comun al caballo
i demas brutos, pues tambien ellos
sienten por médio de los organos
i sentidos de su cuerpo.



CAPITULO VIII.

DE LA ADMIRABLE

*virtud i facultad de la me-
moria.*

12 **C**ontinuando pues en ser-
virme de las potencias
de mi alma, como de una escala
de diversos grados para subir por
ellos hasta mi Criador, i pasan-
do mas arriba de lo sensitivo, ven-
go à dar en el anchuroso campo
i espaciosa jurisdiccion de mi me-
moria, donde se guarda el theso-
ro de innumerables imagenes de
ròdos los objetos que de qualquier
modo sean sensibles, las quales
han

han pasado al depósito de la me-
moria por la aduana de los sen-
tidos. Ademas de éstas imagenes,
se guardan tambien alli todos los
pensamientos, discursos, i re-
flexiones que hacemos, ya au-
mentando, ya disminuyendo, ya
variando de otro modo aquellas
mismas cosas, que fueron el ob-
jeto de nuestros sentidos: i en fin
alli se guardan qualesquiera espe-
cies, que por diversos caminos se
han confiado i despositado en la
memoria, como todavia no las
haya deshècho i sepultado el
olvido.

Quando mi alma se ha de ser-
vir de ésta potencia, pide que se
le presenten todas las imagenes
que quiere considerar: i algunas se
le presentan inmediatamente; pe-
ro à otras hay que buscarlas mas
despacio, i como que es menes-
ter sacarlas de unos senos mas re-
tirados i ocultos. Otras suelen sa-
lir

lir amontonadas i de tropel ; i no siendo aquellas las especies que entonces se pedian i buscaban, ellas se ponen delante como diciendo : Por ventura somos nosotras las que buscais ? Yo las apárto de la vista i aspecto de mi memoria con la máno del entendimiento ; hasta que se descubra lo que búsko , i acábe de dejarse ver , saliendo de aquellos senos donde estaba escondido. Tambien hay otras que se presentan facilmente , i con el mismo orden con que se las va llamando ; i entonces las primeras ceden su lugar à las que se siguen , i cediendole vuelven à guardarse. Todo esto sucede verdaderamente, quando digo alguna cosa de memoria.

13 Allí estan guardadas con orden i distincion todas las cosas, i segun el organo ò conducto por donde ha entrado cada una de ellas : como por egemplo , la luz,

i todos los colores , i la traza i hermosura de los cuerpos , por los ojos ; todos los generos i especies que hay de sonidos i voces , por los oidos ; todos los olores , por el organo del olfato ; todos los sabores , por el del gústo ; i finalmente , por el sentido del tacto que se extiende generalmente por todo el cuerpo , todas las especies de lo que es dúro ò blando , caliente ò frio , suave ò áspero, pesado ò ligero , ya sean éstas cosas exteriores , ya interiores al cuerpo. Este capacisimo retrete de la memoria recibe en no sé qué secretos è inexplicables senos que tiene , todas éstas cosas , que por las diferentes puertas de los sentidos entran à la memoria , i en ella se depositan i guardan , de modo que puedan volver à descubrirse i presentarse quando fuere necesario.

Pero no entran allá éstas mismas

mas cosas materiales; sino que unas imagenes que representan esas mismas cosas sensibles, son las que se ofrecen i presentan al pensamiento, quando sucede que uno se acuerda de ellas. Mas quién sabe, ni podra decir cómo fueron formadas éstas especies ò imagenes, no obstante que claramente consta, por qué sentidos fueron atrahidas i guardadas allá dentro?

Porque ahun quando estoi à obscuras i en silencio, si yo quiero, sáco allá en mi memoria varios colores, i hago distincion éntre lo blanco i lo negro, i éntre los demas colores que quiero; i los ruidos ò sonidos no se presentan entonces, ni perturban lo que estoi considerando, i que ha entrado por los ojos; siendo asi que tambien los sonidos estan allí, aunque puestos como separadamente i escondidos. Porque tambien si
me

me agrada, pido que salgan ellos, i al instante se me presentan: i entonces sin mover la lengua, i callando la garganta, cánto allá en mi interior todo lo que quiero; i no obstante que estan allí tambien las dichas imagenes de los colores, no se mezclan con estótras, ni sirven de estórvo, quando se está disfrutando aquel otro depósito de imagenes que entraron por los oidos.

Del mismo modo recuerdo à mis solas, quando quiero, todas las demas cosas, cuyas imagenes entraron à juntarse en la memoria por los otros sentidos: i sin oler cosa alguna, discernio éntre el olor de los lirios i de las violetas: i sin valerme del gústo ni del tacto, sino solamente repasando las especies que enviaron à mi memoria estos sentidos, prefiero la dulzura de la miel à la del arópe, i lo que es suave à lo que es áspero. To-

14 Todo esto lo egecúto allá dentro del gran salon de mi memoria. Allí se me presentan el Cielo, la tierra, el mar, i todas las cosas que mis sentidos han podido perceber en ellos; excepto las que ya se me hayan olvidado. Allí tambien me encuentro yo à mí mismo, me acuerdo de mí, i de lo que hice, i en qué tiempo i en qué lugar lo hice, i en qué disposicion i circunstancias me hallaba quando lo hice. Allí se hallan finalmente todas las cosas de que me acuerdo, ya sean las que he sabido por experiencia propria, ya las que he creído por relacion agena. A todas éstas imagenes añado yo mismo una innumerable multitud de otras que yo fórmo sobre las cosas que he experimentado, ò que fundado sobre éstas he creído por diversos modos, i son las semejanzas i respectos que todas ellas dicen éntre

si esas à otras. I ademas de esto se han de añadir las ilaciones que hago de todas éstas especies, como las acciones futuras, los sucesos venideros, i las esperanzas: Todo lo qual lo considéro i miro en la memoria como presente, sin salir de aquel capacisimo seno de mi alma, lléno de tantas imagenes de tan diversas cosas. I suelo decirme à mí mismo: *To be de hacer esto ò aquello: i de aqui se seguira esto ò lo otro. Ojalá que sucediera tal ò tal cosa! No quiera Dios que esto ò aquello suceda!* Todo esto lo digo en mi interior: i quando lo digo, salen de aquel thesoro de mi memoria, i se me presentan las imagenes de todas las cosas que digo; i nada de eso pudiera decir, si aquellas imagenes no se me presentáran.

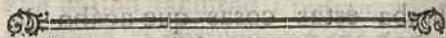
15 Grande es, Dios mio, ésta virtud i facultad de la memoria: grandisima es, i de una ex-

fension i capacidad que no se le hálla fin. Quién ha llegado al término de su profundidad ? Pues ella es una facultad i potencia de mi alma , i pertenece à mi naturaleza ; i no obstante yo mismo no acábo de entender todo lo que soi. Pues qué , el alma no tiene bastante capacidad , para que quepa en ella todo su proprio sér ? I dónde ha de quedarse aquello que de su sér no cábe dentro de ella misma ? Acaso ha de estar fuera de ella , i no en ella misma ? Pues cómo puede ser verdad , que ella à sí misma no se entiende ni comprehende toda ?

Esto me causa grande admiracion , i me tiene atonito i pasmado. Los hombres por lo comun se admiran de ver la altura de los montes , las grandes olas del mar , las anchurosas corrientes de los rios , la latitud immensa del Oceano , el curso de los astros ; i se ol-

vidan de lo mucho que tienen que admirar en sí mismos. No admiran ellos , que quando yo nombraba éstas cosas que acábo de decir , no las estaba viendo con mis ojos ; i no obstante era preciso para nombrarlas , que interiormente viesse en mi memoria los montes , las olas , los rios , i los astros , que son cosas que he visto ; i el Oceano de que otros me han informado : i que se me presentasen con tan grandes espacios i extension como tienen en sí mismos , i como si los estuviera viendo con mis ojos. Ni tampoco quando vi éstas cosas se me introdugeron por los ojos ellas mismas ; ni son ellas las que estan dentro de mí en el depósito de mi memoria ; sino solamente unas imagenes suyas : i tambien sé i conozco clara i distintamente por qué de los sentidos de mi cuerpo ha entrado cada una de ellas , i

la impresion que han hécho en mi memoria.



CAPITULO .IX.

DEL LUGAR QUE TIENEN

en la memoria las Ciencias.

16 **P**ERO no son solas éstas las cosas que se encierran en la inmensa capacidad de mi memoria: pues tambien estan alli como apartadas en un lugar mas profundo (aunque propriamente no es lugar), todas las cosas que he aprehendido de las Artes Liberales, si no se han olvidado: i consérvo alli guardadas, no las imagenes de éstas cosas, (a) sino las cosas mismas. Porque lo que sé de la Grammatica, de la Logica, i de la Rhetorica, no está de tal modo en mi memoria, que dentro

de ella esten las imagenes de las Ciencias, i éstas se quedasen fuera. Porque esto no es una cosa que sonó i pasó, como la voz que sonó en los oídos, i pasó dejando un rastro ò señal de sí, por donde nos acordemos de ella como si sonára, quando ya no suena; ni como un olor, que segun vá pasando i esparciendose por el ayre, mueve al olfato, desde donde envia à la memoria una imagen suya, la qual tenemos presente, quando nos acordamos del olor; ni tampoco como el manjar, que estando en el estomago ya verdaderamente no tiené sabor, i en la memoria parece que sí le tiene; ni como lo que se siente por medio del tacto, lo qual aunque esté distante, queda en la memoria su imagen, que nos lo representa. Porque todas éstas cosas no entran en la memoria, segun el ser que tienen en sí mismas, sino so-

lamente unas imagenes suyas, que con maravillosa facilidad i presteza se forman, i se depositan en aquellos senos i como celdillas admirables que tiene la memoria, de donde tambien maravillosamente vuelven à salir quando uno las recuerda.

NOTA.

(a) Aunque el Santo Doctor conocio i adoptó las especies, que se llaman intencionales de las cosas corpóreas, i las admitio en los sentidos externos è internos; no admitio especies inteligibles de las Ciencias i artes, i otras cosas espirituales que en sentencia del Santo están impresas en nuestra alma i como congenitas con ella, del mismo modo que otros philosophan de los primeros principios, como Durando 3. dist. 33. quæst. 1. ad 2. & Domin. Soto lib. 1. de Just. & jure q. 6. art. 1. Vease sobre esto latamente al Maestro Berti.

CAPITULO X.

LAS CIENCIAS NO ENTRAN à la memoria por ministerio de los sentidos; sino que salen de otro seno mas profundo de ella.

17 **P**ERO quando oigo decir à alguno, que acerca de qualquier cosa se pueden hacer tres generos de quæstiones, conviene à saber: *si ella es, qué sér tiene, i qué tal es*: es cierto que consérvo en mi memoria las imagenes de los sonidos con que se formaron, i pronunciaron éstas palabras; i tambien sé que los tales sonidos pasaron por los ayres, i sonando se disiparon i desvanecieron enteramente, de modo que ya no existen. Mas las cosas sig-

nificadas por aquellas voces , no pude yo tocarlas ni percebir las por alguno de mis sentidos corporales , ni en parte alguna las vi sino en mi alma : i yo guardé en mi memoria , no las imagenes de aquellas cosas , sino à ellas mismas ; mas por dónde hayan entrado à mi alma , ellas solamente lo han de decir , si pueden.

Por mas que voi recorriendo i examinando bien todas las puertas de mis sentidos , no encuentro por qual de ellas puedan haver entrado. Porque los ojos dicen : Si tienen algun color , nosotros fuimos los que dimos noticia de ellas. Los oidos dicen : Si hicieron algun sonido , nosotros te las mostramos. El olfato dice : Si fueron olbrosas , por aqui solamente havrán pasado. Tambien el sentido del gusto dice : Si no tienen algun sabor , no hay que preguntarme à mí. El tacto dice : Si no

es alguna cosa corpulenta , yo no he podido tocarla ; i si no la he tocado , tampoco puedo dar noticia de ella.

Pues de dónde han venido estas Ciencias , i por dónde han entrado à mi memoria ? Yo no sé cómo ha sido. Porque quando las aprehendi , no fue dando credito à lo que otros me digesen ; sino que yo mismo las descubri en mi alma desde luego , i haviendolas aprobado como verdaderas , las encomende à la memoria , como depositandolas alli , para volverlas à sacar quando quisiese. Luego estaban dentro de mi alma , ahun antes de que yo las aprehendiese ; pero todavia no estaban en mi memoria. Pues adónde havian de estar ? I si nó , por qué las reconocí luego que me hablaron de ellas , i por qué digo : *Esto es asi ; esto es verdad* ; sino porque ya estaban en mi memoria,

ria , aunque tan escondidas i encerradas en sus senos profundísimos i ocultísimos , que si alguno no las excitára , ni me huviera hablado de ellas , puede ser que jamas se me huvieran ofrecido al pensamiento?



CAPITULO XI.

QUE COSA SE A APREHENDER , hablando de las verdades que ballamos en nosotros mismos.

18 **P**OR lo qual hallamos , que aprehender éstas cosas , cuyas imagenes no hemos recibiendo por los sentidos , sino que sin imagenes è inmediatamente (a) como ellas son en sí las vemos dentro de nosotros mismos ; no es otra cosa que recoger i juntar

tar con el pensamiento aquellas especies , que estaban como dispersas i sin orden en nuestra memoria : i ademas de eso procurar con reflexion i advertencia , que esas mismas verdades , que antes estaban allí dispersas , arrinconadas i escondidas ; de allí adelante esten como puestas à mão en la misma memoria , i se presenten facil i prontamente , luego que quisieremos valernos de ellas.

I quán grande multitud de especies de ésta clase tiene mi memoria , que al presente estan juntas i ordenadas , i como tengo dicho , puestas à mão para poder usarlas ; i comunmente se dice , que las hemos estudiado , sabido , i aprehendido ? Pero éstas mismas cosas , si de quando en quando no se vuelven à repetir i repasar ; de tal manera se hunden otra vez , i se van como resvalando hasta los senos mas profundos

i escondidos, que es menester nuevamente ir las buscando i sacando de alli mismo (porque ellas no tienen otro lugar donde irse), como si fueran nuevas i nunca sabidas, i recogerlas i ponerlas juntas otra vez para que puedan saberse. Esto mismo dá à entender la palabra latina *cogitare*, que significa *pensar*, pero en su raiz (que es *cog*, (b), de donde sale el frequentativo *cogito*) significa *recoger i juntar*: i asi *pensar* es lo mismo que juntar i unir las especies, que estaban en la memoria dispersas. Pero ya éste verbo no se usa propriamente en la significacion de juntar qualesquiera cosas, que estan dispersas en qualquiera parte; sino solamente para significar las que se recogen i juntan en el alma, que propriamente en latin se dice *cogitare*, i en castellano *pensar*.

NO-

NOTAS.

(a) Es sentencia del Santo Doctor, que las cosas immateriales las conocemos por sí mismas con conocimiento proprio è intuitivo, no menos que las cosas sensibles. *Iasi* (dice tambien en el lib. 9. de Trinit. cap. 3.) *como nuestra alma recibe por los sentidos del cuerpo las noticias de las cosas corporales; inmediatamente i por sí misma tiene las que pertenecen à las cosas incorporeas.*

(b) Esta es hermosa i elegante etymología del verbo *cogitare*, i ciertamente es la propria: porque el *pensar* consiste en juntar i combinar muchos conceptos, para que asi podamos formar nuestros juicios i discursos. Por lo que à la primera operacion del entendimiento, que llamamos *simple apprehension* ó *concepto*, no le conviene con toda propiedad el nombre de cogitacion ó pensamiento; porque no es coleccion de varios conceptos, sino uno unico i solo.



CA-



CAPITULO XII.

DEL LUGAR QUE TIENEN
 en la memoria las ciencias
Mathematicas.

19 **A** Demas de todo lo dicho, contiene tambien la memoria innumerables reglas, razones i leyes acerca de los numeros i dimensiones de la quantidad, que no las ha recibido ni adquirido por ninguno de los sentidos del cuerpo; por quanto no son ellas de color alguno, ni sueñan, ni huelen, ni se gustan, ni se palpan. Es verdad que quando se habla ò se disputa de ellas, oigo los sonidos de las voces ò palabras con que éstas mismas Ciencias i sus leyes i reglas se significan; pero aquellos sonidos son una

una cosa, i éstas cosa muy distinta. Porque aquellas sueñan de un modo en Latin, i de otro en Griego; pero dichas ciencias ni son Griegas ni Latinas, ni de otro alguno determinado idioma.

Tambien es cierto que he visto por mis ojos aquellas lineas con que trazan los Arquitectos sus obras, no obstante ser tan delicadas i sutiles como el hilo de la araña; pero aquellas que yo tengo en mi interior son muy diferentes de éstas; ni tampoco son imagenes de las lineas que me mostraron mis ojos. Aquel solo conoce bien qué lineas son aquellas, que abstrañendo ò prescindiendo de todo lo que es cuerpo las contempla i examina.

Igualmente es verdad, que por medio de los sentidos de mi cuerpo han entrado a mi interior las imagenes de los numeros que exteriormente contamos; pero aque-

aquellos con que contamos à estos , son muy distintos de estos , i tampoco son imagenes de estos numeros , i por tanto su sér es mas constante i mas cierto. El que no alcánce à ver estos numeros que digo , se reira de esto que háblo , i yo tendre lástima i compasion del que por esto se riyese de mí.



CAPITULO XIII.

*COMO LA MEMORIA ES
tan reflexiva , que con ella nos
acordamos de havernos
acordado.*

20 **T**Odas éstas cosas tengo en mi memoria , como tambien los diferentes medios i modos con que las aprehendi. Tambien muchas objeciones i ar-
gu-

gumentos falsos , que he visto proponer en las disputas contra éstas verdades , las tengo en mi memoria ; i aunque las dichas objeciones son falsas , no es falso que yo me acuerdo de ellas , ni que hice discernimiento éntre la verdad de aquellas theses , i la falsedad de éstas objeciones. Tambien de esto me acuerdo. I ademas de esto veo en mi memoria , que el discernimiento i juicio que ahora fórmo de éstas cosas , es diferente del que me acuerdo haver hécho antes muchas veces que he pensado en ellas. Luego tambien me acuerdo de que he entendido éstas cosas diferentes veces ; i que ahora las percibo i entiendo , lo guárdo en mi memoria , para acordarme despues de que ahora las he entendido. Con que tambien me acuerdo de que me he acordado : como si despues me acuerdo de que ahora

ra he podido acordarme de éstas cosas, sin duda que será un acto reflejo de la virtud ò facultad de la memoria.



CAPITULO XIV.

*COMO TAMBIEN ESTAN
en la memoria las afecciones ò
pasiones del ánimo.*

21 **L**AS afecciones ò pasiones del alma tambien tienen su lugar en mi memoria; pero no estan en ella de aquel modo con que estan en el alma quando las padece, sino de otro muy diverso, i segun corresponde al officio i facultad de la memoria. Porque sin sentir en mí alegría, me acuerdo de haver estado alegre; i sin estar triste, me acuerdo de mi tristeza pasada:

tambien sin sentir temor, me acuerdo de haver temido alguna vez: i sin desear ni apetecer, me acuerdo de que antes he apetecido i deseado; i algunas veces me acuerdo de lo que positivamente es contrario al afecto que entonces experimento, pues estando con alegría, me acuerdo de mi tristeza pasada; i estando con tristeza, suelo acordarme de mi pasada alegría.

No fuera esto tan digno de admirarse, hablando de las pasiones del cuerpo: porque el alma, que es la que se acuerda, es muy distinta del cuerpo que las padece. I así no merece tanta admiracion, que estando yo actualmente gozoso, me acuerde de algun dolor pasado de mi cuerpo. Pero aqui es cosa que admira, porque tambien es alma la memoria: pues quando encargamos à alguno que no olvide una cosa, solemos

mos decirle , *Mira que esto lo tengas en el alma* ; i quando sucede olvidarnos de algo , decimos , *No estuvo en mi alma tal cosa , ò se me escapó del alma* : llamando alma à la memoria.

Pues siendo esto así , en qué consiste que , quando estando actualmente alegre me acuerdo de mi tristeza pasada , tenga mi alma alegría , i mi memoria tristeza ; pero de tal suerte , que la alma real i verdaderamente está alegre , porque tiene en sí la alegría , i la memoria no está triste , aunque tiene en sí la tristeza ? Acaso puede decirse que la memoria no es parte del alma ? Quién puede decir tal cosa ? De todo lo qual podemos inferir , que la memoria respecto del alma , es como el estómago (a) respecto del cuerpo : i que la alegría i tristeza son como dos manjares , uno dulce i otro amargo : i así quando

aquellas se encomiendan à la memoria , es como quando los manjares pasan al estómago , que allí se pueden guardar , pero no pueden allí comunicar su sabor. Fuera pensamiento ridículo juzgar , que en todo eran semejantes estas dos cosas : pero no puede negarse , que tienen las dos alguna semejanza.

22 Tambien es muy cierto , que quando digo que son quatro las pasiones del alma , deseo , alegría , miedo , i tristeza ; i todo lo que de ellas pudiese discurrir i disputar , ya dividiendo cada uno de sus generos en sus respectivas especies , ya dando à cada una sus proprias definiciones , lo sáco de mi memoria , i allí encuentro lo que he de decir , i de allí efectivamente sáco todo lo que digo ; pero no me siento movido de ninguna de estas pasiones quando las recuerdo , las nombro

i tráto de ellas ; siendo asi que estaban en mi memoria ahun antes que yo tratase ò me acordase de ellas : i porque estaban alli , pude sacarlas à luz i recordarlas.

Acaso podrá decirse , que como el manjar sale del estómago à la boca rumiandole los animales, asi éstas cosas salen de nuestra memoria con acordarnos de ellas. Pues cómo en el pensamiento, que es la boca del alma , no se siente lo dulce de la alegría , ni lo amargo de la tristeza , quando se trata ò disputa de ellas extrahiendo las asi de la memoria ? Acaso es esto en lo que no tienen semejanza , pues ya hemos dicho que no la tienen en todo ? I à no haver ésta distincion , quién hayria que voluntariamente nombráse tristeza ò miedo , si todas las veces que se huviesen de nombrar , estuviésemos precisados à tener i sentir miedo ò tristeza ? I es cierto que

no

no hablaríamos de ellas , ni podríamos nombrarlas , si no halláramos en nuestra memoria , no solamente las voces significativas de tales pasiones (las cuales voces se representan en las imagenes impresas en la memoria por los sentidos del cuerpo), sino tambien las nociones ò ideas de las mismas cosas : las cuales por ninguna de las puertas del cuerpo entraron à la memoria ; sino que sintiendo el alma i experimentando en sí misma sus pasiones, encomendo à la memoria sus ideas; ò ella por sí misma, sin que se las entregasen, las tenia recogidas para sí.

NOTA.

(a) Platon llamó tambien à la memoria *estómago* del alma; pero aunque sirve mucho éste egemplo para explicar el asunto de que trata aqui S. Augustin; el mismo Santo dice , que no convienen en todo estómago i memoria , sino que en parte se parecen, i en parte se distinguen.



CAPITULO XV.

COMO TAMBIEN NOS

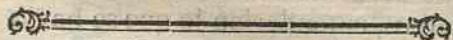
*acordamos de las cosas que
están ausentes.*

23 **P**ERO quién podrá fácilmente establecer, si todo esto se hace por imagenes ò no? Porque si yo nombro à la *pedra*, ò nombro al *sol*, quando éstas dos cosas no estan presentes à mis sentidos, inmediatamente se presentan sus imagenes en mi memoria. Nombro algun dolor corporal, no estando presente el dolor, pues nada me duele; i si su imagen no estuviera presente en mi memoria, no supiera yo lo que nombraba ò decia, ni pudiera distinguir éntre el dolor i el deléite. Nombro la salud del cuer-
po

LIB. X. CAP. XV. 361
po, hallandome bueno i sano: entonces es verdad que está presente la misma cosa nombrada; pero si su imagen no estuviera tambien en mi memoria, de ningun modo podria acordarme de lo que significaba el sonido de ésta palabra *salud*. Ni los enfermos quando se nombra la salud delante de ellos, entenderian lo que se havia dicho, si aquella misma imagen no se conservára en su memoria, aunque la cosa misma faltáse de su cuerpo.

Nombro los numeros con que contamos: i hálló que estan en mi memoria, no las imagenes de los numeros, sino los numeros mismos. Nombro la imagen del Sol, la qual está presente en mi memoria: i entonces ella misma es la que se me presenta, quando me acuerdo de ella nombrandola; porque no acuerdo ni nombro la imagen de ésta imagen, si-
no

no ésta imagen misma. Finalmente nómbro à la memoria , i conozco lo que nómbro ; i dónde lo conozco sino en la misma memoria? Acaso ella puede estar de algun modo mas presente à sí misma por médio de su imagen , que inmediatamente por sí misma?



CAPITULO XVI.

COMO TAMBIEN LA
memoria se acuerda del ol-
vido.

24 **M**AS qué diremos que sucede quando nómbro el *olvido* , con conocimiento de lo que nómbro? Pues no pudiera conocer bien el *olvido* , sino acordandome de él. No hablo del sonido de ésta palabra *olvido* , sino de la cosa significada ; la qual si yo

yo la huviera olvidado , es cierto que no pudiera saber lo que vale ò significa aquella voz. Con que quando hago mencion de la memoria , la misma memoria inmediatamente por sí misma se ofrece i se presenta à sí misma ; pero quando menciono al *olvido* , se hacen presentes , i se ofrecen luego la memoria i el *olvido* : la memoria , con la qual me acuerdo i menciono al *olvido* ; i el *olvido* , que es la cosa de que me acuerdo i que menciono.

Pero el *olvido* qué es sino una falta ò privacion de la memoria? Pues cómo esa privacion de memoria está presente para que me acuerde de ella , si es imposible que yo me acuerde , mientras subsista presente esa privacion ò falta de memoria? Pero siendo cierto , que aquello de que nos acordamos , lo tenemos en la memoria : i que si no nos acordasemos del ol-

vido, no sería posible que entendiesemos lo que se significa con ésta palabra *olvido*, quando la oímos pronunciar à alguno; se infiere necesariamente, que tenemos al olvido en la memoria. Con que está presente para que no nos olvidemos, lo que con estar presente nos hace olvidar.

No se pudiera inferir de aquí, que quando nos acordamos del olvido, no está él por sí mismo en nuestra memoria, sino mediante su imagen que le representa; porque si fuera el mismo olvido el que allí se representa en su ser propio, no haria que nos acordásemos, sino haria que nos olvidásemos? I quién alcanzará perfectamente, ni podrá comprehender cómo esto sea?

25 Yo confieso, Señor, que hallo aquí bastante dificultad, i la experimento en mí: costandome mucho trabajo i sudor el enten-

LIB. X. CAP. XVI. 365
tenderme à mí mismo. Porque no intento ahora averiguar las plagas ò regiones en que se divide el Cielo, ni medir lo que distan éntre sí los astros, ni entender el equilibrio de la tierra; sino saber lo que soi yo mismo: pues yo segun que soi alma, soi el que me acuerdo i tengo memoria. No es de admirar que no alcánce ni llégue à entender todo aquello que se distingue de mí. Pero qué cosa puede haver mas cerca de mí, que yo? I con todo eso no puedo acabar de entender lo que pasa en mi memoria, que es parte de mi ser, i sin ella no fuera todo lo que soi.

Pues qué es lo que tengo de decir, quando me consta con certeza, que yo mismo me acuerdo de mi olvido? Por ventura he de decir, que no está en mi memoria aquello de que me acuerdo? ò tengo de decir, que para no olvidar-

darme, está el olvido en mi memoria? Lo uno i lo otro es un absurdo muy grande. Pues veamos lo tercero, que antes insinué. Cómo he de decir i asegurar por cierto, que quando hago memoria del olvido, no es el olvido mismo, sino una imagen suya, la que está i se presenta en mi memoria? Cómo pues tengo de decir esto, quando por otra parte sabemos, que para imprimirse en la memoria la imagen de qualquier cosa, es necesario que antes esté presente aquella cosa misma, de la qual pueda quedar la imagen imperfecta en la memoria? Porque asi sucede para acordarme de la Ciudad de Carthago, asi me acuerdo de los lugares en que he estado, asi de los rostros humanos que he visto, i de las cosas que se dan à conocer por los demás sentidos, i asi finalmente es como me acuerdo de la salud

ò el dolor de mi cuerpo mismo. Quando éstas cosas estuvieren presentes, cogio de ellas la memoria unas imagenes, que pudiese yo despues mirar i tener presentes, i usar de ellas en lo interior de mi alma, quando me huviese de acordar de aquellas cosas, aunque ausentes. Luego si el olvido, no por sí mismo, sino por medio de una imagen suya se tiene en la memoria: es necesario que antes estuviese el mismo olvido presente, para que se quedase en la memoria su imagen. I quando estaba presente el mismo olvido, cómo podia delinear en mi memoria su imagen; quando ahun aquello que encuentra ya delineado, lo borra con su presencia el olvido? No obstante, de qualquier modo que esto suceda, i aunque éste modo con que el olvido está presente à la memoria, no pueda comprehenderse ni expli-

plicarse; yo estoi muy cierto en que me acuerdo ahun del mismo olvido, aunque él es el que quita de nuestra memoria las especies ò imagenes, que para acordarnos teniamos en ella.



CAPITULO XVII.

*QUE NO OBSTANTE SER
tan grande la capacidad i virtud
de la memoria, es necesario para
hallar à Dios subir mas ar-
riba de esta potencia.*

26 **G**Rande i excelente po-
tencia es la memoria.
Su multiplicidad, Dios mio, tan
profunda como inmensa, tiene
un no sé qué, que espanta; i todo
esto que es mi memoria, lo es mi
alma, i lo soi tambien yo mismo.
Pues qué soi yo Dios mio? qué sér

i naturaleza es la que tengo? Una
naturaleza que se compone de vá-
rias i que vive con varios modos
de vida, i que de varios modos
es inmensa: como se vé en los
espaciosos campos de mi memó-
ria, en las innumerables i profun-
das cuevas i senos ocultisimos de
que consta, que de innumerables
modos estan todos llenos de innu-
merables generos de cosas; ya
estén allí por médio de sus ima-
genes, como las cosas corpóreas;
ya estén por sí mismas, como las
artes i Ciencias; ya por médio de
no sé qué nociones i señales, co-
mo las afecciones ò pasiones del
alma que las tiene la memoria,
ahun quando ya no las padece el
alma; no obstante que todo quan-
to está en la memoria, está en el
alma. Por todos estos campos, ca-
vernas i senos de mi memoria,
corro i vuelo de una parte à otra,
me insinúo i profundizo quanto

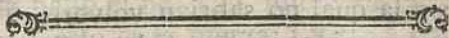
puedo ; pero por parte ninguna la hálló el fin. Tan inmensa como esto es la fuerza i virtud de la memoria ; i tan grande i summa es la vivacidad humana ; no obstante ser la vida del hombre mortal i perecedera.

Pues qué me resta que hacer ? Decídmelo Vos Dios mio , que sois mi vida constante i verdadera. Subiré mas arriba de ésta potencia de mi alma , que llamamos memoria : pasaré por ella subiendo mas arriba para llegar à Vos, deliciosa luz de mi alma. Qué me decis Vos Señor ? Ya veis que por los grados de mi alma voi subiendo ácia Vos , que estais superior à mí. Subiré pues mas arriba de ésta potencia que llamamos memoria, deseando tocar con mi conocimiento vuestro Sér, por donde pueda tocarse, i unirme à Vos, por donde i como ésta union pueda conseguirse. Porque tambien las bés-

tias

tias i las aves tienen su memoria, sin la qual no sabrian volverse à sus guaridas i nidos, ni hacer i repetir otras muchas acciones à que estan acostumbradas ; porque ni ahun pudieran acostumbrarse à cosa alguna , si no tuvieran memoria.

Pasaré pues mas arriba de mi memoria , para llegar à aquel Sér soberano , que me hizo diferente de los brutos , i me hizo mas sabio que las aves del Cielo. Mas arriba de mi memoria he de subir ; pero dónde os hallaré , dulzura soberana , segura i verdadera ? En dónde os hallaré ? Porque si os he de hallar mas allá de mi memoria i fuera de ella , no me acordaré de Vos. I cómo en tal caso os he de hallar , si no me acuerdo de Vos ?



CAPITULO XVIII.
 COMO NO PUDIERA
 hallarse una cosa perdida, si
 no se conservára en la
 memoria.

27 **A** Quella muger del Evan-
 gelio que perdio la
 Luc. 15. 8. drachma, i la buscó con una an-
 torcha encendida, no huviera po-
 dido hallarla, si no la conservára
 en su memoria. Porque despues
 que la huviese hallado; cómo ha-
 via de conocer si era aquella la
 que buscaba, si no se acordára
 de ella? Yo me acuerdo haver
 buscado i hallado muchas cosas
 que havia perdido. I sé que las
 hallé, porque si quando buscaba
 alguna de ellas, me decia alguno:
Es por ventura esto lo que bus-
 cas,

LIB. X. CAP. XVIII. 373
 cas, ¿es acaso aquello? yo siem-
 pre respondia, *No es eso*; hasta
 que se me presentáse aquella mis-
 ma cosa que buscaba. I si no
 me acordára de ella, ni tuviera
 en la memoria lo que era i cómo
 era aquella cosa; aunque la tu-
 viera à la vista no la hallára, por-
 que no la conociera. I esto mismo
 sucede siempre que buscamos i
 hallamos lo que antes hemos per-
 dido.

Pero si alguna cosa se pierde
 respecto de nuestra vista, no res-
 pecto de nuestra memoria, como
 por egemplo, qualquiera cuerpo
 visible; entonces la imagen de
 aquella cosa se conserva interior-
 mente, i por ella se busca hasta
 que vuelve à presentarse à nues-
 tra vista. I quando ya se ha ha-
 llado, se reconoce si es ò no aque-
 lla misma cosa que se buscaba,
 confrontandola con su imagen,
 que estaba en la memoria. Por lo
 Aa 3 qual,

qual; ni decimos que hemos hallado lo perdido, si no lo conocemos; ni podemos conocerlo, si no nos acordamos de ello. Es verdad que esto solamente se havia perdido respecto de nuestra vista, pero se conservaba en nuestra memoria.

CAPITULO XIX.

CÓMO VUELVE A ACORDARSE la memoria de lo que havia perdido ella misma.

28 **P**ERO qué diremos, quando es la misma memoria la que ha perdido alguna cosa, como sucede quando olvidamos algo, i lo buscamos para acordarnos de ello? Porque ultimamente en dónde lo buscamos, sino en la misma memoria? I si

buscandolo alli, se nos ofrece i presenta una cosa por otra; la desechamos, hasta que se nos ocurra lo que buscamos: i entonces decimos inmediatamente, *Esto es, vélo aqui*; lo qual no diriamos, si no la conociéramos; ni tampoco la conoceriamos, si no nos acordáramos de ella. Pero ello es cierto que la teniamos antes olvidada; acaso no del todo, sino en parte la haviamos olvidado, i con la parte que ahun estaba en la memoria, buscabamos la otra parte que faltaba: porque sintiendo en sí la memoria que no tenia juntas i cabales todas las especies que ella acostumbraba usar i manejar à un mismo tiempo, como trunçada i defectuosa en la costumbre que tenia, estaba pidiendo que se le reintegráse lo que la faltaba.

Semejante à esto es lo que sucede, quando vemos una persona

conocida, ò sin verla se nos ofrece à la memoria, pero no nos podemos acordar de cómo se llama, i nos ponemos à buscar su nombre: pues qualquier nombre distinto que se nos ofrezca, no se une bien con la idea que tenemos de aquella persona: porque no estamos acostumbrados à juntar aquella persona con aquel nombre; i por eso los desechamos todos, hasta que se nos presenta aquel que nuestro pensamiento acostumbraba juntar con aquella persona: i entonces descansa i cesa de buscarle, teniendo ya cabal i completa noticia de aquel hombre.

Pero éste nombre olvidado que se nos acuerda, de dónde viene ò sale sino de la misma memoria? Porque ahun quando alguno nos le acuerda, de nuestra memoria proviene que le reconozcamos. Porque no le oimos como un nombre nuevo, que entonces aprehen-

damos; sino acordandonos del que haviamos oido otras veces, aprobamos que éste que entonces se nos dice, es el nombre que aquella persona tiene. Pero si enteramente se borra de la memoria; aunque otro nos le quiera acordar i nos sugiera aquel nombre, no nos acordamos de él verdaderamente. Porque no hemos olvidado del todo, aquello que mediante el aviso, ò sugestion de alguno, nos acordamos que lo haviamos olvidado. Con que es imposible, que buscáramos una cosa que haviamos perdido, si enteramente la huvieramos olvidado.





CAPITULO XX

PARA DESEAR LA BIEN-
aventuranzã como todos los hom-
bres la desean, es necesario i
que la conozcan.

SUPUESTO lo que acabo de
 decir, ¿de qué medios
 me valgo para buscaros, Señor?
 Porque buscaros, Dios mio, es
 buscar mi felicidad i bienaventu-
 ranza: i debo buscaros para que
 mi alma viva: porque Vos sois la
 vida de mi alma^(a), como ella es la
 que dá vida à mi cuerpo. Cómo
 pues búscó la vida bienaventura-
 da? Porque ésta no la conseguire,
 hasta que me hálle en tal estado,
 que pueda i deba decir con verdad
 mi corazon: *Esto me basta.* Pues
 cómo la búscó? Es acaso por médio

-AD

de

de la reminiscencia, que es lo
 mismo que volviendome à acor-
 dar de ella, como cosa que te-
 nia olvidada, pero acordandome
 todavia que la havia olvidado? ò
 es por médio de un deséo i apeti-
 to de saber una cosa para mí des-
 conocida è ignorada, ya sea por
 no haverla sabido nunca, ya sea
 por haverla olvidado de tal mo-
 do, que ni siquiera me acuerdo
 de que la he olvidado? Pero esa
 vida bienaventurada nó es la que
 todos quieren, i que ninguno hay
 que absolutamente no la quiera?
 Pues dónde la han conocido, pa-
 ra que así la quieran? Dónde la
 han visto para amarla tanto?
 Es que la tenemos dentro de
 nosotros mismos no sé de qué mó-
 do. Tambien hay un cierto modo
 de tenerla, que hace verdadera-
 mente bienaventurado à qualquie-
 ra que la tiene de aquel modo; i
 otros hay que son bienaventura-
 dos

-AD

dos por la esperanza de serlo. Es verdad que éste modo de tener la bienaventuranza, es muy inferior al otro con que la tienen los que real i verdaderamente son bienaventurados; pero no obstante están mejor que aquellos otros primeros, que ni en la realidad ni en la esperanza son bienaventurados. Los cuales, no obstante que no lo son de alguno de esos modos, si de modo ninguno la tuvieran, no deseáran tanto el ser bienaventurados, como es ciertísimo que lo desean.

No sé cómo han llegado à conocer la bienaventuranza: i así la tienen en no sé qué noticia, la qual deséo averiguar si reside en la memoria: pues si reside en ella, se infiriera de esto, que en algun tiempo ya havríamos sido todos bienaventurados. No tráto ni examíno ahora, si esto se debe entender de todos los hombres, de

cada uno en particular; ò si la dicha bienaventuranza la tuvieron solamente en *aquel hombre que pecó el primero*, en el que todos pecamos i morimos, i de quien todos nacimos cargados de miserias. Solamente quiero averiguar ahora, si la idea i noticia que tenemos de bienaventuranza, reside en nuestra memoria: porque no la amariamos, si no la conociéramos.

Oímos éste nombre *bienaventuranza*: i todos confesamos que amamos i apetecemos lo que aquella palabra significa; porque lo que nos deleita i enamora, no es el material sonido de aquella palabra: pues si un Griego la oye nombrar en latin, no le mueve ni deleita aquella voz; porque suponemos que no entiende lo que significa; pero nosotros que la entendemos, nos deleitamos i aficionamos à ella, como el Griego tambien se aficionaria si la oye-

oyera nombrar en su proprio idioma : porque la cosa significada en dicho n6mbre no es griega ni latina ; pero Griegos i Latinos, i todos los hombres del mundo , de qualquier nacion i language que sean, suspiran por ella i desean alcanzarla. Luego de todos los hombres es conocida , i a todos les es notoria : de modo que si pudiera preguntarse a todos de una vez i con una misma voz , si querian ser bienaventurados ; sin detenerse a pensarlo , i sin dudar en ello, todos responderian que s^í. Lo qual no sucederia, si no estuviera en su memoria la cosa que corresponde por significado a este n6mbre *bienaventuranza*.

NOTA.

(a) Es muy verdadera esta sentencia , i muy frecuente en San Augustin, que dice muchas veces , que Dios es la

vi-

vida de nuestra alma , como nuestra alma es la vida de nuestro cuerpo ; i asi como faltando al cuerpo el alma muere el cuerpo , asi faltando al alma Dios se muere la alma. Vease el Sermon 13. San Augustin, de *Martyribus*.

CAPITULO XXI.

DEL MODO CON QUE LA
bienaventuranza está en nuestra memoria.

30 **P**OR ventura está en nuestra memoria la bienaventuranza , como la Ciudad de Carthago está en la memoria del que alguna vez la ha visto ? No por cierto ; porque la vida bienaventurada no se vé con los ojos, pues no es cuerpo. I la tenemos en nuestra memoria como tenemos los numeros ? Tampoco es de este modo ; porque el que tiene co-

no-

nocimiento de los numeros, no desea ya ni solicita alcanzarlos.

Será acaso el acordarnos de la bienaventuranza, como nos acordamos de la eloqüencia? Ni de ese modo es tampoco; pues aunque al oír ese nómbre, es cierto que se acuerdan de la eloqüencia ahun aquellos que no son eloqüentes, i muchos que desean serlo, (de donde se infiere claramente, que tenian noticia i conocimiento de lo que es eloqüencia); pero les ha venido esa noticia por los sentidos corporales, viendo ò oyendo à otros que eran eloqüentes: de que provino el aficionarse à la eloqüencia, i darse à conseguirla (aunque es verdad, que si no tuvieran interiormente noticia, no tendrían ese gústo i afición; i faltandoles la afición i el gústo à la eloqüencia, tampoco tendrían deséo de alcanzarla); pero la vida bienaventurada no la he-

hemos experimentado en hombre alguno por infórme de los sentidos.

Será por ventura al modo que nos acordamos de la alegría? Puede que sea à ese modo: porque asi como estando triste, puedo acordarme i me acuerdo de mi alegría pasada; asi aunque esté en la mayor infelicidad i miseria, puedo acordarme de la vida feliz i bienaventurada. I ademas de esto se parecen tambien, en que tampoco ninguno de mis sentidos corporales percibe jamas mi gózo ò alegría, pues ni la vi, ni la oí, ni la olí, ni la gusté, ni la palpé; i solamente la senti ò experimenté en mi alma, quando tuve aquella alegría: i su especie i noticia quedó impresa en mi memoria, para poder acordarme de dicha alegría, unas veces para aborrecerla, i otras para desearla, segun la diversidad de objetos de

Tomo II. Bb que

que me acuerde haverme alegrado. Porque si ahora me acuerdo de alguna alegría que tuve causada de objetos tórpes, la detesto i la abomino; i si me acuerdo de la que tuve nacida de cosas buenas i honestas, es deseando volver à tenerla ò continuarla, no obstante que acaso ya no existan ni esten presentes aquellas cosas ò acciones, i por eso me acompaña la tristeza quando hago memoria de ésta alegría pasada.

31. Pues dónde i cuándo experimenté yo mismo mi vida bienaventurada, para que me acuerde de ella, i la áme i la desée? Ni en esto soi yo solo, ò tengo pocos que me acompañen; sino que todos deseamos ser bienaventurados. Lo qual no apeteceríamos con una voluntad tan firme i determinada, si no la conocieramos con certeza, ò no tuvieramos de ella cierta i segura noticia.

Mas

Mas en qué consiste, que si à dos hombres se les preguntase, si querian seguir la carrera de la Milicia: es muy posible que el uno respondiera que sí, i el otro que nó; i que si à entrambos se les preguntase, si querian ser bienaventurados, sea tambien muy posible que uno i otro respondiesen al punto i sin poner duda en ello, que lo querian i estaban deseando: i que no por otro fin sino el de ser felices i bienaventurados, tomaban dos partidos tan opuestos, como querer el uno seguir la milicia, i el otro no seguirla?

Acaso porque unos hombres tienen su alegría i gózo en una cosa, i otros la tienen en otra, por eso concuerdan todos en responder que quieren ser bienaventurados: como convendrian tambien, si se les preguntase si querian vivir alegres i contentos,

Bb 2

por-

porque éste mismo contéto i alegría es lo que ellos llaman vida bienaventurada. I aunque ésta alegría la consiguen unos por un camino, i otros la alcanzan por otro; pero es uno mismo el fin adonde todos conspiran i desean llegar, que es à vivir alegres i contentos.

I siendo esto una cosa tan comun, que nadie puede decir con verdad que no la ha experimentado en sí mismo: por eso quando se oye el nómbre de la vida bienaventurada, se reconoce al instante, por aquella especie de alegría que se hálla en la memoria.



CAPITULO XXII.

EN QUÉ CONSISTA LA
vida bienaventurada: i dónde
se ha de buscar.

32 **N**O quiera ni permita, Señor, vuestra misericordia, que en el corazon de éste humilde siervo vuestro, que delante de Vos descubre los secretos de su alma, tenga entrada jamas ese vano pensamiento de juzgarme bienaventurado con qualquier genero de gozo i alegría que haya tenido. Porque hay otro verdadero gozo que no se concede à los impios i malos; sino solamente à aquellos que os sirven voluntariamente, de los quales Vos mismo sois el gozo. I esa es la vida bienaventurada,

una alegría ordenada à Vos , dimanada de Vos , i poseida por amor de Vos : esa misma es , i no hay otra. Pero aquellos que juzgan que hay otra distinta de esa , siguen otra muy diferente alegría , pero no esa misma que es la verdadera ; i solo alguna aparente semejança de la verdadera alegría es la que siguen , i de la que no se aparta su voluntad.



CAPÍTULO XXIII.

PROSIGUE EXPLICANDO
qué cosa sea la vida bienaventurada , i dónde se hálle.

33 **L**uego no es cierto , que todos desean ser bienaventurados ; porque aquellos que no quieren la alegría que Vos comunicais , que es la unica vida bien-

bieaventurada , sin duda no quieren la vida bienaventurada cierta i verdadera. O debera decirse , que sí la quieren i desean todos ; pero como *la carne tiene unos deseos contrarios al espíritu , i el espíritu los tiene tambien opuestos à la carne* : no pudiendo el uno i otro hacer lo que entrambos quieren , vienen à dar i caer en lo que pueden , i con ello se contentan : i es porque aquello que no pueden , no lo quieren tanto , como es necesario para que lo puedan.

Porque yo les pregunto à todos , si quieren mas gozar de ésta alegría que proviene de la verdad , que de otra que provenga de la mentíra : i tanto dudarian responderme todos , que mas quieren la alegría que nace de la verdad , quanto dudarian decir que desean ser felices i bienaventurados : porque *la vida bienaventurada*

Gal. 5. 17.

da es alegría i gózo que nace de la verdad : que es lo mismo que decir , alegría que nace de Vos, *que sois la Verdad summa , mi*

Joan. 14. ⁶
Pr. 26. 1. *luz , mi Dios , vida i salud de*

mi alma. Todos pues quieren ésta vida bienaventurada : ésta vida, digo , que ella unicamente es la bienaventurada , todos la quieren : todos , vuelvo à decir , quieren i desean el gózo i alegría de la verdad ; pues aunque he tratado à muchos que quisieran engañar à otros , à ninguno he visto que deseára ser engañado.

Pues dónde conocieron ésta vida bienaventurada , sino allí mismo donde tambien conocieron la verdad ? Porque à ésta la aman tambien , supuesto que no quieren ser engañados : i porque amando la vida bienaventurada , que no es otra cosa sino alegría de la verdad , han de amar precisamente tambien à la verdad ; i no

pu-

pudieran amarla , si no tuvieran alguna noticia de ella en su memoria.

Pues porqué no hacen de ella su gózo i alegría ? Porqué no son felices i bienaventurados ? Porque la adhesion que tienen à otras cosas , es mas fuerte i eficaz para hacerlos miserables è infelices , que aquel léve i escaso conocimiento que tuvieron de la verdad , para hacerlos felices i bienaventurados. I esto nace de que *todavía*

hay poca luz en los hombres ; pues ^{Joan. 12. 35.}
úense prisa à caminar adelante , para que no acaben de hallarse sin luz enteramente.

34 Pues amando todos la vida bienaventurada , que no es otra cosa sino la alegría que se tiene de la verdad ; porqué causa la verdad engendra odio en los hombres , i ahun vuestro Hijo Jesu-Christo se hizo enemigo de ellos por que sé la predicaba ? La cau-

sa

sa de esto no puede ser otra , sino que de tal modo se ama la verdad, que ahun aquellos que aman otra cosa muy distinta , quisieran que fuera la verdad aquello que aman: i como por otra parte no quieren ser engañados , tampoco quieren verse convencidos de que lo son. I asi aquella misma cosa que tienen por verdad , i como à tal la aman , es el motivo de que aborrezcan la verdad. Aman la verdad en quanto resplandece ò ilumina ; pero la aborrecen en quanto los acusa i los reprehende. I como ellos no quieren ser engañados , pero quieren engañar à otros: aman la verdad quando ella se descubre ò manifiesta à sí misma , pero la aborrecen quando los descubre ò los manifiesta à ellos. I asi la correspondiencía que tendran de la verdad , será que à los que no quieren que los descubra i manifieste , los manifestará

i descubrirá, aunque ellos no quieran , sin que la misma verdad se descubra ni manifieste à ellos. Asi es, asi es puntualmente tambien el espiritu del hombre , que quiere ocultar su ceguedad , sus achaques , su fealdad , sus indecencias, i no quiere que à él se le oculte cosa alguna ; pero sucede al contrario , que él queda descubierto para la verdad , i la verdad queda oculta para él. I no obstante éste estado de miseria en que se hálla , mas quiere gozar i alegrarse de bienes solidos i verdaderos, que de aparentes i falsos. Luego será verdaderamente *bienaventurado* , si libre de toda molestia, no halláse ya alegría sino en la Verdad suprema , de quien participaron su verdad todas las otras cosas verdaderas.



CAPITULO XXIV.

*SE ALEGRA AUGUSTINO
de haver hallado à Dios den-
tro de su memoria.*

35 **M**irad , Señor , cuánto me he detenido recorriendo la anchurosa extension de mi memoria , solo para buscaros , i no he podido hallaros fuera de ella. Pues no he hallado de Vos cosa alguna que no estuviese en mi memoria , desde el instante que tuve conocimiento de Vos: pues jamas os he olvidado , desde que os he conocido. En donde hallé la verdad , alli mismo hallé à mi Dios , que es la Verdad misma , i la que nunca olvidé , desde que la conocí. I así Dios mio , desde que tuve conocimiento de Vos , per-

LIB. X. CAP. XXIV. 397
permaneceis en mi memoria , i en ella misma os hallo quando hago mencion de Vos , i me deléito en Vos. Estas son mis santas delicias , que os haveis dignado concederme por vuestra misericordia , atendiendo à mi pobreza.



CAPITULO XXV.

*EN QUÉ GRADO DE LA
memoria se halle à Dios.*

36 **P**ero en qué parte de mi memoria estais , Señor? qué lugar teneis en ella? Quál es la morada que haveis fabricado para Vos alli? Quál es el Santuario que en ella edificasteis para Vos? Vos Señor concedisteis à mi memoria la honrosa dignidad de que Vos esteis i permanezcais en ella ; pero lo que ahora consi-
de-

déro es, en qué parte de mi memoria estais. Porque para acordarme de Vos, subí, como tengo dicho (*), mas arriba de todos aquellos grados en que mi memoria conviene con la de los irracionales; porque no os hallaba en aquella parte de mi memoria, donde estan las imagenes de las cosas corporeas. Subí pues à otro grado superior de mi memoria, donde tengo depositadas las afecciones ò pasiones de mi alma; i tampoco alli os hallé. Pasé mas adelante, i entré à buscaros en el mismo seno donde reside mi alma, que es el lugar que ella tiene para sí dentro de mi memoria, porque tambien mi alma se acuerda de sí misma; i tampoco Vos estabais en aquel seno: porque asi como Vos no sois alguna imagen corporea, ni pasion ò afeccion alguna de las que suele en sí experi-

(*) En el cap. VXII. de éste Libro.

rimentar el alma, como sucede quando nos alegramos, nos entristecemos, deseamos, tememos, nos acordamos, nos olvidamos, i todas las otras afecciones semejantes; asi tampoco sois lo que es nuestra alma, sino una substancia muy distinta i superior à ella, como que sois el Señor i Dios de mi alma; fuera de que todas éstas cosas que he dicho, son várias i mudables, i Vós permanecéis sobre todo lo criado eternamente invariable, i sin poder padecer variedad ni mutacion alguna; pero no obstante desde que os conocí, os haveis dignado habitar en mi memoria.

Mas para qué ando buscando el lugar propio que teneis en ella, como si alli huviera lugares distintos ò separados? Vos ciertamente estais de asiento en ella, porque yo me acuerdo de Vos desde que os conocí, i os hallo en mi memoria quando me acuerdo de Vos.



CAPÍTULO XXVI.

DÓNDE SE HALLA A
Dios.

37 **P**ero dónde os hallé para poder conoceros? porque antes que os conociera, no estabais en mi memoria. Pues dónde os hallé para conoceros, sino en Vos mismo i mas arriba de mí? Pero de ningun modo hay en esto espacios ni lugares; i no obstante eso es verdad, que ya nos apartamos de Vos, ya nos acercamos à Vos, sin que en esto intervenga algun lugar. En todas partes estais, Verdad eterna, presidiendo à todos los que os consultan i se aconsejan de Vos, i à todos los respondeis à un tiempo, aunque os pregunten cosas

sas muy diferentes. Bien claramente los respondeis à todos, pero no todos oyen vuestras respuestas claramente. Todos os consultan i preguntan segun su inclinacion i voluntad; pero no à todos respondeis conforme à su voluntad è inclinacion. El mejor de todos vuestros siervos es aquel que no atiende tanto à oir de Vos lo que élo desea i quiere, como à querer i egecutar lo que de Vos oyere.



CAPÍTULO XXVII.

COMO LA HERMOSURA
de Dios arrebatada àcia sí al
hombre.

38 **T**arde os amé, Dios mío, i tan nueva, tarde os amé. Vos estabais dentro de mi alma, i yo

distrahido fuera, i alli mismo os buscaba: i perdiendo la hermosura de mi alma, me dejaba llevar de éstas hermosas criaturas exteriores que Vos haveis criado. De lo que infiero que Vos estabais conmigo, i yo no estaba con Vos; i me alejaban i tenian muy apartado de Vos aquellas mismas cosas que no tuvieran sér, si no estuvieran en Vos. Pero Vos me llamasteis i disteis tales voces à mi alma, que cedio à vuestras voces mi sordera. Brilló tanto vuestra luz, fue tan grande vuestro resplandor, que auyentó mi ceguedad. Hicisteis que llegáse hasta mi vuestra fragancia, i tomando aliento respiré con ella, i suspiro i anhelo ya por Vos. Me disteis à gustar vuestra dulzura, i ha excitado en mi alma una hambre i sed muy viva. En fin, Señor, me tocasteis, i me encendi en deseos de abrazaros.

CA-

CAPÍTULO XXVIII.
DE LAS MISERIAS DE
ésta vida.

39 **Q**Uando total i perfectamente esté yo unido à Vos, no habrá ya para mí de ningun modo trabajo ni dolor alguno, i mi vida será totalmente viva, porque estará llena de Vos toda. Pero ahora me soi gravoso à mí mismo, porque no estoi lléno de Vos; pues à los que Vos llenais, los quitais su pesadez.

Mis pasadas alegrías dignas de llorarse, luchan con mis presentes tristezas dignas de alegría; i no sé en ésta lucha quién lleva la victoria. Hay de mí, Señor, tened misericordia de mí. Bata-

Cc 2 llan

llan , digo , mis tristezas malas con mis alegrías buenas , i no sé quién saldra con la victoria. Hay de mí , Señor , tened misericordia de mí ! Hay de mí ! Mirad Señor , que no oclulto mis llagas. Vos sois el Medico , yo soi el enfermo: Vos sois misericordioso , yo lléno de miserias. Por ventura podreis

Job. 7. 1. Vos olvidar que la vida del hombre sobre la tierra es una tentacion continua?

Quién hay que áme las molestias i trabajos? Vos , Señor , mandais que las suframos , no que las amemos. Ninguno ama aquello que sufre i tolera , aunque tenga amor à tolerarlo i sufrirlo. Pues aunque alguno se alégre de que lo tolera i sufre ; pero no obstante mas quiere que no haya que sufrir i tolerar. Quando padezco cosas adversas , deséo las prosperas ; i quando estoi en posesion de las prosperas , estoi temiendo

las

las adversas. Qué médio puede hallarse iéntre éstos dos contrarios, donde la vida humana déje de ser probada i combatida de semejantes afectos? Arriesgadas son las prosperidades del siglo de una i dos maneras: ya por el temor de la adversidad , ya por la corrupcion de la alegría. Arriesgadas son tambien las adversidades del siglo de una , dos , i tres maneras: ya por el deséo de la prosperidad, ya porque la adversidad misma es aspera i penosa , ya porque en ella péligra la paciencia. Pues siendo esto asi , cómo podra dudar se que la vida del hombre sobre la tierra sea una tentacion continuada sin intermision alguna?



CAPÍTULO XXIX.

QUE TODA NUESTRA ESPERANZA ha de ponerse en Dios.

40 **T**ODA mi esperanza, Dios i Señor mio, se funda unicamente en vuestra grandisima misericordia. Dadme lo que me mandais, i mandadme lo que quisierais. Nos mandais ser continentes (a); pero yo sé, dice el Sap. 8. 21. Sabio, que ninguno puede serlo, si Dios no le concede ésta virtud: i tambien es un dón de la Sabiduría increada, el conocer de quién proviene ésta dadiva. Porque la Continencia es la virtud que nos reune i nos reduce à ser una cosa sola; de cuya unidad haviamos degenerado haciendonos de uno muchos, i dividiendo nuestro co-
ra-

LIB. X. CAP. XXIX. 407
razon en multitud de cosas; i me-
nos, Señor, os ama, el que junta-
mente con Vos ama alguna otra
cosa, que no la ama por Vos. O
amor que siempre ardeis, i nunca
os apagais! O Dios mio, Caridad
infinita, encended mi corazon.
Nos mandais la templanza ò Con-
tinencia: pues (b) dadnos lo que
mandais, i mandad lo que quereis.

NOTAS.

(a) Aqui no se toma la Continencia por la castidad, que hace que el hombre se abstenga de toda delectacion venerea; sino mas generalmente por aquella virtud, que es segun Santo Thomás, (2. 2. q. 155. a. 1. c.) por la qual resiste el hombre à todos los deseos malos i desordenados. Lo qual todavia no es virtud perfecta, sino como un principio è incoacion de las virtudes, i por eso es propria de los que comienzan à servir à Dios.

(b) San Augustin refiere en el Libro

de *Dono perseverantia*, que leyendo en Roma un Obispo en presencia de Pelagio éstas mismas palabras de San Augustin: *Da quod jubes, & jube quod vis*, i admirandolas como un excelente modo de pedir à Dios; Pelagio se alteró tanto contra el Obispo, que estuvo cerca de perderle el respéto. Pero ello es cierto, que contienen un methodo facil, pronto, sólido, i christiano de hacer oracion à Dios en qualquier dificultad que hallemos en la observancia de la Ley, diciendo con humildad i fervor: *Dadme, Señor, lo que me mandais, i mandadme lo que quereis*. Porque hemos de estar en que nosotros somos suficientes por nosotros mismos para lo malo; pero para lo bueno, i para cumplir los preceptos de Dios, no somos suficientes por nosotros mismos, sin la gracia de Dios que nos los intima. Asi como puede qualquiera cerrar sus ojos quando quiera, i dejar de ver; pero ahun con ellos abiertos no podra ver, si no le ayuda i le acompaña la luz, como dice el mismo Santo Doctor en el libro de *Gestis Pelágij*.

CAPÍTULO XXX.

CONFIESA AUGUSTINO

el estado en que se hálla, en orden à las tentaciones libidinosas.

41 **V**OS Señor mandais que reprima la concupiscencia de la carne, la de los ojos, i la ambicion de los honores mundanos. Mandasteis que me abstuviese del acceso carnal; i ahun me aconsejasteis otra mejor i mas perfecta continencia, que la que es propria del matrimonio, i que Vos haveis permitido. I porque Vos mismo me lo concedisteis, se efectuó en mí eso que me aconsejasteis: i se efectuó ahun antes de que yo fuese ordenado i hécho ministro i dispensador de vuestros

tros Sacramentos. Pero ahun viven en mi memoria (de la qual he hablado tan largamente) las imagenes de aquellas cosas torpes , que mi mala costumbre dejó estampadas en ella : las quales se me presentan ya quando estoy despierto , ya quando dormido: quando despierto se me ofrecen como flacas i sin fuerzas ; pero éntre sueños llegan no solo à causar deléite , sino tambien una especie de consentimiento i obra, que son muy semejantes à la obra i consentimiento verdaderos. I puede tanto en mi alma i en mi cuerpo aquella ilusion i engaño causado por las dichas imagenes, que me persuaden è inducen dormido aquellas visiones falsas , à lo que no me indugeran ni persuadieran despierto los mismos objetos reales i verdaderos. Por ventura , Dios i Señor , no soi yo el mismo entonces, que quando estoi

toi

toi despierto? Pues cómo me diferencio tanto de mí mismo, desde el punto en que páso de despierto à dormido , hasta que vuelvo à pasar de dormido à despierto?

Dónde está entonces mi razon i entendimiento , que estando en vela resiste à semejantes sugestiones con tal fuerza , que aunque las mismas cosas reales i verdaderas se me pongan delante , no bastan à commoverme? Acaso se cierra tambien la razon, al mismo tiempo que se cierran los ojos para dormir? Acaso ella se duerme juntamente con los sentidos del cuerpo? Pero por otra parte , en qué consiste que muchas veces ahun éntre sueños resistimos tambien semejantes sugestiones , i acordandonos de nuestro propósito en orden à la castidad , perseveramos firmemente en él , i no damos consentimiento alguno à tales deleites

al-

alhagueños i engañosos? I con todo eso hay en ésto tan grande diferencia de nosotros à nosotros mismos, que quando en el sueño ha sucedido al contrario, en despertando volvemos à tener quieta i sin remordimiento la conciencia; i en ésta misma diferencia conocemos, que no hicimos nosotros aquello que éntre sueños se egecutó en nosotros, i fuese como fuese lo sentimos i desaprobamos.

42 Por ventura, Dios mio todo poderoso, no tiene fuerza i poder vuestra Divina máno para curar perfectamente todas las enfermedades de mi alma, i apagar tambien con vuestra gracia mas especial i activa los movimientos impuros que padezco en sueños? Yo espéro Señor que aumentaréis mas i mas en mí vuestras gracias i dones, para que mi alma libre i enteramente desprendi-

dida de la pegajosa liga de toda concupiscencia, pueda seguir sin estórvo los movimientos i afectos que me llevan ácia Vos, i no sea rebelde à sí misma; antes bien ahun éntre sueños, no solamente quédé libre de egecutar aquellas torpezas de corrupcion, que en fuerza de las imagenes animales llégan à hacer su proprio efecto en la carne; sino que tambien esté muy lejos de consentirlas. Porque respecto de un Dios Omnipotente, *que podeis* Ephes. 3. 20. *hacer mucho mas de lo que nosotros podemos pedir ni pensar*, no sería cosa muy grande ni dificultosa, el hacer que atendido no solo éste methodo de vida que sigo, sino tambien ésta edad que tengo, ninguna de aquellas impurezas haga en mi alma éntre sueños la mas léve impresion contraria à la castidad, que tambien con la mas léve atencion pudiera estorvarse ò reprimirse, Pe-

Però el estado en que me há-
llo por ahora en quanto à este
genero de mal , ya lo he confesa-
do à Vos , Dios i todo mi bien,
alegrandome (aunque con algun
temor todavia) por el bien que ya
me haveis concedido ; i llorando
por lo que ahùn me falta , i es-
perando que Vos perfeccioneis los
buenos efectos que han obrado
ya en mí vuestras misericordias,
hasta concederme aquella paz
cumplida i perfecta que ha de
haber con todas las potencias i
sentidos de mi alma i de mi cuer-
po , quando se verifique *que la
muerte queda tan cumplidamente
vencida , que toda su guerra se
mudó en (a) victoria.*

Ti. 2. 11.

1. Cor. 15.
54.

NOTA.

(a) Da motivo à esta version el leer
aqui mi P.S. Augustin: *Cum absõpta fue-
rit mors in victoriam* ; i no en el sexto
caso *in victoria* , conforme à la Vulgata.

CA-

CAPÍTULO XXXI.

DEL ESTADO EN QUE SE
ballaba en orden à las tenta-
ciones de la gula.

43 **T**ambien el dia nos oca-
siona otro mal i daño ;
i ojalá que este fuera unico i solo !
Porque todos los dias reparamos
con la comida i bebida las ruinas
que cotidianamente padecen nues-
tros cuerpos , hasta que llegue el
dia en que Vos destruyais no solo
las viandas , sino tambien al estó-
mago que las destruye à ellas : que
será quando mateis mi hambre i
necesidad enteramente con aque-
lla soberana hartura , i vistais à
este corruptible cuerpo de uoa
incorruptibilidad perpétua i sem-
piterna. Pero al presente esta

1. Cor. 6.
13.1. Cor. 6.
13.1. Cor. 15.
53.

i or ham-

hambre i necesidad me es suave i deliciosa : i tengo que pelear contra éste mismo deléite i suavidad, para no dejarme prender i cautivar de ella : i ésta guerra es cotidiana en los ayunos , pues ayudando con frecuencia para *reducir mi cuerpo à la sujecion i seruidumbre* ; sucede que esa misma molestia del ayúno , hace despues mas agradable i deleitoso el aliménto.

Porque la hambre i la sed son ciertos dolores que incommodan, abrasan, i consumen como una calentura : i causarian la muerte à qualquiera , si no se le socorriese con la medicina de los alimentos. I como ésta la tenemos tan à mano , por la abundancia de vuestros dones , con los quales haceis que la tierra , el mar , el Cielo contribuya i sirva à nuestra necesidad i dolencia : *ésta especie de trabajo i calamidad se llama ya gústo i regalo.* Vos

44 Vos Señor me haveis enseñado que debo usar de los alimentos , del mismo modo que de los medicamentos. Pero quando he de pasar desde la molestia que ha causado en mí la hambre i necesidad , à la quietud que causa la refaccion , en éste mismo páso tiene armados contra mí sus lazos el apetito. Porque éste mismo pasar desde la hambre al aliménto, es deléite i gústo ; i no hay otro médio por donde pasar à aquel extremo , al qual nos obliga la necesidad à que pasemos. I siendo la salud la causa motiva de que comamos i bebamos , se le junta como criada ò sierva la delectacion peligrosa ; i muchas veces quiere ella ir delante como principal, para que se haga por causa de la delectacion , lo que digo que hago ò quiero hacer por conservar mi salud. Pero no tiene la una la moderacion que tiene la otra ; i pues

Tomo II. Dd

lo que para la salud es bastante, es poco para el deléite. I muchas veces no se sabe con certeza, si es el cuidado necesario de nuestro cuerpo el que pide el manjar para su socorro, ò si es el deleitoso engaño de nuestro apetito el que le solicita aunque superfluo. I la pobre infeliz alma se alegra con ésta incertidumbre, i en ella misma tiene preparada ò su defensa, ò su excusa: alegrandose de no saber con certeza cuánto sea lo bastante para el regimen i conservacion de la salud, para que ésta sirva de pretéxto, quando realmente es cumplir el deléite i apetito.

Estas son tentaciones cotidianas que procuro resistir todos los días: è invóco vuestra mano poderosa para que me sáque à salvo: i os refiero las dudas i congojas de mi alma, porque no sé todavía lo que debo practicar en ésta materia.

Oigo la voz de mi Dios, que me impone éste precepto: *No se agraven ni entorpezcan vuestras corazones con los manjares, ni con la embriaguez.* El exceso del vino ò la embriaguez está bien lejos de mí; i espéro que me concedera vuestra misericordia, que no se me acérque nunca. Por lo que toca al *exceso en la comida*(a), alguna vez sin advertirlo se me ha insinuado; Vos Señor usaréis conmigo de vuestra misericordia para que se aléje de mí todo lo que fuere exceso. Porque ninguno puede tener templanza, si Vos mismo no se la concedéis.

Muchas gracias i beneficios nos concedéis porque os lo suplicamos: i todo quanto bien havia en nosotros antes que os suplicasemos, de vuestra mano Señor lo haviamos recibido: i éste mismo conocimiento tambien es dádiva vuestra. Es cierto que yo nunca

fui apasionado por el vino; pero he conocido à algunos que siendo antes muy dados al vino, Vos los hicisteis sobrios i templados. Luego Vos tambien hicisteis que no fuesen destemplados en el beber vino, los que nunca lo fueron; así como hicisteis que no lo fueran siempre, aquellos que antes lo havian sido: i Vos tambien hicisteis que los unos i los otros reconozcan quién fue el autor de aquel bien que se les hizo.

Tambien Señor tengo oida aquella palabra vuestra en que decis: *No sigas tus apetitos, i apartate de tu propria voluntad.* Tambien oí por gracia vuestra otra palabra que fue muy de mi gústo, en que decis: *Ni porque comamos tendremos de sobra, ni porque no comamos tendremos escasez.* Que es lo mismo que decir: Ni lo uno me hará rico, ni lo otro me hará pobre. Otra voz

Eccli. 18.
30.

1. Cor. 8.
8.

oí tambien vuestra, en que decis: *He aprendido à contentarme con qualquier estado en que me hálle: sé vivir con abundancia; i sé padecer pobreza. Todo lo puedo en aquel que me conforta.*

El que dijo esto, es un Soldado de la milicia del Cielo, que ya no es polvo i ceniza como nosotros. Acordaos pues Señor de que somos polvo, i que del polvo formasteis al hombre: i que habiendose perdido, Vos le volvisteis à hallar. Ni el mismo que habló aquella sentencia inspirado de Vos (que porque hablaba así, me aficioné yo à él), podia cosa alguna por sí mismo, porque él tambien era polvo. *Todo lo puedo*, dice, *pero lo puedo en aquel que me conforta.* Confortadme à mí Señor, para que yo lo pueda todo como él. Dadme lo que me mandais, i mandadme quanto querais. El Apostol que decia es-

Phil. 4. 12.

Genes. 3.
19.

Luc. 15.
N. 32.

Phil. 4. 13.

to, reconoce i confiesa, que quanto tenia lo havia recibido de Vos: *i así quando él se gloria, se gloria en el Señor.*

1. Cor. 1. 31.

Por otra parte oigo tambien al Sabio, que deseando conseguir éste beneficio, os le pide à Vos diciendo: *Apartad Señor de mí los destemplados deseos de comer i de beber.* De donde se infiere, Santísimo Dios mio, que quando cumplimos vuestros Mandamientos, Vos sois el que nos dais la gracia de cumplirlos.

Eclli. 23. 6.

46 Vos Padre amabilísimo me habeis enseñado, que *para los que son puros i limpios, todos los manjares son limpios i puros; pero que sería malo para el hombre comer de qualquier cosa con escandalo de otros.* Que todas vuestras criaturas son buenas; i nada se debe desechar para alimento, siendo cosa que se pueda comer con accion de gracias. Que

1. Tim. 4. 4.

no es la comida la que nos hace recomendables en vuestra presencia. Que ninguno debe juzgar à su progimo por la especie de manjar ò de bebida que toma. Finalmente, que aquel que come de todo, no haga desprecio del que no come lo que él; i el que no come de todo, no juzgue ni condene al otro que usa de todo manjar indiferentemente.

1. Cor. 8. 8.

Col. 2. 16.

Rom. 14. 3.

De Vos Señor he aprendido todas éstas doctrinas: por lo qual os alábo i doi repetidas gracias à Vos Dios mio, i Maestro mio, que además de haveros dignado hacer que oyése vuestras palabras, ilustrasteis mi corazon para entenderlas. Pues libradme tambien de todas las tentaciones à que me veis expuesto.

Lo que yo temo no es la inmundicia del manjar, sino la del apetito. Sé que Vos disteis licencia à Noe, para que comiese de to-

Gen. 9. 2. 3.

da especie de animales que tu-
viesen carnes saludables i buenas:
3. Reg. 17. Que Helias tambien se alimentó
Matt. 3.4. de carne: Que San Juan Bautista,
que practicó una abstinencia ad-
mirable, no incurrió en immundi-
cia, ni manchó su alma por ali-
mentarse de unos animalejos tan
viles como son las langostas. I
Gen. 25. por el contrario sé, que Esau fue
34. engañado por el destemplado ape-
tito que tuvo de comer unas lente-
jas: Que David se reprehendio à
Reg. 2. 23. sí mismo, por el deséo que tuvo de
17. beber un poco de agua: i que el
demonio queriendo tentar à nues-
tro Rey i Señor, no le propuso
Matt. 4. que comiese carne, sino que co-
3. miese pan. I finalmente, el Pue-
blo de Israel à quien Vos mismo
guiabais por el desierto, si me-
recio ser reprehendido i reprobado,
Num. 11. no fue porque deseó alimentarse
20. de carne, sino porque llevada
del deséo de éste manjar, se
que-

quejó i murmuró de su Dios i
Señor.

47. Pues hallandome yo en
medio de éstas tentaciones, to-
dos los dias tengo que pelear con-
tra el apetito de comer i beber;
porque en ésta materia no podia
determinarme à dejarla entera-
mente de una vez, i no volver
jamás à usarla, como lo pude ha-
cer con el deléite carnal. I así las
riendas del apetito del comer i
beber se han de gobernar de mo-
do, que ni se aflojen mucho, ni
se tiren demasiado. Mas, Señor,
quién será aquel que nunca ex-
ceda los precisos límites de la ne-
cesidad. Qualquiera que sea, cier-
tamente es un hombre grande, i
os debe dar gracias, i engrande-
cer por ello vuestro nómbre. Yo
ciertamente no soi tal, porque so-
lo soi un hombre pecador. Pero
tambien alábo i engrandezco
vuestro nómbre: i sé que aquel
Se-

Rom. 8.
34.

Señor que triunfó del mundo, *os pide incessantemente el perdón de mis pecados*, contandome éntre los miembros debiles i flacos de su cuerpo mystico: porque vuestros ojos los ven, aunque *sean imperfectos*, i à todos los teneis escritos en vuestro *Libro*.

Pa. 138.
16.

NOTA.

(a) Esto es lo que propriamente significa la voz *crápula* en éste pasage de S. Augustin, i en el de S. Lucas cap. 21. v. 34., à que alude el Santo. I debe distinguirse éntre lo que es *ebrietas*, i lo que es *crápula*, como el Santo las distingue, diciendo: que la primera *está lejos de él*, i pide à Dios que no se le acérque; la segunda *está cerca*, i pide à Dios que se la retire, aléje, i apárte de él.



CA-



CAPÍTULO XXXII.

DEL ESTADO EN QUE SE hallaba, en orden à las tentaciones de los olores i fragancias tocantes al olfato.

48 **D**El atractivo de los olores no se me da tanto, ni estoi tan cuidadoso. Quando no los tengo presentes à mi olfato, no los pretendo ni búsko; ni tampoco quando se me presentan, los desécho: pero me hállo en disposicion de carecer de ellos para siempre. Asi me lo parece; i puede ser que yo me engañe.

Pues tambien son dignas de llorarse las tinieblas de nuestra ignorancia, en las quales ahun no alcánzo à ver hasta dónde puede, ò no puede extenderse mi facultad.

tad. De modo , que preguntandose mi alma à sí misma para saber sus propias facultades i fuerzas , juzga que no se debe creer con facilidad el infórme que ella misma dé sobre éste punto : porque ahun el poder i fuerzas que verdaderamente tiene , estan por lo comun tan ocultas , que solo la experiencia puede manifestarlas.

Por eso en ésta vida , que la

Job. 7. 1.

Eccli. 27.
8.

Escritura llama *tentacion* , ninguno debe estar seguro, de si aquel que pudo hacerse de malo bueno, podra ò nó hacerse tambien de bueno malo. Nuestra unica esperanza , nuestra unica seguridad, i la que unicamente podemos prometernos con firmeza , es vuestra misericordia.



CA-

CAPÍTULO XXXIII.

DEL ESTADO EN QUE SE
hallaba , en orden à los delei-

tes tocantes al oido.

49 **M**AS fuertemente me ha-
vian aprisionado i su-
jetado los deleites tocantes al oi-
do ; pero Vos Señor me desatas-
teis otra vez , i disteis libertad.
Pero al presente , quando oigo en
vuestra Iglesia aquellos tonos i
cánticos animados de vuestras pa-
labras , confieso que si se cantan
con suavidad , destreza i melodia,
algun poco me aficionan ; no tan-
to que me sujeten i detengan , si
no de modo que los pueda dejar
facilmente quando quiera. No
obstante aquellos tonos acompa-
ñados de las sentencias que les

sir-

sirven de alma i les dan vida, para haver de ser admitidos dentro de mi corazon, solicitan en él algun lugar honroso i distinguido; i apenas yo les doi el que les corresponde. Porque algunas veces me parece que doi mas honra à aquellos tonos i voces de la que debia: por quanto júzgo que aquellas palabras de la Sagrada Escritura mas religiosa i fervorosamente excitan nuestras almas à piedad i devocion, cantandose con aquella destreza i suavidad, que si se cantáran de otro modo; i que todos los afectos de nuestra alma tienen respectivamente sus correspondencias con el tono de la voz i canto, con cuya oculta especie de familiaridad se excitan i despiertan. Pero me engaña muchas veces el deléite de los sentidos, al qual no debiera entregarse el alma de modo que se debilite i enflaquezca, quando el sen-

tido no acompaña à la razon de modo que se conténte con ir la siguiendo; sino que habiendo sido admitido por amor i causa de ella, ya quiere adelantarse à la razon, i procura ser su guia. Asi péco en éstas cosas sin conocerlo, pero despues lo conozco.

50 Tambien algunas veces cautelandome demasidamente de éste engáño, doi en el extremo contrario, errando en esto por exceso de severidad: llegando algunas veces à ser tan grande éste exceso de mi severidad, que quisiera apartar de mis oidos i ahun de toda la Iglesia, todo genero de melodia i suavidad de tonos con que todos los dias cantan los Psalmos de David; pareciedome entonces mas seguro lo que me acuerdo haver oido contar de Athanasio Obispo de Alejandria (a), que tenia mandado al Cantor de los Psalmos, que los cantáse

con tan baja i poca voz , que mas pareciese rezarlos que cantarlos.

ob Pero no obstante , quando me acuerdo de aquellas lagrymas que derramé oyendo los cánticos de vuestra Iglesia , muy à los principios de haver recuperado mi Fé , i contemplando que ahora mismo siento moverme , no con los tonos i canturía , sino con las palabras i cosas que se cantan, quando esto se egecuta con una voz clara , i con el tono que les sea mas proprio i conveniente; vuelvo à reconocer que ésta práctica i costumbre de la Iglesia es muy provechosa i de grande utilidad. Asi estoi bacilando éntre el daño que del deléite de oír cantar puede seguirse , i la utilidad que por la experiencia sé que puede sacarse : i mas me inclino (sin dar en esto sentencia irrevocable ni difinitiva) à aprobar la costumbre de cantar , introducida en la

noo

Igle-

Iglesia , para que por médio de aquel gústo i placer que reciben los oídos , el ánimo mas debil i flaco se excíte i aficióné à la piedad. Esto no quita que yo conozca i confiese que péco i que merezco castigo , quando me sucede que el tono i cánto me mueva mas que las cosas que se cantan; i entonces mas quisiera no oír cantar. Vé aqui el estado en que me hálló al presénte en quanto à esto.

Llorad conmigo , i llorad por mí todos los que dentro de vuestros corazones tratáis algo de espíritu i de virtud , de donde proceden las obras exteriores ; porque à los demas que no trateis de esto , tampoco os movera la situacion i estado en que me hálló.

Pero Vos Señor , Dios mio, oidme , miradme , vedme , apiadaos de mí , i sanadme Vos , à cuyos ojos son patentes las dudas Ps. 6. 3.

Tomo II.

Ee

i

i congojas con que lido , i esto mismo es la dolencia que padezco.

NOTA.

(a) Solamente à San Augustin se debe ésta noticia que nos da del Grande Athanasio Obispo de Alejandria , i que prueba la pureza grande de intencion, que deseaba aquel Santo que tuviesen, los que asistian à los Divinos Oficios en la Iglesia.

CAPÍTULO XXXIV.

DE CÓMO SE HALLABA
en quanto à los deleites de la
vista.

SI LO que me falta es hablar del deléite que corresponde à mis ojos corporales: el qual tambien es materia de

de éstas Confesiones, que hago de tal modo , que lleguen à los oidos de mis hermanos piadosos , en que Vos habitais como en Templo vuestro: con lo qual acabaré de referir las tentaciones que pertenecen à la concupiscencia de la carne ; i que todavia me incitan, mientras gimo en ésta carcel de mi cuerpo , suspirando por la mansion celestial , en que se dé al cuerpo i alma la vestidura de glória.

Los ojos tienen su deléite en ver objetos hermosos i varios , i colores lustrosos i risueños. Pero nada de esto merece los afectos de mi alma , que debe ocuparla toda i poseerla toda Dios que hizo éstas criaturas , i aunque à todas las hizo *sumamente buenas*, pero no son ellas mi soberano Bien , sino el que las hizo à ellas. Estos objetos visibles , à todos los instantes del dia se presentan à

Ee 2 mis

mis ojos mientras que estoi despierto; sin que cesen nunca de presentarse à la vista, como sucede con las voces respecto del oido, que no siempre está oyendo cantar; i hay ocasion en que cesa toda voz i ruido, como sucede quando todo está en silencio; pero esto no sucede así respecto de los ojos, porque en qualquier parage donde esté durante el dia, la misma luz, reyna de los colores, bañando con sus rayos todas las cosas visibles, sin que yo la atienda, i aunque esté pensando en otra cosa muy diferente, se me comunica i se me insinua de muchos modos i muy alhagueños à la vista. I es tanta la vehemencia con que se insinua i comunica, que si repentinamente se nos quitase la luz, tendríamos que buscarla con gran deséo de que se nos volviese; i si durase por largo tiempo su ausencia, nuestra

mis-

misma alma se contristaria.

52 O Luz, aquella que veia Tobias, quando cerrados los ojos ^{Tob. 4. 4} corporales, enseñaba à su hijo el camino de la vida, yendo él delante de su hijo en las obras de caridad que hacia, sin errar en tales pasos el camino, ni extraviarse nunca! O Luz, que veia Isac, aunque ya la vejez le tenia ^{Gen. 27. 8} obscurecidos i cerrados los ojos corporales, i sin conocer los hijos à quienes bendecia, merecio conocerlos en las bendiciones que les aplicaba! O Luz, que veia ^{Gen. 48. 10.} Jacob, quando ciego tambien por la mucha edad, pero ilustrado interiormente, conocio que sus hijos havian de ser Cabezas de las doce Tribus, que formarian en lo venidero el escogido Pueblo de Israel: i en atencion à este conocimiento, cruzó las manos mysteriosamente al tiempo de imponerlas sobre sus dos nietos (a).

Ee 3 hi-

hijos de Joseph , gobernandose al trocarlas , no por lo que el padre de ellos le dictaba , sino por lo que él mismo en su interior conocia ! Esta luz sí que es la verdadera : ésta es la unica i sola : i todos los que la ven i aman , son una cosa misma.

Pero ésta otra luz material de que iba hablando , con una dulzura tan atractiva , como peligrosa , hace gustosa i sazónada la vida de éste mundo à sus ciegos amadores. Mas aquellos que de esa misma luz saben tomar motivo de alabaras , *Dios mio i Criador de todas las cosas (b)* , la hacen servir à vuestros hymnos i alabanzas , i no se dejan dominar del letargo que causa en los primeros el atractivo de sus dulzuras.

Yo quiero ser del número de éstos ultimos : i así resisto à los engaños que me pueden ocasionar mis ojos , para que mis pies

no

no caigan en algunos lazos que me impidan seguir las sendas de vuestra justicia , por donde he comenzado à caminar. I levánto ácia Vos los ojos invisibles de mi alma , para que Vos saqueis libres mis pies de aquellos lazos : i con efecto Vos me los desenredais , porque efectivamente dán mis pies en ellos. I como me sucede muchas veces el caer en las asechanzas que me estan armadas por todas partes ; Vos Señor , no cesais de desenredarme i libertarme de ellas : porque Vos , que estais guardando à Israel , no os dormis , ni dormitais.

53. Quán innumerables son los alicientes que nuevamente han añadido los hombres , para atraher i captar mas bien la atencion de nuestros ojos , con una infinidad de artificiosos tegidos , en varias modas de vestidos , de calzados , de vasos , i otros utensilios,

Ee 4

i

i de toda suerte de adornos i curiosidades, hechas de mil maneras: i tambien por médio de pinturas i otros diversos modos de hacer figuras i retratos, pasando con unas de éstas cosas mucho mas allá de lo que pedia la necesidad de usar de ellas: excediendo mucho con otras los límites de la moderacion: i abusando notablemente de las ultimas; de las quales havia de usarse unicamente para representaciones piadosas. De modo, que aman i siguen las obras exteriores que ellos mismos hacen; i abandonan en su interior al que los hizo à ellos, i deshacen la imagen que hizo en ellos,

Pero yo, Dios mio i gloria mia, ahun de éstas cosas sáco nuevos motivos de cantáros alabanzas, i hago sacrificio de ellas à quien me santifica; porque sé muy bien que todas las hermosas ideas que desde la mente i alma

de los artifices han pasado à comunicarse à las obras exteriores que labran i fabrican sus manos artificiosas, dimanan i provienen de aquella soberana Hermosura, que es superior à todas las almas, i por la que mi alma continuamente suspira de dia i de noche. Los mismos artifices que fabrican i aman éstas obras tan delicadas i hermosas, toman i reciben de aquella Hermosura suprema el buen gústo, idea i traza de formarlas; pero no aprehenden ni toman de alli el modo con que debieran usar de ellas. No le ven, aunque tambien está alli éste modo justo, para que no tengan que ir à buscarle mas lejos, i para que ordenen à Vos todas las fuerzas de su habilidad è ingenio, i no las malgasten i disipen en deleites fatigosos.

Pero yo mismo hablando ahora de éstas cosas, i monstrando

tener conocimiento de ellas, tambien parece que detengo el páso como enredado en éstas hermosuras ; pero Vos Señor me desprendéis de éstos lazos , Vos me sacáis libre de ellos , porque siempre miro à vuestra misericordia , i la tengo delante de mis ojos. Porque yo confieso que tambien caigo en el lazo de éstas cosas por mi fragilidad i miseria , pero Vos me sacáis de él con vuestra misericordia ; unas veces me sacáis de él sin que yo lo conozca ni lo advierta , porque fue poco à poco i muy léve la caída ; i otras veces me librais de modo que sienta algun dolor , porque ya mi corazon estaba adherido à alguna cosa, i tenia algun apégo à ella.



NOTAS,

(a) Para que Jacob bendigese à sus dos nietos Manases i Ephraim , hijos de Joseph, los puso éste de modo, que Manases que era el mayor , quedase à la derecha de Jacob, i Ephraim que era el menor , à la izquierda. Pero Jacob cruzando las manos , puso su derecha sobre Ephraim , i la izquierda sobre Manases ; no obstante que Joseph Padre de ambos, le advertia lo contrario. I esto fue, porque Jacob ilustrado con la luz de Prophecia vió , que el menor debia ser antepuesto i preferido al mayor , segun la voluntad de Dios.

(b) Hace alusion al Hymno de San Ambrosio , que comienza asi : *Deus Creâtor omnium* , que se cantaba al acabarse la luz del dia i à la entrada de la noche. Tambien cita éste verso en el cap. 27. del libro 11. , i refiere las dos primeras strophas del mismo Hymno en el cap. 12. del Libro 9.

CAPÍTULO XXXV.

DE CÓMO SE HALLABA
en orden al segundo genero de
tentacion, que es el de la
curiosidad,

54 **A** Todas éstas es preciso añadir otra especie de tentacion, que es mucho mas peligrosa. Ademas de aquella concupiscencia de la carne, que tiene por objeto el regalo de los sentidos i deleites, sirviendo i obedeciendo à la qual, perecen los que se alejan de Vos; hay en el alma otra especie de concupiscencia vana i curiosa, disfrazada con el nombre de conocimiento i ciencia, que se vale i se sirve de los mismos sentidos corporales, no para que ellos perciban sus res-

res-

LIB. X. CAP. XXXV. 445
respectivos deleites, sino para que por medio de ellos consiga satisfacer su curiosidad, i la passion de saber siempre mas i mas.

Como ésta concupiscencia del alma pertenece al apetito de conocer i saber, i los ojos son los principales en el conocimiento de las cosas sensibles, por eso en la Sagrada Escritura se llama *con-*^{I. Joan.}
cupiscencia de los ojos. I aunque ^{2. 16.}
es cierto que el *ver*, unica i propriamente corresponde à los ojos; solemos usar tambien de esa palabra para explicar la accion de los demas sentidos, quando los aplicamos à conocer sus propios objetos. Pero nó al contrario; pues nunca decimos: *oye* cómo alumbrá, ni *oléd* cómo luce, ni *gustad* cómo brilla, ni *palpad* cómo resplandece, siendo asi que todo esto lo llamamos *ver*. Porque no solo decimos *mirad* cómo luce (lo qual unicamente pertence à los ojos), si-
no

no tambien *mirad* cómo suena, *mirad* cómo huele, *mirad* cómo sabe, *mirad* como está duro.

I por eso todas las sensaciones de nuestros sentidos se comprenden de una vez, llamandose, como ya dije, *concupiscencia de los ojos*: porque todos los demas sentidos, quando conocen ò perciben algo de sus objetos, usurpan en algun modo la accion i oficio del ver, que propria i principalmente pertenece à los ojos.

55 De aqui se puede conocer mas claramente, cuándo es el deléite, i cuándo es la curiosidad quien hace obrar à nuestros sentidos: porque el deléite siempre busca lo hermoso, lo sonóro, lo fragante, lo sabroso, lo suave; pero la curiosidad busca ahun lo contrario de todo esto, no para mortificarse (*b*), sino por el prurito de saberlo i experimentarlo todo. Porque à la verdad, qué deléi-

léite puede haver en mirar un cadaver lleno de heridas i despedazado, siendo una cosa que espanta i horroriza? I con todo eso si en alguna parte hay éste lastimoso espectáculo, concurren todos à verle, i viendole entristecerse i asustarse. I ademas de esto temen ver eso mismo éntre sueños; como si alguno los huviera obligado à que lo vieran quando despiertos, ò la fama i noticia de que alli havia que ver una grande hermosura, los huviera persuadido i llevado à que lo vieran. Lo mismo pudieramos decir de los demas sentidos; pero sería muy largo ir poniendo egejemplos en todos.

De éste achaque i dolencia de la curiosidad ha nacido todo quanto se egecuta extráño i admirable en los expectáculos. Ella es la que nos hace andar investigando los afectos ocultos de la

naturaleza , que nos es exterior i está fuera de nosotros : que para nada aprovecha averiguarlos , i los desean saber los hombres no mas de por saberlos. Con el mismo fin de satisfacer su curiosidad perversa , procuran averiguar algunas cosas por arte Mágica. Ella es finalmente la que en el seno mismo de la Religion ha incitado à los Fieles à tentar à Dios , pidiendole milagros i prodigios , no para conseguir algun bien ò salud del cuerpo ò alma, sino por espíritu de curiosidad.

LUC. 11.
16.

56 En éste tan inmenso i enmarañado bosque de deseos , i tan lléno de asechanzas i peligros , ya veis , Dios mio i salud mia , cuánta maleza he cortado i arrojado de mi corazon , segun Vos me disteis gracia para egecutarlo , i con que efectivamente lo egecutára ; pero no obstante cuándo yo me atrevere à decir;

sa-

sabiendo que nuestra vida continuamente i por todas partes está cercada i combatida de tan grande multitud de cosas semejantes; cuándo me atrevere à decir que estoi seguro , i que ninguna de ellas excita mi atencion siquiera para mirarla , i que nunca ha de caer en lazo alguno de la vana curiosidad?

A la verdad , los Theatros ya no me arrastran ni llevan tras de sí ; ya no cuido de saber el curso de los astros ; ni mi alma consultó jamas las sombras de que se vale la Magia para sus respuestas ; antes bien detesto i abomino todos sus mysterios sacrilegos i supersticiosos. Pero con cuántas máquinas i ardidés me combate el enemigo , para obligarme à que os pida un milagro à Vos, Dios i Señor mio , à quien solo debo servir humilde i sencillamente? Mas yo , Señor , por Je-

Tomo II.

Ff

su-

su-Christo Rey nuestro , i por toda su Corte Celestial, esa triunphante Jerusalem que es nuestra Patria , innocente i casta Esposa vuestra , os ruego i suplico , que asi como al presente estoi lejos de consentir à semejante tentacion , asi lo esté siempre i cada dia mas.

Pero quando os ruego por la salud de alguno , es muy diferente i mejor el fin de mi intencion ; i ademas de eso me concedeis entonces , i espero que siempre me lo concedais , el que gustosamente me conforme con vuestra voluntad.

57 No obstante quien hay que pueda contar la innumerable multitud de cosas menudisimas i despreciables , con que es tentada nuestra curiosidad todos los dias , i quantas veces caigamos ? Quantas veces nos sucedè , que comenzamos à oir con gusto algunas

conversaciones inutiles i vanas , i al principio aguantamos por no ofender à los que estan hablando ; i despues venimos poco à poco à oirlas con voluntad i gusto? Ya no voi al Circo à ver à un perro correr tras de una liebre ; mas si sucede esto en el campo , i casualmente páso por alli al mismo tiempo , acaso me distrahe i aparta de algun pensamiento grande i bueno , i me hace mirar i atender à aquella caza ; no de modo que me haga extraviar con el caballo , pero sí con la voluntad i afecto. Isi Vos entonces dandome à conocer mi flaqueza , no me excitárais prontamente à que de aquello mismo que estoi viendo , levánte mi espiritu i consideracion à Vos , ò por lo menos à que desprecie todo aquello i prosiga mi camino , me estaria embebecido vanamente. I quantas veces tambien estando en casa

me tiene entretenido ya el animalito que llaman alguacil de moscas, parandome à mirar cómo las caza: ya una araña, observando cómo las aprisiona, despues que caen en sus redes? Aca-so porque sean pequeños los animales, se podra decir que no exercitaron mi curiosidad, ni causaron verdadera distraccion? Es verdad, que de esto mismo páso despues à alabaros, por el orden admirable que haveis establecido i guardan éntre sí todas las criaturas del Universo; pero también es verdad, que quando comence à atender, no comence con éste fin. Una cosa es levantarse presto, i otra no caer.

De semejantes cosas está llena mi vida: i por eso toda mi esperanza estriva unicamente en vuestra grande è infinita misericordia. Porque si llega à hacerse nuestra alma un depósito i recep-

táculo de semejantes cosas tan fútiles i vanas, i lleva dentro de sí copiosa multitud de especies à qual mas frivolas: sucedera que ahun nuestras oraciones se interrumpian i perturben, no una sino muchas veces. Asi ahun quando nos contemplamos delante de vuestra presencia, i queremos que las voces de nuestro corazon lleguen à los oidos de vuestra Divina Magestad; no sé cómo, ofreciendose à nuestro pensamiento una infinidad de vagatelas i fruslerias, se viene à interrumpir una cosa de tanta importancia. Por ventura contaremos también esto éntre las cosas de poca monta, i de que no debemos hacer caso? ó bien considerado, habrá cosa alguna con que pueda alentár nuestra esperanza, sino el considerar que haviendo vuestra misericordia comenzado la obra de nuestra conversion i mudanza de vida, la

ha de continuar i concluir, para que asi sea completa i total la misericordia?

NOTA.

(b) N. P. S. Augustin entiende por *concupiscencia de los ojos* la curiosidad, ò el excesivo i desordenado deséo de ver i conocer qualesquier cosas: i claramente explica cómo la concupiscencia de la carne, que comprehende todos los deleites de los sentidos, se distinga de ésta otra concupiscencia ò curiosidad, que no solamente apetece conocer i experimentar las cosas suaves i hermosas, sino tambien las cosas feas, asperas, i horrendas. Tambien Santo Thomas (1. 2. q. 77. a. 5.) dice, que se entiende por ésta concupiscencia, ya *el deséo de un saber i conocer desordenado*, ya *el deséo de las mismas cosas que exteriormente se proponen à la vista.*



CAPITULO XXXVI.

DE CÓMO SE HALLABA en orden al tercer genero de tentacion, que es el de la soberbia.

58 **V**OS, Señor, sabeis cuánto me haveis mudado en algunas cosas, sanandome primeramente del deséo de vengarme, para que perdonando yo, me perdoneis à mí tambien todas las demas maldades, saneis todas mis dolencias, redimais mi alma ^{Ps. 102. 3.} de la perdicion i muerte eterna, i me deis la corona, ganada con vuestras gracias i misericordias, i sacieis mis deseos con bienes interminables è infinitos.

Vos me hicisteis temer el rigor de vuestro juicio, i con éste

Mt. II.
30.

temor santo reprimisteis mi soberbia, i me hicisteis que sujetáse docilmente mi cerviz al yugo de vuestra Léy. Ahora llévo éste yugo, i me parece suave, porque Vos prometisteis que lo sería, i habeis hécho que lo sea. El verdaderamente era suave, i no lo sabía yo, quando tenia miedo de sujetarme à él.

Mas por ventura, Señor, que sois el unico que domina sin fausto ni altivez, porque tambien sois el unico verdadero Señor, que no reconoceis otro: por ventura, vuelvo à decir, podré esperar verme libre enteramente de ésta tercera especie de tentacion que trahe consigo el mandar, ò es posible librarse de ella durante todo el curso de ésta vida?

59 Desear ser temido i amado de los hombres, no por otra cosa, sino para tener en esto un gozo que no es gozo, es miseria de

de la vida humana, i una jactancia fea. I vé aqui de dónde principalmente dimana el no amaros los hombres à Vos solo, ni temeros con temor filial i santo. Por eso *resistis à los soberbios*, i *Jac. 4. 6o* *dais gracia à los humildes*; por eso tronais sobre los ambiciosos del mundo, haciendo que se estremezcan los cimientos de los montes mas altos. I como es necesario para el desempeño i cumplimiento de algunos empleos de la República, el que sean temidos i amados de los hombres los que estan destinados à aquellos cargos ò empleos: el enemigo de nuestra verdadera felicidad i bienaventuranza nos estrecha mas para hacernos caer en ésta vana complacencia, i por todas partes tiende los lazos de aplausos i lisonjas, para que recogiendo las con ansia i aficion, caigamos incautamente en aquella vanidad: i

i de éste modo degemos de poner nuestro gózo en vuestra verdad, i le coloquemos en el engáño i falacia de los hombres; i lleguemos à tener gústo i complacencia de ser amados i temidos de los hombres por nosotros mismos, i no por Vos. Asi intenta el enemigo, haciendonos semejantes à él en la soberbia, llevarnos tambien à su compañía; no para usar con nosotros de caridad i concordia, sino para hacernos compañeros de sus penas i tormentos: porque él aspirando soberbiamente à ser semejante à Vos, tiró à imitaros malamente por el torcido rumbo i contrario extremo de la desemejanza, queriendo poner su

Isai. 14.
13. Throno en el Aquilon (a), para que los hombres, desalumbrados i frios por faltos de Fé i Caridad, le sirvan i obedezcan à él.

Mas nosotros, Señor, que somos vuestro pequeño rebáño, vues-

vuestros somos, poseednos siempre Vos. Extended vuestras alas, para que huyendo de nuestros enemigos, nos refugiemos i acojamos debajo de ellas. Sed Vos nuestra unica glória, i haced que solamente en Vos nos gloriemos, i que si nos aman seamos amados por Vos; i que si nos temen, sea vuestra divina palabra la que se teme i se respeta en nosotros. *El que quiere ser alabado de los hombres*, vituperandole Vos, no será defendido de los hombres, quando Vos le juzgueis, ni ellos podran libertarle si le condenais.

Pero quando la alabanza es tal, que ni con ella es alabado el ^{Ps. 10. 3.} pecador en los malos deseos de su alma, ni bendecido el iniquo; sino que es alabado el hombre por alguna gracia i dón que Vos le concedisteis, i él se alegra mas de ser alabado, que de tener aquel dón por el qual le alaban; tam-

tambien de éste se verifica que es alabado vituperandole Vos: i es mejor el otro que le alabó, que éste que fue alabado: porque à aquel le agradó mas en el hombre el dón de Dios, i à éste otro le agradó mas el dón del hombre que el de Dios.

NOTA.

(a) Alude primeramente al Texto de Isaías, que dice de Luzbel, que intentó poner su Throno en los lados del Aquilon: i como éste es el ayre que hay mas frio éntre todos, porque viene del Septentrion, por donde nunca anda el Sol ni puede andar (sino en la fábula de Phaethon), es allí todo obscuridad i frio: i así metaphoricamente significa el réyno de las tinieblas, i à su principe el demonio: i por eso dice aquí con hermosa alegoría San Augustin, que los soberbios que siguen al demonio en el Aquilon, están sin luz de Fé en el entendimiento, i sin calor de caridad en la voluntad, pues ni hay luz ni calor en el Aquilon ó Septentrion. CA-

CAPITULO XXXVII.

DE COMO LE MOVIAN
las alabanzas de los hombres.

60 **T**odos los días somos tentados, Señor, con éstas tentaciones, sin darnos treguas ni cesar de combatirnos. Las lenguas de los hombres que nos alaban, vienen à ser nuestro horno, que cotidianamente nos examina i prueba. Vos nos haveis mandado, que tambien en ésta especie de tentacion seamos cautelosos i contenidos. Dadme Señor lo que mandais, i mandadme lo que quereis. Vos sabeis los muchos suspiros que esto me cuesta, i los rios de lagrymas que en vuestra presencia han derramado mis ojos por ésta causa. Porque

que no puedo facilmente conocer, cuánto haya adelantado en preservarme de éste contagio ; i temo mucho que haya varios defectos ocultos i escondidos en lo interior de mi alma , los quales claramente los descubren vuestros ojos , pero no los ven los míos. Porque en los otros generos de tentaciones tengo algun arbitrio i facultad para examinarme à mí mismo , i conocer en qué disposicion me hálló ; pero en ésta materia casi no hay médio alguno por donde conocerlo.

Porque yo bien conozco i veo cuánto es lo que tengo adelantado i adquirido de fuerzas para refrenar mi ánimo , ya sea de los deleítes sensuales , ya sea de la vana curiosidad i deséo de saber cosas inútiles , quando actualmente carezco de aquellos objetos , ò porque me privo de ellos por mi voluntad , ò porque no los tengo

pre-

presentes i à mi disposicion. Porque en tal caso me pregunto yo à mí mismo , cuánta sea la molestia que me causa el carecer de aquellas cosas : i conozco si es mayor ò menor que la que otras veces me causaba. Por lo que mira à las riquezas , que se desean unicamente para satisfacer à alguna de éstas tres suertes de concupiscencia , ò à dos de ellas , ò à todas tres : si poseyendolas actualmente no puede el ánimo conocer bien si las desprecia ò nó , tiene el arbitrio de renunciarlas enteramente , i entonces lo conocerá.

Mas para carecer de las alabanzas , i entonces hacer experiencia de si sentimos ò nó su falta ; por ventura hemos de vivir mal i desordenadamente , i ser tan perdidos , crueles , i desalmados , que quantos nos conozcan nos abominen i digan mal de no-

sotros? Qué mayor locura puede decirse ò pensarse? Pues si la alabanza suele i debe ser compañera inseparable de la buena vida i de las buenas obras: asi como no debemos dejar la vida i costumbres buenas, tampoco podemos abandonar el acompañamiento que llevan de las alabanzas. Pero ello es cierto, que solo careciendo de una cosa, es quando puedo conocer i experimentar, si siento el que me fálte ò no lo siento.

61 Pues, Señor mio, qué confesion es la que puedo hacer de lo que me sucede con éste genero de tentacion, sino que me deleitan las alabanzas, aunque mas me deléito con la verdad que con ellas? Porque si me propusieran cuál de éstas cosas quería mas, ò ser un hombre furioso i desatinado, que no obraba con reñitud i acierto en ma-

teria alguna, pero no obstante era muy alabado de todos los hombres; ò por el contrario, verme vituperado de todos, siendo yo cuerdo i juicioso, i teniendo verdadera ciencia i sabiduria, que es ciertissimo conocimiento de la verdad: veo claramente lo que en tal caso havia de escoger.

Pero yo no quisiera que la aprobacion i alabanza agena me aumentáse el gózo que puedo tener de alguna bondad mia. Mas conozco i confieso, que no solo me le aumenta la alabanza, sino que el vituperio me le disminuye. I quando me veo atribulado con semejante flaqueza propria de mi miseria, se me ofrece luego una disculpa, que Vos Dios mio sabeis si es buena ò mala; pues yo no me atrevo à calificarla con certeza. La razon con que tiro à disculpar mi alegria i gózo de la alabanza, consiste en que como

Vos nos haveis mandado no solo la Continencia i Templanza , que nos enseña de qué cosas debemos apartar nuestra aficion , sino tambien la Justicia , que nos muestra en qué cosas debemos poner nuestro amor i voluntad : i como por otra parte nos haveis mandado, que no solamente os amemos à Vos , sino tambien al progimo: fundado yo en todo esto , me parece que muchas veces que me deléito oyendo que me alaban, no nace mi deléito i alegria de aquella alabanza , sino del aprovechamiento que muestra el progimo , i de las buenas esperanzas que dá de su talento , pues alaba lo que merece ser alabado : i por el contrario , si me entristezco quando me vitupera , me parece que solo me entristezco de su mal , oyendo que desprecia i vitupera ò lo que él no sabe ni entiende , ò lo que realmente es bueno.

Por-

Porque tambien quando me alaban , me suelo entristecer algunas veces , ò porque alaban en mí algunas cosas que me disgustan à mí mismo , ò porque tambien hacen mas estimacion i aprécio del que debieran hacer de algunos pequeños i leves bienes que experimentan en mí.

Mas por otra parte , qué sé yo si éste sentimiento mio nacera de que no llévo à bien , que el que me alaba piense de mí mismo de diferente modo que yo pienso ; no porque à esto me mueva su bien i utilidad , sino el que aquellos mismos bienes que tengo yo i me alegro de tenerlos , se me hacen mas gustosos i agradables , quando tambien agradan à los otros ? Porque en algun modo no soi yo alabado , quando no es alabado tambien aquel juicio i concepto que tengo formado de mí mismo : supuesto que se alaban

Gg 2

ban

ban en mí las cosas que à mí mismo me disgustan , ó se alaban mas las que à mí me agradan menos. Nó es verdad pues , que acerca de la excusa referida estoi dudoso , i no puedo calificarla con certeza?

62 Bien veo en Vos , Verdad eterna , que de las alabanzas que me dieren, no debo alegrarme por el bien mio , sino por el bien i utilidad de mi progimo ; mas no sé si lo hago asi: porque mas bien os conozco à Vos , que à mí mismo en éste punto. Yo os suplico, Dios mio , que hagais que yo me conozca perfectamente , para que à todos mis hermanos que os pedirán por mí , pueda yo descubrirles en ésta Confesion todo quanto huviese en mí de heridas i de llagas. Lo qual supuesto, vuelvo à examinar mi interior con mas cuidado.

Si el gozo que experimento

quan-

quando soi alabado , es nacido del bien i provecho de mi progimo ; porqué el vituperio que injustamente se hace à otro , me contrista menos que si se me hiciera à mí ? Porqué me duele mas la contumelia que me hacen à mí mismo , que la que en mi presencia le hacen à mi progimo , siendo igual la malicia de una i de otra ? Por ventura ignóro tambien esto ? Havia de llegar à tanto que me engañase à mí mismo , i que en presencia vuestra faltase à la verdad con el corazon i con la boca ? Apartad Vos , Señor , lejos de mí tan gran locura , i no permitais que mi boca delante de Vos oculte mis defectos , ni sea como el *aceyte*, con que en phrase de David , *desfigura el pecador* Ps. 140. 5.
su rostro.

63 Muy pobre i necesitado estoi de vuestra luz i enseñanza, i mejor sere desagradandome de

Gg 3

mí

470 CONFES. DE S. AUGUST.
mí mismo con gemidos i sollozos ocultos , i buscando sin cesar vuestra misericordia , hasta que os digneis de reparar mis defectos , i darme tal perfeccion , que góce aquella tranquilidad i paz, que no sabe ni conoce el soberbio i arrogante.

Pero las palabras que uno dice , i las obras que hace , como son públicas i notorias à los hombres , estan expuestas à la peligrosissima tentacion del amor i deséo de las alabanzas ; el qual busca los votos i pareceres agenos , i los junta i ordena à conseguir con ellos una cierta excelencia i distincion particular. I ahun quando me reprehendo à mí mismo por éste mal deséo , me tienta tambien à desear alabanza, por la misma razon con que le he afeado i reprehendido.

Muchas veces sucede tambien que de haver el hombre desprecia-

LIB. X. CAP. XXXVII. 471
ciado la vanagloria , viene à caer en otra gloria mas vana : i en tal caso tampoco puede decirse que se gloria de haver menospreciado la vanagloria ; porque no puede ser verdad que ella esté menospreciada , en un hombre que tan vana è intimamente se gloria.

NOTA.

(*) Siguiendo el egemplo i fundamentos del P. J. M. de la Congregacion de San Mauro, de los Capítulos 37, i 38, de otras Ediciones , hemos formado uno solo , porque asi lo pide la conexion de la materia.





CAPITULO XXXVIII.

*COMO LA VIRTUD TIENE
tambien pelígro por la va-
nagloria.*

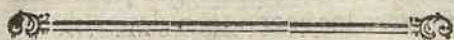
64 **E**N ésta misma especie de tentacion hay tambien otro mal todavia mas disimulado i oculto , en que caen aquellos hombres vanos , que estan muy preciados de sí mismos ; aunque sus cosas no agraden , antes bien desagraden à los otros , ni ellos tampoco intenten agradarlos.

Pero estos , Señor , que se agradan à sí mismos , os desagradan mucho à Vos , porque se glorian no solo de las cosas malas , como si fueran buenas , sino tambien de las que son buenas ; dones vuestros , como si solo fue-
se

sen bienes suyos : ò porque de tal manera los reconocen dones vuestros , que los juzgan debidos à sus meritos ; i quando los atribuyan unicamente à vuestra gracia , no se alegran amigablemente de que otros tambien los tengan , antes por eso mismo los tienen envidia.

Ya veis , Señor , cuánto tiembla mi alma à vista de todos estos i otros semejantes peligros i dificultades de que se vé rodeada : i por tanto mas bien creo i soi de sentir que Vos me curais mis heridas i llagas , que el que éntre tantos peligros déje yo de recibirlas i tenerlas,





CAPITULO XXXIX.

EPILOGO DE LO QUE HA
tratado en éste Libro.

65 **M**ientras que yo, Dios mio i Verdad eterna, me he ocupado en referiros todo quanto he podido llegar à conocer de éstas cosas inferiores, i he consultado con Vos; cuándo ni dónde me dejasteis solo, ò no anduvisteis conmigo enseñandome lo que tengo de evitar, i lo que tengo de apetecer? Registré primeramente las cosas exteriores de que consta el Universo, segun i cómo pude valirme de mis sentidos: i despues consideré la vida que mi cuerpo recibe de mi alma, i los sentidos mismos con que obra.

De alli entré à contemplar los

se-

senos de mi memoria, la vastisima capacidad que tienen, lo llenos que estan de innumerable multitud de especies, i los modos admirables con que alli se colocan i conservan. Consideré todo esto, i quedé atonito i espantado; i no pude entender sin Vos ninguna cosa de aquellas, pero hallé i conocí que ninguna de ellas era lo que Vos; ni ahun yo mismo que descubrí i conocí todas aquellas cosas, imagenes i especies, i las fui recorriendo todas, i procuré distinguir las i apreciarlas, segun la estimacion i dignidad que corresponde à cada una de ellas: ya recibiendo algunas de éstas especies por médio de los sentidos, i examinandolas i reconociendolas despues: ya reflexionando algunas otras que estan como mezcladas conmigo, i examinando tambien el número, naturaleza i propiedades de los

mis-

mismos sentidos , que me daban noticia de ellas: i finalmente aprovechandome de aquel thesoro de mi memoria , i usando diferentemente de sus grandes riquezas, manifestando unas , reservando otras , i descubriendo las que estaban ocultas i guardadas. Pero ni yo mismo que hacía todas estas operaciones , ò por mejor decir , ni la misma virtud i potencia con que las hacía , somos lo que Vos , que teneis otro Sér muy superior ; porque Vos sois aquella luz permanente con quien iba yo à consultar todas aquellas cosas , para saber si verdaderamente existian , qué sér i naturaleza era la suya , i qué aprécio i estimacion debia hacerse de ellas: i oía lo que Vos me enseñabais , i lo que me mandabais.

Esto mismo lo hago tambien ahora muchas veces : i esto es lo que me deleita ; i asi quanto pue-

do eximirme de las ocupaciones que me son precisas i necesarias, me refugio à este deléite. Porque en ninguna de estas cosas que he estado recorriendo i consultando con Vos , hálló un lugar seguro para mi alma , sino en Vos , que sois el unico donde caben i pueden reunirse todos los afectos de mi voluntad , que han estado esparcidos por las criaturas, de modo que ninguno de ellos se apárte jamas de Vos.

Tambien algunas veces me haceis que en lo interior de mi alma prorrumpa en un afecto de amor muy extraordinario, que me lleva à una incomprehensible dulzura : la qual si enteramente se me comunicára , sería una cosa que no puedo comprenderla , pero sé que sería muy superior à todo lo de esta vida. Mas con el péso de mis miserias vuelvo à dar en estas cosas

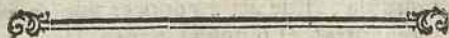
terrenas, donde mis ocupaciones acostumbradas por todas partes me rodean, quedando como sumergido en ellas, i me tienen como aprisionado; mucho es lo que lo siento i lo llóro, pero tambien lo que me estorvan i detienen es mucho. Tanto es lo que nos agovia la pesada carga de una costumbre! I como en éste ultimo estado puedo permanecer, pero no quiero; i en aquel otro quiero perseverar, pero no puedo: vengo à ser infeliz en uno i otro.

NOTA.

(a) Este es uno de los varios pasajes que en ésta misma Obra se pueden alegar, en prueba de que favorecio Dios à San Augustin i Santa Monica, comunicandolos algunas veces en ésta vida la union íntima con su Magestad. Asi la descripcion que en otras partes i aquí ha-

hace el Santo de éste singular favor, es admirable, i le dá à conócer por cosa sobrenatural. Lo que el Santo Doctor dice, puede servir para enmendar los terminos è ideas con que los mysticos modernos explican la union íntima con Dios pues segun la doctrina de San Augustin, no es mas que *un sentimiento extraordinario de amor de Dios, i un exceso de dulzura, que si l'egára à toda su perfeccion, sería una cosa que infinitamente sobrepujára à todo quanto hay delicioso en ésta vida.* San Pablo que lo havia experimentado, i que fue arrebatado al tercer Cielo, no nos dijo mas que San Augustin en éste punto, como dice el P. J. M.





CAPITULO XL.

COMO BUSCÒ A DIOS

dentro de sí mismo , i en todas las demas cosas.

66 **P**OR eso consideré todas las dolencias de mis pecados en los tres generos de concupiscencias que he referido : è invoqué vuestra máno poderosa para que sanáse las dolencias de mi alma. I como puse mis ojos en vuestros divinos resplandores, teniendo todavia el corazon herido i llagado , no pude resistir tan grande golpe de luz , i como deslumbrado digo : Quién será capaz de ver tan excesiva luz ? Por lo

Ps. 30. 23. *que à mí toca , yo me veo infelizmente arrojado de vuestra presencia.*

Vos

Vos sois la Verdad summa , i superior à todas las cosas ; mas yo con una especie de avaricia no queria privarme de Vos , sino que juntamente con Vos queria poseer la mentíra i falsedad : así como ninguno hay que de tal modo quiera ser mentiroso , que ni él mismo conozca lo que es verdadero. Por eso os perdi yo , Verdad eterna ; por no ser Vos poseído de un alma juntamente con la mentíra.



CAPITULO XLI.

DE TRES GENEROS QUE
hay de apetitos.

67 **Q**Uién havia yo de hallar , que pudiese reconciliarme con Vos? Havia de acudir à los Angeles? I

Tomo II.

Hh

con

con qué oraciones , con qué sacrificios havia de atraherlos? Muchos pecadores deseando volver à Vos , i no pudiendo lograrlo por sí solos , se valieron (a) (segun he oido) de semejantes medios ; pero vencidos del deséo de tener apariciones ò visiones curiosas, se hicieron dignos de engañosas ilusiones. Porque os buscaban ellos muy orgullosos ipreciados de su ostentosa doctrina , i presentando con arrogancia su pecho en lugar de herirsele con humildad : por lo que solamente pudieron atraher à sí (por médio de alguna imagen ò semejanza) à las

Ephis. 2. 2.

rebeldes aéreas Potestades , esto es , los demonios compañeros de su soberbia , que los engañaron con la Magia , quando ellos buscaban un medianero que los iluminase i purificase ; i éntre ellos no havia sino el demonio que se transformaba en Angel de luz.

2. Cor.
11. 4.

noo

dH

. Lo

Lo que ayudó mucho à que los hombres soberbios i carnales cayesen en semejante desvario de solicitar al demonio para su medianero , fue que siendo ellos mortales i pecadores, i deseando (aunque soberbiamente) reconciliarse con Vos , que sois immortal è impecable : les parecio que aquel maligno espiritu sería el mas oportuno , por la ventaja de no tener cuerpo formado de carne como ellos.

Pero era menester que el mediador éntre Dios i los hombres tuviese algo en que fuese semejante à Dios , i algo tambien en que fuese semejante à los hombres : porque si en todo fuera semejante à los hombres , estaria muy apartado de Dios ; i si en todo fuera semejante à Dios , estaria muy lejos de los hombres , i asi no podria ser medianero.

Aquel pues mediador falso,

Hh 2

por

por el qual conforme à vuestros ocultos juicios, merecen ser en- gañados los soberbios, tiene una cosa por donde es semejante à los hombres, que es el pecado; i quiere dar à entender que tiene otra cosa por donde sea semejan- te à Dios, jactandose de ser im- mortal, por quanto no está ves- tido de la mortalidad de nuestra carne. Pero siendo como es *la muerte la paga i estipendio del pecado*, en el qual es semejante à los hombres, tambien lo es en estar juntamente con ellos conde- nado à muerte.

Rom. 6.
23.

NOTA.

(a) Estos tales fueron Pythagoras, Apolonio Thianéo, Porphyrio, Proclo, Pselo, Maximo el Cynico, Juliano Apó- tata, i otros muchos, que siguiendo la doctrina de los Caldeos i Egypcios, creian que todos los entes sublunares ha-

ha-

havian sido puestos por el Criador del Universo al cuidado de las Potestades Celestiales, que gobernaban à su gústo el principio, la duracion, i el fin de todas éstas cosas de acá bájó: i que por médio de algunos Sacrificios que se les ofrecian, se hacian visibles, i servian à los hombres de escala para elevarse i llegar hasta Dios.

CAPITULO XLII.

COMO ALGUNOS HAN recurrido infelizmente à los demonios, para que sirvieran de medianeros para convertirse los hombres à Dios.

68 **P**ERO el verdadero Media- dor es aquel que por vuestra inescrutable misericordia os dignasteis manifestar à los hu- mildes, i le enviasteis para que con su eemplo aprehendiesen la

Hh 3

ver-

verdadera humildad. Este Mediador éntre Dios i los hombres, es el Hombre Jesu-Christo, que se manifestó mediando éntre los pecadores i mortales, i éntre el que esencialmente es justo è immortal: conviniendo en lo mortal con los hombres, i en la justicia i santidad con Dios: para que supuesto que la vida i la paz eterna es la paga i estipendio de la santidad i justicia, lográsese con la justicia i santidad en que convenía con Dios, que cesáse la sentencia de muerte fulminada contra los pecadores è impios, à quienes justificó, i cuya muerte quiso padecer como ellos. Este mismo Medianero fue anunciado i revelado à los Santos i Patriarcas antiguos, para que ellos se salvaran, teniendo fé de la muerte que havia de padecer; asi como nosotros nos salvamos, teniendo fé de la muerte que ya efecti-

va,

vamente padecio. Este pues, en quanto es Hombre, en tanto es Medianero; porque en quanto es Verbo divino no media éntre Dios i el hombre, sino que es igual à Dios, i tan Dios, que con el Padre i el Espiritu Santo es un mismo Dios.

69 O eterno i amantísimo Padre, qué grande fue el exceso de vuestro amor à los hombres, *pues no perdonasteis à vuestro Unigenito Hijo, sino que le entregasteis à que muriese por nosotros pecadores!* Qué grande fue el amor que nos mostrasteis, pues llegó à tal extremo, que aquel mismo Señor, que en *tenerse por igual à Vos no os usurpa cosa alguna, se sujetáse à padecer por nosotros la ignominiosa muerte de Cruz!* *Asi él ha sido el único libre éntre los muertos, i que tuvo potestad de morir, i tambien la tuvo de resucitar.* El

Rom. 8.
32.

Phil. 2.6.

Ps. 87. 6.

Joan. 10.
18.

Hh 4

mis-

mismo fue el Vencedor (a) i la Víctima, que se ofrecio à Vos por nosotros : i por eso fue Vencedor, porque fue Víctima. Se hizo para con Vos Sacerdote i Sacrificio por nosotros : i por eso fue él Sacerdote , porque él mismo fue el Sacrificio. I finalmente de siervos que eramos , nos hizo vuestros hijos , el que siendo Hijo vuestro, se hizo nuestro Siervo.

Con razon pues , Dios mio, tengo grande i firmisima esperanza de que *sanaréis todas mis dolencias , por éste mismo Señor, que está sentado à vuestra diestra , i os ruega incesantemente por nosotros ;* que si no , desesperaria de mi salud. Verdaderamente son muchas i grandes mis dolencias , muchas son i grandes; pero mayor, mas copiosa i eficaz es vuestra medicina. Si el divino Verbo no se huviera hécho Hombre , ni habitado éntre nosotros, hu-

Ps. 102:3.

Rom. 8.
34.

huvieramos podido juzgar , que estaba muy ageno de unirse con la humana naturaleza , i deses- perar enteramente de nuestra salvacion.

70 Confieso que aterrado de mis culpas , i oprimido del péso de mis miserias , havia pensado en mi interior muchas veces , i formado intencion de dejarlo todo i huir à una soledad ; pero Vos me lo estorvasteis , i me animasteis diciendome : *Jesu-Christo murio por todos , para que los que viven , no vivan ya para sí mismos , sino para aquel que murio por ellos. Pues , Señor , en Vos pongo todo el cuidado de mi salud , para vivir i emplearme en contemplar las maravillas de vuestra santa Ley. Vos sabeis mis ignorancias , i conoceis mis dolencias ; pues enseñadme i sanadme. Este vuestro unico Hijo, en quien estan escondidos todos los*

Rom. 14.
7. 8.

Ps. 54. 23.

Ps. 118.
18.

Col. 2. 3.

los thesoros de la sabiduria i de la ciencia , me redimio con su sangre. Pues no me inquieten los soberbios con sus calumnias, porque me ocúpo en meditar el precio de mi rescáte , porque le como i bebo , i porque le distribúyo; i porque reconociendo mi pobreza i necesidad , deséo saciarme de él éntre aquellos que ya le

Ps. 118.
v. 122.

ps. 21. 27.

están comiendo i saciandose de él , i alaban eternamente al Señor los que le buscan.

NOTA.

(a) En éstas palabras *vencedor* i *victima*, alude el Santo à la etymologia que tienen del verbo *vencer*; pero en el Latin se conoce mejor la alusion i hermosura que causa la cercanía de las voces *victor* i *victima*. Lo qual tambien lo usó Ovidio en el Libro 1. de los Fastos, verso 335. diciendo:
Victima, quæ dextra cecidit victrice, vocátur;
Hós-

Hóstibus à victis hóstia nomen habet.

Por esto se entenderá mejor lo que añade San Augustin diciendo, que Christo Señor nuestro fue *Sacerdote* i *Sacrificio*, porque uno i otro son derivados de *Sacrum facere*, que significan consagrar alguna cosa à la Divinidad. Pero en Castellano (ni en otro idioma fuera del Latino) no se conoce tambien ésta i otras alusiones que usa el Santo, porque distan quasi tanto éntre sí los sonidos de las voces, como los significados.

FIN DEL TOMO II.



Los

Los tres libros siguientes
que siguen se han tradido
en el presente idioma en
castellano, y en el presente
por el P. Fr. Juan de
Barral, que es el
primero de la luz con un
indice general de toda la
obra.

